



Universidad
Carlos III de Madrid

Instituto de Estudios Internacionales y Europeos
Francisco de Vitoria

**NUEVAS MIRADAS SOBRE EL
ANTIIMPERIALISMO Y/O EL
ANTIAMERICANISMO DESDE LA
HISTORIA, LA LITERATURA Y EL
ARTE**

Editores:

**MISAEI ARTURO LÓPEZ
ZAPICO
AIDA RODRÍGUEZ
CAMPESINO
GONZALO VITÓN**

**COLECCIÓN
ELECTRÓNICA**

INSTITUTO

**DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y
EUROPEOS FRANCISCO DE VITORIA**

Nº 11

**NUEVAS MIRADAS SOBRE EL ANTIIMPERIALISMO
Y/O EL ANTIAMERICANISMO DESDE LA HISTORIA,
LA LITERATURA Y EL ARTE**

Editores:

MISAEI ARTURO LÓPEZ ZAPICO

AIDA RODRÍGUEZ CAMPESINO

GONZALO VITÓN



Universidad
Carlos III de Madrid
Instituto de Estudios Internacionales
y Europeos "Francisco de Vitoria"

Instituto de Estudios Internacionales
y Europeos **Francisco de Vitoria**



Agradecimientos:

Se agradece a todas las autoras y autores que han participado con el envío de sus artículos para hacer posible esta publicación.

Se agradece también al Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria, y a su directora Montserrat Huguet, por hacer posible esta publicación.

Se agradece a todas las evaluadoras y evaluadores que han dedicado su tiempo a la evaluación de los artículos que aquí se presentan. Muchas gracias a: Adela Alija, Raquel Arias Careaga, Sheida Besozzi, Sara Costa, Diana Cuéllar Ledesma, Carmen De la Guardia, Fernando Delage, Rubén Díez García, Irina Feldman, Daniel Fernández de Miguel, Laura Galián, Francisco José García Ramos, Daniel Hellinger, Elena Luis Romero, Ricardo Martín de la Guardia, José Antonio Montero, José Manuel Morales Tamaral, Antonio César Moreno Cantano, Antonio Moreno Juste, Cristina Ortiz, Ana Planet Contreras, Ángela Pérez del Puerto, Florentino Rodao, José Ramón Rodríguez Lago, Pablo Rubio, Francisco J. Sáez de Adana, Carlos Sanz, Joan María Thomàs, Mayra Vélez-Serrano.

Esta publicación ha seguido un proceso de revisión por pares ciegos. Se recibieron un total de 13 artículos, siendo aprobados 10 de ellos, lo que corresponde con una tasa de aceptación del 77% y de rechazo del 23%.

Esta publicación forma parte del Proyecto de cooperación interuniversitaria UAM-Banco Santander con EEUU titulado: *De las palabras a los hechos: manifestaciones violentas del antiamericanismo desde la Guerra Fría hasta los albores de la Era Trump*

Esta publicación no tiene ánimo de lucro, por lo que se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



© 2019, Misael Arturo López Zapico, Aida Rodríguez Campesino y Gonzalo Vitón.

© 2019, Montserrat Huguet y resto de los autores de los textos.

Editora: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria de la Universidad Carlos III de Madrid.

Diseño: Secretaría Técnica Congreso Internacional Nuevas

Miradas Sobre el Antiimperialismo y/o Antiamericanismo

desde la Historia, la Literatura y el Arte

I.S.B.N: 978-84-09-15926-0

ÍNDICE

Prólogo

Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO, Aida RODRÍGUEZ CAMPESINO, Gonzalo VITÓN v

Introducción

Montserrat HUGUET 7

1. *Revisitar el pasado: el antiamericanismo de Guerra Fría a la sombra de la Segunda Guerra Mundial*
Silvina CAMPO 11

2. *Del anticolonialismo al “antiamericanismo” en Oriente Medio y el norte de África: reformulación de los movimientos de resistencia en el periodo de la Guerra Fría*
Laura SESTAFE SILVESTRE 28

3. *The GI Movement: Veteranos de Vietnam y la configuración de nuevas conciencias antiimperialistas y antiamericanas en Estados Unidos (1966-1975)*
Albert SOLER RUDA 48

4. *‘Venir a España a aprender’ España en el Antiamericanismo del Movimiento Conservador Norteamericano*
David SARIAS 62

5. *“Pasándolo bomba con Haig”: Protestas antiamericanas en la República Federal Alemana, 1981-1982*
Carolina LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA 73

6. *¿Antiamericanismo futuro? El interés de Estados Unidos por el Acuífero Guaraní en Paraguay*
Eduardo TAMAYO BELDA 89

7. *Hacia la consolidación de las identidades globales: Antiimperialismo y Sur Global*
Diego Sebastián CRESCENTINO 112

8. *Antiamericanismo y antiimperialismo en el cómic de superhéroes: el caso de Mark Millar*
Ignacio CORTIGUERA SÁNCHEZ 133

9. *Zombis nada más: Juan de los muertos, iconoclasta y antiimperialista*
Patricia SALDARRIAGA; Emy MANINI 147

10. *Encontrar el sur, pensar el norte. Subversión y resistencia en el audiovisual contemporáneo de artistas del sur del cono sur*
Alejandra CRESCENTINO 162

Las autoras y autores 178

PRÓLOGO

En la primavera de 2017, un grupo de investigadores e investigadoras de la academia española y estadounidense decidimos emprender un proyecto destinado a avanzar en el conocimiento de un fenómeno tan complejo y multidimensional como es el antiamericanismo. El mismo, titulado “De las palabras a los hechos: manifestaciones violentas del antiamericanismo desde la Guerra Fría hasta los albores de la era Trump” se desarrolló durante un año y medio —desde junio de 2017 hasta diciembre de 2018—, gracias a la concesión de una ayuda enmarcada en la 4ª convocatoria de proyectos de cooperación interuniversitaria UAM-Banco Santander con EE.UU. Una ambiciosa iniciativa transatlántica que se forjó gracias a la colaboración de un equipo de trabajo integrado por un total de dieciséis investigadores adscritos a instituciones estadounidenses y españolas: Middlebury College, Universidad de Wisconsin-Madison, Universidad de Wisconsin-Green Bay, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad Autónoma de Madrid.

El objetivo inicial perseguía explorar las distintas manifestaciones violentas —discursivas y/o materiales— asociadas al antiamericanismo, atendiendo a un marco cronológico de referencia que arrancaba con el periodo convencionalmente conocido como Guerra Fría y que llegaba hasta la actualidad, en una inequívoca pretensión de conectar el estudio del pasado con el presente. Se quería ir más allá de las interpretaciones clásicas del antiamericanismo, teniendo en cuenta la escasa atención que habían recibido las acciones violentas ligadas a discursos de corte antiamericano, tratando de superar aquellos trabajos que únicamente se habían interesado por los ataques terroristas de corte islamista. Percibíamos que resultaba erróneo encapsular de tal modo las manifestaciones violentas del antiamericanismo, ya que muchos otros colectivos habían recurrido a la fuerza para hacer valer sus ideas sin necesidad de que estas estuvieran animadas o soportadas por creencias religiosas.

En segundo término, se buscaba abrir al máximo el abanico de fuentes, evitando restringir las mismas a documentos públicos o notas de prensa. Así, se realizó una importante cata en archivos norteamericanos y se utilizaron artefactos culturales como novelas, publicaciones cartoneras, documentales, películas y canciones que permitieron ampliar el campo de análisis, y verificar hasta qué punto la violencia de raigambre antiamericana era soportada por discursos críticos que evidenciaban un rechazo generalizado hacia todo lo que representa Estados Unidos.

Como suele ocurrir con este tipo de proyectos, los estrechos límites sobre los que se fundamentaron la propuesta inicial quedaron pronto desbordados. Así, los participantes convenimos en la necesidad de reformular parte de las hipótesis iniciales para dar cabida a otros enfoques que valorasen la oportunidad de trabajar, a su vez, con conceptos como imperio y antiimperialismo. Expresiones no únicamente aplicables al caso

estadounidense, pero cuya aplicación completaba o dotaba de nuevos matices al vocablo antiamericanismo.

Junto a la publicación de una obra colectiva que sintetizaba los principales avances alcanzados¹, dentro del marco de actividades desarrolladas desde el proyecto cabe mencionar aquella que sirvió de colofón al mismo. Nos estamos refiriendo al Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid los días 17 y 18 de diciembre de 2018, el cual llevó por título “Nuevas miradas sobre el antiimperialismo y/o el antiamericanismo desde la Historia, la literatura y el Arte”. Tras un proceso de evaluación y selección de propuestas por parte del comité científico, fueron aceptadas un total de treinta y tres comunicaciones, distribuidas en once sesiones paralelas.

Ahí nació la iniciativa de publicar algunas de ellas, tras haber pasado el proceso de pares ciegos, editadas por el Instituto Francisco de Vitoria de Estudios Internacionales y Europeos de la Universidad Carlos III de Madrid, a cuya dirección agradecemos la oportunidad brindada. Un reconocimiento que hemos de hacer extensivo a todos los evaluadores que contribuyeron con sus comentarios a que los autores de los capítulos estuvieran en condiciones de presentar unos trabajos mucho más completos y maduros. Por último, no podemos dejar de mostrar nuestra gratitud a todas las personas que se interesaron por esta iniciativa, y que remitieron sus propuestas a partir de las comunicaciones presentadas en el marco del Congreso.

Como decíamos más arriba, el proyecto ha intentado ampliar los términos de debate sobre el antiamericanismo a nivel teórico, incidiendo no solo en la necesidad de conectarlo con las diversas formas de resistencia al Imperio estadounidense —término usado tanto con connotaciones formales como informales—, sino también en la de poner sobre la mesa diversos casos en los que los sentimientos antiamericanos engendraron un odio visceral que sirvió de excusa para recurrir a la violencia contra aquello que representa Estados Unidos en el mundo. Muchas de las aportaciones contenidas en esta obra, reflexionan y analizan realidades históricas y políticas diversas desde esta dimensión, otorgando al lector múltiples visiones de un fenómeno inagotable. Esperamos que las mismas sean de su agrado.

Misael Arturo López Zapico, Aida Rodríguez Campesino y Gonzalo Vitón
Madrid, 16 de octubre de 2019

¹ Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO e Irina Alexandra FELDMAN (eds.): *Resistiendo al Imperio: nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad*, Madrid, Sílex, 2019.

INTRODUCCIÓN

El así llamado “imperialismo” fue en el último tercio del siglo pasado una de las cuestiones con mayor capacidad de atracción para los historiadores de la Historia mundial e internacional. El solo hecho de entrecomillar el término hablaba y sigue haciéndolo a propósito de su carga semántica o, al menos, de en qué términos y bajo cuánta precaución se ha manejado. Las historias del imperialismo, de tradición europea o atlántica, nunca evitaron un análisis exhaustivo del concepto que las ha guiado, precisamente para que el autor, una vez sentadas las bases teóricas y el estado de la cuestión, pudiera manejar el término libre de las dichas comillas. Afortunadamente, para ningún historiador actual designar un proceso histórico en el marco del imperialismo, describirlo o analizarlo en su contexto, implica que se le suponga en unos márgenes más o menos críticos con el imperio que le resten lucidez de pensamiento.

Lo que hemos aprendido en unas cuantas décadas de estudio es hasta cierto punto demasiado simple: los imperialismos han existido siempre en la historia de la humanidad y a los historiadores nos cabe clasificarlos, compararlos, evaluar su progreso o devaluación en la historia. Lo que desde luego no nos toca es juzgarlos en los términos éticos de las correcciones políticas de cada presente histórico. Ni los imperios han sido estructuras libres de pecado ni tampoco ogros merecedores de reprobación. En casi cualquier tiempo de la historia se ha tenido una peculiar noción de lo que debía ser un imperio, y en todas ellas las gentes han sabido apañarse para articular sus vidas según las pautas de un poder más o menos próximo, que no siempre o forzosamente les ha anulado en su cultura y costumbres. Si cada oleada de pueblos llegados de los confines del Mediterráneo a la Península Ibérica barrió con armas o con el comercio a los ya asentados buscando expandir su imperio, la romana —romanización— fue un ejemplo rotundo de lo que conlleva la práctica dominadora de los imperios sobre la vida cotidiana de la gente. También lo fueron la conquista y la colonización de territorios y culturas.

Así pues, siendo el imperialismo un campo de estudio que sigue dando de sí lo que un saco sin fondo, nos encontramos con un objeto de estudio que sin ser nuevo sí tiene desde luego menos recorrido historiográfico que aquel. Me refiero como puede imaginarse por el título de este libro al antiimperialismo. Y es lógico, pues tan historia es la construcción de un imperio como las resistencias o las acciones críticas que se erigen contra él. El problema con el estudio del antiimperialismo ha estribado hasta hace poco tiempo en la preferencia de la gente por los relatos de experiencias imperiosas antes que las de las resistencias a las mismas. Solo en épocas recientes ha cogido fuste la historia de los activismos anti-sistema, de los derrotados o de los perdedores.

El antiimperialismo no entraña en sí mismo derrota o pérdida, pero sí encaja en la categoría de asuntos menos expuestos en el escaparate de la historia. Ahora bien, como le sucede a la cara oculta de la luna, no por no verse deja de estar ahí. Su materia nos es menos conocida y con ello a la postre se nos hace más interesante. Una ventaja a la hora de estudiar el Antiimperialismo es que ya tiene un marco de referencia bien trazado: se adapta a cada Imperio del que es réplica.

En el siglo XX la experiencia imperialista por antonomasia es el americanismo o la americanización del mundo. El modo de hacer imperio de parte de los Estados Unidos ha tenido múltiples facetas que abarcan desde las acciones de frontera y militares en el propio territorio americano, hasta la reinención del concepto de frontera para adecuarlo a las necesidades de una geopolítica fundamentada en el uso de un poder blando o de penetración cultural. La reacción de la gente del siglo XX al el famoso modo de vida americano fue en conjunto apreciativa y muy beneficiosa —en términos económicos y de influencia— para el imperio. Dígase a quién no le gustaban las ventajas que comportaba la modernidad americana. Objetores ha habido sin duda y no pocos, pero en cada caso puede apreciarse una pizca de cinismo.

Sin embargo, algo con lo que quizá no contaban los estadounidenses cuando nos vendían un modo de vida juvenil y moderno fue que con él implantaban el germen o palanca de las reacciones antiamericanas o antiimperialistas. La cultura estadounidense mundializada daba muestra del estilo rebelde y anti-sistema que la propia industria de contenidos culturales de aquel país utilizaría para hacer atractivos sus productos. En todos los países, incluso muchos de los que hoy se autodefinen intensamente hostiles al poder hegemónico y derrochador de los Estados Unidos, se elige vivir al modo norteamericano: en casas unifamiliares alejadas del ruido y la contaminación, en los saludables suburbios de la periferia urbana, para que los niños se críen sanos como manzanas.

Si el americanismo ha ganado claramente la posición central en los hábitats de las sociedades occidentales del siglo XX, en qué medida —nos preguntamos— tiene recorrido el antiamericanismo o, si se prefiere, su genérico: el antiimperialismo. Para entender el problema en proyección histórica y desde ángulos muy diversos, este libro, titulado *Nuevas miradas sobre el antiimperialismo y/o el antiamericanismo desde la historia, la literatura y el arte*, y editado por Misael Arturo López Zapico, Aida Rodríguez Campesino y Gonzalo Vitón, nos sugiere un conjunto de miradas muy sugerentes.

Para empezar, Silvina Campo se retrotrae a los márgenes de la Segunda Guerra Mundial en *Revisitar el pasado: el antiamericanismo de Guerra Fría a la sombra de la Segunda Guerra Mundial*, y Laura Sestafe centra su reflexión en las formas de la resistencia a los imperios durante la Guerra Fría con un texto titulado: *Del anticolonialismo al “antiamericanismo” en Oriente Medio y el norte de África: reformulación de los movimientos de resistencia en el periodo de la Guerra Fría*. En las décadas que anuncian la crisis de la Pax Americana, los movimientos internos de crítica

a las actuaciones de los Estados Unidos en escenarios alejados de la república son el tema de estudio de Albert Soler con una aportación que lleva el título de *The GI Movement: Veteranos de Vietnam y la configuración de nuevas conciencias antiimperialistas y antiamericanas en Estados Unidos (1966-1975)*. Los antiamericanismos europeos desde los años setenta se centran en la protesta contra el despliegue armamentístico nuclear, que ponía en riesgo hasta la vida y hacienda de los socios americanos, tal como explica Carolina Labarta en *"Pasándolo bomba con Haig": Protestas antiamericanas en la República Federal Alemana, 1981-1982*. David Sarias por su parte sitúa el foco sobre los vínculos transatlánticos hispano estadounidenses a propósito también del antiamericanismo con el título de *"Venir a España a aprender": España en el Antiamericanismo del Movimiento Conservador Norteamericano*. En el propio continente americano ha sido notable y virulenta la hostilidad en los sectores más populares de las sociedades hacia el irremediable hecho yanqui, que en sus formas modernas de imperio presumía de no apropiarse del territorio aunque no tuviera objeción en hacerlo sobre el control de sus recursos. En este terreno de observación, Eduardo Tamayo mira al caso de Paraguay: *¿Antiamericanismo futuro? El interés de Estados Unidos por el Acuífero Guaraní en Paraguay*. Ya en la era de lo global, cabe preguntarse, como hace Diego S. Crescentino en *Hacia la consolidación de las identidades globales: Antiimperialismo y Sur Global*, sobre el encaje de estas categorías clásicas de imperio y anti imperio en el tiempo nuevo. Y es precisamente en este mundo nuestro, en el que muchos asuntos cruciales pasan por reconocer que no afectan ya al territorio de lo tangible, donde merece la pena pensar a propósito de la cultura del entretenimiento que acoge las sensibilidades nacionales sobre estos temas. Para ello, Ignacio Cortiguera trata del *Antiamericanismo y antiimperialismo en el cómic de superhéroes: el caso de Mark Millar*, y Patricia Saldarriaga y Emy Manini prestan atención a un tipo de anti poder muy en boga en la cultura popular de nuestros días, los no vivos pero tampoco muertos, con el título: *Zombis nada más: Juan de los muertos, iconoclasta y antiimperialista*. Y es que, pasados los años en que el mundo parecía entenderse fundamentalmente por la descompensación entre norte y sur, entre el imperio y los desposeídos del sistema, queda mucho que decir al respecto por parte, quizá no de los politólogos de cabecera pero sí de los creadores, de los artistas, como nos cuenta Alejandra Crescentino en *Encontrar el sur, pensar el norte. Subversión y resistencia en el audiovisual contemporáneo de artistas del sur del cono sur*.

La colección electrónica del Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria de la Universidad Carlos III de Madrid, y sus editores, Carlos Fernández Liesa y Montserrat Huguet, respectivamente subdirector y directora del Instituto, acoge con enorme interés y para su difusión un trabajo que, juzgado por pares como establece el protocolo de nuestra colección, es original en su propuesta, arriesgado en su planteamiento, y sobre todo muy adecuado al marco de los estudios internacionales tal y como hoy se conciben. La suma de las aportaciones, de autores de diversos países y academias universitarias, compone un texto heterogéneo pero coherente que resume en su índice los debates y estado de la cuestión de algunas cuestiones cruciales a propósito de los asuntos que aborda. Agradecemos a los editores la confianza depositada en nuestra

colección para dar cobijo y al mismo tiempo ser altavoz de las investigaciones que editan. Esperando no defraudarles a ellos ni tampoco a los lectores que sin duda tendrá este libro, presagiamos que estas investigaciones van a tener continuación en futuros proyectos de tesis, artículos, o libros, una continuidad que la colección electrónica del Instituto Francisco de Vitoria de la Uc3m respalda ahora publicando los resultados de las investigaciones en curso.

Montserrat Huguet
Directora del Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria
Universidad Carlos III de Madrid

“Revisitar el pasado: el antiamericanismo de Guerra Fría a la sombra de la Segunda Guerra Mundial”

Silvina CAMPO

Recibido: 04/06/2019

Aceptado:01/08/2019

Resumen: En el presente texto nos interesará abordar el antiamericanismo que el Partido Comunista Francés (PCF) expresó por múltiples vías en el periodo definido entre 1947 y fines de los años 1950. La hostilidad contra los Estados Unidos, su política exterior y su cultura no cesó de reforzarse en esos años. La conclusión del pacto Atlántico, el establecimiento de la OTAN en 1950 y de una representación general de las fuerzas aliadas en Europa (SHAPE) bajo comando de los Estados Unidos, con sede en territorio francés, contribuyeron a anclar la idea y el temor de una satelización de Francia. La instalación de bases militares americanas en suelo francés entre 1951 y 1967 no hizo más que confirmar en los rangos comunistas, que al fascismo alemán se agregaba el peligro del imperialismo americano. En ese contexto, y desde la óptica del PCF, los soldados americanos eran quienes de ahora en adelante “ocupaban” el país y se perfilaban como los nuevos enemigos, siendo considerados como “colaboradores” todos aquellos que aprobaban la política atlantista. De este modo, la situación era interpretada a la luz del pasado reciente, en la que Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría parecían confundirse. En el presente trabajo analizaremos como se activaron usos del pasado en la oposición contra los Estados Unidos y en la lucha política interna. Para ello focalizaremos nuestra atención en la prensa y en algunas obras literarias de figuras del PCF.

Palabras clave: Antiamericanismo, Guerra Fría, Partido Comunista Francés, Usos del pasado, literatura, teatro, historieta

Abstract: In the present paper we would be interested in addressing the anti-Americanism that the French Communist Party (PCF) expressed through multiple channels in the period between 1947 and the end of the 1950s. The hostility against the United States, its foreign policy and its culture did not cease. strengthen in those years. The conclusion of the Atlantic Agreement, the establishment of NATO in 1950 and a general representation of the allied forces in Europe (SHAPE) under the command of the United States, based in French territory, helped to anchor the idea and the fear of a satellization of France. The installation of American military bases on French soil between 1951 and 1967 only confirmed in the communist ranks that the danger of American imperialism was added to German fascism. In this context, and from the perspective of the PCF, the American soldiers were those who from now on "occupied" the country and were emerging as the new enemies, being considered as "collaborators" all those who approved the Atlanticist policy. In this way, the situation was interpreted in the light of the recent past, in which World War II and Cold War seemed to be confused. In the present work we will analyze how uses of the past were activated in the opposition against the EE. UU and in the internal political struggle. For this we will focus our attention on the press and on some literary works of figures of the PCF.

Key words: Imperialism, Cold War, World War Second, uses of past, French Communist Party

“*Les ricains en Amérique, la France en République, coca-cola et whisky non merci, Messieurs les yankees*”¹.

1. La Guerra Fría: sus efectos en Francia y en el PCF

La Guerra Fría y los conflictos coloniales fueron los principales problemas que debió afrontar la Cuarta República francesa. La reconstitución de la III Internacional, la división del mundo en dos bloques y la exclusión de los ministros comunistas de puestos de responsabilidad gubernamental (considerada por el PCF como una exigencia americana) definieron un nuevo panorama nacional e internacional. En él, los sucesivos gobiernos franceses decidieron alinearse con Washington². Si la mayoría de la población aprobaba el plan Marshall, y aceptaba —con matices— la política gubernamental, veía sin embargo con desconfianza la instalación de bases militares en suelo galo. En efecto, diferentes estudios de opinión revelaban que la presencia americana en el *Hexágono* (1951-1967) nunca contó con la simpatía de los franceses³, que temían la reedición de una “nueva Ocupación”.

En ese contexto, el Partido Comunista Francés (PCF), líder de la oposición, continuaba siendo electoralmente, el primer partido de Francia entre 1946 y 1951, con 20% de votos, habiendo perdido, sin embargo 500 000. Para criticar la política gubernamental se sirvió de la prensa nacional y local, generalista y especializada, destinada a diferentes estratos sociales y etarios. Contó además con toda una red de asociaciones y órganos intermedios capaces de asegurar la organización de *meetings*, sabotajes, la difusión de la propaganda en las filas de las fuerzas armadas, acciones de fuerza (como la negativa a cargar y transportar material bélico) y la campaña por la liberación de quienes fueron encarcelados como consecuencia de su militancia⁴. En la lucha contra el imperialismo americano, el PCF creó comités de defensa en medios sociales y profesionales muy variados, que apuntaban a movilizar la población en aras de lo que el PCF consideraba, la defensa de la independencia nacional. Sin embargo, el balance no fue totalmente satisfactorio al respecto, dado que sólo los que abogaban por la protección de la aeronáutica y del cine francés, parecen haber realmente sensibilizado al público⁵.

El PCF, interpretando los temores y aprehensiones de la población, llevó a cabo una campaña sistemática en contra de dichas implantaciones militares esgrimiendo tres

¹ Maurice VAISSE: “La paix instrumentalisée”, en *La paix au XX siècle*, Paris, Belin, 2004, p. 153.

² Francia aceptó el plan Marshall, formó parte del Pacto Atlántico y de la OTAN, se opuso al bloqueo de Berlín que los Soviéticos instauraron en 1948, aceptó en 1949 la unificación de las tres zonas de ocupación alemana, adhirió al envío de fuerzas militares de la ONU en apoyo a Corea del Sur y combatió en Indochina, ya no para evitar la pérdida de una colonia como en 1946, sino para impedir el avance del comunismo.

³ Según encuestas realizadas por la IFOP (Instituto Francés de Opinión Pública), la mayoría de la población desaprobaba la instalación de bases americanas en suelo francés: 46% contra el 28% que la aceptaba.

⁴ Maurice AGULHON: *La République 1932 à nos jours*, vol. II, Paris, Hachette, 1990.

⁵ Robert MENCHERINI: *Guerre froide, grèves rouges Les grèves insurrectionnelles de 1947. Parti communiste, stalinisme et luttes sociales en France*, Paris, Ediciones Syllepse, 2017, p. 287.

razones: 1) al tratarse de bases militares, se acrecentaba el riesgo de un bombardeo atómico en esas áreas; 2) esos establecimientos militares causarían el incremento de dificultades económicas e incluso la ruina para las empresas nacionales; 3) su existencia traería aparejada la destrucción espiritual del pueblo francés por la importación de productos de consumo americanos⁶. Por otra parte, la convivencia entre la población local y los “nuevos ocupantes” provocaba malestar y descontento, al constatarse el incremento de desórdenes de todo tipo. En efecto, los soldados americanos eran frecuentemente asociados a la violencia, el gansterismo, el alcoholismo, las riñas, violaciones, degradaciones de bienes públicos, contravenciones e infracciones en la ruta, la agudización de problemas de alojamiento, etcétera.

El rechazo de la presencia americana sin embargo no sólo se debía a la propaganda comunista sino también a la confluencia del pacifismo y de una sólida tradición antiamericana⁷. En efecto, el comunismo contaba con el apoyo de una corriente neutralista⁸ que, en su mayoría, deseaba una Europa no alineada ni con la URSS ni con los Estados Unidos, y que consideraba a los americanos como un pueblo belicoso responsable de la tensión internacional⁹. La instalación de las bases militares estadounidense en suelo francés terminó por confortarlos en sus posiciones.

Otra de las fuentes que nutrían ese descontento, como lo señalamos antes, es el antiamericanismo. Aún si Francia nunca estuvo implicada en un conflicto contra los Estados Unidos, el sentimiento antiamericano fue y está fuertemente arraigado en la vida política francesa. Esta tendencia, que no era coyuntural, no databa ni del período de la Guerra Fría ni tampoco de la guerra de Vietnam. Por el contrario, tenía una larga historia en suelo francés que remontaba al siglo XIX, reconociendo diversos estratos de sedimentación¹⁰. Así, por ejemplo, las características que presentaba en la posguerra que sucedió a la Segunda Guerra Mundial eran diferentes a las que podían detectarse luego de la contienda de 1914-1918. En este último caso, era un antiamericanismo conservador que se manifestaba en periódicos como *Figaro* o en publicaciones de la extrema derecha tales, como las de la *Action Française*. Esta tendencia estaba circunscripta a ámbitos restringidos y a pequeños círculos frecuentados por simpatizantes de Charles Maurras. Luego de la guerra de 1939-1945, por el contrario, ese antiamericanismo se desarrolló especialmente en vastos círculos de izquierda, extrema izquierda, en los que se constataba el declive de Francia como potencia mundial en el contexto internacional¹¹. Aún si una derecha colonialista —crítica con la política estadounidense que chocaba con sus intereses¹², y descontenta ante la invasión de sus productos culturales masivos— seguía

⁶ Jean-Claude LAHAXE: *Les communistes à Marseille à l'apogée de la guerre froide, 1949-1954*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006.

⁷ Michel WINOCK: « Les attitudes des Français face à la présence américaine (1951-1967) », en Maurice VAISSE, Pierre MELANDRI y Frédéric BOZO (dir.): *La France de l'OTAN*, Paris, André Versaille Editor, 2012, p. 328.

⁸ Sus representantes publicaban en prestigiosos medios tales como *Le Monde*, *L'Observateur*, *Esprit*, *Temps Modernes*, y eran apoyados por la mayoría silenciosa que temía el estallido de un nuevo conflicto. Si esta corriente era minoritaria bajo la Cuarta República, ella adquirió mayor fuerza bajo la Quinta República. *Ibid.*, p. 328.

⁹ *Ibid.*, pp. 324-325.

¹⁰ Philippe ROGER: *L'ennemi américain Généalogie de l'anti-américanisme français*, Paris, Le Seuil, 2002, p. 10.

¹¹ *Ibid.*, pp. 392-393.

¹² Algo paradójico se observa aquí, en cuanto a la descolonización y los intereses franco-americanos que parecen no

manifestando su hostilidad ante lo americano, el antiamericanismo de los años de Guerra Fría era esencialmente de izquierda y de carácter masivo. Esta dimensión popular se evidenciaba en las reuniones políticas donde se cantaban y vociferaban consignas en contra de Washington. La posición de Estados Unidos era, por otra parte, diferente a la anterior posguerra, puesto que en este período se confirmaba su poderío, ya insinuado en la anterior posguerra. Más aún, Estados Unidos era un país acreedor de Europa y de Francia, transformándose este último en un país “asistido”, deudor y ya en franco proceso de pérdida de influencia a nivel mundial¹³.

¿Qué favoreció el pasaje de un antiamericanismo reducido a círculos restringidos a una dimensión popular y masiva? La intensa propaganda del Partido Comunista Francés (PCF) jugó un papel no desdeñable, siendo ayudado en ello por simpatizantes neutralistas-pacifistas (a los que hicimos referencia) y gaullistas.

2. Antiamericanismo comunista et gaullista

¿Cómo se posicionaba Charles de Gaulle y el gaullismo, adversario histórico del PCF, en esta problemática? Ya durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, diferentes elementos favorecieron la emergencia de una hostilidad común por parte de comunistas y del general hacia los Estados Unidos. El PCF veía con temor la posibilidad de un protectorado americano al final de la guerra y repudiaba el vínculo diplomático establecido entre Estados Unidos y el Estado de Vichy. La demora en la apertura de un frente de guerra en el Oeste, pese a los reiterados pedidos de Stalin, añadieron más desconfianza aún hacia los americanos. El general, por su parte, debió lidiar a lo largo de todo el conflicto por obtener el reconocimiento de su autoridad y de la legitimidad de la Francia Libre, frente a un aliado que siempre prefería a sus rivales y que mantenía buenas relaciones con Pétain¹⁴. También la Francia Libre temía el establecimiento del AMGOT, o administración militar gubernamental bajo la égida americana en suelo francés. Más aún, como un modo de equilibrar el creciente influjo americano, de Gaulle buscó en la inmediata postguerra, un acercamiento con la URSS. Tanto el PCF como los gaullistas en el relato de la gesta liberadora apuntaron a aminorar el rol de los Estados Unidos como liberador: de Gaulle insistiendo en el rol de la nación francesa liberándose a sí misma, y el PCF, recordando la contribución soviética y la lucha del pueblo simbolizado en la Resistencia del Interior, sobre todo comunista.

Luego, la común oposición a la Comunidad Europea de Defensa (CED) en 1952

coincidir. En efecto, al término del conflicto de 1939-1945, Estados Unidos quiso impulsar los procesos independentistas de las posesiones coloniales, a lo que la Cuarta República se negaba. Pero en lo que respecta a Indochina, Estados Unidos no manifestó un gran entusiasmo al respecto dado que Ho Chi Minh era comunista.

¹³ Señalemos al respecto, que las deudas fueron un tema contencioso entre Estados Unidos y Francia en otras épocas. Si los anti americanistas de épocas anteriores eran reticentes a pagar las deudas adquiridas, el PCF, por su parte, rechazaba la ayuda económica implementada a través del plan Marshall. *Ibid.*, pp. 405-409 y 418.

¹⁴ Philippe BUTON y Gaetano QUARIGLIELLO: “Les liaisons dangereuses tra gollisti e comunisti : antiamericanismo e legittimità resistenziale”, en Piero CRAVERI y Gaetano QUARIGLIELLO (dir.) : *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino, 2004, p. 411.

favoreció el acercamiento entre de Gaulle y los comunistas. Si bien el gaullismo no se opuso al ingreso de Francia en la OTAN, a partir de 1958 y especialmente luego de 1962 hubo una clara evolución al respecto. Su voluntad por asegurar la independencia nacional y escapar a la tutela americana fue más firme hasta desembocar en el abandono de la OTAN en 1966, con lo cual las bases militares estadounidenses fueron clausuradas. Aún si el general fue el “enemigo del comunismo”, el PCF, apoyó esta ruptura de 1966. Incluso los intelectuales compañeros de ruta del comunismo y desencantados por los sucesos de 1956, así como la mayoría de la población también aprobaron esta medida¹⁵. La guerra de Vietnam y la política ofensiva de Johnson explicarían la reprobación popular a la política de los Estados Unidos¹⁶.

Señalemos, por último, que la crítica del militarismo americano fue luego reemplazada por la lucha contra la Comunidad Europea de Defensa (CED) y el peligro de un renacimiento militar alemán, amparado por los Estados Unidos¹⁷. Durante la primera mitad de la década de los años 1950, el PCF concibió la unificación europea como una manifestación de la lucha que oponía a ambos bloques, y por lo tanto como una emanación de la “política atlantista”. En consecuencia, el PCF combatió todos aquellos acuerdos que avanzaban en dicha dirección. Así, por ejemplo, se opuso también a los tratados de Roma que instituían la Comunidad Económica Europea y el EURATOM. Sin embargo, la percepción de la integración europea por parte del comunismo francés experimentó profundas transformaciones. En efecto, a partir de 1956-1964, el PCF comenzó a evaluar en otros términos dicho proceso. Su reinterpretación y sus tomas de posición al respecto dieron lugar a críticas más moderadas que en el pasado¹⁸.

3. Núcleos temáticos del antiamericanismo

¿Cuáles eran las críticas efectuadas a la cultura americana? ¿Cuáles eran los núcleos temáticos del antiamericanismo de Guerra Fría? Los Estados Unidos eran considerados la patria del capitalismo salvaje, en la que el rey dólar deshumanizaba las relaciones humanas. El modo de vida americano era asociado al reino de la máquina, del conformismo y de la estandarización, en el que todo era interpretado en términos utilitarios y económicos. El propio paisaje urbano, cosmopolita y vaciado de humanidad, tenía en los rascacielos el emblema mismo del anonimato y la a-socialización, propio de una sociedad de masas. Desde un punto de vista social, la falta de alma, de espíritu, lo impersonal y lo técnico eran los vocablos más empleados para describir la vida más allá del Atlántico¹⁹.

En lo que concierne al ámbito político-institucional, era el estado policial y

¹⁵ Michel WINOCK: “Les attitudes des Français ...”, pp. 325-326.

¹⁶ *Ibid.*, p. 328.

¹⁷ Cf. Jean-Claude LAHAXE: *Les communistes à Marseille...*, p. 220.

¹⁸ Para un análisis exhaustivo de dicha problemática, véase Nicolas AZAM: *Le PCF confronté à L'Europe. Une étude socio-historique des prises de position et des recompositions partisans*, Paris, Dalloz, 2017.

¹⁹ Philippe ROGER : *L'ennemi américain...*, pp. 451-459.

totalitario, la metáfora privilegiada. El affaire Rosenberg, el macarthysmo y la segregación racial contribuyeron mucho a anclar esa concepción. La educación americana era sinónimo de adaptación al conformismo ambiente. Era frecuente la contraposición entre el refinamiento de la civilización francesa y la nulidad de la cultura americana. El pueblo americano era visto como un pueblo sin historia ni tradiciones, carente de pensamiento propio y desconocedor de todo principio jerárquico²⁰.

A ello se agregaba el rechazo a la americanización de la cultura francesa: el PCF consideraba que la hegemonía americana no sólo atacaba y corrompía instituciones, autoridades, ideologías, sino también el modo de vida francés, imponiendo hábitos y costumbres foráneos. En ello, el antiamericanismo de Guerra Fría se diferenciaba del discurso antisoviético de quienes defendían la línea atlantista. En efecto, estos últimos criticaban el sistema político-ideológico bolchevique, pero no la cultura rusa²¹.

La crítica antiamericana comunista se afirmaba como una “resistencia” a la entrada masiva de filmes americanos, Coca-Cola, comics, blue jeans, Reader’s Digest, etc. Para frenar el ingreso de dichos productos, la prensa comunista organizó numerosas campañas de opinión. El slogan habitualmente empleado, “*US gome home!*”, fue lanzado antes de la creación de la OTAN. Así, el artículo de Pierre Daix “France, pays occupé”, en *Lettres Françaises* del 28 octubre 1948 llamaba a protagonizar una nueva resistencia cultural, contra la invasión del cine americano²².

Por otra parte, durante todo el periodo estudiado por nosotros es constante la advertencia de no dejar “contaminar” la infancia y la juventud” con los productos estadounidenses. En tal sentido, el ilustrado infantil *Vaillant* se complace en afirmar que es una publicación 100% francesa, tal como el slogan de su cobertura lo recuerda. En sus páginas, se insiste en la continuidad entre la gesta resistente y la lucha contra el imperialismo americano. Así, el relato “L’enfant du port”, de Jean Ollivier narra como un niño admirador del coronel Fabien²³ recoge firmas para el desmantelamiento de misiles americanos²⁴. En la misma publicación los GI’S son comparados con los SS²⁵. Por otra parte, los antihéroes de historietas tenían nombres anglosajones que inducían a una asociación directa con los Estados Unidos.

El PCF había incluso presentado en 1947 un proyecto de ley que apuntaba a limitar a un 25% el espacio consagrado a historietas extranjeras, es decir, americanas. Si bien este proyecto no prosperó, la ley del 15 de julio de 1949 constituyó un gran avance en tal sentido²⁶. En cuanto a las publicaciones destinadas al público adolescente-juvenil,

²⁰ Cf. Michel WINOCK: “L’antiaméricanisme français” en *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, Paris, Seuil, 1982, pp. 50-76.

²¹ *Ibid.*, pp. 65-66.

²² *Ibid.*, pp. 50-76.

²³ Seudónimo de Pierre Georges, una de las figuras más notorias de la Resistencia comunista.

²⁴ *Vaillant*, n° 274, agosto de 1950.

²⁵ *Vaillant*, n° 337, octubre de 1951.

²⁶ En su segundo artículo, estipulaba que las publicaciones destinadas a niños y jóvenes no debían tener ninguna ilustración o relato que presente de manera favorable el bandidismo, el robo, la pereza, la cobardía, el odio, el libertinaje, o actos calificados de crímenes o delitos destinados a desmoralizar la infancia y la juventud. Cf. Pascal ORY: “L’enfance stalinienne”, en Natacha DIOUJEVA, François GEORGE: *Staline à Paris*, Paris, Ramsay, 1982, p. 203.

L'Avant Garde advertía a la juventud contra los peligros y la superficialidad de las pin-ups americanas, vistos como anti-modelos femeninos.

La defensa de la producción literaria nacional fue el objetivo de muchos intelectuales comunistas que se opusieron a la posición hegemónica de los Estados Unidos. El rechazo al “imperialismo cultural americano” devino la tarea principal a la que obedecieron escritores y artistas. Esos años (fines de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta) fueron quizás unos de los más difíciles para los intelectuales comunistas franceses dado que fue un período de máximo control y rigor ideológico. Dichos pensadores no sólo apuntaban a preservar su cultura de toda influencia foránea, sino que además temían a la sociedad de masas y a los efectos que ésta ejercía sobre la autoridad y legitimidad de la “república de las letras”. Rechazaban la sociedad de la maquina y del capitalismo, que amenazaba el desarrollo el genio francés. En otras palabras, querían impedir que la esencia de su cultura sea alterada, desagregada por la invasión de esos productos materiales y espirituales fruto de la modernización.

Para comprender el papel jugado por esos intelectuales y compañeros de ruta del PCF, es preciso también tener en cuenta otra transformación de talla. En efecto, la Segunda Guerra Mundial había modificado la concepción del rol del intelectual: éste último no sólo debía avalar la causa del proletariado sino trabajar por la transformación de la sociedad²⁷. Lucha política y lucha cultural aparecían por lo tanto estrechamente ligadas entre sí. Así lo entendía Louis Aragon cuando en marzo de 1950 en una exposición en la que se lanzó la “batalla del libro”, denunciaba cierto tipo de literatura, que al igual que “la coca cola pretendía triunfar sobre el vino francés”²⁸.

En función de los grandes cambios experimentados en el contexto nacional e internacional, las consignas eran: la defensa de la cultura francesa contra la importación de modelos foráneos, la descentralización cultural y la lucha por la paz²⁹. No obstante, una fracción de sociedad y de la cultura americana si eran aceptada por el PCF: la constituida por las minorías y las contraculturas. Así, era frecuente que el PCF, por ejemplo, se constituya en defensor de los pueblos indígenas, personas de color, o perseguidos por causas políticas (los ya citados esposos Rosenberg, y por supuesto los simpatizantes del partido comunista o víctimas de la caza de brujas del macarthysmo)³⁰.

4. ¿Cómo el PCF leyó el presente de la Guerra fría, a la luz del pasado reciente de la Segunda Guerra Mundial?

En ese contexto, el PCF utilizó el pasado reciente en función de las prioridades de su

²⁷ Gisèle SAPIRO: “Formes et structures de l’engagement des écrivains communistes en France. De la ‘Drôle de guerre’ à la Guerre Froide”, *Sociétés et représentations. Le réalisme socialiste en France*, n° 15 (2002), p. 175.

²⁸ Marc LAZAR: “Las ‘batailles du livre’ du Parti Communiste français, 1950-1952”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, vol. 10, n° 10 (1986), p. 38.

²⁹ Gisèle SAPIRO: “Formes et structures ...”, p. 172.

³⁰ Philippe ROGER: *L’ennemi américain...*, p. 567.

agenda política. La reactualización de la Segunda Guerra Mundial permitió a la agrupación política hacer más efectiva y contundente su lucha contra Estados Unidos. El PCF, que había construido su imagen como “partido de los fusilados”, reactualizaba ahora ese pasado para justificar su oposición a la política atlantista, al rearmamento alemán y a las luchas coloniales. La política cultural del PCF se apoyaba en tres ejes temáticos: la defensa de la Resistencia, la exaltación del realismo socialista y el antiamericanismo.

Si bien los soldados americanos gozaban de buena reputación debido a su participación en la Primera y Segunda Guerra Mundial, la realidad nacional e internacional permitió la transformación de su imagen. En efecto, los GI de liberadores pasaron a ser considerados ahora como SS³¹. Su intervención en la guerra de Corea permitió opacar su aura. Del mismo modo que se encontraron equivalentes al nazismo, se señaló la presencia de nuevos “colaboradores”. En tal sentido, el PCF consideraba que el cuerpo expedicionario en Indochina servía los intereses económicos y financieros de Estados Unidos en la región, con lo cual era asimilado a la Legión de voluntarios franceses contra el bolchevismo³².

Una de las obras que marcó un hito en esa intensa publicidad en contra de EE. UU. es la obra de Georges Soria *Francia se convertirá en una colonia americana* (prefacio de Frédéric Joliot-Curie) de 1948³³. El autor se proponía demostrar que el plan Marshall era contrario a los intereses nacionales: aceptar la ayuda de Washington equivalía a una pérdida de soberanía, pues el propósito norteamericano era colonizar el territorio francés desde un punto de vista económico-cultural³⁴. Esta visión, llevaba a establecer comparaciones, en donde Truman reemplazaba a Hitler, y la Guerra Fría a Múnich.

La metáfora de “colonia” era la preferida para hacer referencia a la relación desigual entre ambos países luego de 1945. En tanto que, durante la Primera Guerra Mundial, se prefería más hablar de invasión y de conquista, es decir de una situación coercitiva directa y evidente, luego de 1945, se insiste en los términos ocupación y colonización. Estos últimos vocablos parecen sugerir no un estado de guerra sino una captación o coerción más íntima, pero no por ello menos omnipresente. En efecto, la colonia parece sugerir un control de un territorio basado en una relación asimétrica, en la que la abundancia de ciertos enclaves o bases militares norteamericanos en suelo francés contrastan con un panorama general de penuria y racionamiento, en especial para la clase obrera francesa³⁵. La palabra “ocupación”, por otra parte, tiene un eco especial ya que alude al pasado reciente y tiene por ello una carga semántica particular³⁶.

³¹ *L'Humanité*, 30 de abril de 1951, citado por Yves SANTAMARIA *Le parti de l'ennemi ? Le parti communiste français dans la lutte pour la paix (1947-1958)*, Paris, Armand Colin, 2006, p. 142.

³² *Ibid.*, pp. 143 y 152.

³³ Cf. Nicole FOUICHE: “Le paradoxe nationaliste dans la critique communiste des stratégies américaines de l'après-guerre. Georges Soria revisité”, en Hélène AHRWEILER: *Regards sur l'antiaméricanisme. Une histoire culturelle*, Paris, L'Harmattan, 2004, pp. 123-136.

³⁴ Philippe ROGER: *L'ennemi américain...*, p. 419.

³⁵ *Ibid.*, pp. 431-432.

³⁶ *Ibid.*, p. 419.

5. Expresiones literarias y teatrales comunistas de Guerra Fría

En esa lucha contra los Estados Unidos, la producción cultural nacional también fue movilizadora por el PCF. La expresión teatral no fue ajena a ese movimiento: utilizada como útil de propaganda, numerosas fueron las piezas teatrales escritas para defender la tradición teatral francesa. En el presente artículo, centramos nuestra atención, por una parte, en *Le premier choc* de André Stil, dado que esta obra obtuvo el Premio Stalin, máximo galardón literario del universo comunista. Por otra parte, focalizamos nuestro interés en *Drame à Toulon* y *Le colonel Foster plaidera coupable*, obras prohibidas por las autoridades dado su innegable contenido político.

Patricia Devaux clasifica las obras teatrales comunistas en tres grupos: pedagógicas, combativas y conmemorativas, pudiendo una misma creación inscribirse en los tres ordenes³⁷. Las creaciones pedagógicas en general narran la conversión de un enemigo del comunismo que finaliza por abrazar la causa del proletariado. Las obras de combate son aquellas en las que la vocación política es quizás más evidente y que coinciden con una coyuntura política especial. En cuanto al teatro conmemorativo, como su nombre lo indica, aborda temas de la actualidad que recuerdan experiencias previas y que permiten evocar la historia del proletariado. Así, *Drame à Toulon* y *Le colonel Foster plaidera coupable*, ponen en escena la continuidad entre el combate contra el nazismo y la lucha contra el imperialismo americano. Si en la primera el acento está puesto especialmente en la Resistencia, en la pieza de Vailland, la atención se centra más en la Ocupación americana en Corea.

Señalemos que tres de las cuatro obras teatrales que fueron prohibidas en los años 1950 eran comunistas: *Drame à Toulon*, *Le colonel Foster plaidera coupable*, y *Les Amerloques*³⁸. Sin embargo, ello contribuyó a publicitar dichos espectáculos y a que el público tomase posición al respecto³⁹.

5.1. *Drame à Toulon*

Esta obra teatral se inscribe en un contexto particular, el de la lucha por la liberación de un resistente que se rehusó a continuar luchando en Indochina⁴⁰. La acción tiene lugar en octubre de 1950 en Toulon, cuando Henri Martin comparece ante el tribunal militar de la Marine. Escrita por Claude Martin y Henri Delmas entre 1950 y 1951, la obra fue editada por el Comité de defensa de Henri Martin. André Marty, el Socorro Popular y este comité organizaron numerosas acciones para exigir su liberación. Su puesta en escena fue prohibida en 1950, con lo cual asistir al espectáculo revestía un carácter político

³⁷ Patricia DEVAUX: "Le théâtre communiste durant la guerre froide", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 44-1 (janvier-mars 1997), p. 100.

³⁸ Si bien muchas otras creaciones literarias y teatrales comunistas abordan también esta problemática, consideramos que esta selección nos permitía un análisis más exhaustivo. Las piezas teatrales escogidas no sólo evocan el antiamericanismo, sino que fueron prohibidas por las autoridades por su alto contenido político.

³⁹ Otras obras que abordaron el tema de la presencia americana en el Hexágono: la novela *Tiens bon la rampe* de Pierre Abraham (1951), *Jimmy* de Pierre Courtade (1951).

⁴⁰ Véase Alain RUSCIO (dir.): *L’Affaire Henri Martin et la lutte contre la guerre d’Indochine*, Pantin, Le Temps des cerises, 2005.

inegable. El uso de slogans “Liberen Henri Martin” en la representación confirmaba su alto contenido político. El personaje principal condensaba las virtudes del héroe resistente: valentía, coraje, audacia, y capacidad de entrega:

“J’avais 16 ans quand j’ai commencé à distribuer des tracts qui appelaient la population de mon village à lutter contre l’occupant. Après avoir combattu les armes à la main dans le maquis du Cher, j’aurais pu rentrer: je ne l’ai pas fait”⁴¹

Henri Martin cristalizaba el heroísmo resistente, pero se perfilaba también como representante de la clase obrera:

“Mais Henri ressemble à son père; à 17 ans il a déjà son orgueil et sa vertu de vieil ouvrier; il refuse de laisser à d’autres le soin de finir ce qu’il a entrepris. (...)”⁴²

Del mismo modo que se enaltecía la figura del resistente, se condenaba la de los cobardes y colaboradores, presentes en todos los conflictos:

“Perron (à Louis): - Qu’est-ce que tu faisais sous l’occupation?

Louis – Moi? ... et puis après?... j’ouvrais les ports des bagnoles, avenue des Champs Élysées.

Martin: - Pendant que les gars se faisaient tuer dans les maquis”⁴³

En las filas de quienes iban a combatir en la guerra de Indochina, se distinguían ex miembros de las SS, legionarios simpatizantes de Vichy y un “malgré nous”⁴⁴, horrorizado de volver a encontrar esas siniestras figuras. Así, Heimburger recuerda cómo lo obligaron a combatir por el Reich, constatando la similitud de métodos violentos empleados por nazis y “colonialistas-imperialistas”:

“Heimburger – (...) à 15 ans, travail forcé. (...) Moi j’exècre la guerre ; j’ai cru qu’elle était finie, je me suis engagé dans la marine pour apprendre un métier (...) et puis tout d’un coup, c’est revenu comme autrefois, l’Indochine, la guerre, encore une sale guerre et naturellement je les ai retrouvés ; ils étaient de nouveau à mes côtés, les tueurs, les légionnaires, les anciens SS. Je les ai vus dessiner des croix gammées (...) torturer, brûler, piller, comme ils l’ont fait chez nous, et pas seulement eux, des Français aussi, (...)”⁴⁵

La similitud entre ambos combates, muy próximos entre sí desde un punto de vista cronológico, era puesta de manifiesto cuando se afirmaba:

“Martin: “Et les Japonais, tu crois que c’est pour les admirer qu’on va en Indochine? C’est pour les mettre à la porte, comme on a fait chez nous avec les

⁴¹ Claude MARTIN y Henri DELMAS: *Drame à Toulon Henri Martin. Pièce en trois actes et 19 tableaux*, Paris, Editado por el Comité de Defensa de Henri Martin, 1951, pp. 3-4.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁴⁴ Combatiente nativo de Alsacia o Lorena, enrolado de fuerza para combatir por el Reich alemán.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 32.

nazis.

François: Bien parlé Martin, il y a des gens, faut toujours leur rafraîchir la mémoire⁴⁶

Para muchas jóvenes que decidieron enrolarse en esta lucha, se trataba de recuperar parte de un territorio nacional, en manos de Japón, aliado de Alemania⁴⁷. Es por ello por lo que, una vez cumplido su deber, Henri Martin decidió continuar la lucha en Indochina contra el ocupante japonés. Sin embargo, con el paso del tiempo, la naturaleza del conflicto comenzó a teñirse de las apuestas propias de la Guerra Fría: a las motivaciones colonialistas se agregaba la de frenar el avance del comunismo. Con ello, la situación devino el perfecto reverso de lo vivido bajo la Ocupación: ahora era el cuerpo expedicionario francés el que era acosado y sometido a emboscadas y ataques sorpresivos. La situación de esos resistentes comunistas era insostenible, pues la situación los obligaba a endosar el rol de sus antiguos verdugos: eran ellos ahora quienes constituían las fuerzas de ocupación⁴⁸. Por ello, hay una preocupación de Henri Martin por dejar su desaprobación del colonialismo:

Martin: “(...) c’est vrai que je suis contre les guerres de rapine et de conquête, mais c’est justement parce que je hais ces guerres d’oppression avec leurs atrocités, que je suis prêt à risquer ma vie pour les combattre, tu saisis? (...)”⁴⁹

Y que se encontraba envuelto en esta guerra sucia, a pesar suyo:

“François – nous nous sommes trompés, Henri, nous n’aurions jamais dû venir ici. (...)”

Henri – (...) François, tu n’as pas le droit de dire que nous nous sommes trompés venant aider les vietnamiens à chasser les japonais. On nous a trompés, ce n’est pas pareil, et ceux qui nous ont trompés, François, ce sont justement ceux-là qui bâillonnent la vérité d’où qu’elle sorte, en l’enfermant dans les prisons”⁵⁰

A esta continuidad entre la gesta resistente y las guerras coloniales⁵¹, se sumaba la condena de la presencia americana. Así, por ejemplo, en una escena, hay un rechazo a servir y atender a un cliente estadounidense en un bar, escena en la que incluso se habla de “ocupación americana”⁵².

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 12-13.

⁴⁷ Michel BODIN: “L’héritage de la Résistance a-t-il servi à l’Armée et aux combattants français en Indochine?” en François MARCOT (dir.): *La Résistance et les Français. La lutte armée et maquis. Actes du colloque international de Besançon 15-17 juin 1995*, Paris, Annales Littéraires de l’Université du Franche-Comté, 1996, p. 436.

⁴⁸ Roger FALIGOT, Rémy KAUFFER : *Les résistants. De la guerre de l’ombre aux allées du pouvoir, 1944-1989*, Paris, Fayard, 1989, p. 237.

⁴⁹ Claude MARTIN y Henri DELMAS: *Drame à Toulon...*, p. 19.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Para un análisis exhaustivo sobre la vinculación entre Resistencia y el conflicto de Indochina, véase Michel BODIN : “L’héritage de la Résistance a-t-il servi à l’Armée et aux combattants français en Indochine?”, en François MARCOT (dir.): *La Résistance et les Français. La lutte armée et maquis. Actes du colloque international de Besançon 15-17 juin 1995*, Paris, Annales Littéraires de l’Université du Franche-Comté, 1996, pp. 431-433.

⁵² Claude MARTIN, Henri DELMAS: *Drame à Toulon...*, pp. 44-45 y 47-48.

5.2. *Le premier choc*

Le premier choc es una trilogía de André Stil compuesta de: *Au château d'eau* (1952), *Le coup de canon* (1952) y *Paris avec nous* (1953). Galardonada con el Premio Stalin, fue considerada la mejor creación sobre la lucha contra el imperialismo americano. *Premier choc* relata la acción de dockers y militantes comunistas en el puerto de La Rochelle, que se niegan a cargar y descargar material de guerra de Estados Unidos. La cohabitación entre la población local y los soldados de la base americana, y los problemas que suscitaba aquella, eran abordados en la obra. En la lucha contra el imperialismo americano, los dockers eran mostrados como el ejemplo a seguir.

En este caso, también hay una continuidad entre la lucha resistente y las guerras coloniales. La trayectoria vital de dos amigos, Vincent y Jean ejemplifica ese nexo. Si el primero combatió en un maquis y fue fusilado por los nazis, Jean, pretextando la vejez de sus padres, decidió no tomar partido en la lucha. Al término de la guerra, Jean, obrero, se convirtió en un rompehuelgas.⁵³ Flore, la hermana de Vincent admiraba mucho a su hermano fusilado, a quien rendía un verdadero culto:

“Mariée, elle gardait chez elle, par toutes ces photos dans les cadres, des coupures de journaux, des médaillons, des macarons à son effigie vendus par la section des FTP, le Parti ou d’autres organisations, un véritable culte au frère perdu”⁵⁴.

Otros elementos típicos del conflicto de 1939-1945 eran retomados y aplicados al nuevo contexto de Guerra Fría. Por ejemplo, el cantar el refrán del Canto de los partisanos, melodía emblemática de los resistentes:

“(…) – Dis, c’est marrant, les chansons, comme ça revient. Depuis cinq minutes, j’ai un air qui voulait revenir et qui n’y arrivait pas, tu sais, la la, la la, la la la... (…)

-Pourquoi celui-là et pas un autre?

-Peut-être parce qu’il dit, tu sais:

Ami, si tu tombes,

Un ami sort de l’ombre

A ta place!”⁵⁵

O utilizar el calificativo “doriphore⁵⁶,” empleado durante la guerra para denigrar a los alemanes y que era ahora aplicado a los soldados americanos:

⁵³ André STIL: *Paris avec nous* en *Le premier choc*, Paris, Editeurs Français Réunis, 1954, pp. 585-588.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 587.

⁵⁵ André STIL: *Au château d’eau*, en *Le premier choc*, Paris, Editeurs Français Réunis, 1954, p. 139.

⁵⁶ Dado que se consideraba que los alemanes comían muchas patatas, y que se perfilaron como una plaga, arrasando con todas las riquezas del país, durante la contienda de 1939-1945, se los comparó a dicho coleóptero, insecto que destruye los cultivos de tubérculos.

“Justement, ce qu’on ne dit pas assez, c’est que les Américains sont là. On les rencontre dans la rue. Ils ont beau avoir l’air bonasse, comme les premiers doryphores qu’on a vu arriver, c’est quand même les mêmes qu’en Corée. (...)”⁵⁷.

Así como citar la frase más conocida del llamado comunista a la Resistencia del 10 de julio de 1940: “le peuple français ne sera jamais un peuple d’esclaves”⁵⁸. En esa continuidad, la lucha contra los Estados Unidos apelaba a ofrecer una “nueva resistencia”: “(...) nous sommes ici à un avant-poste de combat. (...) l’expérience de la nouvelle résistance, quoi, la lutte de masse contre le déchargement du matériel de guerre, (...)”⁵⁹. Más aún, el combate contra los Estados Unidos no sólo se conjugaba con la lucha contra el fascismo sino con la defensa de la paz y del pan para el proletariado:

“Mais maintenant, il n’est plus permis à aucun camarade de ne pas regarder les choses en face: tous les autres aspects de notre lutte pour la paix, la lutte contre le réarmement allemand, contre les dix-huit mois, la lutte contre la fascisation, la lutte pour le pain, tout ça doit tourner pour nous autour de cette préoccupation centrale, la lutte contre l’occupation américaine, et en particulier, l’organisation du combat contre les bateaux d’armes qui sont annoncés, car nous serions naïfs de croire qu’ils ne tenteront pas par tous les moyens de les décharger ici selon leur plan⁶⁰.”

También en este caso se aludía a la figura del colaborador:

*“Un type pareil, en trente-six ou à la Libération, c’étaient les premiers à tout lâcher, ils mouraient de peur! (...) les collabos comme lui, (...) Il croyait que ça allait revenir avec les ricains comme avec les frisous, (... ”*⁶¹

Resistir a los alemanes equivalía a no colaborar con los americanos. Ello se manifestó cuando Flore echó de su casa a su cuñado por querer trabajar para éstos últimos:

“- Sors d’ici, je te dis! (...) Elle a montré les cadres au mur. – Mon frère! C’est pour ça qu’il est mort. Et toi, tu travaillerais pour eux, dans ma maison?”⁶²

Esta nueva Resistencia invitaba a realizar sabotajes, así como a intimidar los nuevos colaboradores, enviándoles pequeños fétros a domicilio, como ya lo habían hecho en el pasado:

“(...) on reparle de résistance, dit l’un; tu ne crois pas qu’il y a des cas où, sans saboter, sans rien mettre en danger... il y aurait par exemple moyen de bloquer une écluse, le jour où il arriverait le bateau d’armes? -Les nouveaux collabos, demande un autre, pas les petits, qui ne savent pas, mais les gros, ceux qui ont déjà collaboré le coup passé, tu ne crois pas qu’on pourrait leur envoyer une lettre

⁵⁷ El uso del calificativo “doryphore”, calificativo despectivo que se daba a los nazis en tiempos de la Ocupación, remite por lo tanto a la Segunda Guerra Mundial. André STIL: *Au château d’eau...*, p. 103.

⁵⁸ André STIL: *Paris avec nous...*, p. 845.

⁵⁹ André STIL: *Au château d’eau ...*, p. 110

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 111-112.

⁶¹ André STIL: *Le coup de canon...*, p. 349.

⁶² André STIL: *Paris avec nous ...*, p. 591.

d'avertissement, histoire de les faire réfléchir? Pendant la guerre, on leur envoyait bien de petits cercueils; seulement une lettre, tu ne crois pas Henri?"⁶³.

En la descripción que se brindaba de los americanos, uno de los rasgos más destacados era su desprecio por las leyes francesas:

“Or, regardez. A la gare, par exemple, les Ricains, ils font comme chez eux. Ils ne respectent aucun règlement. (...) Vous ne croyez pas que ça nous donne l'occasion de mille actions pratiques de résistance à l'occupation. Il y a des règlements, des lois françaises, non? (...) il faut exiger, imposer que les Américains ne les violent pas. (...)”⁶⁴

Así como su ignorancia de la lengua local:

“Il s'est mis à crier tout de suite dans l'appareil. En anglais. L'anglais, le préfet ne le comprend qu'à moitié, et encore quand on parle lentement. L'allemand, a contraire, il s'en tirait bien. Il est vrai que les Allemands au moins parlaient français quand ils s'adressaient à lui. Mais cette fois, le fait qu'il ne comprenait pas tout était plutôt un avantage. Pour ce qu'il aurait fallu entendre. (...)”⁶⁵

5.3. *Le colonel Foster plaidera coupable*

Esta pieza de teatro de cinco actos fue escrita por un autor reconocido Roger Vailland, representada por actores conocidos y puesta en escena por Louis Daquin. Su estreno coincidió con manifestaciones contra la visita de Ridgway a París, y desde su primera representación fue prohibida. Su prohibición obligó al público y en especial a los no-comunistas a pronunciarse al respecto. Tal como lo afirmo *L'Humanité* asistir al espectáculo era un acto de militancia. En los países del Este tuvo un gran éxito. En 1975 en el contexto de la guerra de Vietnam, fue reeditada.

La acción transcurre durante la Guerra de Corea (1950), estableciéndose un vínculo claro con el período de la Ocupación. El diálogo entre Foster y Lía (hija de un colaborador, pero siendo ella misma resistente) por ejemplo, recuerda *Le silence de la mer*, con la diferencia que, en este caso, la situación evoluciona y Foster experimenta una metamorfosis⁶⁶. Por otra parte, Lya adopta un papel más decisivo ante el ocupante: si en la obra de Vercors, la oposición al ocupante era expresada con el rechazo de dirigirle la palabra, en este caso, Lya va más lejos, traicionando a los “ocupantes”. La obra ponía de relieve la falta de libertad en la sociedad americana en la que los comunistas son perseguidos:

“Foster: (...) Je suis libre citoyen d'un libre pays qui élit librement son gouvernement (...) Apprenez qu'un citoyen américain a toujours le droit de discuter librement...

⁶³ André STIL: *Le coup de canon...*, p. 382.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 385-386.

⁶⁵ André STIL: *Paris avec nous...*, p. 757.

⁶⁶ Patricia DEVAUX: “Le théâtre communiste...”, p. 101.

Paganel, à part: Sauf s'il est communiste. (...)”⁶⁷

Otra referencia al conflicto de 1939-1945 es la mención de la suerte de las mujeres tonsuradas a la llegada de la Liberación: “Lya: Si les communistes gagnent, je serai tondu pour avoir dansé avec Jimmy, que dis-je? Je serai pendue pour avoir porté ce brassard. (...)”⁶⁸.

Reflexiones finales

Siguiendo la vía abierta por investigaciones recientes, en este ensayo apuntamos a invertir la mirada sobre la Guerra Fría y el imperialismo americano. Dejando de lado entonces los enfoques más clásicos y habituales que priorizan el análisis de las relaciones internacionales en un sistema bipolar, para focalizarnos en las huellas que aquel imprimió en el espacio sociocultural francés⁶⁹. Pues la cultura participó también en esta Guerra Fría: por un lado, porque ella misma era una apuesta ideológica a conquistar por cada uno de los bloques en pugna; por otra parte, porque la confrontación ejerció su influencia en los procesos de creación, difusión y recepción⁷⁰. El “antiamericanismo”, corriente de ideas presente en diferentes períodos de la historia francesa, no apareció con la Guerra Fría. Pero ese conflicto contribuyó a crear un marco especial para el desarrollo de un antiamericanismo peculiar, en el que el Partido Comunista Francés adoptó un papel mayor en su anclaje y difusión.

La crítica del PCF hacia los Estados Unidos se desplegó en dos direcciones: 1) en el plano político interno de dicha nación, así como el de su accionar internacional, y 2) en el ámbito sociocultural, con su rechazo a la penetración y difusión de un modo de vida capitalista.⁷¹ Es en ésta última dimensión que su combate fue más intenso. No obstante, el antiamericanismo comunista fue poco original dado que retomó ideas y temas que ya habían sido desarrollados previamente⁷². Pese a ello, tuvo éxito porque supo captar temores y aprehensiones muy difundidos en la sociedad francesa. En todo caso, su originalidad tiene que ver no tanto con sus núcleos argumentativos sino con la variedad de modos de expresión y de combate de los que se valió: *meetings*, manifestaciones, huelgas, rechazo a cargar material bélico, trabajo antimilitarista, interpelaciones en el Parlamento, difusión de consignas a través de una densa red de medios de comunicación escrita, etc.

⁶⁷ Roger VAILLAND: *Le colonel Foster plaidera coupable*, Paris, Editeurs Français Réunis, 1952, p. 49.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁶⁹ Philippe BUTON, Olivier BUTTNER, Michel HASTINGS (dir.): *La Guerre froide vue d'en bas*, Paris, CNRS Ediciones, 2014, p. 7.

⁷⁰ Christian DELPORTE, Caroline MOINE, (dir.): *Culture, médias, pouvoirs aux Etats-Unis et en Europe occidentale, 1945-1991*, Paris, Armand Colin, 2018, p. 36.

⁷¹ Emilia ROBIN: “La perception de la politique américaine par le monde communiste au temps de la guerre froide (1947-1952)”, en Dominique, BARJOT, Christophe REVEILLARD (dir.): *L'américanisation de l'Europe occidentale au XXe siècle. Mythe et réalité. Actes du colloque des Universités Européennes d'été 9-11 juillet 2001*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2002, p. 95.

⁷² Michel, WINOCK: “L'antiaméricanisme français...”, p. 62.

Dado que la época se caracterizó por una gran cantidad de conflictos —algunos demasiado lejanos de la vida cotidiana de los franceses, y otros no tanto—, el relato guerrero estaba muy presente en las expresiones culturales del período analizado. La multiplicación de contiendas que estallaron en distintos escenarios y que remitían al enfrentamiento Este-Oeste se conjugó con el peso del pasado reciente. En tal sentido, el recuerdo de la Primera y Segunda Guerra Mundial estaban muy presentes en la población. Esa realidad favoreció el uso de “metáforas guerreras, un léxico combatiente, valores de bravura, lealtad, o inversamente la cobardía y la traición”⁷³ en las creaciones culturales del período. Más aún: la guerra dictó “una manera de colorear los hechos, un modo de imponer marcos de pensamiento, juicios y comportamientos”, con lo cual terminó funcionando como una suerte de “gramática simbólica e instituyente”⁷⁴. Las experiencias aún recientes en los maquis y en las barricadas parisinas aparecieron como un repertorio fácilmente disponible para comprender y aprehender la nueva realidad. En la arena política, el PCF utilizó ese registro para llevar adelante su acción contra el enemigo americano, valiéndose para ello de diversos medios de expresión. Entre ellos nosotros seleccionamos algunos ejemplos de la creación literaria y teatral. Su férrea disciplina, la pasión de sus militantes, su organización institucional -más sólida que la de los demás partidos políticos- favorecieron su accionar⁷⁵. De ese modo, inspirándose en la actualidad internacional y local, intelectuales comunistas transformaron la imagen del soldado estadounidense, de liberador en el pasado a nuevo ocupante y agente de una cultura imperialista, utilitaria y de consumo.

Finalmente señalemos que la reactivación del pasado reciente en la lucha contra los Estados Unidos no fue un fenómeno exclusivo francés. En Italia, el PCI también se esforzó por presentar el combate antiamericano como la continuación de la lucha contra el fascismo⁷⁶. Si antes de 1947, la prensa comunista italiana reconocía algunas cualidades a los americanos, luego de esa fecha, los Estados Unidos fueron descriptos como una nación imperialista, carente de un verdadero desarrollo cultural⁷⁷. Los temas criticados por el PCI eran similares a los enarbolados por el PCF. No obstante, la propaganda en el país vecino pareció reforzarse y por lo tanto ser más eficaz que en Francia, al afirmar la incompatibilidad entre el capitalismo americano y el catolicismo, presente en los hogares italianos⁷⁸.

Referencias

- Louis ARAGON: *L'homme communiste*, T. II, Paris, Le Temps des Cerises, 2012.
Nicolas AZAM: *Le PCF confronté à L'Europe. Une étude socio-historique des prises de position et des recompositions partisans*, Paris, Dalloz, 2017.
Serge BERNSTEIN, Pierre MILZA (dir.): *L'année 1947*, Paris, Presses de Sciences Po, 2000.
Christian BEUVAIN: “La caricature est une arme de combat. Les dessins anti-américains dans l'Humanité

⁷³ Michel HASTINGS: “Les grammaires émotionnelles de la Guerre froide vue d'en bas”, en Philippe BUTON, Olivier BUTTNER, Michel HASTINGS (dir.): *La Guerre...*, p. 277.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 277.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 286.

⁷⁶ Andrea GUIZO: “Antiamericanismo e mobilitazione di massa. Il PCI negli anni della guerra fredda”, en Piero CRAVERI, Gaetano QUARIGLIELLO (dir.): *L'antiamericanismo in Italia...*, p.160.

⁷⁷ Elena AGA-ROSSI e Giovanni ORSINA: “L'immagine dell'America nella stampa comunista italiana, 1945-1953”, en Piero CRAVERI, Gaetano QUARIGLIELLO (dir.): *L'antiamericanismo in Italia ...* pp. 122-123.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 146.

- des années cinquante (1947-1954)”, en Christian DELPORTE, Claude PENNETIER, Jean-François SIRINELLI, Serge WOLIKOW (dir.): *L’Humanité de Jaurès à nos jours*, Paris, Nouveau Monde Editions, 2004, pp. 325-340.
- André BEZIAT: “Le général de Gaulle était-il antiaméricain pendant la Deuxième Guerre mondiale ?”, en G.R.E.N.A (Groupe de Recherches et d’Etudes Nord-Américaines), *L’antiaméricanisme. Anti-americanism at home and abroad, Actes du colloque des 26 et 27 mars 1999*, Publications de l’Université de Provence, 2000, pp. 65-82.
- Christian DELPORTE, Caroline MOINE, (dir.): *Culture, médias, pouvoirs aux Etats-Unis et en Europe occidentale, 1945-1991*, Paris, Armand Colin, 2018.
- Patricia DEVAUX: “Le théâtre communiste durant la Guerre froide”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, n°1 (enero-marzo 1997), pp. 86-108.
- François JARRAUD: *Les Américains à Châteauroux, 1951-1967*, Les Cassons, Edition chez l’auteur, 1981.
- Denis LACORNE, Jacques RUPBNIK, Marie-France TOINET (dir.): *L’Amérique dans les têtes. Un siècle des fascinations et d’aversion*, Paris, Hachette, 1986.
- Jean-Claude LAHAXE: *Les communistes à Marseille à l’apogée de la guerre froide, 1949-1954*, Aix-en-Provence, Publications de l’Université de Provence, 2006.
- LES CAHIERS D’HISTOIRE SOCIALE, COLLOQUE DE L’INSTITUT D’HISTOIRE SOCIALE, “L’antiaméricanisme hier et aujourd’hui”, n° 21 (Hiver 2002-2003), Paris, Albin Michel.
- Robert MENCHERINI: *Guerre froide, grèves rouges. Les grèves insurrectionnelles de 1947. Parti communiste, stalinisme et luttes sociales en France*, Paris, Editions Syllepse, 2017.
- Emilia ROBIN: “La perception de la politique américaine par le monde communiste au temps de la guerre froide (1947-1952)”, en Dominique BARJOT, Christophe REVEILLARD (dir.): *L’américanisation de l’Europe occidentale au XXe siècle. Mythe et réalité. Actes du colloque des Universités Européennes d’été 9-11 juillet 2001*, Paris, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2002, pp. 95-100.
- Philippe ROGER: *L’ennemi américain Généalogie de l’antiaméricanisme français*, Paris, Le Seuil, 2002.
- Alain RUSCIO: “Les intellectuels français et la guerre d’Indochine: une répétition générale?”, en Charles-Robert AGERON, Philippe DEVILLERS (dir): *Les guerres d’Indochine de 1945 à 1975 Actes de la table ronde tenue à l’IHTP le 6-7 février 1995, Cahiers de l’IHTP*, n° 34, juin 1996, pp. 113-132.
- Alain RUSCIO (dir.): *L’Affaire Henri Martin et la lutte contre la guerre d’Indochine*, Pantin, Le Temps des cerises, 2005.
- Gisèle SAPIRO: “Formes et structures de l’engagement des écrivains communistes en France. De la ‘Drôle de guerre’ à la Guerre Froide”, *Sociétés et représentations. Le réalisme socialiste en France*, n° 15 (décembre 2002), pp. 155-176.
- Jacques THIBAUD: *La France colonisée*, Paris, Flammarion, 1980.
- Michel WINOCK: “L’antiaméricanisme français” en *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, Paris, Seuil, 1982

Del anticolonialismo al “antiamericanismo” en Oriente Medio y el norte de África: reformulación de los movimientos de resistencia en el periodo de la Guerra Fría.

Laura SESTAFE SILVESTRE

Recibido: 03/06/2019

Aceptado: 20/08/2019

Resumen: La cuestión del “antiamericanismo” en los países del norte de África y Oriente Medio ha sido ampliamente documentada como fenómeno “alarmante” desde la década de 1980, considerando los atentados del 9/11 como el culmen de la animadversión musulmana por los Estados Unidos. Desde 1980, la vinculación del “antiamericanismo” con el fundamentalismo islámico ha sido muy recurrente en los sectores conservadores estadounidenses, que explican este fenómeno mediante teorías culturalistas o que niegan ningún tipo de responsabilidad histórica de los Estados Unidos, mientras otros sectores lo consideraron una reacción a la política exterior estadounidense a partir de la Primera Guerra del Golfo. Sin embargo, un análisis histórico de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la región muestra cómo el “antiamericanismo” no es un concepto con un significado específico, ni que defina una realidad social ahistórica y presente de forma homogénea en los países musulmanes norte de África y Oriente Medio, sino la manifestación contemporánea de movimientos de resistencia surgidos a lo largo del siglo XX frente a las estructuras de dominación occidental: el colonialismo e imperialismo.

Palabras clave: anticolonialismo, antiimperialismo, antiamericanismo, norte de África, Oriente Medio.

Abstract: Anti-Americanism in North African and Middle Eastern countries have been widely documented as a “growing and alarming” phenomenon since 1980’s, considering the 9/11 attacks as the fulfilment of Muslim animosity towards the United States. Since 1980’s, the link between the so-called “anti-Americanism” and Islamic fundamentalism has been recurrent among conservative sectors in the United States, which have been justified by culturalist theories, or denying any historical responsibility of the United States. While other sectors have explained “anti-Americanism” as a reaction to American foreign policy since the First Gulf War, a historical analysis of the U.S. – North Africa and the Middle East relations show us how “anti-Americanism” is the result of a complex and prolonged historical process. Therefore, it is not a concept which defines an unhistorical homogeneous social reality in Muslim countries of North Africa and the Middle East, but rather the contemporary manifestation of resistance movements emerged throughout the 20th century against Western powers dominance: colonialism and imperialism.

Key words: anticolonialism, antimperialism, anti-Americanism, North Africa, Middle East.

Introducción

El derrumbamiento de la Unión Soviética en 1991 tuvo dos consecuencias inmediatas: la consideración de la victoria del bloque occidental-capitalista y la consecuente desaparición del enemigo absoluto a abatir, en el que los Estados Unidos se habían justificado para la intervención a diferentes niveles en terceros países durante los cuarenta años del telón de acero. La primera de estas consecuencias implicaba que, en términos discursivos, se viese cómo finalmente la democracia liberal y su inquebrantable relación con el libre mercado se habían impuesto al comunismo, lo que conduce a la segunda consecuencia, que es la desaparición de la principal razón que había justificado en términos morales y políticos la intervención en países del Tercer Mundo.

Sin embargo, el vacío que dejó el bloque soviético no tardó en encontrar un sustituto, que no resultaba nuevo, pero no había sido prioritario hasta el momento¹. La crisis de los rehenes en Teherán en 1979 supuso una clara prueba de la existencia de nuevas amenazas a las que los Estados Unidos tenían la responsabilidad moral y política de confrontar: defender la democracia de aquellos grupos que pretendían destruirla y, por tanto, acabar con los Estados Unidos. El auge de los movimientos islamistas a partir de la década de 1980, en especial tras la Revolución Islámica, hicieron que desde los Estados Unidos se prestara una especial atención a las sociedades de mayoría musulmana del norte de África y Oriente Medio, diagnosticando un extendido y alarmante sentimiento de “antiamericanismo”², en cuyo epicentro se sitúa el islam³. A partir de la década de 1990, y en especial tras el 9/11, desde los Estados Unidos se ha presentado de tres formas muy diferentes la existencia de un “antiamericanismo” específico y característico de las sociedades de mayoría musulmana del norte de África y Oriente Medio: por un lado, negando ninguna responsabilidad histórica de los Estados Unidos al justificarlo en base a teorías culturalistas o por oportunismo de las élites políticas musulmanas⁴, y por otro lado, como reacción causada por la política exterior estadounidense⁵.

En este último caso, incluso aquellos trabajos que se alejan de una perspectiva esencialista y reconocen la dimensión histórica del “antiamericanismo”, suelen centrarse en encontrar una justificación a su existencia más que su análisis como fenómeno histórico. En este sentido, la idea del antiamericanismo como “odio a Estados Unidos y los valores que representa” tiene mucha más consistencia y solidez en el imaginario y teoría estadounidense que en su propia experiencia en el norte de África y Oriente Medio,

¹ Zachary KARABELL: “The Wrong Threat: The United States and Islamic Fundamentalism”, *World Policy Journal*, vol. 12, nº 2, 1995, pp. 37-48.

² A lo largo de la exposición, el término de “antiamericanismo” aparecerá entrecomillado debido a que, como se señala a lo largo del primer apartado, este concepto no tiene un significado claro y unívoco, siendo además ampliamente debatible su contenido y aplicación con respecto al caso de estudio que se evalúa a lo largo del presente capítulo.

³ Bernard LEWIS: “The Roots of Muslim Rage”, *The Atlantic*, septiembre de 1990.

⁴ Veanse como ejemplos: Samuel P. HUNTINGTON: “The Clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3, 1993; Barry RUBIN: “The Real Roots of Arab Anti-Americanism”, *Foreign Affairs*, vol. 81, n.º 6, (noviembre-diciembre 2002), pp. 73-85; Fouad AJAMI: “The falseness of anti-Americanism”, *Foreign Policy*, nº 138 (septiembre/octubre del 2003), pp. 52-61.

⁵ Mahmood MONSHIPOURI: “The paradoxes of U.S. policy in the Middle East”, *Middle East Policy*, vol. 9, nº3, septiembre de 2002, pp. 65-84; Abdel M. ABDALLAH: “Causes of Anti-Americanism in the Arab World: A Socio-Political Perspective”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 7, nº 4, 2003, pp. 62-73.

donde aquello que se ha definido como “antiamericanismo” no es uniforme en cuanto a su presencia, intensidad o significado. Lejos de ser una cuestión ontológica, mediante un estudio riguroso de la historia reciente de la región es posible observar cómo aquellos países donde mayor se ha considerado el grado de antiamericanismo coincide a su vez con aquellos donde mayor ha sido o se ha percibido el intervencionismo militar, político y económico estadounidense, algo que ha sido denunciado por grupos políticos y asociaciones civiles de muy diferente símbolo ideológico a lo largo de diferentes épocas.

La tarea de visibilizar una situación tan compleja, siendo tanto el ámbito geográfico como el ámbito cronológico que se trabaja sumamente amplio, supone una labor sumamente ambiciosa que no es posible abarcar en un solo capítulo. Por ello, el presente trabajo se plantea como introducción respecto al fenómeno conocido como antiamericanismo en los países del norte de África y Oriente Medio⁶, sirviendo de primera aproximación para aquellos lectores que deseen adentrarse en dicha temática. Siendo este su objetivo, en su primer apartado se aborda el análisis del significado y utilización que tradicionalmente se ha hecho del término “antiamericanismo” respecto a los países del norte de África y Oriente Medio en el ámbito político y académico europeo y estadounidense. En un segundo apartado, teniendo en cuenta que los Estados Unidos comenzaron a tener una presencia relevante en la región a partir de la década de 1940 y no en el último tercio del siglo XX, se tratará de poner de relieve cómo lo que hoy en día se considera “antiamericanismo” es producto de un muy prolongado proceso histórico, heredado de los movimientos anticoloniales, el proceso de descolonización y los movimientos antimperialistas, cuyos resultados fueron muy dispares en los diferentes países del norte de África y Oriente Medio.

1. El concepto de “antiamericanismo” en su aplicación en el norte de África y Oriente Medio: discursos y usos de un concepto

Es evidente que el significado de “antiamericanismo” varía sustancialmente dependiendo de quién lo defina, bajo qué discurso se emplee, a qué grupo humano se le aplique y el momento histórico en el que se enmarque. Mientras que en el caso de las sociedades árabes el antiamericanismo es definido con un componente cultural antagónico claro, situando el fundamentalismo islámico⁷ en su centro dos décadas antes de los ataques del

⁶ A lo largo del capítulo se omite la utilización del acrónimo MENA (Middle East and North Africa) para hacer referencia a los países del norte de África y Oriente Medio. A pesar de ser un concepto ampliamente aceptado, se trata de una categoría analítica cuyo alcance geográfico y significante varía sustancialmente dependiendo del contexto en el que sea utilizado. De esta forma, los países incluidos al referirnos al norte de África y Oriente Medio son Marruecos, Mauritania, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Palestina, Líbano, Siria, Iraq, Kuwait, Bahréin, Arabia Saudí, Yemen, Omán, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos e Irán. De entre todos los países mencionados, únicamente Irán no es árabe y además es mayoritariamente chií, aunque geográficamente se sitúa en Oriente Medio y, como se señala a lo largo del capítulo, tiene un papel muy importante en lo que se considera “antiamericanismo” en la región.

⁷ Por “fundamentalismo islámico” se entienden las diferentes corrientes islámicas que demandan el retorno a la literalidad de las fuentes primeras del islam, el Corán y el Hadiz, prescindiendo de los principios de autoridad fruto de la experiencia histórica. Como señala Luz Gómez García, la novedad que presenta el fundamentalismo islámico contemporáneo es la interpretación que realiza de la influencia de Occidente en la doctrina islámica y en la vida musulmana, considerando que Occidente ha pervertido ambas y esa es la razón de la decadencia de los países musulmanes. Luz Gómez García diferencia entre un “fundamentalismo triunfal” y “fundamentalismo contestatario”,

9/11, en el caso de grupos estudiantiles de ciudadanos estadounidenses de la década de 1960 el concepto de “antiamericanismo” no podía aplicarse haciendo referencia a un “choque de civilizaciones” o culturas antagónicas.

Aunque sería pertinente comenzar por la validez misma del término, la evaluación conceptual de “antiamericanismo” se desvía del objetivo del artículo y, además, se entiende su validez en tanto que ha sido utilizado como categoría descriptiva con una fuerte carga negativa para referirse a las diferentes críticas a los Estados Unidos desde diferentes países del norte de África y Oriente Medio. En este sentido, desde los estudios sobre “antiamericanismo” se reconoce ampliamente la inexistencia de una sola definición de dicho concepto, pero sí se destaca la connotación negativa implícita al asociarse directamente con una posición de rencor u odio contra los Estados Unidos como un todo (cultural, política y socialmente)⁸, aunque las causas por las que se justifique varíen sustancialmente. Como base para la identificación de los tres principales discursos que significan “antiamericanismo” al aplicarse a las sociedades de Oriente Medio y el norte de África, es muy interesante atender a las dos formas habituales – y muy generales— de entender “antiamericanismo” señaladas por Pierre Guerlain, basándose en el artículo *America goes backwards*⁹ escrito y publicado por Stanley Hoffmann en el año 2003.

Por un lado, Guerlain señala una definición clásica de “antiamericanismo”, generalmente utilizada por las corrientes más conservadoras de la escena política estadounidense. Dicha definición enfatiza la existencia de un prejuicio contra los Estados Unidos y los valores que representa, ya que estos lo han situado como la mayor potencia a nivel mundial, considerándose estos la democracia liberal, la libertad individual y el capitalismo¹⁰. Dicha definición resulta convenientemente amplia: permite incluir desde un prejuicio por causas culturales a uno causado por ideologías de izquierda radical. Esta definición de “antiamericanismo” se reduce exclusivamente a una cuestión esencialista, ya que parte de la premisa de un “odio a los Estados Unidos y los valores que representa” como un todo que no permite un punto medio ni concibe la crítica como motor de cambio: se puede estar a favor de los Estados Unidos, lo que implica aceptar las políticas estadounidenses y lo que consideran sus valores, o contra él, en lo que se entiende como el rechazo a todo lo anterior.

que en cada caso incluyen diversas corrientes y manifestaciones de las que un reducido grupo abogan por técnicas violentas. Siendo esta la definición que se utiliza de “fundamentalismo islámico”, diferentes medios de comunicación, artículos académicos, de prensa, informes y demás herramientas de análisis en Estados Unidos y Europa lo han empleado en referencia al yihadismo en vez de utilizar una terminología apropiada, lo que ha llevado a la identificación de ambos términos o a la asociación automática de “fundamentalismo islámico” con terrorismo. Para ver la definición: Luz GÓMEZ GARCÍA: *Diccionario de islam e islamismo*, Espasa, 2009, pp. 116-117.

⁸ Brendon O’CONNOR: “The anti-American tradition”, en Brendon O’CONNOR y Martin GRIFFITHS (eds.): *The rise of anti-Americanism*, Routledge, 2006, pp. 11-12.

⁹ Guerlain señala como doble definición el siguiente fragmento: “The anti-Americanism on the rise throughout the world is not just hostility toward the most powerful nation, or based on the old clichés of the left and the right; nor is it only envy or hatred of our values. It is, more often than not, a resentment of double standards and double talk, of crass ignorance and arrogance, of wrong assumptions and dubious policies.”. Stanley HOFFMANN: “America goes backwards”, *The New York Review*, 12 de junio de 2003, Recuperado de: <https://www.nybooks.com/articles/2003/06/12/america-goes-backward/>.

¹⁰ Pierre GUERLAIN: “A Tale of Two Anti-Americanism”, *European Journal of American Studies*, vol. 2, nº 2 (2007), pp. 1-20.

Siguiendo esta definición de “antiamericanismo”, la oposición de una sociedad o grupo humano a una serie de políticas o valores de los Estados Unidos no es, en ningún caso, consecuencia de las acciones llevadas a cabo por los Estados Unidos, sino que se deriva de cuestiones que radican en la naturaleza misma de los grupos humanos que se manifiestan en contra de estos valores y políticas. Los “valores americanos” son el resultado del progreso de los Estados Unidos como sociedad en el marco de la Modernidad, donde se incluye Occidente al completo, mientras la mayoría de los estados del mundo no la han conseguido o rechazan alcanzar por los condicionantes culturales propios de esas sociedades. Por tanto, esta concepción de “antiamericanismo”, mediante un razonamiento implícitamente culturalista y profundamente arraigado en la lógica moderna, entiende ese rechazo como una posición o discurso de odio derivado del rencor y envidia que un “Otro” siente hacia los Estados Unidos debido a su posición de liderazgo en el orden mundial¹¹, una posición a la que la propia cultura occidental le ha permitido llegar, y elimina explícitamente de la ecuación la posibilidad de que las acciones o políticas estadounidenses hayan podido generar un fenómeno diverso de rechazo, negando por tanto ningún tipo de responsabilidad por parte de los Estados Unidos, o en otras palabras, su dimensión histórica¹².

Dentro de esta definición se enmarcan los dos primeros discursos sobre “antiamericanismo” en las sociedades del norte de África y Oriente Medio: el primero considera que es resultado de causas exclusivamente culturalistas y esencialistas, teoría plasmada en la tesis del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington, y donde también puede situarse al famoso historiador Bernard Lewis; el segundo discurso define el “antiamericanismo” como un sentimiento, siempre creciente y alarmante, resultado de la manipulación de los líderes políticos y religiosos para desviar la atención de los problemas internos y mantener sus regímenes opresivos, destacando en la última década el papel que han tenido los medios de comunicación en su difusión y poniendo como ejemplo la de Al Jazeera, y donde podemos encuadrar a autores como Barry Rubin, Martin Indyk, Jack Beatty, Marc Lynch, Fouad Ajami, Martin Kramer o Steve Simons entre otros¹³. Evidentemente, una definición de estas características solo puede funcionar en sociedades culturalmente diferentes a los Estados Unidos, para lo que debe refugiarse una vez más en la división entre “ellos” y “nosotros”, en la identificación y definición, en este caso de los Estados Unidos, de un “Otro” al que se le atribuye un papel o rol concreto dentro de la jerarquía del orden mundial. Esta lógica moderna, si bien ha evolucionado su planteamiento original europeo desde el siglo XVIII, conserva la esencia de

¹¹ Esto puede verse claramente representado en Paul HOLLANDER: *Anti-Americanism: Irrational and Rational*, Transaction Publishers, 2003 (primera edición de 1995), pp. 335-338; Paul HOLLANDER: “The politics of envy”, *The New Criterion*, noviembre de 2002; Barry RUBIN y Judith COLP RUBIN: *Hating America: A history*, Oxford University Press, 2004.

¹² Max Paul FRIEDMAN: “Anti-Americanism and U.S. Foreign Relations”, *Diplomatic History*, vol. 32, nº 4, Special Forum with Environmental History, septiembre de 2008, pp. 497-506, pp. 497-514.

¹³ Ver Bernard LEWIS: “The revolt of Islam”, *The New Yorker*, vol. 77, nº 36 (19 de noviembre de 2001); Bernard LEWIS: *What Went Wrong?: Western Impact and Middle Eastern Response*, Nueva York, Oxford University Press, 2002; Jack BEATTY: “The Real Roots of Terror”, *The Atlantic*, diciembre de 2001; Fouad AJAMI: “The Sentry’s Solitude”, *Foreign Affairs*, vol. 80, nº 6 (noviembre-diciembre 2001), pp. 2-16; Marc LYNCH: “The persistence of Arab Anti-Americanism: In the Middle East, Haters Gonna Hate”, *Foreign Affairs*, vol. 92, nº 3 (mayo/junio de 2013), pp. 146-152; Steven, SIMON: “Is there a Clash of Civilizations? Islam, Democracy, and the U.S. - Middle East Policy”, *Hampton Roads International Security Quarterly*, 15 de octubre de 2006.

dominación que dirigía tanto a los poderes coloniales durante la colonización como a las potencias imperialistas durante la Guerra Fría, y palpable en una parte importante de los estudios orientalistas europeos y norteamericanos durante el siglo XX.

La segunda definición general que identifica Guerlain supone un giro total con respecto a la primera: el “antiamericanismo” es una reacción, una consecuencia de las acciones llevadas a cabo por los Estados Unidos¹⁴. En esta definición, aunque se atribuya un mayor o menor grado de responsabilidad de los Estados Unidos por las políticas adoptadas, la cuestión radica en dónde se sitúa la línea entre la “crítica razonable” o rechazo a las políticas de los Estados Unidos y “antiamericanismo”. En este sentido, Alvin Rubinstein y Donald Smith¹⁵ elaboraron una definición de “antiamericanismo”: una reacción o acción hostil que se convierte en parte de un ataque indiferenciado contra la política exterior, la sociedad, cultura o valores de los Estados Unidos, mientras que Marie Toinet considera que solo está justificado utilizar el término cuando se trata de una reacción que muestra una oposición sistemática a los Estados Unidos¹⁶. Mientras O’Connor y Griffiths añaden la necesidad de que esta oposición implique un fuerte rencor y rabia contra esta visión totalizante de los Estados Unidos¹⁷, Max Paul Friedman señala cómo esta oposición ciega y absoluta a los valores, cultura, política y sociedad estadounidenses por el mero hecho de ser estadounidenses es muy poco común y se reduce a ciertos grupos comunistas o grupos fundamentalistas islámicos¹⁸. Sin embargo, toda esta descripción no deja de ser resultado de una percepción: unos consideran una muestra de antiamericanismo —una acción hostil y violenta que justifica la alerta o respuesta por parte de los Estados Unidos— lo que otros consideran como una crítica, con mayor o menor hostilidad, hacia los Estados Unidos.

Así, lejos de ser un fenómeno con unas características específicas e identificables, el “antiamericanismo” se trata de algo atribuible en base a la percepción estadounidense de que se está atacando “la esencia” americana —los valores americanos— o se critican y cuestionan las políticas y decisiones que toma su gobierno. No existe una forma de medir qué grado de descontento, oposición o protesta supera la crítica o el rechazo “razonables” y se convierte en una posición antiamericana, salvo que sea el propio Estados Unidos el que defina lo razonable. Una frontera lógica puede ser el paso a la acción violenta contra los Estados Unidos como un todo, pero ¿en qué casos se ha

¹⁴ Pierre GUERLAIN: “A Tale of Two Anti-Americanism...”, pp. 1-20.

¹⁵ Junto con la definición base que Rubinstein y Smith presentan en su análisis los autores identifican cuatro tipos de “antiamericanismo” atendiendo a factores que varían desde el origen o motivos que causan el rechazo hasta al uso u objetivo de los diferentes grupos que lo *son* o lo emplean: antiamericanismo concreto (issue-oriented), ideológico, instrumental y revolucionario. Alvin RUBINSTEIN y Donald SMITH: “Anti-Americanism in the Third World”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 497 (1988), pp. 35-45.

¹⁶ Marie-France TOINET: “Does anti-Americanism exist?”, Denis LACORNE, Jacques RUPNIK, Marie-France TOINET (eds): *The Rise and Fall of Anti-Americanism: a century of French perception*, Londres, McMillan, 1990, p. 219.

¹⁷ Brendon O’CONNOR y Martin GRIFFITHS: *The rise of anti-Americanism...*, pp. 1-2.

¹⁸ Conviene hacer referencia de nuevo al hecho de que el fundamentalismo islámico hace referencia a un amplio espectro de grupos que demandan el regreso a la literalidad de las fuentes primeras del islam, sin que ello conlleve el uso de la violencia contra otras comunidades. Max Paul FRIEDMAN: “Anti-Americanism and U.S. Foreign Relations...”.

producido un ataque a los Estados Unidos siendo este exclusivamente su objetivo?

Aquellos que se han utilizado históricamente como definición clara de una acción “antiamericana”, como el asalto a la embajada estadounidense en Irán en noviembre de 1979 o en el caso de los atentados del 9/11, se centraron, innegablemente, en objetivos relacionados con Estados Unidos en tanto que era la mayor potencia mundial, el máximo exponente de Occidente, pero siendo Occidente en su conjunto —donde se incluye tanto Europa como Israel— el enemigo a abatir¹⁹, como muestran los atentados que miembros de grupos yihadistas o individuos radicalizados han llevado a cabo en diferentes capitales europeas —sin que ello se lo analizase como muestra de “antieuropeísmo”—. Por último, a este respecto conviene destacar que este tipo de sujetos no solo tienen como objetivo acabar con Occidente, sino acabar también con los “falsos musulmanes”, siendo precisamente en los países de mayoría musulmana donde se han concentrado la enorme mayoría de ataques yihadistas, y siendo precisamente los musulmanes quienes más han sufrido las acciones del yihadismo²⁰.

El tercer discurso respecto al “antiamericanismo” en los países del norte de África y Oriente Medio se encuadra en la idea de este fenómeno como una reacción de rechazo u oposición a la política exterior de los Estados Unidos en la región. En la década de 1990, los trabajos que se centraban en explicar el antiamericanismo como el resultado de un proceso histórico eran muy escasos, y generalmente situaban el origen del “antiamericanismo” en la región a partir de la creación del estado de Israel, intensificado a partir de la Revolución Islámica en 1979, con el aumento de la presencia militar en la península arábiga durante la década de 1980 para asegurar el suministro de petróleo a los Estados Unidos y, en especial, a partir de las secuelas producidas por la Primera Guerra del Golfo, con la invasión de Iraq en 1991 por parte de la coalición internacional liderada por los Estados Unidos²¹. Es a partir de la primera década del siglo XXI cuando observamos un progresivo incremento e interés por el estudio histórico del “antiamericanismo” en la región.

De esta forma, mientras una parte de la historiografía tradicional sobre el “antiamericanismo” en el norte de África y Oriente Medio ha eliminado o rechazado de su dimensión histórica la existencia de responsabilidad por parte de los Estados Unidos, desde finales del siglo XX comienzan a proliferar las voces que lo relacionan con el intervencionismo norteamericano en la región. Sin embargo, es necesario tener presente que al fechar el fenómeno del antiamericanismo a partir de las últimas dos décadas del siglo XX y relacionarlo con un acontecimiento específico, se reconoce implícitamente como válido el presupuesto de que este es un fenómeno propio, exclusivo e independiente

¹⁹ Pierre GUERLAIN: “A Tale of Two Anti-Americanism...”, p. 6.

²⁰ Global Terrorism Index 2018, National Consistorium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START), Universidad de Maryland, 2018, pp. 8-18. Recuperado de: <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2018/12/Global-Terrorism-Index-2018-1.pdf>.

²¹ Ver Richard B. PARKER: “Anti-American Attitudes in the Arab World”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 497 (mayo 1988), pp. 46-57; Eric WATKINS: “The unfolding US policy in the Middle East”, *International Affairs*, vol.73, n° 1 (enero de 1997), pp. 1-14; Robert S. SNYDER: “The U.S. and Third World Revolutionary States: Understanding the Breakdown in Relations”, *International Studies Quarterly*, vol. 43, n° 2 (junio de 1999), pp. 265-290.

de experiencias históricas con características similares, o como parte (o fase) de un proceso histórico de resistencia que ha ido adaptándose según se reformulaban las estructuras de dominación en los territorios del norte de África y Oriente Medio. Aunque es aún patente la existencia de un vacío analítico e historiográfico en cuanto al fenómeno que se ha dado a conocer como “antiamericanismo” en la región del norte de África y Oriente Medio, durante la primera década del siglo XXI ha existido una creciente tendencia a relacionar este fenómeno con las diferentes experiencias del anticolonialismo y antimperialismo en los países que constituyen esta heterogénea región incluso desde comienzos del siglo XX²², constituyendo una línea de investigación cuyo estudio en profundidad se presenta tan interesante como necesario.

2. Cambian las estructuras de dominación, cambian los movimientos de resistencia y liberación: anticolonialismo y antimperialismo en el norte de África y Oriente Medio

Ussama Makdisi explica el “antiamericanismo” como un fenómeno histórico reciente alimentado por la política exterior estadounidense en la región²³, en referencia a que el hecho de que el objetivo específico de una oposición popular extendida sea la política exterior de los Estados Unidos supone una novedad como experiencia histórica, si bien no es un fenómeno homogéneo entre los diferentes países de la región. En este sentido, el “antiamericanismo” es ciertamente reciente y supone una novedad en cuanto al objeto específico frente al cual existe un rechazo popular y se ejerce resistencia: la política exterior de los Estados Unidos en los países del norte de África y Oriente Medio.

Sin embargo, los Estados Unidos comenzaron a tener una presencia relevante en la región a partir de la década de 1940, con el descubrimiento de diversas reservas petrolíferas en los países del golfo pérsico. ¿Por qué, entonces, es el “antiamericanismo” un fenómeno reciente, surgido a finales de la Guerra Fría, y no un fenómeno que se identificase propiamente desde 1940? El presente apartado aborda esta cuestión, partiendo de la hipótesis de que el fenómeno actualmente conocido como “antiamericanismo”, lejos de ser un conflicto ontológico cultural y políticamente insuperable, tiene un carácter de resistencia frente a la política e intervencionismo estadounidense al igual que lo tuvieron los movimientos anticoloniales y antimperialistas, siendo por tanto parte y resultado de un proceso histórico y no un fenómeno independiente y excepcional hacia los Estados Unidos.

Si bien existe una amplia literatura respecto a lo que es la “resistencia” debido a

²² Ussama MAKDISI: “‘Anti-Americanism’ in the Arab World: An Interpretation of a Brief History”, *Journal of American History*, vol. 89, n° 2 (2002), pp. 538-557; Kylie BAXTER y Shahram AKBARZADEH: *US Foreign Policy in the Middle East: The Roots of Anti-Americanism*, London, Routledge, 2008; Khalid RAHMAN: “US Middle East Policies and their Consequences”, *Policy Perspectives*, vol.7, n° 1 (junio de 2010), n/a.

²³ Ussama MAKDISI: “‘Anti-Americanism’ in the Arab World...”, p. 538.

los múltiples contextos y formas en las que se presenta, se ejerce y se manifiesta²⁴, en este artículo el término “resistencia” hace referencia al conjunto de conductas y acciones subversivas individuales y colectivas, espontáneas u organizadas, de forma pacífica o violenta, que muestran de forma visible y fácilmente reconocible la oposición frente a diferentes formas de dominación e intervencionismo por parte de las potencias hegemónicas extranjeras, considerando que dicha dominación actúa en detrimento de sus intereses, derechos y libertades a nivel político, social o cultural²⁵. De esta forma, por “movimiento de resistencia” se hace referencia a la acción de resistencia ejercida por actores civiles y políticos dentro de una sociedad, siendo su objetivo acabar con la estructura de dominación u opresión extranjera que se percibe que actúa en detrimento de los intereses, derechos y libertades de dicha sociedad a nivel político, social o cultural. La consecución de dicho objetivo conllevaría la “liberación” de esta sociedad frente a la estructura de dominación u opresión extranjera.

2.1. Surgimiento y organización de los movimientos anticoloniales en el norte de África y Oriente Medio.

Durante la primera mitad del siglo XX, la presencia norteamericana en la región se limitó a la Oriente Medio: por un lado, con miembros de diferentes agrupaciones religiosas y misioneros estadounidenses confinados en el ámbito de la educación en la zona del Levante, y por otro, en las prospecciones y negociaciones de empresas privadas petrolíferas de los Estados Unidos con Reino Unido por las reservas de petróleo especialmente en la península arábiga, así como en la creciente intervención de las administraciones de los Estados Unidos en este sector²⁶. Estos contactos, que eran comparativamente muy reducidos, se sumaban a que los Estados Unidos no eran ni habían sido una potencia colonial en la región y, al contrario que a Reino Unido, Francia e incluso a la Rusia anterior a la Revolución, tampoco se la percibía como una potencia imperialista²⁷.

Si bien la génesis de los movimientos anticoloniales puede datarse del siglo XIX, es a principios del siglo XX cuando comienzan a producirse manifestaciones organizadas de carácter claramente anticolonial. Entre las décadas de 1920 y 1930, tanto en el norte de África como en Oriente Medio se produjeron continuos levantamientos y rebeliones contra los poderes coloniales que, aunque reprimieron exitosamente estas revueltas, no

²⁴ Jeffrey JURIS, Marina SITRIN: “Globalization, Resistance and Social Transformation” en David COURPASSON y Steven VALLAS (eds): *The SAGE Handbook of Resistance*, SAGE Publications, 2016, p. 33; Jocelyn A. HOLLANDER, Rachel L. EINWOHNER: “Conceptualizing Resistance”, *Sociological Forum*, vol. 19, nº 4 (diciembre de 2004), pp. 533-554.

²⁵ Esta definición es el resultado del estudio concreto de los diferentes movimientos anticoloniales y antimperialistas que han tenido lugar en el norte de África y Oriente Medio, utilizándose como referencia teórica: Jocelyn A. HOLLANDER y Rachel L. EINWOHNER: “Conceptualizing Resistance...”; Charles TRIPP: *The Power and the People: Paths of Resistance in the Middle East*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, pp. 1-17; David JEFFERESS: *Resistance: Culture, Liberation and Transformation*, Toronto, University of Toronto Press, 2008, pp. 1-22; Michael F. BROWN: “On Resisting Resistance”, *American Anthropologist*, vol. 98, nº 4 (diciembre de 1996), pp. 729-735.

²⁶ Douglas LITTLE: *American Orientalism. The United States and the Middle East since 1945*, Londres, I.B. Tauris, 2003, pp. 45- 48.

²⁷ Ussama MAKDISI: “Anti-Americanism’ in the Arab World...”.

consiguieron aplacar el discurso anticolonial, sino que de hecho tuvieron el efecto contrario. Egipto fue el primer territorio conseguir la independencia nominal de Reino Unido y, a raíz de la Declaración de Balfour, la causa palestina se convirtió en un factor de indignación común y punto de unión contra las potencias occidentales observable en los ámbitos urbanos árabes especialmente tras la represión de la Revuelta Palestina de 1936²⁸. Los movimientos anticoloniales contaban con un marcado carácter nacionalista, y fueron adquiriendo mayor fuerza y cohesión interna a partir de la década de 1930, cuando comenzaron a organizarse de diferentes partidos políticos en Iraq, Siria, Líbano, Transjordania y Palestina, y tras la Segunda Guerra Mundial estos no solo se multiplicarían y consolidarían en estos territorios, sino que también surgieron en Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

El nacionalismo explícito en los movimientos anticoloniales árabes tenía una naturaleza dual. Por un lado, hacía referencia a un nacionalismo en términos de la construcción de estados modernos independientes, y por otro se refería a un nacionalismo árabe común: el nacionalismo árabe tenía un proyecto de independencia de cada colonia y su constitución como estados-nación independientes (*al-wataniya*²⁹), pero también era un proyecto identitario colectivo muy importante que trascendía las fronteras estatales (*al-qawmiya*³⁰). El arabismo concedía un papel central a la lengua árabe y al islam como elementos de unión cultural e histórica, pero a pesar de la importancia del factor religioso dentro de la idea virtual de comunidad árabe, las líneas teóricas de muchos de los ideólogos más relevantes de este periodo enfatizan el papel de la religión como agente ético y moral, defendiendo la secularidad e incluso laicidad en la construcción de estados modernos, como puede verse en las ideas de Qustantine Zurayq, Sati al-Husri, Zaki al-Arsuzi, Shaikh Abdallah al-Alayili Abdallah o Michael Aflaq³¹.

Los movimientos anticoloniales no solo tenían un profundo carácter nacionalista, sino que también suponían una causa común a ideologías locales, como la *wataniya*, la *qawmiya* o la *salafiyya*³² y a otras transmitidas desde Europa precisamente a través de la administración colonial, la organización de sindicatos o de las experiencias en primera persona de jóvenes que habían asistido a universidades europeas, destacando el marxismo y el socialismo³³. Todos estos movimientos nacionalistas adquirieron un carácter explícitamente antimperialista tras la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la

²⁸ Youssef CHOUËIRI: *Arab Nationalism. A history*, Massachussets, Blackwell Publishers, 2000, p. 83.

²⁹ Derivado del término *watan*, cuyo significado es “patria”, el concepto de *wataniya* hace referencia a la noción moderna de nacionalismo territorial. Luz GÓMEZ GARCÍA: *Diccionario de islam e islamismo*.... p. 351.

³⁰ Derivado del término *qawm*, cuya traducción es “gente” o “pueblo”, en la terminología política árabe moderna equivale a “nación” y el concepto de *qawmiya* hace referencia a la nación árabe, por lo que trasciende las fronteras estatales a las que se refiere la *wataniya*. En torno a esta idea se conforma el panarabismo, corriente ideológica que sostiene la existencia de una nación árabe (*qawm*) con una identidad propia, estructurada en torno a compartir la lengua árabe y el islam como distintivo cultural. Luz GÓMEZ GARCÍA: *Diccionario de islam e islamismo*...., pp. 257 y 207.

³¹ Youssef CHOUËIRI: *Arab Nationalism. A history*...., pp. 128-165.

³² La *salafiyya* surgió a finales del siglo XIX como movimiento reformista del islam. Sus principales teóricos, Jamal al-Din al-Afghani, Muhammad Abduh y Rashid Rida, consideraban que la decadencia del mundo arabo-musulmán había sido causada por la colonización, cuya dominación había provocado la desviación de la *umma* (comunidad musulmana) de los principios coránicos fundamentales. Henri LAUZIERE: “The Construction of Salafiyya: Reconsidering Salafism From the Perspective of Conceptual History”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 42, nº 3 (agosto de 2010), pp. 369-389.

³³ Albert HOURANI: *A history of Arab Peoples*, Londres, Faber and Faber, 2005, pp. 284-286

descolonización, siendo evidente que, a pesar del progresivo reconocimiento de la independencia de países del norte de África y Oriente Medio en la década de 1940 y 1950, las potencias occidentales continuaban interfiriendo en la región. Reino Unido se mantenía en ciertas bases militares en países ya independientes, y conservaba como parte de su imperio puntos de gran relevancia económica y geoestratégica, en especial para la explotación de recursos petrolíferos y rutas de comercio internacional, al tiempo que los Estados Unidos aumentaban su presencia en la zona tanto mediante el aumento de las concesiones petrolíferas a empresas privadas estadounidenses en el golfo pérsico como extendiendo su presencia militar en bases militares de la época colonial, como fue el caso de Libia³⁴.

Así, el nacionalismo (en términos de *wataniya* y *qawmiya*) era en sí mismo un elemento de resistencia y liberación que constituía una parte importante de los movimientos anticoloniales y antimperialistas de la región. Suponía un campo de batalla doble: por un lado, la definición de una identidad política (nacional) y cultural (árabe, y persa en el caso iraní) y por otro, la reivindicación de independencia frente a los poderes hegemónicos³⁵. En estas circunstancias, junto a la persistencia de la presencia imperialista británica y a la progresiva introducción de los Estados Unidos en la región, se sumó la creación del estado de Israel a partir de la división del territorio palestino en 1948. Esta resolución, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1947, fue rechazada tanto por la población árabe palestina como por el resto de los países árabes de la región, sin que esto evitase que el 14 de mayo de 1948 se declarase la independencia del estado de Israel tras la abrupta retirada británica. En este contexto comenzó la guerra arabo-israelí de 1948, conocida como la guerra de independencia en Israel y la *Nakba*, “la catástrofe”, por el resto de los países de la región³⁶. En consecuencia, Israel consiguió un considerable aumento de las sus fronteras nacionales y el desplazamiento de más de la mitad de la población árabe residente en Palestina hacia sus países vecinos, en su mayoría albergados en campamentos de refugiados. Dicha situación fue observada con total indiferencia por parte del Reino Unido y los Estados Unidos, que sin embargo habían apoyado activamente la creación del estado de Israel. La cuestión palestina tuvo un profundo impacto en la opinión pública de todas las sociedades del norte de África y Oriente Medio, desde Marruecos a Irán, considerando que las potencias imperialistas se habían mostrado siempre favorables a sionistas, muy a pesar del rechazo que mostraron las comunidades árabes palestinas desde el comienzo del proyecto³⁷.

No puede obviarse el destacado papel que ocupaba la oposición antimperialista en los movimientos nacionalistas presentes, y cada vez más organizados, en todos los países del norte de África y Oriente Medio, ni la relación del proyecto del Tercer Mundo y el

³⁴ Douglas LITTLE: *American Orientalism...*, pp. 52-57; Albert HOURANI: *A history of Arab Peoples...*, pp. 284-286

³⁵ Charles TRIPP: *The Power and the People...*, p. 220.

³⁶ *Ibid.*, p. 219.

³⁷ Ussama MAKDISI: “Anti-Americanism’ in the Arab World...”, pp. 538-557; Albert HOURANI: *A history of Arab Peoples...*, pp. 284-286.

nacionalismo árabe con las ideas socialistas cada vez más extendidas en la región³⁸. En un principio, esta oposición se dirigía especialmente a las antiguas potencias coloniales, pero la posición hegemónica de los Estados Unidos en el bloque occidental, su apoyo a la creación del estado de Israel, su política intervencionista así como el creciente éxito de las ideas socialistas, marxistas y panarabistas conduciría a que Estados Unidos estuviese cada vez más presente en el discurso antimperalista, que abarcaba un amplio espectro ideológico: desde grupos de la izquierda radical, como el Partido Comunista en Marruecos, Egipto, Siria y el Líbano o el Tudeh en Irán, socialistas moderados como el Partido Baath en Siria e Iraq a grupos panislamistas, como los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, que el antimperalismo impregnase la gran mayoría de los movimientos nacionalistas de la segunda mitad del siglo XX no implica que no existiesen grupos políticos o directamente regímenes que apoyaran abiertamente un acercamiento a Occidente, y específicamente a los Estados Unidos³⁹, o que se produjesen situaciones contradictorias dentro de un mismo grupo político respecto a la relación con los Estados Unidos.

A lo largo de las décadas de 1950 y 1960 se observa cómo los movimientos nacionalistas más fuertes de cada país, con la aspiración de construir estados modernos independientes frente a las potencias imperialistas, irán adquiriendo características propias —en su gran mayoría de inspiración socialista— tras alcanzar la independencia y conseguir imponerse en el poder de los nuevos estados. Las características específicas de cada nuevo partido en el gobierno y la ideología de los individuos que se impusieron frente a otros miembros de la cúpula de estos movimientos llevaron a la adopción de posiciones diferentes frente a los Estados Unidos, no a una situación homogénea de total rechazo frente a la superpotencia occidental. De esta forma, en las décadas de 1950 y 1960 se sucedieron hechos de suma importancia en la lucha de liberación nacional y resistencia antimperalista en su sentido más amplio, es decir, no exclusivamente en referencia a los Estados Unidos.

2.2. Descolonización, Tercer Mundo y Guerra Fría: el carácter antimperalista de los movimientos anticoloniales.

En 1951, el gobierno del Frente Nacional iraní, liderado por Muhammad Mossadeq, nacionalizó el petróleo del país al negarse Reino Unido a la renegociación de las concesiones aprobadas por Reza Shah en 1933. Esto fue respondido con un boicot al petróleo iraní por parte de Reino Unido y los Estados Unidos, a los que se sumarían fuertes sanciones económicas tratando de rectificar la decisión del gobierno de Mossadeq, que sin embargo tuvo un éxito popular sin precedentes y se convirtió en un símbolo antimperalista también para sus vecinos árabes⁴⁰. En 1954 llegó al poder en Egipto el

³⁸ Albert HOURANI: *A history of Arab Peoples...*, pp. 401-404.

³⁹ Algunos ejemplos son la monarquía de Hussein I de Jordania, la monarquía de Mohamed VI en Marruecos y del rey Faysal II de Iraq, el gobierno de Camille Chamoun en Líbano o el gobierno del Partido del Pueblo en Siria. Sam MOUBAYED: *Syria and the USA*, Nueva York, I.B.Tauris, 2013, p. 113; Ignacio GUTIERREZ DE TERÁN: *Estado y Confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y el Líbano. Religión, taifa y representatividad*, Madrid, Editorial CantArabia, 2003, pp. 123-124.

⁴⁰ Sam MOUBAYED: *Syria and the USA...*, p. 100.

General Gamal Abdel Nasser, cuya capacidad de movilización a través de un discurso nacionalista, panarabista, antisionista y socialista le situaron como líder indiscutible del socialismo árabe, cuyo programa incluía proyectos muy ambiciosos para la modernización de Egipto y convertirlo en una potencia regional que colaborase en el desarrollo de la nación árabe en su conjunto, participar activamente en los foros internacionales del Tercer Mundo y la aspiración de permanecer independiente frente a las potencias imperialistas. Este mismo año, el Frente de Liberación Nacional argelino (FLN), de aspiraciones anticoloniales e igualmente socialistas, iniciando una larga y cruenta guerra por la liberación nacional de Argelia frente a Francia y que finalmente se saldaría con su independencia en 1962.

En 1955 tuvo lugar la Conferencia de Bandung, el primer foro internacional donde se reunieron los representantes de los nuevos estados independientes de África y Asia, y cuyo resultado en líneas generales fue la reafirmación de su oposición al colonialismo, neocolonialismo e imperialismo y su posición de “neutralismo activo” frente a los bloques definidos dentro del orden bipolar y no sumar lealtades a ninguna de las dos superpotencias⁴¹. Nasser tuvo un papel muy destacado en la conferencia, y en 1957 el Cairo acogió la Conferencia de la Solidaridad de los Pueblos Africanos y Asiáticos, que continuaron las conversaciones iniciadas por Nasser, Tito y Nehru respecto a la creación de una organización internacional donde estuviesen todos los países del Tercer Mundo, oficializando la existencia de una tercer gran fuerza en contraposición a los bloques de la Guerra Fría: esto se materializaría en la creación del Movimiento de Países no Alineados en 1961⁴².

En 1956, Nasser anunció nacionalización del Canal de Suez, hasta entonces de explotación exclusivamente británica, en una maniobra tanto económica como política tras el retiro formal Estados Unidos y de Reino Unido para la financiación de la presa de Asuán⁴³. Esta decisión tuvo un tremendo éxito no solo entre la población egipcia, a lo que se sumarían las progresivas reformas modernizadoras que se fueron introduciendo en la República Árabe de Egipto. El naserismo no solo tendría un gran éxito popular en el mundo árabe, sino que inspiraría a otros líderes regionales entre los que se pueden destacar a Habib Bourguiba en Túnez con su Partido Socialista Desturiano, donde se aprobó la primera constitución del mundo árabe tras su independencia de Francia en 1956 —aunque se mantuvo una reducida presencia militar francesa durante varios años—, o Muammar el Gaddafi en Libia, quien en 1969 lideraría un golpe de estado a imagen el Movimiento de Oficiales Libres egipcio.

Aunque el naserismo constituye la versión más popular del socialismo árabe, existieron otros movimientos socialistas y panarabistas que se desbancaron de la política personalista de Nasser, como la Unión Nacional de Fuerzas Populares marroquí, el Frente de Liberación argelino o incluso el Frente Nacional de Yemen del Sur, que de hecho fue el único estado árabe comunista. El otro gran representante del socialismo árabe fue el

⁴¹ Vijay PRASHAD: *Las naciones oscuras*, Barcelona, Ediciones Península, 2012, pp. 69-99.

⁴² *Ibid.*, pp. 167-169

⁴³ Anouar ABDEL-MALEK: *Egipto. Sociedad Militar*, Madrid, Editorial Tecnos, 1967, pp. 135-136.

Partido Baath, que de hecho siguió un desarrollo teórico mucho más sólido que el naserismo y triunfaría electoralmente en Siria desde 1954. En 1952, el Partido Baath pasaría a constituir el Partido Baath Socialista Árabe (Partido Baath en adelante) tras su fusión con el Partido Socialista Sirio, absorbiendo buena parte la doctrina ideológica y el programa político del Baath, que desde 1940 hasta comienzos de 1960, se caracterizó por su insistencia en adaptar las ideas marxistas a las estructuras culturales árabes⁴⁴. Sus fundadores, Michel Aflaq y Salah al-Din al-Bitar, consideraban prioritario construir una identidad común que partiese de sus raíces históricas y culturales y, en última instancia, llevase a la unidad árabe. Dicho proceso de unidad únicamente podría llevarse a cabo exitosamente mediante la construcción de un proyecto de estado socialista y laico y manteniendo una oposición firme frente al imperialismo en cualquiera de sus manifestaciones⁴⁵.

A pesar del espíritu antimperialista, socialista y panarabista de Nasser y el PBSA, y del éxito de las ideas socialistas entre la población árabe, el proyecto de su unificación política y la construcción de la República Árabe Unida (RAU) —con intención de integrar a más estados árabes— no tuvo el éxito esperado, en gran parte por la incapacidad que demostró de materializar las propuestas que en un principio se habían negociado entre las élites políticas egipcia y siria, y en parte porque ninguna de estas estaba realmente dispuesta a ceder en su ámbito de poder. A la ruptura de la RAU en 1961 le sucedieron pugnas de poder internas del Partido Baath y diversos golpes de estado que acabaron por la toma de poder de la sección militarizada del partido frente a la socialista moderada liderada por Aflaq y al-Bitar en 1966, causando la división entre el Partido Baath sirio, representado por la sección militarizada, y el Partido Baath iraquí, que mantenían su apoyo a facción de Aflaq y al-Bitar.⁴⁶ Un año más tarde, en 1967, Nasser se vio forzado a retirar su apoyo militar al bando republicano en la prolongada y guerra civil de Yemen del Norte, debido a la aplastante derrota de coalición árabe liderada por Egipto en la Guerra de los Seis Días contra Israel, que contó con el respaldo político y militar de los Estados Unidos⁴⁷.

El resultado de la Guerra de los Seis Días se ha considerado históricamente un punto de inflexión político e ideológico en el mundo árabe. Inició todo un nuevo debate intelectual y académico respecto a las posibles vías para conseguir estados modernos, libres y democráticos, independientes de las potencias hegemónicas, que produjo una muy extensa y variada bibliografía⁴⁸. Dicha producción bibliográfica se sitúa, además, en un contexto caracterizado por la progresiva desintegración del discurso antimperialista, socialista y modernizador que había sacudido el norte de África y Oriente Medio las dos

⁴⁴ Robert W. OLSON: *The evolution of Ideology, Party and State*, Princeton, The Kingdon Press, 1982.

⁴⁵ Albert HOURANI: *A history of Arab Peoples...* pp. 404-405; Youssef CHOUEIRI (ed): *A companion to the History of the Middle East*, Oxford, Blackwell Publishing, 2005, pp. 291-310.

⁴⁶ John F. DELVIN: "The Baath Party: Rise and Metamorphosis", *The American Historical Review*, vol. 96, nº 5 (1991), pp. 1396-1407.

⁴⁷ La inteligencia americana informó al presidente Johnson que las fuerzas israelíes podrían vencer fácilmente a la coalición de estados árabes. William. B. QUANDT: "Lyndon Johnson and the 1967 War: What Color Was the Light?", *The Middle East Journal*, vol. 42, nº 2 (1992), pp. 198-228; Douglas LITTLE: *American Orientalism...*, pp. 100-102.

⁴⁸ Ver Ibrahim ABU'RABI: *Contemporary Arab Thought. Studies in Post-1967 Arab Intellectual History*, Londres, Pluto Press, 2003.

décadas anteriores. A partir de 1970, comenzaron a resurgir los grupos islamistas y panislamistas que consideraban el socialismo árabe como un proyecto político extranjero, tiránico, débil y agotado. Aunque la organización más conocida a este respecto son los Hermanos Musulmanes, también cabe destacar la actividad de organizaciones y agrupaciones islamistas de ámbito nacional⁴⁹, como de las organizaciones islamistas estudiantiles organizadas en universidades de Libia, Egipto, Túnez, Sudán o en Irán⁵⁰. Esta opinión se fue extendiendo a lo largo de la década, según se observaba cómo los regímenes donde había habido fuertes movimientos de izquierda con una gran capacidad de movilización social iban decayendo, corrompiéndose o en algunos casos desapareciendo a causa de su persecución. Mientras que estos mismos regímenes adoptaban posiciones más laxas con respecto al papel del islam en el estado, como sería el caso de la Argelia del FLN o en los últimos años del Egipto de Nasser, sustituido tras su muerte en 1970 por Anwar Sadat⁵¹. Así, la proliferación de agrupaciones islamistas se mantuvo durante las décadas de 1980 y 1990, y de hecho adquirieron un papel cada vez más destacado dentro de la vida política de la amplia mayoría de países de la región⁵².

Así, durante la década de 1970, en Marruecos y Jordania se mantuvo la fuerte represión a los grupos de izquierda iniciada ya en la década anterior, mientras que en Túnez veríamos como además de estructurarse el régimen republicano en torno a la figura dictatorial de Bourguiba, la represión se extendería a los grupos y movimientos islamistas. Por otro lado, el FLN argelino se estableció como partido único, y a lo largo de la década de 1960 institucionalizaría la dictadura militar instaurada bajo una república presidencialista, mientras que en la Libia revolucionaria de Gadafi estableció un nuevo modelo de estado emulando algunas de las fórmulas soviéticas, concentrándose la gran mayoría del poder legislativo y ejecutivo en la figura de Gadafi. A la ola de golpes de estado y la consolidación de regímenes personalistas o de partido, legitimados por constituciones, se sumarían Siria e Iraq, mientras que el Líbano se enzarzaría en una cruenta, múltiple y larga guerra civil desde 1975 a 1990⁵³. Todo ello en el marco de una nueva derrota de la coalición árabe contra Israel en la guerra del Yom Kipur de 1973, mientras la Organización de Liberación Palestina (OLP) se establecía como el órgano de gobierno palestino, luchando por un reconocimiento internacional de Palestina, conseguir la cesión territorial de Israel a las fronteras anteriores a 1967 y detener su extensión, sin ningún éxito.

⁴⁹ Mohamed A. EL-KHAWAS: "Revolutionary Islam in North Africa: Challenges and Responses", *Africa Today*, vol. 43, n° 4 (octubre – noviembre 1996), pp. 385-404.

⁵⁰ John L. ESPOSITO: *The Islamic Threat: Myth or Reality*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp. 81-110, pp. 139-166; Abdel FATTAH MADY: "Student political activism in democratizing Egypt", en Dalia FAHMY, Daanish FARUQI (eds): *Egypt and the Contradictions of Liberalism: Illiberal Intelligentsia and the Future of Egyptian Democracy*, Londres, Oneworld Publications, 2017.

⁵¹ John L. ESPOSITO: *The Islamic Threat: Myth or Reality...*, pp. 93-34.

⁵² John L. ESPOSITO: "Political Islam and U.S. Foreign Policy", *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, n° 1 (invierno 1993 – 1994), pp. 63-82.

⁵³ Youssef CHOUEIRI (ed): *A companion to the History of the Middle East...*, pp. 310- 311.

3. Guerra Fría, intervencionismo y apoyos estratégicos: La respuesta estadounidense a los movimientos antimperialistas.

Tanto en estos eventos, que no ocurrieron simultáneamente pero sí se concentraron en poco más de una década, como en los eventos ocurridos en el momento del auge del socialismo árabe, entre 1950 y 1960, no tuvieron lugar sin que los Estados Unidos interviniesen o se pronunciasen al respecto. Aunque a lo largo del texto se ha hecho una breve recapitulación de los movimientos nacionalistas, socialistas y panarabistas que sacudieron todo el norte de África y Oriente Medio en la segunda mitad del siglo XX, que en sí mismos rechazaban y se oponían con firmeza al imperialismo, cada vez más representado por los Estados Unidos, conviene realizar una breve mención a algunas de las acciones llevadas a cabo por la superpotencia occidental en la región, y que ponen de manifiesto cómo existía una conciencia de resistencia y oposición a los Estados Unidos según este aumentaba su presencia e intervención directa en la misma.

A partir de 1940, el petróleo se asumió como un recurso de interés nacional, por lo que asegurar su suministro debía constituir una parte esencial de la política exterior estadounidense, siguiendo la lógica de la teoría realista de las relaciones internacionales imperante en los Estados Unidos y en un contexto de la Guerra Fría⁵⁴. La forma de mantener este suministro no solo era asegurando la competitividad de las empresas petrolíferas estadounidenses en el golfo pérsico, sino manteniendo los aliados estratégicos en la región, es decir, asegurar tanto que estos se mantuviesen en el poder como cerciorar las relaciones diplomáticas con los mismos. Como se ha indicado, en un ambiente de auge de los movimientos nacionalistas en la región, el apoyo estadounidense a la creación del estado de Israel en 1948 tuvo un enorme impacto negativo en la percepción popular de la superpotencia. Sin embargo, la primera intervención a gran escala en la que participarían los Estados Unidos tendría lugar con la nacionalización del petróleo iraní en 1951. El boicot internacional inicialmente promovido por Reino Unido y Estados Unidos al petróleo iraní tras su nacionalización —que hasta entonces había explotado de forma prácticamente exclusiva la compañía británica Anglo-Persian Oil Company— finalizaría con la organización conjunta de un golpe de estado encubierto entre los Estados Unidos y Reino Unido con la participación del Shah Mohamed Reza Pahlavi, derribando al gobierno de Mossadeq en 1953⁵⁵.

Asegurándose el apoyo de Israel e Irán en la región, durante la década de 1950 los Estados Unidos, bajo la presidencia de Eisenhower, tratarían de conseguir acuerdos con Egipto, Siria, Líbano e Iraq. En un principio, esto parecía factible mediante la negociación de acuerdos comerciales e inversiones en estos países y así evitar que dichos acuerdos se estableciesen con la Unión Soviética. Sin embargo, tras la popularidad que alcanzó Nasser con la nacionalización del Canal de Suez, se produjeron diversos eventos que fueron

⁵⁴ Melani MCALISTER: *Epic encounters. Culture, Media and U.S. Interests in the Middle East since 1945*, Berkeley, University of California Press, 2005, pp. 49-51.

⁵⁵ William L. CLEVELAND y Martin BUNTON: *A History of Modern Middle East*, Westview Press, 2009, pp. 289-292; Nikki KEDDIE: *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*, New Haven, Yale University Press, 2003, pp. 123-133.

diluyendo ninguna posibilidad de acuerdo estratégico con el líder egipcio, ni con aquellos estados en los que los movimientos socialistas alcanzaron un notable éxito político, como sería el caso de Siria e Iraq⁵⁶. La respuesta estadounidense fue la aprobación de la Doctrina Eisenhower en 1957, mediante la cual los Estados Unidos se comprometían a proporcionar ayuda miliar para la defensa de sus aliados en la región frente a cualquier estado controlado por el “comunismo internacional”.⁵⁷ Precisamente, la Doctrina Eisenhower sería en la que se apoyaría el presidente libanés Camille Chamoun en la guerra civil libanesa de 1958, donde se desplazarían 14.000 efectivos estadounidenses con el objetivo de restaurar el régimen pro-estadounidense⁵⁸.

Durante la década de 1960 y 1970, la intervención militar estadounidense en el norte de África y Oriente Medio sería menor que en el periodo anterior, pero aumentaría la injerencia política con el progresivo aumento de acuerdos comerciales relacionados con la venta de armamento y el cada vez mayor poder de las empresas petrolíferas norteamericanas⁵⁹. La reducción de la presencia militar se debió a que el norte de África y Oriente Medio no constituía una prioridad para la política exterior de las administraciones de Kennedy y Johnson, cuya relación con Arabia Saudí e Irán aseguraba sus intereses petrolíferos en la región⁶⁰, a pesar de la crisis del petróleo de 1973. Junto a esto, el acercamiento de Egipto, la potencia regional e impulsora del panarabismo, hacia el al bloque occidental bajo la presidencia de Anwar Sadat —cuya animadversión por los grupos de izquierda contrarrestó con el apoyo a grupos islamistas⁶¹— y la consolidación de regímenes autoritarios pro-estadounidenses en Túnez, Jordania, Marruecos, Siria o el Líbano redujo la preocupación estadounidense de las décadas anteriores en términos de intervención armada⁶². Sin embargo, se mantuvieron el apoyo diplomático y la contribución a la defensa de Israel durante la Guerra de los Seis Días y la Guerra del Yom Kippur, en lo cual el lobby pro-israelí tuvo un papel fundamental que la longitud y objeto del presente capítulo no nos permite desarrollar⁶³.

Esta preocupación regresaría en la década de 1980, tras la Revolución Islámica, la crisis de los rehenes y la ineficacia de la administración de Carter para su resolución. La reacción popular en los Estados Unidos fue de una gran virulencia contra el conjunto de la sociedad iraní, en el ámbito académico y político se tradujo en el diagnóstico de un creciente y alarmante “antiamericanismo” en las sociedades de mayoría musulmana de toda la región, evadiendo completamente factores como el apoyo que Estados Unidos dio durante dos décadas al represivo régimen del Shah, al tiempo que se extendía la situación

⁵⁶ Anouar ABDEL-MALEK: *Egipto. Sociedad Militar...*, pp. 135-137.

⁵⁷ Charles A. KUPCHAN: “American Globalism in the Middle East: The Roots of Regional Security Policy”, *Political Science Quarterly*, vol. 103, nº 4 (1988), pp. 585-611; Douglas LITTLE: *American Orientalism...*, pp. 132-136.

⁵⁸ Douglas LITTLE: *American Orientalism...*, pp. 134.

⁵⁹ Yakub HALABI: *US Foreign Policy in the Middle East: From Crises to Change*, Farnham, Ashgate, 2009, p. 56; Nikki KEDDIE: *Modern Iran. Roots and Results of Revolution...*, p. 165.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ John L. ESPOSITO: *The Islamic Threat: Myth or Reality...*, pp. 93-34.

⁶² William L. CLEVELAND y Martin BUNTON: *A History of Modern Middle East...*, pp. 380-382.

⁶³ Yakub HALABI: *US Foreign Policy in the Middle East...*, p. 54.

iraní al conjunto de los estados árabes de Oriente Medio⁶⁴. Sin embargo, el punto focal del rechazo generalizado hacia la política estadounidense se centra en el apoyo constante de los Estados Unidos al estado de Israel, dado que este se percibía en detrimento de las sociedades árabes. Ejemplo de ello es el apoyo diplomático de los Estados Unidos a la invasión israelí del Líbano en 1982, sin que este hecho fuese condenado y sancionado por la potencia, como sin embargo sí lo sería la invasión iraquí de Kuwait en 1990, que desembocaría en la creación de la coalición internacional liderada por los Estados Unidos dando comienzo a la Guerra del Golfo de 1991⁶⁵.

Conclusiones

Entre las décadas de 1980 y 1990, desde los sectores conservadores estadounidenses se ha venido insistiendo en un creciente y especialmente alarmante “antiamericanismo” en las sociedades del norte de África y Oriente Medio, señalando como causa fundamental los movimientos islamistas resurgidos en la década de 1980. La Revolución Islámica en 1979 fue utilizada como la prueba irrefutable de este argumento, como también lo sería el rechazo y oposición popular generalizada al apoyo estadounidense al estado de Israel, así como la incapacidad del socialismo árabe de establecer regímenes modernos y democráticos. Aunque a partir de la Primera Guerra del Golfo comenzaron a proliferar los trabajos que analizaban el “antiamericanismo” como una reacción de rechazo a las políticas de los Estados Unidos en el norte de África y Oriente Medio, no sería hasta después de los atentados del 9/11 en Nueva York cuando se produciría un punto de inflexión en el entendimiento y estudio del “antiamericanismo” en la región. Por un lado, algunos sectores lo considerarían la mayor evidencia de la peligrosa animadversión de las sociedades de mayoría musulmana hacia los Estados Unidos. La ya universalizada visión de las sociedades árabes e iraní como “antiamericanas” por la misma esencia del islam se radicalizó, vinculando directamente la crítica de cualquier índole a los Estados Unidos con movimientos fundamentalistas e incluso con el yihadismo, sirviendo como base para desacreditar cualquier tipo de debate que sugiriese algún grado de responsabilidad histórica por parte de los Estados Unidos. Por otro lado, a partir del 2001 comenzarían a proliferar cada vez más los estudios que analizaban el antiamericanismo no solo como la respuesta a la política exterior de los Estados Unidos en el norte de África y Oriente Medio, sino como el resultado de un proceso histórico cuyos orígenes eran anteriores a la Primera Guerra del Golfo.

Siguiendo esta línea, a lo largo del presente texto se ha tratado de poner de manifiesto como aquello que se ha denominado “antiamericanismo” es el resultado de un proceso histórico que encuentra sus raíces en el antimperialismo, propio de los movimientos nacionalistas surgidos en el contexto de la descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo. El mismo concepto de “antiamericanismo”, referido a un fenómeno

⁶⁴ Conviene recordar que Irán es el único estado de la región del norte de África y Oriente Medio que no es árabe, sino persa, y de mayoría chií.

⁶⁵ Ussama MAKDISI: “Anti-Americanism’ in the Arab World ...”, p. 556.

de masas, ahistórico y específico dirigido hacia la cultura, sociedad y el sistema político de los Estados Unidos en su conjunto y cuyo principal generador es el fundamentalismo islámico, presenta graves problemas al describir una realidad que afecta a todas las sociedades de mayoría musulmana del norte de África y Oriente Medio. En el caso de tratarse de una definición que lo comprenda como una reacción de rechazo u oposición hacia los Estados Unidos en respuesta a su política exterior, podemos concluir que la Primera Guerra del Golfo sería la que mayor visibilidad daría a una percepción que, sin embargo, estaba bastante extendida desde la década de 1950, cuando, en el contexto de la Guerra Fría y extensión de las ideas socialistas en el Tercer Mundo, los Estados Unidos sustituyeron a las potencias coloniales como superpotencia imperialista, y siendo el apoyando constante al estado de Israel el motivo

Aunque se considera que el propio término de “antiamericanismo”, implica serios problemas de conceptualización, e incluso más en su aplicación a la situación específica de las diferentes sociedades de mayoría musulmana del norte de África y Oriente Medio, se puede concluir que el “antiamericanismo” se trata de la expresión contemporánea de un longevo movimiento de resistencia que se ha ido adaptando según se han transformado las estructuras de dominación sobre los diferentes estados de la región.

Referencias

- Abdel M. ABDALLAH: “Causes of Anti-Americanism in the Arab World: A Socio-Political Perspective”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 7, nº 4, 2003, pp. 62-73.
- Anouar ABDEL-MALEK: *Egipto. Sociedad Militar*, Madrid, Editorial Tecnos, 1967.
- Ibrahim ABU'RABI: *Contemporary Arab Thought. Studies in Post-1967 Arab Intellectual History*, Pluto Press, 2003.
- Fouad AJAMI: “The Sentry's Solitude”, *Foreign Affairs*, vol. 80, nº 6 (noviembre-diciembre de 2001), pp. 2-16.
- Fouad AJAMI: “The falseness of anti-Americanism”, *Foreign Policy*, nº 138 (septiembre-octubre de 2003), pp. 52-61.
- Kylie BAXTER y Shahram AKBARZADEH: *US Foreign Policy in the Middle East: The Roots of Anti-Americanism*, Londres, Routledge, 2008.
- Michael F. BROWN: “On Resisting Resistance”, *American Anthropologist*, vol. 98, nº 4 (diciembre de 1996), pp.729-735.
- Youssef CHOUEIRI: *Arab Nationalism. A history*, Massachussets, Blackwell Publishers, 2000.
- William L. CLEVELAND y Martin BUNTON: *A History of Modern Middle East*, Westview Press, 2009.
- John F. DELVIN: “The Baath Party: Rise and Metamorphosis”, *The American Historical Review*, vol. 96, nº 5 (1991), pp. 1396-1407.
- John L. ESPOSITO: “Political Islam and U.S. Foreign Policy”, *The Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. 1, nº 1 (invierno de 1993-1994), pp. 63-82.
- John L. ESPOSITO: *The Islamic Threat: Myth or Reality*, Oxford University Press, 1999.
- Abdel FATTAH MADY: “Student political activism in democratizing Egypt”, en Dalia FAHMY y Daanish FARUQI (eds): *Egypt and the Contradictions of Liberalism: Illiberal Intelligentsia and the Future of Egyptian Democracy*, Londres, Oneworld Publications, 2017.
- Max Paul FRIEDMAN: “Anti-Americanism and U.S. Foreign Relations”, *Diplomatic History*, vol. 32, nº 4, Special Forum with Environmental History (septiembre de 2008), pp. 497-514.
- Luz GÓMEZ GARCÍA: *Diccionario de islam e islamismo*, Espasa, 2009.
- Pierre GUERLAIN: “A Tale of Two Anti-Americanism”, *European Journal of American Studies*, vol. 2, nº 2 (2007), pp. 1- 20.
- Ignacio GUTIERREZ DE TERÁN: *Estado y Confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y el Líbano. Religión, taifa y representatividad*, Madrid, Editorial CantArabia, 2003.
- Yakub HALABI: *US Foreign Policy in the Middle East: From Crises to Change*, Farnham, Ashgate, 2009.
- Paul HOLLANDER: *Anti-Americanism: Irrational and Rational*, Transaction Publishers, 2003 (primera edición de 1995), pp. 335-338.

- Jocelyn A. HOLLANDER y Rachel L. EINWOHNER: "Conceptualizing Resistance", *Sociological Forum*, vol. 19, n° 4 (diciembre de 2004), pp. 533-554.
- Albert HOURANI: *A history of Arab Peoples*, Londres, Faber and Faber, 2005
- Youssef CHOUEIRI (ed): *A companion to the History of the Middle East*, Oxford, Blackwell Publishing, 2005.
- Samuel P. HUNTINGTON: "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, vol.72, n° 3 (1993), pp. 22-49.
- David JEFFERESS: *Resistance: Culture, Liberation and Transformation*, Toronto, University of Toronto Press, 2008, pp. 1-22.
- Jeffrey JURIS y Marina SITRIN: "Globalization, Resistance and Social Transformation" en David COURPASSON, Steven VALLAS (eds): *The SAGE Handbook of Resistance*, SAGE Publications, 2016.
- Zachary KARABELL: "The Wrong Threat: The United States and Islamic Fundamentalism", *World Policy Journal*, vol. 12, n° 2 (1995), pp. 37-48.
- Nikki KEDDIE: *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*, New Haven, Yale University Press, 2003
- Charles A. KUPCHAN: "American Globalism in the Middle East: The Roots of Regional Security Policy", *Political Science Quarterly*, vol. 103, n° 4 (1988) pp. 585-611
- Henri LAUZIÈRE: "The Construction of Salafiyya: Reconsidering Salafism From the Perspective of Conceptual History", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 42, n° 3 (agosto de 2010), pp. 369-389.
- Bernard LEWIS: *What Went Wrong?: Western Impact and Middle Eastern Response*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- Bernard LEWIS: "The revolt of Islam", *The New Yorker*, vol. 77, n° 36 (19 de noviembre de 2001);
- Douglas LITTLE: *American Orientalism. The United States and the Middle East since 1945*, Londres, I.B. Tauris, 2003.
- Marc LYNCH: "The persistence of Arab Anti-Americanism: In the Middle East, Haters Gonna Hate", en *Foreign Affairs*, vol. 92, n° 3 (mayo-junio de 2013), pp. 146-152.
- Ussama MAKDISI: "'Anti-Americanism' in the Arab World: An Interpretation of a Brief History", *Journal of American History*, vol. 89, n° 2 (2002), pp. 538-557.
- Melani MCALISTER: *Epic encounters. Culture, Media and U.S. Interests in the Middle East since 1945*, California, University of California Press, 2005.
- Mahmood MONSHIPOURI: "The paradoxes of U.S. policy in the Middle East" en *Middle East Policy*, vol. 9, n° 3 (septiembre de 2002), pp. 65-84.
- Sam MOUBAYED: *Syria and the USA*, Nueva York, I.B.Tauris, 2013.
- Brendon O'CONNOR: "The anti-American tradition", en Brendon O'CONNOR y Martin GRIFFITHS (eds.): *The rise of anti-Americanism*, Londres, Routledge, 2006.
- Robert. W. OLSON: *The evolution of Ideology, Party and State*, Princeton, The Kingston Press, 1982.
- Richard B. PARKER: "Anti-American Attitudes in the Arab World", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 497 (mayo 1988), pp. 46-57.
- Vijay PRASHAD: *Las naciones oscuras*, Barcelona, Ediciones Peninsula, 2012.
- William. B. QUANDT: "Lyndon Johnson and the 1967 War: What Color Was the Light?", *The Middle East Journal*, vol. 42, n° 2 (1992) pp. 198-228.
- Khalid RAHMAN: "US Middle East Policies and their Consequences", *Policy Perspectives*, vol.7, n° 1 (junio de 2010), n/a.
- Barry RUBIN y Judith COLP RUBIN: *Hating America: A history*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Barry RUBIN: "The Real Roots of Arab Anti-Americanism", *Foreign Affairs*, vol. 81, n° 6 (noviembre-diciembre de 2002), pp. 73-85.
- Alvin RUBINSTEIN y Donald SMITH: "Anti-Americanism in the Third World", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 497, 1988, pp. 35-45.
- Robert S. SNYDER: "The U.S. and Third World Revolutionary States: Understanding the Breakdown in Relations", *International Studies Quarterly*, vol. 43, n° 2 (junio de 1999), pp. 265-290.
- Steven, SIMON: "Is there a Clash of Civilizations? Islam, Democracy, and the U.S.- Middle East Policy", *Hampton Roads International Security Quarterly* (15 de octubre de 2006).
- Global Terrorism Index 2018, National Consistorium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START), Universidad de Maryland, 2018, pp. 8-18.
- Marie-France TOINET: "Does anti-Americanism exist?" en Denis LACORNE, Jacques RUPNIK, Marie-France TOINET (eds): *The Rise and Fall of Anti-Americanism: a century of French perception*, Londres, McMillan, 1990.
- Charles TRIPP: *The Power and the People: Paths of Resistance in the Middle East*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013.
- Eric WATKINS: "The unfolding US policy in the Middle East", *International Affairs*, vol.73, n° 1 (enero de 1997), pp. 1-14.

The GI Movement: Veteranos de Vietnam y la configuración de nuevas conciencias antiimperialistas y antiamericanas en Estados Unidos (1966-1975)

Albert SOLER RUDA

Recibido: 29/05/2019

Aceptado: 31/08/2019

Resumen: El siguiente texto aborda la construcción del nuevo discurso político de resistencia antiimperialista entre la tropa estadounidense reclutada a raíz del conflicto en Vietnam y su movimiento contra la guerra, el G.I. Movement, en el marco de agitación política de los años sesenta. Siendo una resistencia iniciada en su mayoría por grupos de reclutas de minorías afroamericanas y latinas, éste acogió la influencia de movimientos sociales, empleando un discurso que equiparó las políticas de reclutamiento, el servicio militar y la desigualdad social en Estados Unidos como parte de la política imperialista estadounidense. A la vez sus dinámicas de oposición y la influencia de la Nueva Izquierda acabó por reformular el tradicional concepto político del ciudadano-soldado estadounidense, sustituyendo el patriotismo militarista por la lucha social y su vinculación con el Tercer Mundo.

Palabras clave: G.I. Movement, Guerra de Vietnam, Contracultura, Veteranos, Estados Unidos

Abstract: This paper turns around the construction of the new anti-imperialist discourse between the American troops drafted in the context of the Vietnam War and their mobilizations against the conflict, the GI. Movement, inside the political turmoil background of the 60's decade. Being a resistance created by groups of African and Latin Americans, it took influences from the national liberation movements, linking the drafting and the military service with the social inequality in United States of 60's decade, perceived as a part of the same imperialist policy. Also, its acts of resistance and the influence of the New Left, helped to reformulate the traditional political concept of citizen-soldier, linking it with the civil rights fight and the Third World liberation movements.

Key Words: G.I. Movement, Vietnam War, Counterculture, Veterans, United States

Introducción

La intervención oficial de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam entre 1963-1973 no solo supondría un fracaso en la política exterior norteamericana. La progresiva derrota y la división social que trajo la guerra acarreó una crisis del modelo demócrata liberal dentro de la sociedad estadounidense, poniendo en cuestión el ideal de clase media y la confianza hacia los líderes políticos del estado. Con ello también se tambaleó uno de los pilares de la política exterior estadounidense, extendida tras la victoria contra los japoneses en la Segunda Guerra Mundial¹.

Pero sin duda la agitación social que trajo el impacto de la Guerra de Vietnam supuso una brecha más profunda, especialmente a lo que se refiere a los sectores más desfavorecidos. Vietnam sería el epicentro de una década. El *Baby Boom* estadounidense, con sus 53 millones de adolescentes y la configuración de su propia contracultura no puede entenderse sin Vietnam, y viceversa, pues el Sureste asiático acabaría por representar la trayectoria exterior de una doctrina que intelectuales y colectivos acabarían definiendo como imperialista. A su vez, Vietnam y su política de movilización y reclutamiento se convertiría en catalizador de la problemática social y racial estadounidense tanto durante como después de la guerra.

Ahondando en este aspecto, interesa observar como la crisis del modelo social estadounidense de posguerra junto con el auge de los movimientos sociales derivados de las contradicciones de tal modelo, agravado con la política militar en Vietnam, pone en tela de juicio una de las claves del modelo ideológico estadounidense como es su doctrina imperialista y el modelo social liberal. De este modo, algunos de los pilares del imperialismo como son los conceptos de raza, imperio y ciudadanía quedaron sin justificación cuando se equiparó el genocidio de la estrategia militar en Vietnam con el racismo estructural y la desigualdad social en Estados Unidos. Esta contradicción, que tomó el punto de partida en el racismo institucionalizado dentro de las Fuerzas Armadas, el sistema de reclutamiento y el desproporcionado número de bajas entre minorías raciales y clase obrera, dio lugar a la configuración de nuevos movimientos y rituales de resistencia contra la guerra. A su vez, formularán discursos antiimperialistas diversos, donde la base racial por un lado y la consciencia clase por otro, enfatizarán la conexión con los movimientos de Liberación nacional del tercer mundo. Se construyó así un nuevo discurso que, aunque denunciando elementos de la estructura política liberal que fundamenta el excepcionalismo estadounidense, retoma y reconstruye elementos básicos de ésta como el principio del ciudadano-soldado.

¹Katherine KINNEY: *Friendly Fire: American Images of the Vietnam War*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 45-46

1. *'Nam generation: desigualdad social y reclutamiento como germen de protesta*

Para encontrar el origen de estos nuevos discursos y dinámicas de protesta debemos trasladarnos a su base: el sistema de reclutamiento; el cual acabará por erigirse como epicentro real y simbólico del militarismo, el imperialismo, el racismo y la desigualdad social a finales de los sesenta. Según los datos recopilados por el trabajo de Baskir y Strauss, de una población adolescente masculina de 26,8 millones, 8.615.000 sirvieron en el Ejército entre 1964 y 1973, de los cuales 2,3 millones fueron destacados en Vietnam, con 1,6 millones de éstos como combatientes en primera línea². La clave no es analizar el número de soldados que lucharon en Vietnam, sino quiénes son los que combatieron, algo realmente interesante si se tiene en cuenta que solo 1/3 fueron voluntarios, mientras el resto fueron reclutas de leva obligatoria originarios de clases trabajadoras, pobres y minorías raciales³.

No sería hasta 1965, con el inicio de la escalada oficial en el Sureste asiático, cuando se percibiera el servicio militar como elemento nocivo y espejo de desigualdad. Todo se debía a la estructura del sistema de reclutamiento planteado por el general Lewis Hershey, director del Servicio Selectivo del Ejército entre 1944 y 1968, que, ante la previsión de una tecnificación de la guerra, planificó la composición del personal militar alrededor de gente especializada con formación científica, no en tropa regular. Por lo tanto, estudiantes universitarios de clase media dispondrían de fácil acceso a prórrogas. Aun así, los tests de coeficiente de las Fuerzas Armadas eximían a aquellos que obtenían una puntuación de tipo IV, es decir, de 85 puntos o menos, algo habitual en zonas pobres e industriales, guetos y pueblos del medio oeste donde el sistema educativo carecía de desarrollo. Parecía que la realidad de la explosión de la educación superior no era un sueño accesible para todos, donde entre el 62,5 y el 55,4% de los adolescentes estadounidenses tenían descartado el acceso a la universidad por falta de medios, a la vez que un 19% ni siquiera acabaron el instituto⁴. Pero el servicio militar no solo servía para reflejar la desigualdad del sistema educativo estadounidense. El hecho de que fueran rechazados 3,5 millones de adolescentes por problemas físicos revelaba la deficiencia o escasez de acceso a servicios médicos y a una nutrición adecuada⁵. Sin embargo, si eso podía haber servido de alguna ayuda para evadir los dos años de servicio militar para millones de jóvenes, a partir de 1965 dejaría de ser así. Pronto, la escala de rechazados se redujo del 50 al 34% en miembros de clase obrera⁶.

A esto se incluye la desigual descomposición de las mesas de reclutamiento, formadas en su gran mayoría por vecinos de clase media blanca, mientras solo un 7% y un 1,3% eran representantes de clase trabajadora y minorías raciales respectivamente. El

²Lawrence BASKIR, William STRAUSS: *Chance and Circumstance. The draft, the war and the Vietnam Generation*, New York, Alfred A. Knopf Inc, 1978, p. 5

³Christian APPY: *Working-class War: American combat soldier and Vietnam*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1993, p. 63.

⁴Christian APPY: *Working-class War...*, pp. 31-32.

⁵ *Ibid.*

⁶ Lawrence BASKIR, William STRAUSS: *Chance and Circumstance...*, p. 51.

resultado sería una desigual proporción de tropa de combate: un 80% de chicos de clase trabajadora, dentro de los cuales un 13% venían de contextos familiares pobres y desestructurados⁷.

Por último, se hace necesario resaltar el factor de peso que tradicionalmente tenían las Fuerzas Armadas dentro de las minorías. Era común que la población afroamericana se alistara voluntaria en los cuerpos más expuestos al combate como los Marines o la infantería aerotransportada, y que tras el servicio casi el 50% volviera a reengancharse para otro período por la seguridad de sueldo, la posibilidad de incrementos y el acceso a los beneficios de la *GI Bill*⁸, ley de 1944 que concedía ayudas y facilidades para la reinserción y formación de excombatientes. Se estableció así una correlación entre servicio y derechos políticos para minorías raciales y sectores desfavorecidos, que duraría hasta el culmen de la escalada de la guerra en Vietnam en 1968.

El estancamiento de la política militar en Vietnam y el creciente número de bajas tras la Ofensiva del Tet en enero, donde el ataque masivo de fuerzas norvietnamitas y del Vietcong en Saigón y las principales ciudades de Vietnam del Sur pondrían en jaque a las fuerzas estadounidenses, aumentaría el malestar y descontento entre las minorías ante lo que empezó a percibirse como un elemento más de la segregación racial. Las bajas que empezaban a ser desproporcionadas entre la tropa de color, junto con prácticas racistas institucionalizadas en las Fuerzas Armadas, llevarían a asimilar la guerra como otra herramienta de segregación, disminuyendo notablemente el número de alistamientos voluntarios y reenganches. Ante esa situación, ese mismo año la administración Johnson contraatacaría con el Proyecto 100.000, destinado a dar formación técnica a 100.000 jóvenes de áreas empobrecidas a través de las academias militares bajo la promesa del progreso de su campaña de reformas sociales. Finalmente, se reclutaron a 260.000 jóvenes, en su inmensa mayoría afroamericanos de guetos urbanos, de los cuales solo un 6% recibiría esa formación, mientras el 40% iría a Vietnam como tropa de combate.⁹

2. *No Vietnamese ever call me a nigger*: El GI. Movement y nuevos discursos de resistencia

A partir de este contexto de violencia en el campo de batalla y dentro de los barracones, se gestó un caldo de cultivo de descontento en múltiples bases militares estadounidenses. Lo que se conoció entre cuarteles y páginas de prensa alternativa como *G.I. Movement*, término que deriva de las siglas *Government Issue* (Asunto o suministro del gobierno, nombre con el que coloquial e irónicamente se autodenominaban a sí mismos los soldados de infantería durante la Primera y Segunda Guerra Mundial), se construyó como un movimiento de resistencia y organización política de reclutas que incluía distintas

⁷Christian APPY: *Working-class War...*, p. 23.

⁸James WESTHEIDER: *The African American experience in Vietnam*; Plymouth, Rowman & Littlefield Publishers, 2008, p. 9

⁹Christian APPY: *Working-class War...*, p. 33.

dinámicas, no coordinadas en muchos casos, pero que coincidían en reunir un alto componente de conciencia racial y de clase resultado de ese desproporcionado número de bajas y racismo institucional en las Fuerzas Armadas.

El detonante para la configuración de este movimiento se haya en 1966 con el caso de los 3 de Fort Hood. El 30 de julio de ese año, los soldados Dennis Mora, James Johnson y David Samas se negaron a ser desplegados en Vietnam alegando que se trataba de una guerra *ilegal, inmoral e injusta*, en un comunicado oficial que realizaron en un evento del *Peace Parade Committee* en Nueva York. Tras señalar que ese mismo sentimiento era extendido entre muchos de sus compañeros, añadirían: *[En el ejército] se nos ha dicho que muchas veces nos encontraremos con una mujer o niño vietnamita y que tendremos que matarlos[...]* (Sólo los estadounidenses son lo suficientemente aislados, ciegos y proamericanos para ser relativamente inmunes al horror.)¹⁰. Destaca que en el caso de Fort Hood, los tres soldados procedieran de vecindarios de clase trabajadora urbana, y que dos de ellos fueran de minorías latina y afro-estadounidense.

Años después, en el número de septiembre de 1969 del diario *Counterpoint*, publicación de la organización *GI's United Against the War*, ya se encuentra una protesta organizada, con un marcado carácter étnico y de clase que vincula su causa a la del pueblo vietnamita: *Empezó como un grupo compuesto por soldados negros y puertorriqueños. Adoptaron una exposición de objetivos declarando su soporte a la autodeterminación de los vietnamitas y los grupos del tercer mundo en Estados Unidos y declarando su intento de oponerse a la guerra de Vietnam*¹¹.

Fue durante este periodo entre el caso de Fort Hood y 1969, con más de medio millón de soldados desplegados en Vietnam, cuando estas protestas de soldados emergieron por bases de todo el país y el extranjero, a medida que la desmoralización por el estancamiento militar crecía junto con el malestar y la violencia social en el país. Cuando en 1967 se crean las primeras *Coffehouses*, pequeñas cantinas y espacios de ocio para soldados fuera de las bases, la oleada de radicalización de 1968 llevó a que esos núcleos primitivos se transformaran en las primeras agrupaciones políticas de soldados, como la *American Servicemen Union*. Fundada por Andy Stapp en Fort Dix, esta organización nació ligada al *Workers World Party* y llegaría a extenderse entre más de 100 bases del Ejército y 60 barcos de la Armada, creando una corriente de resistencia antibelicista y antiimperialista que Stapps definió como representante de un nuevo movimiento pacifista de clase obrera¹².

Sin embargo, su actividad y proliferación se vio contrastada por su fugacidad, que vino delimitada por su número de miembros, la represión institucional, la atomización y falta de conexión entre los múltiples grupos, que lo hizo caer hacia 1972. Aunque esa falta de coordinación a nivel nacional no impidió la configuración de un discurso político

¹⁰“Fort Hood Three”: *Fort Hood Three Defense Committee*, Nueva York, 1966, p. 7.

¹¹*Counterpoint*, vol 2, n° 15, septiembre de 1969, p. 1.

¹² Richard MOSSER: *The New Winter Soldier, GI and Veteran dissent during the Vietnam War*, New Jersey, Rutgers University Press, 1996, p. 71.

similar y el empleo de los mismos canales y dinámicas de protesta. Influenciados por la prensa alternativa y la extensión de los símbolos de la protesta contracultural de la Nueva Izquierda, los soldados elaboraron así su propio medio de comunicación, exactamente con la misma función y formato que podría tener el resto de prensa alternativa. En esta línea, podríamos definir a la Nueva Izquierda como el paso de una lucha de clase tradicionalmente ligada a la fábrica y el mundo laboral sindical, a una protesta que aboga por el cambio a nivel de estructuras sociales y culturales, liderada por oleadas de jóvenes e intelectuales liberales, junto con los movimientos de derechos civiles y muy influenciada por los nuevos valores contraculturales de la generación *Baby Boom*. De este modo, estos colectivos de soldados se vieron influenciados por un nuevo impulso político, tomando herramientas y símbolos de sus discursos. Por otra parte, demostrarían cierto rechazo a otros aspectos de esta Nueva Izquierda, a la que asociaban con la clase media universitaria y sus privilegios, ajenos al trauma y el racismo de la vida militar. Fijándose Vietnam como catalizador de esas problemáticas sociales, la tropa conscripta añadió su experiencia militar, no incluida en la protesta contracultural, creando un texto combativo con un fuerte sentido de clase y racial donde la victimización como elemento de la máquina militar estadounidense toma un papel definitorio central.

Es en la *GI Press*, nombre con el que se conoce al conjunto de diarios clandestinos publicados por estas agrupaciones de tropa, donde se puede observar la construcción de dicho discurso y su papel dentro de la resistencia política. Aunque de corta vida, la *GI Press* arrancaría vertiginosamente con la escalada bélica en 1968, ascendiendo a unas 259 publicaciones distintas en 1972. Con un formato ecléctico donde la escasez de medios de edición se compensó con sátira y creatividad, el contenido de la prensa clandestina seguía al fin y al cabo una búsqueda de los ideales ambiguos de la izquierda, basados a su vez en el reclamo de puntos del discurso liberal estadounidense como la libertad de acción y expresión. Por ejemplo, en el número de enero de 1971 del *Lewis-McFord Free Press*, publicado en las bases del mismo nombre, en el estado de Washington se define como *un foro de la expresión GI y lanzadera de la acción, acción en armonía con la más alta ley de la conciencia y el espíritu humano, incluso cuando esta acción ataque y esté en conflicto directo con la ley institucional*¹³. En el número de julio el contenido vuelve a ser similar, insistiendo en equiparar la causa de los derechos democráticos de la tropa con la resistencia hacia la guerra, pidiendo el derecho a la libertad de expresión: *Lucha por la libertad- Cuando entras en el ejército, lo primero que te golpea es que estás desamparado- no vuelves a tener ninguno de los derechos que en la escuela primaria aprendimos que eran "inalienables". Libertad de expresión, de prensa, de asamblea, los derechos políticos básicos, son tirados por la ventana*¹⁴.

Pero el reclamo de una democracia de base para los reclutas frente a la militarización de la realidad que supone el Ejército tomaría ese aspecto social que traería la Nueva Izquierda y la lucha por los Derechos civiles, precisamente como resolución ante las contradicciones que supone esa tradición política en contraste con la realidad

¹³*Lewis-McCord Free Press*, vol 2, nº 1, enero de 1971, p. 1.

¹⁴*Lewis-McCord Free Press*, vol 3, nº 1, julio de 1971, p. 5.

social de finales de los sesenta. Las minorías afroamericana y chicana incluirían así ese componente en base a nacionalismos étnicos, teniendo un papel crucial de afirmación política entre la tropa en Vietnam, donde el racismo institucional sigue presente día a día en un contexto de guerra con prácticas coloniales. *Gook*, apelativo despectivo empleado de forma constante por oficiales y tropa para referirse a los vietnamitas, acaba siendo asumido por los soldados como un sinónimo de *nigger* o *beanbaggs* (“negrata” y “saco de frijoles” respectivamente), con los que miembros de oficialidad denigra a sus propios reclutas durante la instrucción y el servicio. A lo que se suma de nuevo que estos soldados sufrían unas bajas de combate desproporcionales a su tanto por ciento representativo, eran represaliados con mayor severidad y destinados a los peores y más peligrosos servicios, percibiéndose a sí mismos como una víctima más de la represión contra las minorías.

Los soldados afroamericanos en Vietnam adoptaron elementos de afirmación cultural y oposición al racismo, al autoritarismo militar y a la clase capitalista gobernante. Elementos como el *Dap*, el saludo empleado por el movimiento *Black Power*; el uso de brazaletes negros, banderas, eslóganes en suajili, la música soul o el empleo de términos como *bloods*, *brother* o *soul brother* se tornan un elemento característico de identificación social y reafirmación política¹⁵. Su cifra de alistamientos del 66%, la más alta entre la población estadounidense, se redujo al 13% en 1970; a la vez que la desertión entre tropa afroamericana alcanzaba el 20%, llegando a crear un barrio propio en Saigón con más de un centenar de desertores, el *Soul Alley*¹⁶. Lo mismo sucedería con el crecimiento de actos como motines, *fragging* (asesinato de oficiales mediante el uso de granadas de fragmentación) e insubordinación frente a la oficialidad.

De manera similar actuaría la tropa estadounidense de origen mexicano o puertorriqueño, también muy influenciados por el activismo pro-derechos civiles. El que se conoció como nuevo movimiento chicano culminó en 1969 a raíz de su vinculación con el movimiento pacifista, cambiando la tradición del activismo chicano anterior de clase media y dando lugar a una movilización de clase que se identificaba con las tradiciones, la cultura y el pasado mexicano. A su vez, facciones dentro de éste se verían llevadas a una radicalización progresiva, y al estilo de los Panteras Negras, algunos sectores proclives al uso de la violencia crearían los *Brown Berets*, bajo lemas como “no somos hippies, somos luchadores”, remarcando su separación de la oleada *underground* universitaria¹⁷. En su primera gran acción, la moratoria del 20 de diciembre de 1969 encabezada por los propios *Brown Berets*, se pudo observar cómo ese nuevo movimiento chicano era unitario e independiente, donde se juntaron grupos radicales y partidarios de la acción junto a grupos estudiantiles, clase trabajadora, pacifistas, sindicalistas de *Union Farm Workers* y miembros del emergente feminismo chicano, bajo el lema “Raza sí, guerra no”. El nacionalismo chicano culminaría en agosto de 1970, con una nueva marcha moratoria en Los Ángeles y movilizaciones en Nueva York, Texas, Illinois, Colorado o

¹⁵James WESTHEIDER: *The African American experience in Vietnam*; Plymouth, Rowman & Littlefield Publishers, 2008, p. 64.

¹⁶*Ibid.*, p. 75.

¹⁷Lorena OROPEZA: *Raza si guerra no. Chicano Protest and Patriotism during Vietnam War Era*, Los Angeles, University of California Press, 2005, p. 134.

Arizona. Reuniendo entre 20.000-30.000 personas, esa marcha de la Raza Unida no solo reuniría a estudiantes, sindicalistas, trabajadores del campo y radicales¹⁸, entre ellos también había veteranos de guerra.

Como los afroamericanos, los soldados de origen hispano aparecían en las estadísticas como los que sufrían más bajas, conformando las unidades más expuestas al combate. Pero con Vietnam, el antiguo valor de la masculinidad característico de la comunidad chicana asociado al servicio militar empezó a disiparse para sustituir el héroe de guerra por un nuevo tipo de soldado que lucha por los derechos de su comunidad¹⁹.

Dichos actos de resistencia antiimperialista supondrían un cambio en la tradicional relación entre minorías y las Fuerzas Armadas. Las minorías raciales, desde su entrada masiva en las Fuerzas Armadas tras la Segunda Guerra Mundial, equipararon el servicio militar con el acceso a los derechos y libertades civiles, convirtiéndose en un rito central de paso dentro del modelo de ciudadanía estadounidense, especialmente tras la proclamación de la *GI Bill* en 1944. Sin embargo, la realidad del racismo estructural junto con la política militar de tinte colonialista en Vietnam y el desproporcionado número de bajas entre minorías, pronto rompieron ese esquema y llevaron a que tales colectivos desarrollaran su propio concepto de ciudadanía en términos antiimperialistas y antiamericanos, proponiendo una nueva noción de ciudadanía en base a sus tradiciones y sus respectivos movimientos sociales.

Aún así la formulación de este discurso no realizó una separación total del modelo político estadounidense, sino que siempre mantendría ese reclamo de derechos y libertades democráticas estadounidenses presentes en sus bases constitucionales. Cuando el 20 de marzo de 1969 se produjo el caso de los 8 de Fort Jackson, donde soldados de origen afroamericano y puertorriqueño ligados a la *GI's United Against the War* fueron detenidos por hablar públicamente en contra de la guerra, alegarían que la institución militar y la burocracia estadounidense eran el principal enemigo en la retirada de sus derechos constitucionales como ciudadanos. En el diario *Counterpoint* declararían que la *Nueva tropa de acción* no son un grupo de robots descerebrados sino un grupo de hombres que tienen derecho a cuestionar una política: *Vietnam significa problemas para todo GI. Nosotros no empezamos la guerra. La política exterior del presidente la hizo [...] La administración presidencial y el complejo industrial militar. [...] Y es mucho más desmoralizante para los soldados negros y otros miembros de minorías oprimidas*²⁰.

Uno de los casos menos tratados es el de las minorías más activas dentro de las Fuerzas Armadas estadounidenses: los nativos americanos. Empleados como tropa desde el XVIII por diversos imperios coloniales, múltiples naciones indias sirvieron en el Ejército estadounidense ligadas por los tratados pactados con el gobierno, el respeto de los cuales iba unido a sus tradiciones de honor, deber y familia. Muchos de los veteranos

¹⁸Lorena OROPEZA: *Raza si Guerra no. Chicano Protest and Patriotism during Vietnam War Era*, Los Angeles, University of California Press, 2005, p. 147.

¹⁹*Ibid.*, pp. 150-151.

²⁰*Counterpoint*, vol 2. n°12, junio de 1969, p. 2.

que sirvieron en Vietnam alegrían que su motivo para servir en el Ejército no se derivaba del vínculo legal como ciudadanos de Estados Unidos, sino como miembros de sus respectivas naciones indias que habían firmado tratados con el gobierno en el pasado, por tanto, siguiendo un código de lealtad hacia su pueblo y la búsqueda del respeto de sus congéneres²¹.

Sin embargo, si a inicios de los años sesenta la mayoría de población nativo-americana se desentendía del movimiento de los derechos civiles, el impacto de Vietnam y su retórica imperialista que tomaba herencias de la conquista del oeste (como la denominación de las zonas de fuego libre como *Indian country*), la exposición de la mayoría de reclutas indios en primera línea de infantería y el aumento de violación de los tratados, llevaría a la movilización de estos soldados en reclamo de unas identidades políticas. En noviembre de 1969 se fundó así el *American Indian Movement* en demanda de los derechos establecidos por los tratados y denuncia de las condiciones de vida de las naciones indias en las reservas. Reclamos que, en muchos casos, acabaron con estallidos de violencia. Precisamente estos paralelismos despertados por la guerra hicieron que muchos veteranos nativo-americanos encontrasen en Vietnam un vivo recuerdo del exterminio de las naciones indias en el siglo XIX. Un soldado creek-chokechee recordaría: *Cuando fui a Vietnam, me encontré con que mi trabajo era llevar a cabo misiones en lo que todo el mundo llamaba "territorio indio". Eso era lo que llamaban territorio enemigo.... Me levanté una mañana pronto y me di cuenta de que en vez de ser un guerrero como Caballo Loco, era un explorador usado por el ejército para darle caza[...] Estaba luchando contra el enemigo equivocado*²².

Esa disonancia cognitiva llevó a muchos veteranos indios a unirse al movimiento de los derechos nativo-americanos, formando colectivos propios como la organización *Hew-Kecaw-Na-Yo* (Resistir) en Washington. Los autodenominados *Reds GI's* (Soldados de piel roja) dirían: *En la actualidad, en el nuevo ejército, prevalecen las mismas condiciones para los soldados nativo-americanos que hace 75 años; somos reclutados en el ejército y forzados a servir al Gran Padre Blanco y a los ricos, mientras nuestro pueblo muere de hambre en las reservas, hambrientos por la vida que no han olvidado*²³.

La organización no lucharía solo para combatir el racismo y el lavado cultural de los nativos dentro del Ejército, sino también para reclamar la ayuda legal garantizada a los soldados indios en los tratados, reivindicar su pasado cultural y el papel de los nativos americanos en la historia de Estados Unidos, defender los derechos de los pueblos indios y lograr la excepción del servicio militar para las naciones indias.

Un ejemplo de la radicalización de la lucha en un tono antiimperialista que llevó a cabo este colectivo lo encontramos en los sucesos del asedio de Wounded Knee. Lugar de la última gran masacre de nativos por parte del Ejército en 1890, este espacio simbólico

²¹Tom HOLM: *Strong Hearts Wounded souls. Native American Veterans of Vietnam War*; University of Texas Press, 1996, p. 118.

²²*Ibid.*, p. 175.

²³ *Newsletter from GI Counseling services*, nº 2, Nueva York, 1970, p. 10.

situado en Dakota del Sur fue ocupado por activistas del *American Indian Movement* en protesta contra la gestión de la Secretaría de Asuntos Indios con relación a las condiciones de vida dentro de las reservas y en demanda de la revisión de los antiguos tratados, especialmente el de Fort Laramie de 1868. Remarcando la precaria situación de los nativos, cuya media de edad era entre 44 y 64 años y sus ingresos anuales rondaban los 1500 dólares, se identificaron a sí mismos como un movimiento de liberación del Tercer Mundo. Ante la respuesta federal de enviar agentes armados y personal militar a asediar el lugar y los intercambios de fuego, diversos veteranos de Vietnam nativos acudirían a la defensa de los activistas con armas automáticas, granadas caseras y otros explosivos, organizando un perímetro defensivo bajo el lema: *Si tenemos que morir algún día, dejadnos morir aquí juntos en Wounded Knee*²⁴.

3. *The New Citizen-Soldier*: veteranos, lucha social y antiimperialismo

Siendo una guerra caracterizada por la desigualdad social y la segregación, las consecuencias de la guerra llevaron también a la reacción de un cierto número de veteranos de clase obrera blanca. Identificándose también como víctimas de clase de la política exterior estadounidense, asociarían la lucha antiimperialista con la demanda de beneficios y reformas sociales, a la vez que legitimarían su mensaje mediante la reafirmación de su experiencia bélica.

Esta identificación y colaboración con el resto de los sectores de la tropa rebelde ya tuvo lugar desde los orígenes del *GI. Movement*, especialmente a partir de 1968, pero tomaría un protagonismo especial con la creación de la organización *Vietnam Veterans Against the War* (VVAW). Creada en 1967 por Jan Barry y otros veteranos de Vietnam tras una manifestación pacifista en Nueva York, esta organización cobró especial protagonismo retomando el testigo del movimiento pacifista a partir de 1968, empleando como elemento principal de su protesta las denuncias de la política militar genocida en Vietnam y las consecuencias que sobre las minorías y sectores de clase obrera estadounidenses tenía esta. Con eventos como la conferencia *Winter Soldier* de 1971 en Detroit, donde los mismos soldados denunciarían el genocidio en Vietnam como testigos y participantes, o los ataques a símbolos militaristas durante la protesta de Dewey Canyon III en el Capitolio, establecieron las bases de una protesta organizada siguiendo esa misma retórica antiimperialista alineada con los Movimientos del Tercer Mundo.

Aunque el movimiento estuvo también integrado por veteranos afroamericanos y latinos, en su mayoría *VVAW* se conformó por excombatientes de extracción obrera y pobre blanca, lo que se denominó “radicalismo reaccionario por extracción social”²⁵. Este fenómeno no solo se dio en el ámbito de la tropa de reclutas sino también en otros colectivos de clase trabajadora blanca, los cuales no habían encontrado aun un lugar en la oleada de protestas y que vieron en las políticas gubernamentales herramientas de

²⁴ “SF State Vets at Wounded Knee”, *The Veteran*; vol.1, nº 2, 1973, p. 3.

²⁵ Mario MAFFI: *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 139.

segregación de clase, llevándolos a alianzas con otros movimientos radicales, como la que tuvo lugar entre el *Black Panther Party* y el movimiento de clase obrera *redneck Young Patriots* en Chicago a inicios de los setenta.

Parte de su discurso radical retomó también la tradición política liberal, recuperando uno de sus principios básicos como fue el concepto de ciudadano-soldado de Thomas Payne, como elemento discursivo simbólico que alinea su experiencia bélica con su determinación por la lucha social. Remarcando de nuevo el componente de clase y su experiencia bélica, insistieron en desmarcarse del anterior movimiento pacifista, al que asociaron con una clase media y la política liberal que *nunca fue capaz de identificarse de forma efectiva con el Movimiento del Tercer Mundo porque no se había enfrentado de forma seria con la lucha, con mucha palabrería liberal y poca acción*²⁶.

Las alusiones a la Constitución o la Declaración de Derechos fue constante, donde la ambigüedad permitió a estos colectivos emplear sus símbolos desde una perspectiva radical, combinándolo con el discurso de reforma social y antiimperialismo de la Nueva Izquierda con tal de darle un cuerpo político a su protesta. Uno de muchos ejemplos lo encontramos en los motines de la tropa, como los soldados de Fort Lewis, Washington, donde definiéndose como *un ejército variado de rebeldes de pelo largo*, se movilizarían empleando *la Declaración de Derechos y el deseo ardiente de verdadera justicia*, mientras critica de forma irónica como *la Sociedad Demócrata* de Estados Unidos tacha de comunistas sus *derechos de libertad de expresión, prensa, asamblea y libertad del servilismo involuntario*, presentes en la Constitución²⁷. Ahora, el ciudadano-soldado quedaba definido por la figura del veterano de guerra, cuya experiencia bélica le hace ser consciente de la opresión de las políticas gubernamentales, la segregación racial y la instrumentalización de la clase obrera como carne de cañón de la política militar imperialista, alineando así su causa con el resto de movimientos de liberación del Tercer Mundo: *Como miembros de las fuerzas armadas, fuimos forzados a convertirnos en instrumentos de muerte de las políticas raciales y genocidas de nuestro gobierno en el Sureste asiático y otras partes del mundo. Fuimos parte de la gran máquina de guerra americana la cual, incluso ahora, está sistemáticamente destruyendo las tierras y al pueblo de Indochina en nombre de nuestra propia libertad*²⁸.

Fue en el periodo de 1971-1975 cuando los veteranos encabezados por *VVAW* construirían esta retórica y dinámica de acción antiimperialista, decididos a llevar la guerra a casa en materia de justicia social como un intento de resolver de nuevo la contradicción entre trauma y reinserción social. A través de su prensa, siguiendo una evolución más formal y continua de la *GI. Press*, pero aun caracterizada por su estilo agresivo y poco ortodoxo propio de la edición contracultural, harían propaganda de su nueva lucha como combatientes surgidos del contexto de exclusión social. No solo se identificarían con la causa vietnamita, sino también con todos los movimientos de

²⁶ *The 1st Casualty*, vol. 1, n° 1, agosto de 1971, p. 3.

²⁷ *Counterpoint*, vol.2 n° 14, agosto de 1969, p. 2.

²⁸ *The 1st Casualty*, vol.2, n° 1, julio de 1972, p. 7.

liberación del Tercer Mundo y otras luchas sociales locales, especialmente los casos relacionados con segregación racial.

Sería durante la operación Dewey Canyon III en abril de 1971, donde más de 1500 veteranos marcharían hacia el Capitolio en Washington D.C. como protesta contra la política militar en Vietnam, donde quedaría representada su retórica, equiparando esa política militar como un genocidio que afectaba a vietnamitas y clases pobres estadounidenses por igual. En sus dinámicas de protesta, el discurso se entremezclaría con puestas en escenas de teatro callejero recreando operaciones de búsqueda y destrucción, y ceremonias de rechazo al militarismo como el lanzamiento de sus medallas y prótesis de guerra ante las escaleras del Capitolio

Precisamente, esa imagen del ex-combatiente como víctima que ahora intenta construir un movimiento de oposición al imperialismo desde la perspectiva de clase fue lo que atrajo a otras pequeñas organizaciones y personajes del espacio de la Nueva Izquierda a respaldar a *VVAW*, como el partido *Revolutionary Union* que en respaldo a los veteranos llamaría a sus lectores a apoyar la construcción del *movimiento anti-imperialista de los veteranos*, a los que considera una pieza clave ya que: *su experiencia en el Sureste asiático establece la conexión entre el imperialismo en el extranjero y las condiciones de vida en Estados Unidos*²⁹.

Sin embargo sería la cuestión de la *GI. Bill* y el reclamo de beneficios sociales, denegados a miles de veteranos por el contexto de crisis de posguerra y el racismo institucional, aquello que dirigiría su protesta con más ahínco durante los años setenta e inicios de los ochenta. Remarca de ese modo que la lucha de los veteranos por sus necesidades económicas y sus derechos era: *un ejemplo más de la lucha de liberación de la clase obrera estadounidense y los movimientos de pueblos oprimidos en el Tercer Mundo*³⁰.

El fin del conflicto de Vietnam vino acompañado de la retirada de beneficios sociales de la *GI. Bill* y el recorte de fondos destinados a los hospitales de la Administración de Veteranos. Muchos de estos recortes y cancelaciones de beneficios se realizaron bajo la acusación de licenciaturas con deshonor por motivos de insubordinación o rebeldía, las cuales en su mayoría afectaban a veteranos afroamericanos o latinos. A esto se añadió una terrible situación laboral para los jóvenes estadounidenses, cuyo paro ascendió al 9,4%³¹ en un contexto de recortes en reformas laborales y educativas llevadas a cabo por las administraciones Nixon y Ford. En definitiva, la complicada situación económica, social y sanitaria para estos veteranos haría que fácilmente se viera esta difícil reinserción social como otra consecuencia de la política exterior estadounidense, y que los veteranos se percibieran a sí mismos como víctimas constantes de dicha política desde la perspectiva del trauma.

²⁹ “Vets: yesterday and Today. Key Force Against Imperialism”, *Revolution*, vol. 1, n° 4, junio de 1973, p. 9.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Richard SEVERO; Lewis MILFORD: *Wages of war*, New York, Touchstone, 1990, p. 355.

Conclusiones

Con el fin de la década de los años 70 y el paso de las escasas reformas de administración Carter a la política neoliberal de Reagan, cuyos recortes en la Administración de Veteranos serían aun más notorios, el discurso social de estos grupos de excombatientes permanecería activo uno años más, en el contexto de recrudecimiento de la tensión política de Guerra Fría, crisis social nacional y revisionismo de la política exterior estadounidense.

Pero, en definitiva, las construcciones de estas concepciones antiimperialistas dentro de estos colectivos de veteranos no dejan de ser discursos inscritos a una etapa, y que como la Nueva Izquierda y el espacio de la protesta contracultural de la década de los sesenta, tuvo un tiempo y un espacio limitado. Aunque lejos de calificarse como anécdota, la protesta de los veteranos de Vietnam no deja de ser uno de los remanentes minoritarios pero visibles dentro de la crisis y caída de este periodo, difícil de transformarse y evolucionar en un país marcado por las consecuencias de una década de agitación social y política. Aunque esté definida por esos elementos raciales y sociales, no se puede entender la conformación de estas nuevas concepciones sobre el imperialismo sin el caldo de cultivo que supuso Vietnam y la nueva protesta.

En ese sentido, es interesante analizar como la presentación de los conceptos de antiimperialismos se inscribe como un modo de resaltar la contradicción social dentro del modelo estadounidense. Empleando la tradición política y sus valores representativos, el mensaje que soldados y veteranos transmiten sobre la denuncia de la política exterior en Vietnam sigue esa idea difuminada y ambigua, donde no se rechaza el militarismo e ideales como el ciudadano-soldado, sino a la institución militar y la clase política por pasar esa barrera de derechos individuales. Por tanto, a pesar de adoptar símbolos de la protesta radical, la idea de antiimperialismo entre veteranos no va opuesta a la idea del modelo estadounidense, en el sentido de miembro de un sistema sociopolítico. Durante la guerra y en los años posteriores, sus reclamos contra la guerra y las demandas de solución ante las consecuencias de éstas siempre seguirán el mismo esquema. Partiendo desde una base de legalidad y tradición, desde la Constitución a la *GI. Bill*, añadirán afirmaciones culturales y su trauma bélico con tal de manifestarse desde una oposición y definirse como unos colectivos propios en busca de un espacio.

Por otra parte, a diferencia de otros grupos que conformaron el espectro del pacifismo y la protesta radical, la concepción de antiimperialismo entre combatientes y veteranos tiene origen desde lo social, lo racial y el trauma, donde cada colectivo parte de unas experiencias singulares marcadas por la tradición cultural, clase y experiencia bélica. Aunque la prensa y las similitudes presentes en mensajes y dinámicas muestre una idea de uniformidad y homogeneidad, sería un error intentar analizar el mensaje de los excombatientes de Vietnam como un solo cuerpo. Si el trauma y la victimización del veterano como individuo social puede parecer un mismo cuerpo, la noción de antiimperialismo y la lectura de Vietnam entre veteranos quedaba definida según raza, clase y bagaje cultural.

Referencias

- Alf LOUVRE, Jeffrey WALSH, (coord.): *Tell me lies about Vietnam. Cultural battle for the meaning of the war*; Philadelphia, Open University Press, 1988.
- Andrew HUNT: *The Turning, a History of VVAW*, Nueva York, New York University Press, 1999.
- Andrew MARTIN: *Receptions of War. Vietnam and the American culture*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1993.
- Christian APPY: *American Reckoning, the Vietnam War and our National Identity*; New York, Viking, 2015.
- Christian APPY: *Working-class War. American combat soldier and Vietnam*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1993.
- David CORTRIGHT: *Soldiers in Revolt, GI resistance during the Vietnam War*, Chicago, Haymarket Books, 2005.
- Edward SPANN: *Democracy Children. The young rebels of the 1960s and the power of ideals*, Wilmington, Scholarly Resources Inc, 2003.
- Gerald NICOSIA: *Home to War: A History of the Vietnam Veterans Movement*, New York, Crown, 2001.
- Gerard DEGROOT: *A Noble Cause? America and the Vietnam War*, Londres, Longman, 2000.
- Gerard DEGROOT: *The 60's Unplugged: A kaleidoscopic history of a disorderly decade*, Londres, Macmillan, 2008.
- James WESTHEIDER: *The African American experience in Vietnam*; Plymouth, Rowman & Littlefield Publishers, 2008.
- Joanna BOURKE: *Sed de sangre: Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Joel BRENDE, Erwin PARSON: *Vietnam Veterans. The road to recovery*; New York, Plenum Press, 1985.
- Katherine KINNEY: *Friendly Fire: American Images of the Vietnam War*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- Lawrence BASKIR, William STRAUSS: *Chance and Circumstance. The draft, the war and the Vietnam Generation*; New York, Alfred A. Knopf Inc, 1978.
- Lea YBARRA: *Vietnam Veteranos: chicanos recall the war*; University of Texas Press, 2004
- Lorena OROPEZA: *Raza si Guerra no. Chicano protest and patriotism during Vietnam war Era*, Los Angeles, University of California Press, 2005.
- Mario MAFFI: *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- Mark BOULTON: *Failing our Veterans. The G.I. Bill and the Vietnam generation*; New York, New York University Press, 2014.
- Mark BOULTON: "How the GI Bill failed African-Americans"; *Journal of Blacks in Higher Education*, nº 58 (2007-2008), Pennsylvania.
- Matt BARKER: *Nam*; Suffolk, Abacus, 1988.
- Nick TURSE: *Kill anything that moves. The real American war in Vietnam*, New York, Metropolitan Books, 2013.
- Richard MOSSER; *The New Winter soldier; GI and veteran dissent during the Vietnam War*, New Jersey, Rutgers University Press, 1996.
- Richard STACEWICZ: *Winter Soldiers. An Oral History of Vietnam Veterans Against the War*, Chicago, Haymarket Books, 1997.
- Richard SEVERO, Lewis MILFORD: *Wages of war*, New York, Touchstone, 1990.
- Robert BUZZANCO: *Vietnam and the Transformation of American life*; Massachusetts, Blackwell, 1999.
- Robert SCHULZINGER: *A Time for Peace. The legacy of the Vietnam war*; New York, Oxford University Press, 2006.
- Theodor DRAPER: *El nacionalismo negro en Estados Unidos*, Madrid, Alianza, 1972.
- Tom HOLM: *Strong Hearts Wounded souls. Native American Veterans of Vietnam War*, University of Texas press, 1996.
- Wallace TERRY: *Bloods. Black Veterans of the Vietnam War: An Oral History*; New York, Presidio Press, 1985.

Fuentes de prensa

- Counterpoint*, Vol. 2. No.12, Junio 1969
- Counterpoint*, Vol.2 No.14, Agosto 1969
- Counterpoint*, Vol 2, No.15, Septiembre 1969
- Fort Hood Three Defense Commite*, Nueva York, 1966
- Lewis-McCord Free Press*, Vol. 2, No 1, Enero 1971
- Lewis-McCord Free Press*, Vol.3, No 1, Julio 1971
- Newsletter from GI Counseling services*, No.2, Nueva York, 1970
- Revolution*, Vol. 1. No.4; Junio 1973
- The Veteran*; Vol.1, No.2, 1973
- The Veteran*; Vol.13, No.2, Abril 1983
- The 1st Casualty*, Vo.1, No. 1, Agosto 1971
- The 1st Casualty*, Vol. 2, No. 1, Julio 1971

‘Venir a España a aprender’ España en el Antiamericanismo del Movimiento Conservador Norteamericano.*

David SARIAS

Recibido: 30/05/2019

Aceptado:14/09/2019

Resumen: Entre mediados de la década de los cincuenta y de la de los años setenta y en paralelo a la formación del movimiento conservador norteamericano surgió una densa red epistémica internacional que unía a conservadores de ambas orillas del Atlántico. Este artículo arroja nueva luz sobre el papel de actores españoles en la misma.

Palabras clave: Transatlántico, Conservadurismo, Estados Unidos, Franquismo, Intelectuales.

Abstract: The mid 1950s and mid 1970s saw the emergency of a dense conservative epistemic community in the Transatlantic basin which in appeared in parallel to the formation and consolidation of the American conservative movement. This article throws new light on the role played by Spanish activists within this epistemic community.

Key Words: Trans-Atlantic, conservatism, United States, Francoism, Intellectuals.

* Este artículo ha sido posible gracias al proyecto de investigación de plan nacional “Los discursos geopolíticos de la Península Ibérica durante las dictaduras de Salazar y Franco: proyectos y realidades de la alianza peninsular y su proyección internacional” REF. HAR2015-68492-P y al Proyecto Puente Banco Santander-CEU "Nuevos Retos Para La Democracia Liberal: Del Nacionalismo Cívico Al Nacionalismo Populista Excluyente. Un Estudio Comparado".

Apenas un año tras su fundación en 1955 el semanal *National Review*, para entonces el medio de comunicación más prominente del naciente movimiento conservador norteamericano publicó un editorial celebrando las declaraciones del entonces ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo durante una visita a Washington DC en las que éste observaba que aunque “en 1946, España fue sacrificada en la política de apaciguamiento de la Rusia soviética”, en 1951 “llegamos a una alianza directa con los Estados Unidos que”, para evidente regocijo de los conservadores norteamericanos, “constituye uno de las atalayas más sólidas para la libertad del continente”¹. Y no solo eso, los principales líderes del conservadurismo estadounidense se apresuraban a enfatizar cómo el gobierno español había suscrito la citada alianza sin “condiciones sobre ayuda [exterior] y sin amenazarnos [a los Estados Unidos] con sucios tratos con Moscú si no cedemos en todo.” “¡Imagínese!”, instan los editores de la *Review*, “un anticomunista que, además, no está asustado”. Tal y como se aprecia en las siguientes páginas, los editores de *National Review* eran indudablemente sinceros cuando describían al gobierno español y a sus representantes como “esa extraña ocurrencia, un aliado firme” en lo estratégico, lo ideológico e incluso lo personal y humano².

La cuestión es relevante en al menos tres dimensiones. En primer lugar, la literatura académica en castellano sobre la pulsión “antiamericana” de la segunda mitad del siglo XX tiende a centrarse sobre actores políticos que operan desde fuera de los Estados Unidos y a percibir a los propios Estados Unidos, tal y como lo hacen los antiamericanos, como una entidad monolítica. Este artículo propone expandir este análisis para incluir intelectuales y activistas políticos que se situaban en el ámbito de la disidencia conservadora dentro de los Estados Unidos, donde construyeron un mensaje anti-liberal frontalmente opuesto a las formas de gestión pública y asunciones políticas asumidas por las élites políticas e intelectuales de la Gran Republica³. La narrativa política construida por los conservadores norteamericanos era similar a, y estaba significativamente alimentada por, los valores propios del conservadurismo europeo en general y español en concreto. Este examen, en otras palabras, contribuye a entender mejor la naturaleza cosmopolita del conservadurismo de post-guerra en Europa y Estados Unidos, una dimensión hasta ahora ignorada por la literatura científica y con frecuencia negada por los propios conservadores. En este sentido es más que notable como la dimensión transnacional del conservadurismo de postguerra —no solo el español— ha recibido, en marcado contraste con la comunidad epistémica liberal-progresista, relativamente poca atención⁴. Tanto conservadores como académicos especialistas, en

¹ “Editorial”, *National Review*, 2 de mayo de 1956.

² *Ibid.*

³ George H. NASH, *The Conservative Intellectual Movement in America Since 1945* (Wilmington DE: Intercollegiate Studies Institute, 1998); Godfrey HODGSON, *The World Turned Right Side Up: A History of the Conservative Ascendancy in America*, Boston, Houghton Mifflin, 1996; Jerome L. HIMMELSTEIN: *To The Right: The Transformation of American Conservatism*, Berkeley, University of California Press, 1990; Sarah DIAMOND: *Roads To Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, New York, Guilford Publications, 1995; Lee EDWARDS: *The Conservative Revolution: the Movement that Remade America*, New York, Free Press, 1999, pp. 78–79; James A. HIJYA: “The Conservative 1960s”, *Journal of American Studies*, 37 no. 2 (2003), pp. 201–227.

⁴ José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia Pública, Debate Político e Historiografía en La Política Exterior de los Estados Unidos (1938-2008)”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 63-95 ; David SARIAS: ““We Are All Europeans””: Towards

respuesta lógica al apego conservador por lo tradicional en un sentido organicista han tendido a entenderse el conservadurismo como un producto culturalmente orgánico y vinculado a lo nacional⁵. En tercer lugar, y derivado de lo anterior, estas páginas también contribuyen, a iluminar la dimensión norteamericana de la diplomacia cultural española y es que, aunque ésta es bien conocida en su proyección Europea y norteamericana, no lo es tanto en lo tocante a Estados Unidos.

Sin embargo, intelectuales como Russell Kirk, William F. Buckley, Wilmoore Kendall, L. Brent Bozell y Frederick Wilhelmsen formaron parte del autoproclamado “núcleo duro” del movimiento conservador norteamericano construido alrededor de la revistas como la citada *National Review* desde 1955, *Modern Age* desde 1957 y *Triumph* desde 1966. Desde estas publicaciones se articuló el asalto intelectual conservador contra el modelo ideológico y político liberal dominante en los Estados Unidos de post-guerra y en ellas, por un lado, se acogía regularmente la pluma y la perspectiva de conservadores católicos españoles; por otro se ofrecía una visión, como puede apreciarse en el párrafo introductorio, romantizada y glorificada de la España franquista como reducto de la civilización occidental.

Este tráfico se vio reforzado gracias a la existencia de dos organizaciones diseñadas para facilitar la logística necesaria para la organización de congresos y reuniones educativas. En primer lugar, el Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI), una organización financiada y gestionada por el régimen del general Franco con el fin de adquirir apoyo intelectual en el área internacional y que suponía una clara respuesta a los esfuerzos estadounidenses en el campo de la diplomacia pública representados por el bien conocido Congress for Cultural Freedom⁶. En segundo lugar, destaca la Society for a Christian Commonwealth, una organización netamente privada pero cuyos miembros que se benefició de la logística generada en por el CEDI hasta el punto de que resultad difícil discernir cuál de las dos organizaciones organizó las reuniones y eventos a los que estos intelectuales hacen referencia en su correspondencia. Creada a mediados de los sesenta por el grupo de intelectuales católicos y dedicada a la organización de eventos educativos en el Palacio de El Escorial y de la que surgió en 1966 la publicación *Triumph*, de menor importancia en términos de duración y circulación que *National Review* y *Modern Age* pero aun así significativa por el impacto que supuso en el seno del movimiento conservador norteamericano⁷. Dirigida por Brent Bozell, a la sazón cuñado de William Buckley y miembro fundador de *National Review*, la editorial de *Triumph* se intitulaba, ilustrativamente, “Letter from El Escorial”. El contenido general de la misma, considerablemente más confesional que el de las otra

a Cosmopolitan Understanding of Modern American Traditionalism” in Andrew HEATH & Daniel SCROOP (eds.): *Transatlantic Social Politics since 1800*, London, Palgrave, 2014.

⁵El persistente provincianismo conservador puede apreciarse en Roger SCRUTON: *The Meaning of Conservatism*, South Bend: St. Augustine Press, 2002, p. 1; Peter VIEREK: “The Philosophical ‘New Conservatism’” en Daniel BELL (ed.): *The Radical Right*, New York, Doubleday, 1963.

⁶ Sobre el Congress for Cultural Freedom ver Sidney HOOK, *Out of Step: An Unquiet Life in the 20th Century* (New York: Harper & Row, 1987), pp. 254–256, 263; Sobre el CEDI Antonio MORENO JUSTE, ‘El Centro Europeo de Documentación e Información. Un Intento Fallido de Aproximación a Europa’, pp. 459–474.

⁷ Patrick ALLIT: *Catholic Intellectuals and Conservative Politics in America 1950–1985*, Ithaca, Cornell University Press, 1993, pp. 141-142

publicaciones, puede inferirse de la observación de Frederick Wilhelmsen, uno de sus principales colaboradores, cuando sostenía que España “la cultura entera es católica, el mismo aire que los Españoles respiran es auténticamente católico y ese aire católico es [sic] España” una opinión con la que Patricia Bozell (hermana de William F. Buckley y esposa de Brent Bozell) concurría, opinando que “bajo el gobierno de Franco las misas están llenas, las calles tenían nombres de santos, sonaban las campanas y había monjas en las calles... la religión estaba viva, o eso nos parecía a nosotros”⁸.

Tanto la familia Wilhelmsen como los Bozell vivieron durante años en España y, como se aprecia en el final de la segunda cita, debían ser conscientes de que no todos los españoles compartían necesariamente su visión sobre el régimen del Generalísimo, pero ese es el tono que con frecuencia se trasladaba a los lectores. De lo que sí eran, con certeza, conscientes, es de la recepción que semejantes ideas despertaban entre buena parte de sus compatriotas norteamericanos. El periodista John Leonard, por ejemplo, tras una temporada trabajando con Bozell y expuesto a sus ideas se limitaba a describirle como “totalmente bananas”⁹. Incluso en el seno del movimiento conservador el influyente activista y editor conservador Neil McCaffrey le indicó a Bozell en 1967, que el “catolicismo español era perfecto... para los Españoles”, recogiendo un espíritu similar al de Peter Vierek, cuando este observó unos años antes que los conservadores norteamericanos “parecían haber nacido en el país equivocado”¹⁰. McCaffrey, en el fondo, entendía perfectamente que la lógica de *Triumph* conllevaba la “alienación de los valores Americanos” que estos españoles adoptivos identificaban, en los términos usados por Frederick Whilehmsen y reproducidos con aprobación por el influyente Rafael Calvo Serer en *National Review*, con “el hombre post-moderno, el hombre masa” o, dicho en otras palabras, el *homo americanus*¹¹. Frente a la modernidad corruptora, estos activistas católicos conservadores ofrecían como remedio un retorno a la “veneración” de la “antigüedad clásica” y “la cruz”¹². A primera vista el argumentario puede parecer provincianamente español; sin embargo, la tensión, jamás resuelta del todo, entre el catolicismo tradicionalista y el neoliberalismo (o “libertarianismo” en la jerga estadounidense) fue uno de los elementos centrales en la formación y desarrollo del movimiento conservador norteamericano y la influencia de estos intelectuales influenciados por corrientes de pensamiento españolas fue más que notable, especialmente en el caso de Bozell y del propio Buckley quien, aunque “simpatizaba” con la variante de neoliberalismo defendida, por ejemplo, por su amigo Milton Friedman, se definía como “más partidario” del tradicionalismo católico¹³.

⁸ Citados en Mark POPOWSKI: *The Rise and Fall of Triumph: The History of a Radical Roman Catholic Magazine, 1966–1976*, Lanham, Lexington Books, 2012, p. 103.

⁹ Neill McCaffrey to Brent Bozell (Nov 28, 1967), F. Neill McCaffrey, Box 44, WFB Papers.

¹⁰ VIEREK: “The Philosophical ‘New Conservatism’”.

¹¹ Rafael CALVO SERER: “They Spoke for Christian Europe”, *National Review*, July 27, 1957.

¹² *Ibid.*

¹³ Entrevista del autor con William F. Buckley, 25 de Julio de 2005, Nueva York. Buckley hablaba castellano y los términos entrecomillados se expresaron en este idioma; Entrevista del autor con Milton Friedman, 25 Mayo de 2004, San Francisco; Frank S. MEYER: “The Twisted Tree of Liberty”, *National Review*, January 16, 1962; M. STANTON EVANS: “Do it Yourself Conservatism”, *National Review*, January 30, 1962; L. Brent BOZELL: “Freedom or Virtue?”, *National Review*, September 11, 1962.

En ese mismo artículo, Serer hacía también referencia a un segundo tropo central al discurso conservador transatlántico de posguerra y a su variante española: el eurocentrismo imperial conectado con la defensa de cierta visión del cristianismo católico a través de la noción de Hispanidad¹⁴. Así, Calvo Serer reflejaba el entusiasmo de James Burnham, por entonces un asiduo de los seminarios organizados por Henry Kissinger en la Universidad de Harvard y el conservador más influyente en cuestiones de relaciones internacionales, por la intervención anglo-francesa en Suez y sus críticas a las “influencias afroasiáticas” sobre la Casa Blanca¹⁵. En paralelo, los editorialistas de *Triumph* desplegaban la misma naturalidad en defensa del imperio portugués en África o, el autor austríaco Erik von Kuehnelt-Leddihn en las páginas de *National Review*, celebrando la benevolencia de la misión imperial española en América Latina¹⁶. Es más que notable cómo la reivindicación del imperialismo español y portugués de estos medios recoge el énfasis en la dimensión religiosa y el efecto compasivo de ésta en tanto que estos autores —ninguno de ellos español o portugués— reproducen la comparación positiva emitida desde Lisboa y Madrid entre el imperialismo católico de las potencias ibéricas y el racismo de otras potencias menos proclives a la variante cristiana de dominación política. La reivindicación imperial, en otras palabras, aunque universal, se ajusta a discursos legitimadores diferenciados en función del contexto político y cultural de la potencia dominante en cuestión: el subtexto religioso en el caso de las metrópolis ibéricas se transforma en un mensaje utilitario y “kipliniano” en la pluma de autores como Elspeth Huxley en defensa del imperialismo francés o británico¹⁷. En los términos empleados por el británico Anthony Lejeune, lo más humano para los nativos del Congo, Rodhesia o Sudáfrica eran “veinte años del gobierno firme” de “algún poder civilizado”¹⁸. Cerrando el círculo, ambos argumentos alimentaron el debate intraconservador acerca de la segregación racial *dentro* de los Estados Unidos con hombres como el propio Buckley dedicados a sostener la segregación racial desde la defensa de la superioridad cultural blanca enfrentados al posicionamiento cuasi-evangelizador de, por ejemplo, Bozell¹⁹.

En otras palabras, los conservadores españoles, británicos y austríacos compartían

¹⁴ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de Papel. Accion Cultural y Política Exterior durante el Primer Franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

¹⁵ Henry Kissinger to William F. Buckley, February 7, 1956, f. Kirk-Kissinger (1956), box 3; Kissinger to Buckley, June 1, 1961, f. Kissinger, box 15, *ibid.*; Frank Meyer to Buckley, February 27, 1963, f. IOM, box 26, *ibid.*; Kissinger to Buckley, April 17, 1967, Gertrude E. Voigt to Linda Baker, June 26, 1967, f. Kirby, J. Lewis-Kissinger, Henry A., box 44, William F. Buckley Jr. papers, Manuscripts and Archives, Yale University Library (en adelante WFB papers). Sobre Kissinger ver Godfrey HODGSON: ‘The Foreign Policy Establishment’, en Steve FRASER and Gary GERSTLE (eds.): *Ruling America: A History of Wealth and Power in a Democracy*, Cambridge, Harvard University Press, 2005, pp. 245-46.

¹⁶ “Bloody Ignorance”, *Triumph*, June 1971; Erik von KUEHNELT-LEDDIHN: ‘Socialism Sí, Communism No’, *National Review*, January 28, 1961.

¹⁷ Elspeth HUXLEY: “The Castle of Apartheid”, *National Review*, August 28, 1968; *idem.*; “To Crush a Mouse”, *Ibid.*, April 9, 1968.

¹⁸ Anthony LEJEUNE: “The Day Lumumba Died”, *National Review*, March 25, 1961; Antony LEJEUNE: “No Surrender in Rhodesia”, *National Review*, May 6, 1961; Peter DUIGNAN and Lewis Henry GANN: “White and Black in Africa”, *National Review*, January 2, 1961.

¹⁹ La comparación entre imperialismo y segregación racial en Estados Unidos es particularmente visible en “A Clarification”, *National Review*, August 31, 1957, p. 199; “The South’s Travail”, *National Review Bulletin*, March 14, 1960; John ASHBROOK, Max YERGAN and Ralph DE TOLEDANO: “Report from Rhodesia: Pointing the way to a Multi-Racial Africa?”, undated, c. July 1966, f. ACU, box 58, Marvin Liebman papers, Hoover Institution. Este panfleto fue publicado por el American-African Affairs Committee; Thomas MOLNAR: “South Africa Reconsidered”, *Modern Age*, winter 1966.

con sus equivalentes norteamericanos y se distinguían de sus adversarios liberal-progresistas por la defensa acendrada del imperialismo Europeo (inclusive la versión española que entonces articulaba la noción de “hispanidad” franquista); un notable escepticismo ante las instituciones democráticas, y un igualmente notable apego por cierta visión de la Fe católica contrapuesta, desde la perspectiva conservadora, al individualismo y la secularización imperantes en las naciones avanzadas. A pesar de la existencia de facciones dentro conservadurismo es evidente la coincidencia entre distintas sensibilidades de ambas orillas del Atlántico en la frontal oposición a los valores y principios básicos del consenso progresista de post-guerra y que en círculos conservadores se asimilaba con la noción de “americanismo” en dos sentidos: primero el magníficamente reflejado por Burnham, de la política formalmente seguida por el *Estado* norteamericano; en segundo y mucho más significativo lugar, en un sentido estrictamente cultural referido a la élite cultural norteamericana en concreto y transatlántica en general. La distinción, evidente cuando los norteamericanos escribían para su público doméstico, se tornaba no obstante mucho más problemática cuando operaban en Europa. Y es que semejantes puntos de vista condujeron a la derecha transatlántica a sostener que la amenaza más real contra la supervivencia de Occidente en la Guerra Fría no era el comunismo o la URSS sino la perniciosa influencia de la *intelligentsia* progresista y los principios que esta había impuesto como dominantes en Estados Unidos primero y, *acto seguido*, en Europa. Después de todo, el entusiasmo de Patricia Bozell por la religión vivida en España se contraponía deliberadamente frente a la fe en Estados Unidos, “relegada a una hora en el domingo para ponerse guapo, asentir en el sermón e irse a casa a leer la tira cómica del periódico”²⁰. Evidentemente, en una versión conservadora del drama del emigrante, los Bozell se veían atrapados en una doble sinécdoque —reflejo de la que sufría en buena medida todo el conservadurismo transatlántico: la del nacional—catolicismo conservador en España y la de la modernidad neoyorquina o sanangelina en Estados Unidos. Es decir, estos conservadores entendían la parte católica, confesional y premoderna de la realidad española como el todo, al tiempo que hacían lo propio con Estados Unidos cuando internalizaban la realidad mitificada de estos, en bloque uniforme y homogéneo, como faro y fuente de la post-modernidad liberal, urbana y secular²¹.

En un proceso similar, en España, en su célebre y feroz *Hipócritas*, Blas Piñar tildó a los norteamericanos de “pusilánimes y temblorosos” frente a los soviéticos mientras estimulaban “sin preocupaciones morales, el control de los nacimientos y el aborto” en pleno proceso de “perseguir y aniquilar a la iglesia de Cristo”²². Recuérdese el autodescriptivo lenguaje con el que *National Review* celebraba las declaraciones de Martín Artajo, reproducido también en las palabras del influyente conservador católico escocés Colm Brogan o del filósofo conservador norteamericano Richard Weaver. Ambos coincidían con Blas Piñar en localizar los principales desafíos a la civilización

²⁰ Citado en POPOWSKI: *The Rise and Fall of Triumph...* p. 103.

²¹ La percepción de Estados Unidos como depositario de la postmodernidad en David SARIAS RODRÍGUEZ: “Religión, Estado y Espacio Público En Estados Unidos” en Juan Carlos JIMÉNEZ (ed.): *Hacia Unas Nuevas Realidades Entre la Iglesia y el Estado en La España del s. XXI*, Madrid, Thomson Reuters - Aranzadi, 2018, pp. 93-132.

²² Blas PIÑAR: “Hipócritas”, *ABC*, 19 de enero de 1962.

occidental en la “flaccidez intelectual” de un progresismo liberal “lisa y llanamente aterrorizado”²³. Casi cinco años antes de la famosa editorial del *ABC*, los intelectuales de *National Review*, en bloque, se hermanaban con el posicionamiento de Blas Piñar declarándose a sí mismos “en guerra contra la élite progresista que dirige” Estados Unidos²⁴. Blas Piñar pagó por el arrebato con un cese fulminante de su puesto en el Instituto de Cultura Hispánica. Sin embargo, el mismo antiamericanismo que horrorizó a los jefes franquistas era, en realidad, moneda corriente entre los círculos conservadores transatlánticos de la época y las opiniones de Blas Piñar podrían haber sido firmadas por cualquiera de los colaboradores de *National Review*. En la misma línea, cuando Rodrigo Royo, entonces editor de la revista *SP* y un distinguido miembro de la intelectualidad española antiamericana, expandió los principios luego expuestos por Blas Piñar en un libro que exploraba “el declive de los valores de los Estados Unidos, una nación que se ha vuelto afeminada e impotente”; optó por enviarle una copia a su amigo Bill Buckley. Lógico, habida cuenta de que éste había sido él mismo responsable de observaciones idénticas ya desde la publicación de su obra prima, el informativamente titulado *God and Man at Yale* en 1951²⁵. No obstante, una vez enfrentado con una arremetida frontal contra su propio país, Buckley optó por afirmar que lo “entendía” pero solo “en lo que concierne a los líderes de los Estados Unidos”²⁶.

Diez años más tarde, otro contingente de Conservadores Americanos reunidos de nuevo en el Palacio del Escorial bajo los auspicios de la Society for Christian Commonwealth llevaron este tipo de reflexión a la conclusión lógica que todos los conservadores tradicionalistas norteamericanos terminaban confrontando regularmente. En aquella ocasión Regis Martin Jr., colaborador ocasional de *National Review* y próximo a los católicos conservadores de la revista *Triumph*, se preguntaba si “América se ha envilecido completamente” a causa de su “decisión de desplazar a Dios y su iglesia [la católica] como eje soberano”. Martin se contestó a sí mismo en la negativa, como la mayoría de los tradicionalistas norteamericanos, pero solo a expensas de distinguir entre los valores dominantes en la cultura norteamericana y aquellos, presumiblemente distintos, defendidos por la élite liberal-progresista²⁷.

Aunque la táctica era común en ambas orillas del Atlántico, aún lo eran más los deslizamientos hacia posiciones un tanto deprimentes sobre la salud moral de la sociedad norteamericana. Y es que desde la óptica conservadora expresada por pensadores como Wilmoore Kendall en las páginas de *National Review* en realidad “los Americanos son europeos”²⁸. Lógicamente, esta perspectiva se integraba plenamente con la de

²³ Richard M. WEAVER: “Roots of the Liberal Complacency”, *NR*, June 8, 1957; Com BROGAN: “Mr. K’s Quick Comeback”, *NR*, July 2, 1960.

²⁴ “The Magazine’s Credenda”, *NR*, November 19, 1955; ‘Publisher’s Statement’, *National Review*, November 19, 1955.

²⁵ William F. BUCKLEY: *God and Man at Yale*, Chicago, Regnery, 1951.

²⁶ William F. Buckley to Rodrigo Royo, November, 1958; William F. Buckley to José María de Areilza, December 16, 1958, f. Areilza, box 5, *ibid.* Rodrigo ROYO: *El Paraíso del Proletariado (Biografía de Norteamérica)*, Madrid, SP, 1959.

²⁷ Regis MARTIN Jr.: “Idabel is Well, Thank You”, *NR*, March 31, 1972.

²⁸ Véase Antonio MORENO JUSTE: “El Centro Europeo de Documentación e Información. Un Intento Fallido de Aproximación a Europa”, en Javier TUSELL (ed.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, vol. 2, Madrid, UNED, 1993, pp. 459-74.

conservadores de este lado del Atlántico como el mencionado Calvo Serer al que se puede encontrar celebrando la “profunda conciencia europea” de los norteamericanos. Un sentimiento sin duda fortalecido cuando James Burnham, quizás la pluma conservadora más influyente en cuestiones de relaciones internacionales deploraba las opiniones de aquellos americanos que “hablan como si el mundo mejor que Estados Unidos debe crear, debe ser consecuencia de que los Estados Unidos se liberen de la decadente y vieja Europa”²⁹. Y es que, como hemos visto, en opinión de Burnham ese mundo mejor pasaba por preservar y celebrar la herencia de, por ejemplo, la Hispanidad tal y como la definía el Franquismo y el Imperio Británico.

En un momento en el que el progresismo liberal dominante en Estados Unidos dejaba de mirar a Europa como fuente de inspiración y de ideas, los conservadores norteamericanos parecían querer revertir el proceso³⁰. En 1961, por ejemplo, Willmoore Kendall evaluó los intentos de modernización emprendidos por el gobierno de los Estados Unidos en España concluyendo que “en vez de inventar” cosas como “intercambios culturales que traigan científicos sociales a España para instruir, persuadir y, por supuesto, despreciar” a los españoles, los norteamericanos “deberían venir a España a aprender”³¹. Después de todo, en opinión de Francis G. Wilson, el que fue director doctoral de Kendall, el tradicionalismo español era “más real, más lúcido” que su equivalente “angloamericano”³². Es a esta herencia pre-liberal y pre-democrática a la que también se referían Kendall, Burnham y Serer cuando hablaban de la “conciencia europea” de los conservadores norteamericanos.

Finalmente es importante destacar el papel, absolutamente crucial, jugado por los lazos personales y que contribuyeron, desde la dimensión humana, a intensificar la relación entre los conservadores norteamericanos y españoles. Bozell, Wilhelmsen y Buckley se vincularon personalmente —en realidad es más correcto entender algunas de estas relaciones como amistades familiares, como por ejemplo entre los Areilza y los Buckley— con prominentes intelectuales y jefes del régimen como Manuel Fraga, el embajador en Washington José María de Areilza y su sucesor Mariano de Yturralde y Orbegoso, el que fuera consejero delegado de información en la misma embajada Luís Bolín y el ya citado Rodrigo Royo, a su vez corresponsal en Washington del diario *Arriba* —lazos reforzados, en el caso de los Buckley, por intereses económicos en el Sahara español y que explican la presencia de Reid Buckley, hermano de William, en Madrid durante más de una década—³³. Así, en enero de 1957 el entonces embajador en Washington José María de Areilza recibía un agradecimiento personal de Bill Buckley,

²⁹ Willmoore Kendall, manuscript of book review of Arthur WHITAKER: *Spain and the Defense of the West*, Washington, 1961, sin fechar, f. Kendall, Willmoore, box 14, WFB papers.

³⁰ El desencanto de las élites progresistas norteamericanas en Daniel T. RODGERS : *Atlantic Crossings. Social Politics in a Progressive Era*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1998, pp. 504-505.

³¹ Willmoore Kendall, N.D. manuscript of book review of Arthur WHITAKER: *Spain and the Defense of the West*, Washington, 1961, f. Kendall, Willmoore, box 14, WFB papers.

³² Francis G. WILSON: “The New Conservatives in Spain”, *Modern Age*, vol 5, no. 2 (spring 1961), p. 160.

³³ Frederick Wilhelmsen to William F. Buckley (April 20, 1960), F. Wilhelmsen, Box 12; Jose Maria de Areilza to William F. Buckley (June 11, 1958) F. F. Jose Maria de Areilza, Box 5; William F. Buckley to Mariano de Yturralde y Orbegoso (Nov 7, 1961); William F. Buckley to Mariano de Yturralde y Orbegoso (Oct 17, 1961), Box 12, WFB papers.

en ese momento presto a embarcar junto a James Burnham en camino a Madrid en un vuelo pagado por cortesía de Iberia para citarse con su “común amigo” José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, a la sazón Conde de Valdeiglesias y factótum del CEDI³⁴. Quizás cause poca sorpresa que, unos meses más tarde, *National Review* publicara el citado artículo de Calvo Serer explicando como en el congreso organizado por Valdeiglesias y el CEDI la delegación de intelectuales norteamericanos defendieron “una Europa cristiana” o, en otras palabras, antiamericana³⁵.

Unos años más tarde, Buckley escribía al resto de editores de *National Review* observando que “la necesidad de comunicarnos con colegas intelectuales en Europa es urgente” y sugería aprovechar un estancia de investigación de Willmoore Kendall en París para colaborar con la revista *La Table Ronde*, publicada en francés a orillas del Sena y dirigida, evidentemente al servicio del iliberalismo – o antiamericanismo – conservador, por Rafael Calvo Serer³⁶. En la misma línea, estos lazos personales sirven tanto para fraguar negocios comunes o invitaciones de boda, como mecanismos básicos para la homogeneización del iliberalismo antiamericano común mediante traducciones de piezas escritas por autores americanos y su publicación en medios españoles, la publicación de artículos con una imagen positiva para del conservadurismo español en Estados Unidos o sugerencias para la identificación, reclutamiento y colocación de intelectuales afines³⁷. Así las cosas, es mucho menos sorprendente que intelectuales como Wilhelmsen, Bozell y Kendall aprovecharon los contactos abiertos por el CEDI para, precisamente, venir a España a aprender y subsecuentemente, intentar trasplantar a los Estados Unidos los principios del tradicionalismo católico carlista español.

Irónicamente, no obstante, el discurso truculento y “apocalíptico” de *Triumph* llevó a activistas como Bozell a la expulsión del movimiento pero, al mismo tiempo representaron una influencia crucial en el seno de las crecientes disputas entre tradicionalistas y libertarios en el contexto de una década de los sesenta sacudida por profundos cambios culturales acerca de los roles de género, el sexo y la religiosidad católica: la influencia de Bozell, Wilhelmsen y *Triumph* no se circunscribió solo al reducido grupo de intelectuales en *National Review* sino que impactó de forma directa en las importantísimas tensiones que se vivieron, por ejemplo, en Young Americans for Freedom, la organización que articulaba las actividades del movimiento conservador en los campus universitarios y que implosionó en 1969 a causa, en buena medida, de las posturas de estos conservadores españolizados³⁸. Por otro lado estos activistas eran los

³⁴ Jose Maria de Areilza to William F. Buckley (Jan 28, 1957), F. F. Jose Maria de Areilza Box 4, WFB papers.

³⁵ Rafael CALVO SERER: “They Spoke for Christian Europe”, *National Review*, July 27, 1957.

³⁶ William F. Buckley to Staff (feb 4, 1960), F Interoffice Memos, Box 10, WFB papers.

³⁷ William F. Buckley to José María de Areilza (May 12, 1958), F. Areilza, Box 5; Russell Kirk to William F. Buckley (March 26, 1959), F. Russell Kirk, Box 8; José María de Areilza to William F. Buckley (6 april 1960), F. Areilza, Box 10; Marques the Villalobar to William F. Buckley, (s.d. [ca.1960]), F. Spain, Box 12; Frederick Wilhelmsen to José María de Areilza (April 20, 1960), F. Wilhelmsen, Box 12; Luis A Bolin to William F. Buckley (June 5, 1961), F. Bolin, Luis A. Box 12, WFB papers.

³⁸El término “apocalíptico” en Neil McCaffrey, McC to William F. Buckley, Frank Meyer and Garry Wills (March 21, 1967), F. McCaffrey, Neil, Box 44. WFB. Papers. Entrevista con David Keene, 24 Agosto, 2005, Washington DC; David Friedman to Frank Meyer, December 1, 1969, f. YAF, box 66, WFB papers; *The New Libertarian* Vol 1 N1. Oct 28, 1969; James GATSBY: “Seeds of Schism on the Right”, *The New Republic*, March 5, 1962; Alan CRAWFORD: *Thunder on the Right: The “New Right” and the Politics of Resentment*, New York, Pantheon Books,

antecedentes directos de la reacción tradicionalista —empleamos ahora el término en su acepción estadounidense— ante las guerras culturales³⁹. A corto plazo, el grueso del movimiento conservador liderado por Buckley y entonces atrapado en la disyuntiva entre generar un discurso provocativo y capaz de generar alternativas a la hegemonía progresista —“liberal” en la jerga comúnmente empleada en Estados Unidos— o en adoptar una postura más cauta mediante la que ganarse la aceptación de esa misma élite cultural e intelectual a la que despreciaban, se veía entonces inmerso en debates entre los elementos más radicales del movimiento y aquellos más inclinados por la respetabilidad acerca de cómo reaccionar ante la píldora anticonceptiva, la regulación del aborto o el uso recreativo de drogas.

Bozell y Wilhelmesen se situaron decididamente en el campo más radical y menos inclinado por cualquier tipo de acomodo con los opinadores del consenso⁴⁰. Los activistas de *Triumph* llegaron a desarrollar, en los Hijos del Trueno (Sons of Thunder en inglés), una organización de corte netamente carlista dispuesta a asaltar clínicas abortistas, abofetear públicamente a la activista feminista radical T-Grace Atkinson y, lógicamente, a afrontar el correspondiente arresto. Todo a la voz de “Viva Cristo Rey”, equipados con boinas rojas, estampillas del sagrado corazón y cruces de madera de considerable tamaño⁴¹. En el corto plazo, la estética carlista, los incidentes violentos y el lenguaje agresivamente antiamericano de *Triumph* y The Sons of Thunder conectó mejor con el conservadurismo de ultramar defendido, por ejemplo, por británicos como los mencionados Muggeridge y Seldon, que con el resto de la familia conservadora de los Estados Unidos. Buckley y *National Review*, de hecho, siguiendo un razonamiento no muy distinto al del gobierno del General Franco con respecto a Blas Piñar, procedieron a excomulgar a Bozell del movimiento conservador “respetable” y, por tanto, contribuyeron al cierre definitivo de la revista en 1975⁴².

Así las cosas, ni que decir tiene que en principio los carlistas americanos fracasaron miserablemente en sus esfuerzos por modificar la sociedad y la cultura norteamericana. Sin embargo, observando la receta ofrecida por estos activistas es más que notable el éxito, al menos relativo, de *Triumph*, que sobrevivió durante casi una década, llegó a alcanzar una circulación de 30.000 ejemplares y reunió en sus páginas a algunos de los más prominentes autores católicos conservadores de su tiempo. Durante este tiempo *Triumph* sí ejerció una notable influencia sobre el discurso antiamericano generado desde el seno del movimiento conservador norteamericano y sus intelectuales constituyeron un eje significativo sobre el que se articuló la comunidad epistémica tradicionalista transatlántica. Esta comunidad continúa existiendo hoy. También merece

1980, p. 97; Sara DIAMOND, *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, New York: Guilford Publications, 1995, p. 57, pp. 124–25.

³⁹J. SCHULMAN, Julian E. ZELIZER (ed.): *Rightward Bound: Making America Conservative in the 1970s*, Cambridge MA: Harvard University Press, 2008; Howard PHILLIPS (ed.): *The New Right at Harvard*, Vienna, VA, Conservative Caucus, 1983.

⁴⁰Malcolm Muggeridge to Patricia Bozell, March 22, 1971, f. Malcolm Muggeridge, box. 208, WFB papers. Patricia Bozell to Neal McCaffrey, Dec 14, 1967, F. Bozell, Patricia and Brent, Box 42, WBP; Patrick ALLIT, *Catholic Intellectuals and Conservative Politics in America (1950-1985)*, Ithaca, Cornell University Press, 1993, pp. 141-142.

⁴¹POPOWSKI: *The Rise and Fall of Triumph...* pp. 1-3.

⁴²JUDIS: *Buckley*, p. 369.

la pena señalar que apenas dos años tras el cierre *Triumph* Jerry Falwell lanzaría, esta vez con absoluto éxito, la *Moral Majority*. Aunque Falwell operaba desde el conservadurismo protestante evangélico el grupo de activistas políticos conservadores que dirigió la empresa, como Richard Viguerie y Paul Weyrich eran, notablemente, católicos, reconocieron la influencia de seminal *National Review* en su propia trayectoria y emplearon un lenguaje y unos métodos indistinguibles del usado por los pioneros activistas *Triumph* y de los casi olvidados intelectuales que se reunía, durante los años cincuenta, sesenta y setenta en El Escorial⁴³.

Referencias

- Patrick ALLIT: *Catholic Intellectuals and Conservative Politics in America 1950–1985*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.
- William F. BUCKLEY: *God and Man at Yale*, Chicago, Regnery, 1951.
- Alan CRAWFORD: *Thunder on the Right: The “New Right” and the Politics of Resentment*, New York: Pantheon Books, 1980.
- Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de Papel. Acción Cultural y Política Exterior durante el Primer Franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.
- Sara DIAMOND, *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, New York: Guilford Publications, 1995.
- Sarah DIAMOND: *Roads To Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, New York, Guilford Publications, 1995.
- Lee EDWARDS: *The Conservative Revolution: the Movement that Remade America*, New York, Free Press, 1999.
- Godfrey HODGSON, *The World Turned Right Side Up: A History of the Conservative Ascendancy in America*, Boston, Houghton Mifflin, 1996.
- Godfrey HODGSON: ‘The Foreign Policy Establishment’, in Steve FRASER and Gary GERSTLE (eds.): *Ruling America: A History of Wealth and Power in a Democracy*, Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- James A. HIJYA: “The Conservative 1960s”, *Journal of American Studies*, 37, no. 2 (2003), pp. 201-227.
- John JUDIS: *William F. Buckley: Patron Saint of the Conservatives*, New York: Simon & Schuster, 1998.
- Jerome L. HIMMELSTEIN: *To The Right: The Transformation of American Conservatism*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia Pública, Debate Político e Historiografía en La Política Exterior de los Estados Unidos (1938-2008)”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 63-95.
- Antonio MORENO JUSTE: “El Centro Europeo de Documentación e Información. Un Intento Fallido de Aproximación a Europa”, en Javier TUSELL (ed.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, vol. 2, Madrid, UNED, 1993, pp. 459-74.
- Daniel T. RODGERS : *Atlantic Crossings. Social Politics in a Progressive Era*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1998.
- Rodrigo ROYO: *El Paraíso del Proletariado (Biografía de Norteamérica)*, Madrid, SP, 1959.
- David SARIAS RODRÍGUEZ: “Religión, Estado y Espacio Público En Estados Unidos” en Juan Carlos JIMÉNEZ (ed.): *Hacia Unas Nuevas Relaciones Entre la Iglesia y el Estado en La España del s. XXI*, Madrid, Thomson Reuters - Aranzadi, 2018, pp. 93-132.
- David SARIAS: “We Are All Europeans”: Towards a Cosmopolitan Understanding of Modern American Traditionalism”, en Andrew HEATH & Daniel SCROOP (eds.): *Transatlantic Social Politics since 1800*, London, Palgrave, 2014.
- Roger SCRUTON: *The Meaning of Conservatism*, South Bend: St. Augustine Press, 2002.
- Peter VIEREK: “The Philosophical ‘New Conservatism’” en Daniel BELL (ed.): *The Radical Right*, New York, Doubleday, 1963.

⁴³ Malcolm Muggeridge to Patricia Bozell, March 22, 1971, F. Malcolm Muggeridge, F. Box. 208, WBP.

"Pasándolo bomba con Haig": Protestas antiamericanas en la República Federal Alemana, 1981-1982*

Carolina LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA

Recibido: 22/06/2019

Aceptado: 31/08/2019

Resumen: El debate sobre el antiamericanismo ha sido una constante en el discurso público de la República Federal de Alemania desde su fundación hasta nuestros días, reactivándose en momentos de fricción en las relaciones con los Estados Unidos. Pero fue durante los años ochenta, con las protestas contra la política de rearme de la OTAN y el despliegue de los misiles nucleares de medio alcance, cuando la cuestión de las relaciones de Alemania Occidental con Estados Unidos y su compromiso con la Alianza Atlántica se planteó con mayor intensidad. El lenguaje y las formas del antiamericanismo vigentes hoy en día se fijaron entonces: las campañas de los movimientos pacifista y antibélico contra la figura de Ronald Reagan crearon una iconografía que con pocas o ninguna variación se ha repetido después contra George W. Bush o Donald Trump. Este trabajo examina las protestas en Alemania Occidental contra el despliegue de los euromisiles entre 1981 y 1982, situándolas dentro del debate sobre la relación con los Estados Unidos y la Alianza Atlántica y la crisis política del gobierno de coalición bajo Helmut Schmidt. Tras un breve repaso a la historia del antiamericanismo alemán, el artículo analiza las protestas contra las visitas de Alexander Haig en septiembre de 1981 y Ronald Reagan en junio de 1982, y las reacciones ante las mismas, tanto en la RFA como en Estados Unidos.

Palabras Claves: Antiamericanismo Alemán, relaciones EEUU - RFA, Crisis de los Euromisiles, Movimiento Pacifista, Guerra Fría.

Abstract: anti-Americanism has been an issue of debate in the Federal Republic of Germany from its foundation to the present day. It resurfaces whenever there is friction between the two countries, perhaps never more intensely as in the early eighties. At that time the Peace Movement's protests against the NATO double-track decision and the INF deployment raised serious concerns in the United States about West-Germany's commitment to the Atlantic Alliance. The 1980s demonstrations against Ronald Reagan were the blueprint for later protests against George W. Bush or Donald Trump and shaped the language and forms of anti-Americanism in force today. The paper examines the protests against the visits of State Secretary Alexander Haig in September 1981 and President Reagan in June 1982 to Bonn and West Berlin. It places them within the context of the German debate on the INF, the FRG's relationship to the West, and the political crisis within Helmut Schmidt's Coalition Government.

Key Words: German anti-Americanism, USA-FRG relations, NATO Double-Track Decision, Peace Movement Protests, Cold War.

*Quisiera agradecer a los evaluadores anónimos de esta publicación sus sugerencias y comentarios sobre este trabajo. Cualquier error u omisión son responsabilidad únicamente de la autora.

En diciembre de 2018 el embajador de Estados Unidos (EEUU) en la República Federal de Alemania (RFA), Richard Grenell, publicó una carta al director del prestigioso semanario *Der Spiegel*, tras descubrirse que uno de los reporteros estrella de esta publicación llevaba años inventando sus reportajes, incluyendo el premiado pocas semanas antes sobre patrullas de vigilantes en la frontera de Arizona con México¹. Puesto que una gran parte de los reportajes falseados trataban sobre Estados Unidos, el embajador acusaba a la redacción del *Spiegel* de sufrir de un antiamericanismo institucional que habría sobrepasado todos los límites tras la llegada de Donald Trump a la presidencia. Era la dirección de la publicación la que forzaba el tono antiamericano de los reportajes, y los reporteros obviamente entregaban lo que la empresa demandaba. En su respuesta, el *Spiegel*, por boca del anterior redactor-jefe, Dirk Kurbjuweit, rechazaba la acusación del embajador. No existía ningún prejuicio institucional contra los Estados Unidos por parte de la publicación. Es más, Kurbjuweit afirmaba sentirse completamente ajeno al antiamericanismo, ya que era perfectamente consciente de lo mucho que Alemania le debía a los Estados Unidos. Cuando el *Spiegel* criticaba al presidente norteamericano, no era antiamericanismo, sino simplemente una crítica a la política del inquilino de la Casa Blanca².

Este intercambio contiene en esencia los términos habituales del debate sobre el antiamericanismo: por un lado, la deslegitimación de la crítica a Estados Unidos atribuyéndola a un prejuicio ideológico; por el otro, la negación vehemente de cualquier hostilidad sistemática hacia dicho país, y la insistencia en que la crítica se dirige solo hacia una política o Administración determinadas. Pero en este caso encontramos además algo específico del debate alemán: al rechazar la acusación de antiamericanismo, el redactor del *Spiegel* considera necesario recordar la deuda histórica contraída por Alemania con los Estados Unidos después de 1945. Como ha señalado Gesine Schwan, en Alemania el adjetivo "antiamericano" se entiende casi siempre como un reproche. Al mismo tiempo, la crítica política hacia los Estados Unidos en ese país tiene como trasfondo una de las tradiciones antiamericanas más antiguas de Europa³.

Pero como también se ha señalado a menudo, la distinción entre la crítica a políticas o aspectos concretos de América —lo que Gesine Schwan llama *Amerikakritik*⁴— y el rechazo esencial a los Estados Unidos y lo que éstos representan, el prejuicio que denominamos "antiamericanismo", no es siempre fácil de hacer, ni en el debate público ni en el académico⁵. En el siglo XXI este debate se ha reavivado tras el

¹ Sobre el caso Relotius véase "El escándalo *Der Spiegel*: paren la rotativa, todo es mentira", *El País Semanal*, 17 de febrero 2019. (https://elpais.com/elpais/2019/02/12/eps/1549973689_120344.html)

² Botschafter Richard Grenell zu Herr Klusmann, Chefredakteur der Spiegel, 21-12-2018, <https://www.spiegel.de/media/media-43951.pdf> La respuesta del *Spiegel* en

<https://www.spiegel.de/politik/ausland/fall-relotius-wie-der-spiegel-auf-grenells-kritik-reagiert-a-1245181.html> [10 de mayo 2019]

³ Gesine SCHWAN: "Anti Amerikanismus und demokratische Bewusstsein in der Bundesrepublik von 1945 bis heute", en Frank KELLETER & Wolfgang KNÖBL (Hg.): *Amerika und Deutschland. Ambivalente Begegnungen*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2006, pp. 73-85.

⁴ Citado en Tobias JAECKER: *Hass, Neid, Wahn. Anti Amerikanismus in den deutschen Medien*, Frankfurt am Main, Campus Verlag, 2014, p. 18.

⁵ Andrei S. MARKOVITS: *Uncouth Nation. Why Europe Dislikes America*, Princeton & Oxford, Princeton University Press, 2007, pp. 11-37.

11-S y las críticas contra la guerra de Irak en 2002-2003, que provocaron una avalancha de publicaciones académicas a ambos lados del Atlántico⁶. La polémica suscitada por la negativa del gobierno del canciller Schröder a participar en la guerra contra Irak, junto con la compleja historia de las relaciones germano-americanas, hicieron que gran parte de la atención se centrara en el caso de la RFA⁷. En particular, los vínculos históricos entre antiamericanismo y antisemitismo han sido de especial interés para algunos autores de lengua alemana⁸.

En realidad, el debate sobre el antiamericanismo ha sido una constante en el discurso público de la RFA desde su fundación hasta nuestros días, reactivándose en momentos de fricción en las relaciones con los Estados Unidos⁹. La controversia del embajador norteamericano con el *Spiegel* refleja en gran parte las difíciles relaciones entre Washington y Berlín bajo la presidencia de Donald Trump. Ya hemos visto cómo las diferencias sobre la guerra de Irak bajo la presidencia de George W. Bush reactivaron el interés académico por el fenómeno. En menor medida, la primera guerra del Golfo en 1991 tuvo un efecto similar¹⁰. Pero fue durante los años ochenta, con las protestas contra la política de rearme de la OTAN y el despliegue de los misiles nucleares de alcance medio, cuando el debate sobre las relaciones de Alemania Occidental con Estados Unidos y su compromiso con la Alianza Atlántica se planteó con mayor intensidad y apasionamiento. Puede decirse que el lenguaje y las formas del antiamericanismo vigentes hoy en día se fijaron entonces: las campañas de los movimientos pacifista y antibélico contra la figura de Ronald Reagan crearon una iconografía que con pocas o ninguna variación se ha repetido después contra George W. Bush o Donald Trump¹¹.

Este trabajo examina las protestas en Alemania Occidental contra el despliegue de los euromisiles entre 1981 y 1982, situándolas dentro del debate sobre la relación con

⁶ El debate no se limitó a la academia. La prensa americana publicó entre septiembre del 2001 y marzo del 2008 más de 3000 artículos sobre el tema del antiamericanismo: Max P. FRIEDMAN: "Anti-Americanism and US Foreign Relations", *Diplomatic History*, 32 (September 2008), pp. 497-514, p. 497. Sobre el debate en Europa, Jessica GIENOW-HECHT: "Always Blame the Americans: Anti-Americanism in Europe in the Twentieth Century", *American Historical Review*, 111 (October 2006), pp. 1067-1091, pp. 1067-1068.

⁷ Véanse por ejemplo: Frank KELLETER & Wolfgang KNÖBL (Hg.): *Amerika und Deutschland...*; Jan C. BEHRENDTS, Árpád von KLIMÓ y Patrice G. POUTRUS (Hg.): *Antiamerikanismus im 20. Jahrhundert. Studien zu Ost- und Westeuropa*, Bonn, Dietz, 2005; Alexander STEPHAN (Ed.): *Americanization and Anti-Americanism: The German encounter with American culture after 1945*, New York & Oxford, Berghahn Books, 2005. Para una perspectiva histórica del antiamericanismo en Alemania y su transformación, véanse Christian SCHWAABE: *Antiamerikanismus. Wandlungen eines Feindbildes*, München, Wilhelm Fink Verlag, 2003; Mary NOLAN: "Anti-Americanism and Americanization in Germany", *Politics & Society*, 33 (March 2005), pp. 88-122. Descargado de Internet (DOI: 10.1177/0032329204272551).

⁸ Es el caso de Dan DINER: *Feinbild Amerika. Über die Beständigkeit eines Ressentiments*, München, Propyläen, 2003, y Andrei S. MARKOVITS: *Amerika, dich haßt sich's besser. Antiamerikanismus und Antisemitismus in Europa*, Hamburg, Konkret, 2004. Ambos tienen versión inglesa.

⁹ Entre las publicaciones recientes que alegan una persistencia constante del antiamericanismo en los medios y la opinión pública alemanes: JAECKER: *Hass, Neid, Wahn. ...*; Felix KNAPPERTBUSCH: *Antiamerikanismus in Deutschland. Über die Funktion von Amerikabildern in nationalistische und ethnozentrischer Rhetorik*. Bielefeld, transcript Verlag, 2016.

¹⁰ Las protestas y reacciones públicas en la recién unificada Alemania a la guerra del Golfo fueron el estímulo para el ensayo histórico de Dan Diner sobre el antiamericanismo alemán publicado por primera vez en 1993 bajo el título *Verkehrte Welten*, y reeditado corregido y aumentado en 2003. DINER: *Feinbild Amerika...*, p. 7.

¹¹ Para la iconografía de las protestas contra Reagan, véanse por ejemplo las pancartas y pegatinas de los movimientos autónomos reproducidas en HKS 13 (Hg): *hoch die kampf dem. 20 Jahre Plakate autonomer Bewegungen*, Hamburg/Berlin/Göttingen, Verlag Libertäre Association/Schwarze Risse/Rote Strasse, 1999.

los Estados Unidos y la Alianza Atlántica a principios de los ochenta y la crisis política del gobierno de coalición entre los partidos socialdemócrata (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD) y liberal (*Freie Demokratische-Partei*, FDP). Para ello utiliza como fuentes *The New York Times* y una selección de la prensa de calidad alemana (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *Badische Zeitung*, *Der Spiegel*, *Die Zeit*). La investigación se completa con publicaciones de los movimientos autónomos (*Instand Besetzer Post*) y la documentación del Ministerio de Exteriores de la RFA publicada en *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschlands* (AAPD). Tras una breve introducción sobre la evolución del antiamericanismo alemán, el artículo analiza las protestas contra las visitas de Alexander Haig en septiembre de 1981 y Ronald Reagan en junio de 1982, y las reacciones ante las mismas, tanto en la RFA como en Estados Unidos. Se pretende de esta manera poner de manifiesto las continuidades con el discurso antiamericano alemán en la actualidad, y la centralidad histórica del debate sobre el antiamericanismo en el discurso público de la República Federal Alemana.

1. El antiamericanismo alemán en el siglo XX

El antiamericanismo alemán es un fenómeno esencialmente cultural, con una larga tradición conservadora, anti-moderna y culturalmente pesimista, que se remonta al siglo XIX y al romanticismo¹². Para algunos autores, el fenómeno estaría más arraigado en la mentalidad alemana que en otras partes de Europa, correspondiéndose con una histórica resistencia a los valores occidentales identificados con los Estados Unidos¹³. Alcanzó su máxima expresión en la primera mitad del siglo XX como reacción a la modernización económica, tecnológica y cultural que experimentó Alemania tras la Primera Guerra Mundial, y que los medios más conservadores identificaron con la americanización¹⁴. Gran parte de los clichés antiamericanos que perviven a lo largo de todo el siglo XX se acuñaron durante la República de Weimar, que Dan Diner considera "el invernadero de la mentalidad alemana hostil hacia América"¹⁵. La propaganda nazi se aseguró de alimentar y mantener esta hostilidad, acentuando los vínculos entre antiamericanismo y antisemitismo¹⁶.

La interrelación entre antiamericanismo y americanización se hizo aún más evidente después de la Segunda Guerra Mundial. Tras el trauma de la derrota y la partición, Alemania Occidental fue el país europeo en el que la americanización caló más profundamente después de 1945. Por un lado, la asunción de los valores occidentales ofrecía una solución al problema de encontrar una nueva identidad nacional tras el colapso político y moral que había dejado el nazismo¹⁷. Por el otro, su situación en primera línea de la Guerra Fría, con la conciencia de que la propia existencia del país

¹² DINER: *Feinbild...*, pp. 42-65. SCHWAABE: *Antiamerikanismus...*, pp. 20-40.

¹³ DINER: *Feinbild...*, pp. 38-39.

¹⁴ DINER: *Feinbild...*, pp. 66-89; SCHWAABE: *Antiamerikanismus...*, pp. 62-81.

¹⁵ DINER: *Feinbild...*, p. 89.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 90-114.

¹⁷ SCHWAABE: *Antiamerikanismus...*, pp. 130-146.

dependía de los Estados Unidos —con la situación de Berlín Occidental sirviendo de constante recordatorio— determinó que la RFA fuera el "alumno modelo" de la Alianza Atlántica desde su ingreso en 1955¹⁸. Quizás el mejor símbolo de este pro-americanismo es el entusiasmo despertado por la visita del presidente Kennedy a Berlín Occidental en 1963, que pasaría a formar parte del imaginario colectivo tanto alemán como americano¹⁹.

Esta rápida integración en Occidente a todos los niveles no se habría logrado sin la cooperación voluntaria de amplias capas de la población, lo que Schwaabe describe como "americanización desde abajo"²⁰. Sin embargo, creó resentimiento en algunos sectores situados a la derecha del espectro político, que manifestaron su antiamericanismo conservador y anti-moderno en forma de crítica cultural, retomando los estereotipos disponibles desde la República de Weimar²¹. En realidad, la ambivalencia ante ciertos rasgos de la modernización social, cultural y económica identificados con la americanización se extendió por todo el espectro político: los críticos provenían de un mismo medio cultural, con una posición elitista y crítica contra la sociedad de masas moderna, y la idea de una superioridad cultural y política eurocéntrica²². Quizás el ejemplo más claro de esto sea la recepción de la cultura popular americana en Alemania, que, por tomar prestado el título de un reciente trabajo, ha oscilado tradicionalmente "entre la euforia y la histeria".²³

El antiamericanismo político, que simplificando podríamos llamar de "izquierdas", surge en la RFA, al igual que en el resto de Europa occidental, en torno a las protestas contra la guerra de Vietnam al final de los años sesenta²⁴. Irónicamente, como señalan la mayoría de los autores, este antiamericanismo anti-imperialista es un "antiamericanismo americanizado", fruto del éxito de la americanización de posguerra²⁵. La generación protagonista del '68 había crecido con el Plan Marshall y absorbido con entusiasmo la cultura popular americana. Muchos de ellos se habían socializado en los Estados Unidos gracias a diferentes programas de intercambio académicos, y de allí habían importado la cultura de protesta de los derechos civiles y las universidades

¹⁸ Richard KIESSLER: "Anti-Amerikanismus in der Bundesrepublik", *Der Spiegel* 33 (1981), pp. 22-26.

¹⁹ Jens SCHÖNE: *Ronald Reagan in Berlin. Der Präsident, die Staatssicherheit und die geteilte Stadt*, Berlin, Ernst-Reuter-Hefte 7, 2017, pp. 9-10. Carla MAC DOUGALL: "'We too are Berliners'. Protest, Symbolism, and the City in Cold War Germany", en Belinda DAVIS *et al.* (eds.): *Changing the World, Changing Oneself. Political Protest and Collective Identities in West Germany and the U.S. in the 1960s and 1970s*, New York & Oxford, Berghahn Books, 2012, pp. 83-101.

²⁰ SCHWAABE: *AntiAmerikanismus...*, p. 118.

²¹ DINER: *Feinbild...*, pp. 121-122. Christoph MÜLLER: *West Germans Against the West: Anti-Americanism in Media and Public Opinion in the Federal Republic of Germany 1949-68*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 172-173.

²² Jessica GIENOW-HECHT: "Europäischer AntiAmerikanismus im 20. Jahrhundert", *APuZ*, 5-6 (2008), pp. 33-38, p. 37.

²³ Michael FISCHER & Christofer JOST (Hrsg.): *Amerika-Euphorie - Amerika-Hysterie. Populäre Musik "made in USA" in der Wahrnehmung der Deutschen 1914-2014*. Münster, Waxmann, 2017. También Uta G. POIGER: *Jazz, Rock, and Rebels. Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 2000. Sobre la recepción de la música clásica norteamericana, véase David MONOD: *Settling Scores. German Music, Denazification, and the Americans, 1945-1953*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2005, esp. cap. 6.

²⁴ Andrei S. MARKOVITS: "On Anti-Americanism in West Germany", *New German Critique*, 34 (Winter 1985), pp. 3-27, esp. p. 10. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/488336>).

²⁵ SCHWAABE: *AntiAmerikanismus...*, pp. 161-163; KIESSLER: "Anti-Amerikanismus...".

americanas²⁶. Su crítica contra el militarismo y el imperialismo se hacía en nombre de los mismos valores democráticos y occidentales promovidos por los Estados Unidos²⁷. Al mismo tiempo, experimentaban la necesidad de reafirmar la nueva identidad democrática de la RFA y su ruptura con el pasado. Para algunos autores, esto explica el famoso grito de "USA-SA-SS" de la izquierda sesentayochista más radical, equiparando los Estados Unidos con el régimen nazi. El rechazo al militarismo de la superpotencia americana en Vietnam sería una proyección del rechazo al militarismo e imperialismo del propio pasado alemán²⁸. Una interpretación menos indulgente ve por el contrario un intento de autojustificación y de relativización de los crímenes del nazismo. Al poner el foco en atrocidades como My Lai, no sólo se despojaría a los Estados Unidos de su papel como referente moral, sino que se intentaría diluir la culpa alemana, al presentar el Holocausto como manifestación de un mal universal²⁹. Los intentos de los terroristas de la primera generación de la *Rote Armee Fraktion (RAF)* de equiparar Auschwitz con los bombardeos americanos de Dresden y Vietnam irían en esta dirección³⁰.

En cualquier caso, el antiamericanismo político de los sesenta no dejaba de ser marginal. Las protestas contra Vietnam solo involucraban a una élite universitaria minoritaria y en ningún momento pusieron en peligro las relaciones germano-americanas o la Alianza Atlántica³¹. Diez años más tarde, la situación será radicalmente diferente.

2. La crisis de los euromisiles y el Movimiento Pacifista, 1980-1983

En diciembre de 1979 la invasión soviética de Afganistán y la "doble decisión" de la OTAN, que incluía el despliegue de fuerzas nucleares de alcance medio (INF) en Europa central, marcaron el fin de la distensión y el inicio de la segunda Guerra Fría. El temor a una hecatombe nuclear en territorio europeo sirvió de catalizador para el resurgimiento de un amplio movimiento pacifista (*Friedensbewegung*) que en la RFA adquirió una fuerza inusitada. Las protestas masivas contra la política de rearme de la OTAN y el despliegue de los Pershing II organizadas por el *Friedensbewegung* despertaron gran preocupación en Bonn y en Washington por el futuro de la Alianza Atlántica. La llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1980 y la retórica militarista del primer año de su Administración pronto dirigieron el foco de las protestas hacia la figura del presidente, y

²⁶ Philipp GASSERT: "Antiamerikaner? Die deutsche Neue Linke und die USA", en BEHREND, KLIMÓ y POUTRUS (Hg.): *Antiamerikanismus...*, pp. 250-269; Bernd GREINER: "Saigon, Nuremberg, and the West" en STEPHAN (Ed.): *Americanization...*, pp. 51-63.

²⁷ MÜLLER: *West Germans...*, pp. 180-181.

²⁸ SCHWAABE: *Antiamerikanismus...*, pp. 158-159.

²⁹ Dan Diner es especialmente crítico en este aspecto. Pero véase también, entre otros, GREINER: "Saigon, Nuremberg...", pp. 54-56; JAECKER: *Hass, Neid, Wahn...*, pp. 334-335.

³⁰ Petra TERHOEVEN: *Die Rote Armee Fraktion. Eine Geschichte terroristischer Gewalt*, München, C.H. Beck, 2017, p. 52. El caso más extremo es el de Horst Mahler, miembro fundador y único superviviente del grupo Baader-Meinhof, condenado varias veces por negación del Holocausto. Michael FISCHER: *Horst Mahler. Biographische Studie zu Antisemitismus, Antiamerikanismus und Versuchen Deutscher Schuldabwehr*, Karlsruhe, KIT Scientific Publishing, 2015. Descargado de Internet (DOI: 10.5445/KSP/1000047194).

³¹ KIESSLER: "Anti-Amerikanismus...". Véase también Martin KLIMKE: "A Growing Problem for US Foreign Policy: The West German Student Movement and the Western Alliance", en DAVIS *et al.* (eds.): *Changing the World...*, pp. 105-131.

su política de intervención en Centroamérica revivió el discurso antiimperialista de la izquierda, con El Salvador y Nicaragua tomando el papel de Vietnam en la década anterior³². Visto desde hoy, quizás sea difícil imaginar la capacidad de Ronald Reagan para polarizar las opiniones, hasta el punto de que el antiamericanismo de los años ochenta es casi imposible de distinguir del "antireaganismo". Casi todos los observadores contemporáneos están de acuerdo en atribuir el rapidísimo crecimiento del *Friedensbewegung* a la agresiva retórica de la Administración Reagan, que por ejemplo parecía contemplar la posibilidad de una guerra nuclear limitada en suelo europeo³³.

La capacidad movilizadora de estas protestas superó ampliamente las del '68 y tuvieron lugar en un contexto de profundos cambios políticos y sociales en la RFA. El *Friedensbewegung* consiguió reunir un amplio espectro de tendencias, desde las iglesias protestantes hasta los nuevos movimientos ecologistas anti-nucleares y el recién fundado partido de los Verdes, y no se limitó a las zonas urbanas ni las grandes ciudades, sino que se extendió también por las zonas rurales³⁴. A este movimiento por la paz se sumó también un movimiento anti-bélico, del que formaban parte toda una serie de movimientos radicales juveniles que ya no se limitaban a las elites universitarias, sino que reflejaban los problemas de una juventud afectada por el desempleo y la escasez de vivienda. Entre estos se incluían diversos grupos de la izquierda autónoma revolucionaria, organizaciones de base locales, punks y la escena antisistema en torno a los *Hausbesetzer* (Okupas)³⁵. Al contrario que en el '68, estos jóvenes apenas tenían experiencias directas de los Estados Unidos. Eran la "generación sucesora", que ya no asociaba América con la liberación, el Plan Marshall o el Puente Aéreo de Berlín, sino con Vietnam, los conflictos raciales o el Watergate; y que preocupaba tanto a Bonn como Washington, hasta el punto de que en la primavera de 1981 se iniciaron una serie de programas de cooperación e intercambio para intensificar las relaciones transatlánticas³⁶. El nuevo antiamericanismo de esta segunda generación de posguerra se caracterizaba por una antipatía cultural hacia los Estados Unidos, expresada como "anti-macdonalización": una crítica de las normas, formas, valores y costes del modelo del capitalismo industrial, que se identificaba con América³⁷. Además del cowboy disparando misiles al aire, la caracterización de Reagan como el payaso de McDonald's aparecerá frecuentemente en las protestas de la oposición extraparlamentaria³⁸.

La movilización del *Friedensbewegung* y los movimientos anti-bélicos en contra de los euromisiles se produjo además en un momento en que las relaciones de la RFA con

³² Harald MÜLLER & Thomas RISSE-KAPPEN: "Origins of Estrangement: The Peace Movement and the Changed Image of America in West Germany", *International Security*, 12, (Summer 1987), pp. 52-88. Recuperado de Internet (<https://www.jstor.org/stable/2538917>).

³³ *Ibid.*; MARKOVITS: "On Anti-Americanism..."; KIESSLER: "Anti-Amerikanismus...".

³⁴ Philipp GASSERT: "Arbeit am Konsens im Streit um den Frieden. Die Nuklearkrise der 1980er Jahre als Medium gesellschaftlicher Selbstverständigung", *Archiv für Sozialgeschichte*, 52, (2012), pp. 491-516, pp. 497-498.

³⁵ Hanno BALZ: "'We Don't Want Your Peace'..." The West German Antiwar Movement, Youth Protest and the Peace Movement at the Beginning of the 1980s", *German Politics and Society*, Issue 115, Vol. 33, n. 3 (Autumn 2015), pp. 28-48. Descargado de Internet (DOI: 10.3167/gps.2015.330302).

³⁶ Reinhild KREIS: "Bündnis ohne Nachwuchs? Die "Nachfolgeneration" und die deutsch-amerikanischen Beziehungen in den 1980er Jahren", *Archiv für Sozialgeschichte*, 52 (2012), pp. 607-631.

³⁷ MARKOVITS: "On Anti-Americanism...", p. 17.

³⁸ HKS13: *hoch die kampf...*, p. 56.

Estados Unidos se habían enfriado considerablemente. Con el fin de la distensión y el inicio de la segunda Guerra Fría habían surgido importantes diferencias entre Bonn y Washington sobre el rearme y la política a seguir hacia la URSS y el bloque oriental. Para la RFA no era fácil asumir sanciones económicas contra la Unión Soviética, ya que esto ponía en peligro la *Ostpolitik*, el pilar en que se apoyaba toda su política desde finales de los sesenta. El deterioro de las relaciones germano-americanas había empezado bajo la presidencia de Carter, con los desacuerdos sobre la construcción de la bomba de neutrones en 1977-1978 y la reacción ante la invasión soviética de Afganistán en 1979. Pero con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca se acumularon los desencuentros: cuestiones como las sanciones tras la crisis de Polonia, o la participación alemana en la construcción del gasoducto de Siberia se unieron a las diferencias sobre la estrategia nuclear o la política comercial y económica como causas de fricción entre los dos gobiernos³⁹. En el trasfondo estaba siempre presente por una parte el temor de Estados Unidos al resurgir de un nuevo nacionalismo en la RFA que optara por la neutralidad a cambio de la reunificación; y por otra el resentimiento creciente en amplios sectores de la sociedad alemana occidental —sobre todo en aquellos vinculados al movimiento pacifista— al percibirse como víctimas de la política de bloques y del imperialismo americano de Ronald Reagan⁴⁰.

Pero fue en la política interna de la RFA, concretamente para el gobierno de coalición bajo Helmut Schmidt, donde la movilización contra la estrategia nuclear tuvo mayores consecuencias. Schmidt había sido uno de los arquitectos de la doble decisión de la OTAN, y su gobierno debía cargar con la responsabilidad del despliegue de los Pershing II y los Cruise. Acosado por la recesión económica y el aumento del desempleo, la debilidad del gobierno quedó de manifiesto cuando tuvo que enfrentarse no sólo a las protestas en la calle, sino a la oposición interna de las bases dentro del SPD y el FDP, los dos partidos de la coalición. Las juventudes de ambos partidos desafiaron al gobierno, desoyendo incluso las amenazas de expulsión, y se pusieron en cabeza de las manifestaciones contra el rearme y el despliegue de los misiles nucleares. El malestar creado por la crisis de los euromisiles y las protestas masivas no fue ajeno a la significativa bajada de votos por la coalición SPD-FDP en las elecciones regionales de 1981 y 1982, y fue un factor determinante en la decisión del FDP de romper la coalición en octubre de 1982, provocando la caída del gobierno de Schmidt y su sustitución por Helmut Kohl como canciller. También contribuyó significativamente a la fortuna política de los Verdes, que entraron por primera vez en el *Bundestag* en 1983⁴¹.

3. "Pasándolo bomba con Haig": Las protestas en Berlín y Bonn en el otoño de 1981

El ciclo de protestas contra la "doble decisión" de la OTAN se abrió en septiembre de

³⁹ David PATTON: "Navigating Choppy Waters. US-German Relations during the Last Decade of the Cold War" en Bradley L. COLEMAN & Kyle LONGLEY (Eds.): *Reagan and the World. Leadership and National Security 1981-1989*, Lexington (KY), University Press of Kentucky, 2017, pp. 165-187.

⁴⁰ MARKOVITS: "On Anti-Americanism...", pp. 5-10; GASSERT: "Arbeit am Konsens...", pp. 505-506.

⁴¹ Sobre el debate interno en el SPD véase Jan HANSEN: "Zwischen Staat und Straße. Der Nachrüstungsstreit in der deutschen Sozialdemokratie (1979-1983)", *Archiv für Sozialgeschichte*, 52 (2012), pp. 517-553.

1981 con la visita a Bonn y Berlín de Alexander Haig, el secretario de Estado norteamericano. La visita formaba parte de su gira europea para explicar la nueva política americana de rearme, e incluía entrevistas en Bonn con Hans-Dietrich Genscher (ministro de Exteriores y vicecanciller) y Helmut Schmidt el 13 de septiembre; y un discurso ante la Asociación de Prensa en Berlín Occidental al día siguiente⁴². Como ya hemos visto, las juventudes del SPD y el FDP desoyeron las presiones de las directivas de ambos partidos y convocaron una manifestación de protesta contra Haig para ese mismo día en Berlín bajo el lema "No hay nada más importante que la paz"⁴³. A la convocatoria se unieron numerosas organizaciones del movimiento pacifista, los Verdes y varios grupos de la izquierda alternativa, así como los movimientos autónomos en torno a los *Hausbesetzer*. Estos últimos tenían una importante presencia en Berlín Occidental y a lo largo de 1981 habían sufrido una fuerte radicalización debido al enfrentamiento con el nuevo gobierno conservador de la ciudad, que había optado por una política de "mano dura", recurriendo a desalojos forzosos de las casas ocupadas y criminalizando a los okupas bajo la ley anti-terrorista. La escalada de la tensión entre la policía y los radicales autónomos durante la primavera de 1981 fue por tanto largamente responsable de la extrema violencia que caracterizó las protestas en Berlín⁴⁴.

La convocatoria colocó al gobierno de Bonn y a las autoridades de Berlín Occidental en una situación realmente incómoda. Como ya se ha mencionado, se producía en un momento delicado de las relaciones germano-americanas, en el que por ejemplo las recientes decisiones de la Administración Reagan sobre la bomba de neutrones habían creado mucho malestar en Bonn, y especialmente dentro del SPD⁴⁵. Coincidió además con una serie de atentados terroristas de la RAF contra instalaciones militares americanas en la República Federal⁴⁶. Pero sobre todo, no debe olvidarse la enorme carga simbólica que suponía manifestarse contra el secretario de Estado norteamericano en Berlín Occidental, una ciudad cuya seguridad estaba garantizada por las tropas estadounidenses y era el recordatorio permanente de la vulnerable posición de la RFA en la primera línea de la Guerra Fría. La convocatoria fue por tanto duramente criticada tanto en el *Bundestag* -con intervenciones de Willy Brandt y Genscher, el ministro de Exteriores- como en el Senado de Berlín⁴⁷. En su conversación con Haig el 13 de septiembre, tras asegurar que la mayoría de la población seguía deseando estrechas relaciones con Estados Unidos, Helmut Schmidt insistió en el carácter completamente marginal del antiamericanismo en la RFA, donde no desempeñaba ningún papel político⁴⁸.

⁴² Lo que sigue se basa extensamente en MAC DOUGALL: "We too are Berliners...".

⁴³ Alusión a unas declaraciones de Haig en que éste había defendido la nueva política hacia la URSS con la frase "Hay cosas más importantes que la paz".

⁴⁴ DOUGALL: "We too are Berliners...". Para la versión de los *Hausbesetzer*, incluyendo fotografías, véanse sus publicaciones: *Instand Besetzer Post*, 23 (18.9.1981), descargado de Internet (<http://berlin-besetz.de>).

⁴⁵ Willy Brandt declaró "Nos han tratado como a una colonia": "Wie die Askaris", *Der Spiegel* 36 (1981), pp. 23-26.

⁴⁶ El atentado más grave se produce el 1 de septiembre contra la base de Rammstein (sede del *European Headquarters of US Air Force*), dejando veinte heridos.

⁴⁷ John VINOCUR: "Ruling Parties' Youth Wings plan to Protest Haig's West Berlin Visit", *The New York Times (NYT)*, 9 September 1981.

⁴⁸ Dok. 255: Deutsch-amerikanisches Regierungsgespräch, 13. September 1981, *Akten zum Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland (AAPD) 1981, Band II.*, pp. 1352-1364, pp. 1359-1360.

Desgraciadamente la manifestación del 14 de septiembre en Berlín, que reunió entre treinta y cuarenta mil personas, confirmó los peores augurios. A pesar de un intento de última hora por parte de los convocantes de limitar la protesta al rearme nuclear, la participación de los grupos autónomos radicales aseguró la omnipresencia de los símbolos anti-americanos, que, junto a la inevitable quema de la bandera, fueron descritos en detalle por el corresponsal del *New York Times*⁴⁹. Pero lo que convirtió la protesta contra Haig en una referencia icónica para las izquierdas autónomas alemanas y en el modelo para sus protestas posteriores fue la batalla callejera que se desencadenó cuando un grupo de radicales (las cifras oscilan entre ochocientos o dos mil) intentó romper el perímetro de seguridad en torno al ayuntamiento de Schöneberg. Los enfrentamientos con la policía, de una extremada violencia, duraron varias horas y se saldaron con más de cien arrestos y unos sesenta heridos⁵⁰. Las imágenes dieron la vuelta al mundo, causando estupor e indignación en los medios alemanes, especialmente porque dos días más tarde, en Heidelberg, se produjo el intento de asesinato del General Kroesen, comandante del US-Army en Europa⁵¹. Poco tiempo después, el alcalde-gobernador de Berlín, Richard von Weizsäcker, se disculpaba públicamente con los americanos e invitaba a Ronald Reagan a visitar Berlín Occidental para conocer "la verdadera cara de la ciudad", que los manifestantes no representaban⁵².

Una de las mayores preocupaciones para las autoridades era el efecto que los acontecimientos de Berlín podrían tener sobre los medios y la opinión norteamericanos. En realidad, entre las elites políticas de la RFA existía en los últimos meses la convicción de que el antiamericanismo estaba creciendo, y la prensa norteamericana, como el *New York Times*, no dejaba de alarmar sobre el aumento del neutralismo en la opinión alemana, especialmente entre los jóvenes⁵³. Tras las protestas contra Haig, la convocatoria para el mes siguiente a una marcha masiva en Bonn "por el desarme y la distensión en Europa" y contra el despliegue de los euromisiles apareció de pronto como una amenaza mucho más seria para el gobierno de coalición. Helmut Schmidt llegó a calificarla de "declaración de guerra al gobierno". La convocatoria había partido de las asociaciones pacifistas de las iglesias protestantes a las que se habían unido más de 600 organizaciones, incluyendo una vez más las juventudes y algunos miembros destacados del SPD y el FDP. Dentro de ambos partidos estaba aumentando la tensión entre los oponentes a la "doble decisión" y el gobierno, hasta el punto de que en un momento dado Helmut Schmidt incluso amenazó con la expulsión a los diputados del SPD que decidieran participar en la marcha. Por su parte, la oposición bajo Helmut Kohl aprovechó la oportunidad para posicionarse como pro-americana y leal a la Alianza Atlántica, acusando a las bases

⁴⁹ John VINOCUR: "Violence in Berlin marks Haig's Visit", *NYT*, 14 September 1981. La quema de la bandera americana en Berlín tenía tan alto valor simbólico que el FAZ encabezó su crónica con ese hecho: Hans HAIBACH: "Vor der Gedächtniskirche brennt Amerikas Flagge", *Frankfurter Allgemeine Zeitung (FAZ)*, 14 September 1981.

⁵⁰ Según las cifras de los radicales. *Instand Besetzer Post*, 23 (18.9.1981). El video rodado por uno de los colectivos okupas, "Bombenstimmung mit Haig" ("Pasándolo bomba con Haig") circuló por todas las casas ocupadas de la RFA: "Aufruf zur Widerstand", *Der Spiegel* 23 (1982), pp. 186-189.

⁵¹ Véase por ejemplo Theo SOMMER: "Haig im Hagel", *Die Zeit*, 39 (1981).

⁵² MAC DOUGALL: "We too...", p. 91.

⁵³ John VINOCUR: "Violence in Berlin Marks Haig's Visit", *NYT*, 14 September 1981. El debate en la prensa alemana sobre el antiamericanismo ya había empezado semanas antes. Véase KIESSLER: "Anti-amerikanismus...", *Der Spiegel* 33 (1981), pp. 22-26.

liberales y socialdemócratas de formar "un frente popular contra los americanos."⁵⁴

El 10 de octubre de 1981 se manifestaron en Bonn 250 000 personas procedentes de toda la RFA y países fronterizos como Italia y Holanda. Junto a representantes de ambos partidos de la coalición e intelectuales como Heinrich Böll, participaron también figuras significativas del movimiento americano por los derechos civiles, como Coretta King o Harry Belafonte, la "otra América" con la que se intentaba contrarrestar las acusaciones de antiamericanismo⁵⁵. Pero fueron las llamadas a un nuevo "nacionalismo de izquierdas" y la victimización de la RFA como una "colonia nuclear de Estados Unidos" por parte de algunos destacados miembros del *Friedensbewegung* lo que concentró la atención de los medios americanos. Para el *New York Times*, "the demonstration was a focal point for neutralist, pacifist, and anti-American tendencies that have developed in West Germany"⁵⁶. Semanas más tarde, el mismo corresponsal profundizó en un largo artículo sobre "el malestar alemán". El antiamericanismo estaba avanzando en un país donde hasta los opositores a la ampliación del aeropuerto de Fráncfort creían que ésta era fruto de un complot de la OTAN, y los medios no dejaban de referirse al presidente Reagan como un cowboy o un actor de tercera, deslegitimando su conservadurismo⁵⁷. Otros comentaristas conservadores americanos atacaron duramente al *Friedensbewegung* y al gobierno de Helmut Schmidt como "apaciguadores", considerando que lo mejor para la Alianza Atlántica era que Kohl le sustituyera como Canciller⁵⁸. Sin embargo, tampoco faltaron voces en Estados Unidos culpando a las políticas de la Administración Reagan por la pérdida de confianza de los alemanes en sus aliados americanos⁵⁹.

4. "Sonne statt Reagan"⁶⁰: Las protestas contra la visita de Ronald Reagan en Bonn y Berlín en junio de 1982

En este contexto, para el gobierno de Helmut Schmidt y Hans-Dietrich Genscher era esencial demostrar públicamente el compromiso de la RFA con la OTAN y la relación con los Estados Unidos, especialmente cuando los líderes de la oposición, Kohl y Strauss estaban viajando constantemente a América para probar sus credenciales pro-americanas⁶¹. A petición de Helmut Schmidt, y a pesar de la reticencia inicial de

⁵⁴ *Der Spiegel* 39 (1981), pp. 19-21.

⁵⁵ GASSERT: "Arbeit...", p. 506.

⁵⁶ John VINOCCUR: "250,000 at Bonn Rally Assail U.S. Arms Policy", *NYT*, 11 October 1981. Este artículo fue respondido por la editora del *Zeit*, una de las más prestigiosas periodistas de la RFA y buena conocedora de los Estados Unidos, Marion Gräfin DÖNHOFF. No era el neutralismo o el antiamericanismo lo que movía al *Friedensbewegung*, sino el miedo a la guerra y la comercialización de los valores: "Flucht in die gemeinsame Angst", *Die Zeit*, 16 Oktober 1981.

⁵⁷ John VINOCCUR: "The German Malaise", *NYT*, 15 November 1981.

⁵⁸ William SAFIRE: "Bin ich noch ein Berliner?", *NYT*, 26 February 1982.

⁵⁹ George W. BALL: "The German Problem", *NYT*, 29 March 1982.

⁶⁰ "Sol en vez de Reagan": Juego de palabras intraducible en español que se basa en la pronunciación similar de Reagan y "Regen" ("lluvia" en alemán).

⁶¹ "Ärger über Strauss", *Badische Zeitung*, 20-21 marzo 1982. Por su parte el SPD intentaba quitarse el estigma de antiamericanismo intensificando sus contactos transatlánticos, como por ejemplo la iniciativa de desarme "Freeze" en torno a Ted Kennedy. HANSEN: "Zwischen Staat...", p. 543.

Washington, en febrero de 1982 se acordó trasladar la cumbre de la OTAN prevista para el 10 de junio de Bruselas a Bonn⁶². Tras vencer las últimas dudas en la Casa Blanca, en marzo se anunció que Reagan también visitaría Berlín el 11 de junio. Semanas más tarde, el alcalde-gobernador de Berlín, Richard von Weizsäcker, haría un llamamiento en la televisión a sus conciudadanos para que dieran la bienvenida al presidente en la ciudad, porque "los berlineses no olvidan a los amigos que los apoyaron en tiempos difíciles"⁶³. Como veremos, el recuerdo de los disturbios durante la visita de Haig el año anterior va a planear durante todos los preparativos para el recibimiento de Reagan, tanto en Washington como en Bonn y Berlín Occidental.

Por parte de Bonn se trataba sobre todo de contrarrestar lo que un informe interno del ministerio de Exteriores alemán, citado por el *New York Times*, percibía como el deterioro de su imagen al otro lado del Atlántico. Para la opinión americana, la RFA aparecía como un país en el que el beneficio comercial y mantener los mercados abiertos con el bloque oriental era más importante que defender la libertad: "We're regarded as being without principle and unreliable, and our tight bond to the Western alliance and its value system is questioned"⁶⁴. Era por tanto importante evitar que las protestas convocadas en Bonn y Berlín nada más anunciarse la visita de Reagan monopolizaran la cobertura de los medios y fijaran la imagen del país para millones de norteamericanos. Para ello el *Auswärtiges Amt* consideraba necesario planear la cumbre lo más televisivamente posible, a fin de proporcionar imágenes positivas que pudieran restar espacio de emisión en la televisión americana a las manifestaciones. Entre las medidas propuestas se recomendaba por ejemplo aprovechar el valor mediático de Nancy Reagan, ofreciéndole un programa atractivo para los equipos de televisión, que de esta manera dedicarían menos recursos a cubrir las protestas. De mayor peso eran las sugerencias para tratar de evitar que las protestas desembocaran en violencia, incluyendo conversaciones con las fuerzas de seguridad para controlar la violencia policial. Como veremos, ninguna de estas medidas fue llevada a cabo. La visita a Berlín era la que causaba más preocupación, no solo por el precedente de Haig, sino por las inevitables comparaciones con la visita de Kennedy en 1963. Conscientes de este hecho, los mismos americanos habían insistido en que fuera breve⁶⁵.

Desde el punto de vista americano, la gira europea de Ronald Reagan debía servir para mejorar su imagen en el exterior y al mismo tiempo luchar contra sus bajos índices de popularidad en casa, los peores de cualquier presidente hasta entonces en ese punto de su mandato. En un esfuerzo por superar la crisis de la OTAN, Reagan pareció moderar sus posiciones, aceptando iniciar conversaciones con los soviéticos, y suavizó considerablemente la retórica beligerante del primer año de su administración⁶⁶.

⁶² "West Germans win shift of NATO Talks to Bonn", *NYT*, 13 February 1982.

⁶³ "Berlin to Welcome Reagan", *NYT*, 9 Mayo 1982. Sobre el trasfondo de la invitación, incluyendo la reacción de la República Democrática Alemana (RDA), SCHÖNE: *Ronald Reagan in Berlin...*, pp. 21-31.

⁶⁴ John VINOGRAD: "Bonn is Worried about its Drooping Image in U.S.", *NYT*, 12 April 1982.

⁶⁵ Dok. 111: Aufzeichnung des Vortragenden Legationsrat I. Klasse Seitz, 8 April 1982, *AAPD 1982, Vol. I*, pp. 549-556.

⁶⁶ "Faust aus Samt", *Der Spiegel* 21 (1982), pp. 136-139; "Reagan begreift die Welt nicht mehr", *Der Spiegel* 23 (1982), pp. 19-27; Michael NAUMANN: "Kein Mann zum Fürchten", *Die Zeit*, 4 Juni 1982.

La enorme polarización de la sociedad alemana sobre la cuestión de los misiles y la relación con Estados Unidos quedó de manifiesto las semanas previas a la cumbre. Mientras que por un lado el *Friedensbewegung* y los grupos autónomos llamaban a protestar contra Reagan en Bonn y Berlín, por el otro la oposición, con los demócratacristianos (*Christlich Demokratische Union Deutschlands*, CDU) de Helmut Kohl a la cabeza, organizaba una contra-manifestación proamericana, y en la prensa aparecían anuncios a toda página en inglés y alemán afirmando la amistad entre la RFA y Estados Unidos. Los debates sobre la fiabilidad de la alianza germano-americana y la existencia o no de un nuevo antiamericanismo ocuparon las páginas de los principales periódicos y semanarios de la RFA⁶⁷. El celo de las autoridades por mostrar un país proamericano llevó a veces a situaciones absurdas como la *Lappenkrieg* o "guerra de las pancartas" en Berlín. Durante dos semanas el gobierno conservador de Berlín Occidental ordenó un despliegue policial en los barrios de Kreuzberg y Schöneberg, los centros del movimiento de los *Hausbesetzer*, para borrar pintadas y retirar pancartas contra Reagan bajo el artículo 103 del Código Penal, que prohibía los insultos a un dignatario extranjero. La operación se convirtió en un juego del gato y el ratón entre la policía y los jóvenes, y acabó siendo abandonada tras la confiscación de 616 pancartas y el registro de 725 violaciones del artículo 103, según fuentes del ministerio del Interior de la ciudad⁶⁸.

La escenificación más clara de esta polarización se produjo en Bonn, donde en el *Hofgarten* se celebraron con escasos días de diferencia dos manifestaciones de signo claramente opuesto, para las que Ronald Reagan era respectivamente el héroe y el villano. El 5 de junio cien mil personas asistieron a la convocatoria de la CDU "por la paz y la libertad", para demostrar su apoyo a los Estados Unidos; y el día 10 cuatrocientas mil se congregaron en el mismo sitio en la "Fiesta por la Paz" organizada por el *Friedensbewegung* - que esta vez se había dissociado claramente de los grupos radicales autónomos más violentos - para protestar contra Reagan y Schmidt y los euromisiles. Para el corresponsal del *Spiegel*, pocas veces se había mostrado tanta americanización en la RFA como en esos dos días de Bonn. El ambiente de la manifestación pro-americana de la CDU era el de "la celebración de un 4 de julio en una localidad sureña norteamericana" y la imagen de América de los que se presentaban como "la mayoría silenciosa" y "buenos alemanes" estaba teñida por la nostalgia de los años cincuenta. La fiesta por la paz de unos días más tarde también siguió un modelo americano, pero esta vez se trataba de la "otra América", una especie de "Woodstock por la paz en el Rin"⁶⁹.

El ambiente festivo de las protestas por la paz en Bonn era muy distinto de lo que ocurrió en Berlín. El 11 de junio de 1982 Ronald Reagan llegó a la ciudad para una visita de tres horas cuidadosamente escenificada⁷⁰. Por razones de seguridad, se prohibieron las manifestaciones durante la presencia del Presidente, y la mayoría de los convocantes trasladaron su protesta al día 10, consiguiendo reunir unas cien mil personas bajo el lema

⁶⁷ Por ejemplo R.G. LIVINGSTON: "Wie berechenbar ist Ronald Reagan?"; Peter BÖNISCH: "Wie verlässlich sind die Deutschen?", *Die Zeit*, 11 Juni 1982.

⁶⁸ MAC DOUGALL: "We too...", pp. 94-95.

⁶⁹ Jürgen LEINEMANN: "Die Bonner Demonstrationen", *Der Spiegel* 24, 1982, pp. 19-20.

⁷⁰ SCHÖNE: *Ronald Reagan...*, pp. 22-23.

"Levántate por la paz". Pero la Lista Alternativa en el ayuntamiento, que incluía a los Verdes, desoyó la prohibición y mantuvo la convocatoria para el día 11, una fecha que iba a quedar en los anales de la ciudad. Mientras Reagan era recibido en Charlottenburg por 25 000 berlineses cuidadosamente seleccionados mediante invitación, en las calles de Nollendorf se repitieron las escenas de septiembre de 1981 con redoblada violencia. Los enfrentamientos callejeros duraron hasta la noche y se saldaron con 250 arrestos, cinco policías heridos (y un número indeterminado de manifestantes) y cientos de miles de marcos en daños materiales. Las fotos de las barricadas ardiendo se convirtieron en iconos de los movimientos autónomos y los sucesos del 11 de junio inauguraron un ritual de violencia y protesta que se repetiría cinco años más tarde en la segunda visita de Reagan a la ciudad. Pero también supusieron un punto de inflexión para el movimiento por la paz y la izquierda alternativa. El *Friedensbewegung* se separó definitivamente del movimiento anti-bélico de los Autónomos, y en la Lista Alternativa y los Verdes se abrió por primera vez un debate interno sobre el recurso a la violencia, en parte provocado por la amenaza del Senado de Berlín de pedirles responsabilidades jurídicas por lo ocurrido⁷¹.

Conclusión

"A little xenophobia, a little nationalism, a little romanticism, a little feeling of victimization, and good rich slices of moralizing and institutionalized pessimism: not an especially exaggerated picture of West Germany in 1982"⁷². Este era el diagnóstico del corresponsal del *New York Times* en agosto de 1982 al hacer balance de su estancia en Bonn durante lo que él mismo definía como "Germany's season of discontent". A pesar de este pesimismo, entre 1981 y 1983 las encuestas mostraban que entre el 75 y 80% de los alemanes occidentales eran partidarios de la OTAN y favorables a Estados Unidos, mientras que a principios de los 70 solo lo eran el 60-70%⁷³. Unos meses más tarde, Helmut Schmidt perdía la cancillería en favor de Helmut Kohl, y en 1983 terminaba la crisis de los euromisiles con la instalación de los Pershing II y los Cruise en la RFA, no sin haber visto antes las espectaculares protestas de masas del movimiento pacifista. Al final, el *Friedensbewegung* no había puesto en peligro la relación atlántica de la República Federal Alemana, pero como señalaron los analistas contemporáneos, había creado el marco para un nuevo nacionalismo de izquierdas que podría ser duradero cuando la segunda generación de posguerra, que había protagonizado las protestas, llegara al poder⁷⁴. Tras el fin de la Guerra Fría y la reunificación alemana, la generación de las protestas contra la doble decisión de la OTAN llegó al ministerio de Exteriores con Joschka Fischer; y la retórica de las protestas contra Reagan revivió en las protestas contra George W. Bush y la invasión de Irak. La cuestión sobre un latente antiamericanismo alemán volvió al primer plano, como lo ha vuelto a hacer recientemente, en parte gracias

⁷¹ *Ibid.*; pp. 26-27; *Der Spiegel* 25 (1982), p. 30; MAC DOUGALL: "We too..."; pp. 95-96.

⁷² John VINOCCUR: "Germany's Season of Discontent", *NYT*, 8 August 1982.

⁷³ MÜLLER & RISSE-KAPPEN: "Origins of Estrangement...".

⁷⁴ *Ibid.*

al polémico actual embajador norteamericano en Berlín.

Referencias

- Hanno BALZ: "'We Don't Want Your Peace'..." The West German Antiwar Movement, Youth Protest and the Peace Movement at the Beginning of the 1980s", *German Politics and Society*, Issue 115, Vol. 33, n. 3 (Autumn 2015), pp. 28-48.
- Jan C. BEHRENDTS, Árpád von KLIMÓ y Patrice G. POUTRUS (Hg.): *Antiamerikanismus im 20. Jahrhundert. Studien zu Ost- und Westeuropa*, Bonn, Dietz, 2005.
- Dan DINER: *Feinbild Amerika. Über die Beständigkeit eines Ressentiments*, München, Propyläen, 2003.
- Michael FISCHER & Christofer JOST (Hrsg.): *Amerika-Euphorie - Amerika-Hysterie. Populäre Musik "made in USA" in der Wahrnehmung der Deutschen 1914-2014*. Münster, Waxmann, 2017.
- Michael FISCHER: *Horst Mahler. Biographische Studie zu Antisemitismus, Antiamerikanismus und Versuchen Deutscher Schuldabwehr*, Karlsruhe, KIT Scientific Publishing, 2015.
- Max P. FRIEDMAN: "Anti-Americanism and US Foreign Relations", *Diplomatic History*, 32 (September 2008), pp. 497-514.
- Philipp GASSERT: "Antiamerikaner? Die deutsche Neue Linke und die USA", en BEHRENDTS, KLIMÓ y POUTRUS (Hg.): *Antiamerikanismus...*, pp. 250-269.
- Philipp GASSERT: "Arbeit am Konsens im Streit um den Frieden. Die Nuklearkrise der 1980er Jahre als Medium gesellschaftlicher Selbstverständigung", *Archiv für Sozialgeschichte*, 52, (2012), pp. 491-516.
- Jessica GIENOW-HECHT: "Always Blame the Americans: Anti-Americanism in Europe in the Twentieth Century", *American Historical Review*, 111 (October 2006), pp. 1067-1091.
- Jessica GIENOW-HECHT: "Europäischer Antiamerikanismus im 20. Jahrhundert", *APuZ*, 5-6 (2008), pp. 33-38.
- Jan HANSEN: "Zwischen Staat und Straße. Der Nachrüstungsstreit in der deutschen Sozialdemokratie (1979-1983)", *Archiv für Sozialgeschichte*, 52 (2012), pp. 517-553.
- Tobias JAECKER: *Hass, Neid, Wahn. Antiamerikanismus in den deutschen Medien*, Frankfurt am Main, Campus Verlag, 2014.
- Richard KIESSLER: "Anti-Amerikanismus in der Bundesrepublik", *Der Spiegel*, 33 (1981), pp. 22-26.
- Martin KLIMKE: "A Growing Problem for US Foreign Policy: The West German Student Movement and the Western Alliance", en DAVIS *et al.* (eds.): *Changing the World...*, pp. 105-131.
- Felix KNAPPERTBUSCH: *Antiamerikanismus in Deutschland. Über die Funktion von Amerikabildern in nationalistische und ethnozentrischer Rhetorik*. Bielefeld, transcript Verlag, 2016.
- Reinhild KREIS: "Bündnis ohne Nachwuchs? Die "Nachfolgeneration" und die deutsch-amerikanischen Beziehungen in den 1980er Jahren", *Archiv für Sozialgeschichte*, 52 (2012), pp. 607-631.
- Carla MAC DOUGALL: "'We too are Berliners". Protest, Symbolism, and the City in Cold War Germany", en Belinda DAVIS *et al.* (eds.): *Changing the World, Changing Oneself. Political Protest and Collective Identities in West Germany and the U.S. in the 1960s and 1970s*, New York & Oxford, Berghahn Books, 2012, pp. 83-101.
- Andrei S. MARKOVITS: *Uncouth Nation. Why Europe Dislikes America*, Princeton & Oxford, Princeton University Press, 2007.
- Andrei S. MARKOVITS: *Amerika, dich haßt sich's besser. Antiamerikanismus und Antisemitismus in Europa*, Hamburg, Konkret, 2004.
- Andrei S. MARKOVITS: "On Anti-Americanism in West Germany", *New German Critique*, 34 (Winter 1985), pp. 3-27.
- David MONOD: *Settling Scores. German Music, Denazification, and the Americans, 1945-1953*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2005.
- Harald MÜLLER & Thomas RISSE-KAPPEN: "Origins of Estrangement: The Peace Movement and the Changed Image of America in West Germany", *International Security*, 12, (Summer 1987), pp. 52-88.
- Christoph MÜLLER: *West Germans Against the West: Anti-Americanism in Media and Public Opinion in the Federal Republic of Germany 1949-68*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.
- Mary NOLAN: "Anti-Americanism and Americanization in Germany", *Politics & Society*, 33 (March 2005), pp. 88-122.
- David PATTON: "Navigating Choppy Waters. US-German Relations during the Last Decade of the Cold War" en Bradley L. COLEMAN & Kyle LONGLEY (Eds.): *Reagan and the World. Leadership and National Security 1981-1989*, Lexington (KY), University Press of Kentucky, 2017, pp. 165-187.
- Uta G. POIGER: *Jazz, Rock, and Rebels. Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*,

- Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 2000.
- Jens SCHÖNE: *Ronald Reagan in Berlin. Der Präsident, die Staatssicherheit und die geteilte Stadt*, Berlin, Ernst-Reuter-Hefte 7, 2017.
- Christian SCHWAABE: *Antiamerikanismus. Wandlungen eines Feindbildes*, München, Wilhelm Fink Verlag, 2003.
- Gesine SCHWAN: "Antiamerikanismus und demokratische Bewusstsein in der Bundesrepublik von 1945 bis heute", en Frank KELLETER & Wolfgang KNÖBL (Hg.): *Amerika und Deutschland. Ambivalente Begegnungen*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2006, pp. 73-85.
- Alexander STEPHAN (ed.): *Americanization and Anti-Americanism: The German encounter with American culture after 1945*, New York & Oxford, Berghahn Books, 2005.
- Petra TERHOEVEN: *Die Rote Armee Fraktion. Eine Geschichte terroristischer Gewalt*, München, C.H. Beck, 2017.

¿Antiamericanismo futuro? El interés de Estados Unidos por el Acuífero Guaraní en Paraguay

Eduardo TAMAYO BELDA

Recibido: 22/06/2019

Aceptado: 11/09/2019

Resumen: El control y la extracción de recursos naturales a lo largo y ancho del planeta es parte de la estrategia global de Estados Unidos con el fin de mantener una posición hegemónica en el mercado de las *commodities* energéticas, agrícolas, o de la explotación minera, coadyuvando así al sostenimiento de su posición privilegiada en la geopolítica mundial, a pesar de la emergencia de China y de la importancia de otros grupos de actores internacionales. Hasta la fecha, a pesar de que constituye un foco de conflicto internacional preocupante sobre todo en las áreas donde escasea, a la cuestión de la disputa por el agua no se le está dando la dimensión conflictiva suficiente si atendemos a su valor estratégico a medio y largo plazo. Parece obvio que el agua —un recurso estratégico en la geopolítica mundial— será en poco tiempo foco de importantes enfrentamientos internacionales y, en este sentido, Estados Unidos ya está tomando posiciones para esa próxima competencia global. El sistema denominado Acuífero Guaraní es una vasta reserva subterránea con una superficie aproximada de 1.200.000 km², extendiéndose por los países de Brasil (que concentra la mayor parte del acuífero), Argentina, Uruguay y Paraguay. En las últimas décadas se produjo un lento y silencioso intento de control y de toma de posiciones estratégicas en la región bajo la cual se halla una de las reservas subterráneas de agua más grandes del mundo, y en la mayor parte de las ocasiones se vieron implicados agentes estadounidenses o actores afines a sus intereses. Este capítulo estudia el caso concreto de los intereses norteamericanos y de empresas globales que cuentan con su apoyo por este recurso hídrico ubicado en territorio paraguayo y de máxima importancia geoestratégica; también analiza la actual regulación nacional paraguaya que puede garantizar la propiedad y la gestión públicas del agua, evitando la penetración y la preponderancia de intereses estadounidenses que, a medio y largo plazo, generarían con toda seguridad fuertes tensiones en Paraguay, que podrían adquirir naturaleza “antiamericana” o “antiimperialista”, materializándose, llegado el caso, en resistencias locales, nacionales o regionales frente a los intereses estadounidenses y de las grandes corporaciones extractivistas vinculadas al Acuífero Guaraní.

Palabras Clave: Acuífero Guaraní, extractivismo, agua, Paraguay, Estados Unidos

Abstract: The control and extraction of natural resources throughout the world is part of the global strategy of the United States in order to maintain a hegemonic position in the commodities market in energy, agriculture or mining exploitation sectors, thus contributing to the maintenance of its privileged status in world geopolitics, despite the emergence of China and the importance of other groups of international actors. So far, in spite of being a concerning source of international conflict mainly in those areas where it is really scarce, the issue about water disputes is not receiving enough importance considering its strategic value in the medium and long term. It seems obvious that water —a strategic resource in world geopolitics— will shortly become a source of serious international confrontation and, in this sense, the United States are already taking positions for that future global competition. The system known as the Guaraní Aquifer is a vast underground reserve with an approximate area of 1.200.000 km², spread over the countries of Brazil (where most of the aquifer accumulates), Argentina, Uruguay and Paraguay. In the last decades there has been a slow and silent attempt to control and take strategic positions in the region under which one of world's largest underground water reserves is located, and in most cases agents of the United States or actors related to their interests were involved. This chapter specifically studies the interests of the United States and those of global companies supported by the United States in relation to this water resource located in Paraguayan territory and being of the highest geostrategic importance; it also analyzes the current national Paraguayan regulation that can guarantee the public ownership and management of water, avoiding the penetration and preponderance of United States interests that, in the medium and long term, would undoubtedly generate strong tensions in Paraguay, which could acquire "anti-American" or "anti-imperialist" character, becoming, in such case, local, national or regional resistances against the interests of the United States and those of the large extractivist corporations linked to the Guaraní Aquifer.

Keywords: Guaraní Aquifer, extractivism, water, Paraguay, United States of America

Introducción: La geopolítica del agua y los recursos hídricos en Sudamérica

A pesar de la gran abundancia de agua que existe en la Tierra, el 99,7% de sus reservas no son aptas para el consumo humano y animal, y del agua dulce existente, siete millones de millas cúbicas se encuentran congeladas en los polos y glaciares, unos tres millones en la atmósfera, y dos millones más en aguas subterráneas (sobre todo), lagos y ríos¹.

Hasta la fecha, la disputa por el agua no representa un foco de conflicto internacional muy preocupante (salvo en las zonas donde realmente escasea); sin embargo, el posicionamiento estratégico de compañías multinacionales en los lugares que constituyen las grandes reservas de agua mundiales es evidente, como también que las grandes potencias —principalmente Estados Unidos— tienen el punto de mira puesto, en particular, en la explotación de estas reservas, para lo cual tratan de controlar la propiedad de la tierra bajo la que se encuentra el agua y la regulación pública de su explotación, como parte de su estrategia económica global. En este contexto de intereses —sin duda conflictivo— la problemática de la escasez del agua a nivel global está directa e íntimamente relacionada, entre otros factores, con la distribución desigual de los recursos hídricos en relación con la concentración geográfica de la población y, “en este sentido, debe destacarse que Latinoamérica es un subcontinente privilegiado en términos de disponibilidad hídrica”². De hecho, Sudamérica representa el mejor de los escenarios posibles a nivel global para la extracción de recursos hídricos, pues tiene la relación entre disponibilidad de agua y población más favorable del planeta, conteniendo alrededor del 26% de las reservas de agua mundiales y representando tan sólo el 8% de la población³ (en el caso asiático, esa relación es del 36% de disponibilidad hídrica, frente al 60% de población).

Especialistas en la cuestión como Reyduf K. Molvaer o Indra De Soysa han señalado que los motivos de guerras han sido a menudo las disputas para ganar o mantener el acceso a los recursos naturales, y que constantemente se dan o se gestan en el panorama internacional situaciones de riesgo relacionadas con el control de esos recursos⁴, de manera que la abundancia de riqueza natural en forma de fuente de recursos potencialmente explotables se encuentra muy relacionada con el surgimiento de conflictos de diferente índole, fundamentalmente en aquellas regiones donde esas reservas son compartidas; y es que la gestión de los recursos naturales —incluso aquellos que son transfronterizos— se relaciona íntimamente con la soberanía nacional de los Estados y las sociedades en competencia, implicando legislaciones, intereses y organizaciones muy variadas. En ese juego de intereses, las presiones privatizadoras del modelo neoliberal vigente generaron la necesidad de un esquema de gobernanza

¹ Ana Esther CECEÑA y Carlos Ernesto MOTTO: *Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur*, Buenos Aires, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2005, p. 10.

² Christian Ricardo RIBEIRO, Oscar Buitrago BERMÚDEZ y Antonio Cezar LEAL: “A gestão compartilhada de águas transfronteiriças, Brasil e Colômbia”, *Mercator*, 14 (2015), p. 100.

³ PNUD Paraguay: *Usos y Gobernabilidad del Agua en el Paraguay*, Asunción, PNUD Paraguay/Imprenta AGR, 2006, p. 15.

⁴ Kasaija Phillip APUULI: “Recursos naturales transfronterizos en la región del Cuerno de África: El papel de la Estrategia de Paz y Seguridad de la IGAD”, *Relaciones Internacionales*, 18 (2011), pp. 68.

participativa desde ámbitos locales, regionales y nacionales que aborde la conflictividad dentro de un marco global que garantice los derechos humanos al tiempo que desarrolla una nueva condición de ciudadanía global⁵; según Díaz Alpuente, “provenientes de otros ámbitos más fuertes y asentados, las normas del régimen internacional del agua no encajan en un corpus común, potenciando de esta manera las conflictividades en lugar de reducirlas”⁶.

La necesidad de promover un desarrollo sostenible de la economía a nivel global que además favorezca el bienestar de la población mundial ha llevado a las ciencias sociales a volcarse en el análisis e investigación acerca de la naturaleza jurídica y social de los recursos y de los conflictos derivados de la lucha por su control y su explotación. A este respecto se asume que, dentro del espectro de las teorías de Relaciones Internacionales, este trabajo parte de una concepción *realista* de la gestión de los recursos naturales —en este caso hídricos—, paradigma que pone el acento en el rol del Estado, en tanto actor que “desempeña un papel importante a través de su función principal de definir los derechos de propiedad y responsabilidades” de las organizaciones o instituciones con competencias de gestión de los recursos hídricos de un país, de manera que “en las sociedades democráticas pluralistas modernas, los fundamentos del Estado descansan sobre la *gestión pública o nacional*⁷ del costoso control y vigilancia necesarios para proteger” los activos y el producto y que éstos no sean distribuidos según intereses desconocidos o intrusos⁸.

No obstante, el presente texto tiene en cuenta también otras perspectivas que apuntan a completar esa visión del agua con miradas hacia el fenómeno de la explotación hídrica y su casuística desde diferentes posiciones a la *realista*, como aquellos trabajos que ponen el énfasis en la complejidad del dualismo entre sociedad y naturaleza, fundamentados en la concepción del agua como “recurso social”, entendiendo que se trata de algo más que un simple “recurso natural”, y ampliando “la idea del agua como un elemento vital para los ecosistemas”, que sería necesaria para “la reproducción de la vida tanto en el ámbito urbano como rural”⁹; estas otras miradas teóricas aportan, en la discusión sobre el la idea de “Naturaleza” y el modo de pensarla, argumentos que permiten “conceptualizarla y politizarla, en un esfuerzo por afrontar la desastrosa condición socio-ecológica del planeta”¹⁰. En esta misma línea discurre el trabajo de Linton y Budds¹¹, en el que abordan el concepto de “*hydro-social relations*”, teorizando

⁵ Pedro ARROJO: “El reto ético de la crisis global del agua”, *Relaciones Internacionales*, 12 (2009), p. 53.

⁶ Fernando DÍAZ ALPUENTE: “Gobernar globalmente las relaciones internacionales del agua”, *Relaciones Internacionales*, 12 (2009), p. 217.

⁷ En la cita original se emplea la palabra “*publicization*”, como sinónimo de “hacer público”, “nacionalizar”, o “gestionar públicamente”.

⁸ Peter ROGERS: *Water Governance in Latin America and the Caribbean*, Fortaleza, Inter-American Development Bank, 2002, p. 6.

⁹ Robin LARSIMONT y Virginia GROSSO: “Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas”, *Cardinalis*, 2 (2014), p. 29.

¹⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹¹ Jamie LINTON y Jessica BUDDS: “The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water”, *Geoforum*, 57 (2014), pp. 170-180.

sobre la relación entre el agua y la vida humana en sociedad¹².

En los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de Naciones Unidas (en adelante ODS-2030) se hace hincapié en la necesidad de salvaguardar el agua como un recurso vital y un derecho humano universal; la garantía permanente de acceso al agua constituye una base fundamental en el desarrollo humano de carácter sostenible y, de hecho, es un elemento del cual dependen el resto de objetivos: bienestar, reducción de la pobreza, ambiente de calidad, etc. En el mundo, el 70% del agua potable es destinada a la producción agrícola, como indica Jägerskog en su informe para la UNESCO de 2013¹³. En ese contexto, confluyen la voluntad por facilitar y promover el desarrollo económico con la necesidad de generar políticas inclusivas y de salvaguarda para administrar equitativamente un recurso tan valioso como el agua, que constituye además un derecho humano¹⁴.

La situación de Latinoamérica con respecto a la sustentabilidad ambiental representa un desafío: la región constituye la mayor área de crecimiento demográfico, con una población de 596 millones de habitantes, lo que explica la creciente presión sobre los recursos naturales —especialmente sobre el agua—, la intensificación de la demanda de tierra y el crecimiento de la urbanización. A lo largo y ancho de la región, la problemática del agua está en buena parte condicionada por los conflictos derivados de la distribución desigual de los recursos hídricos en relación con la concentración poblacional. Sólo en América del Sur se concentra el 26% de la disponibilidad hídrica mundial, siendo Brasil, Colombia, Argentina y Paraguay los países con la mayor tasa de este recurso. No obstante, mientras que América Latina es la región del planeta con mayor crecimiento demográfico y presión sobre los recursos, se da la paradoja de que es la región del mundo que presenta una relación más holgada entre disponibilidad hídrica y número de habitantes, aun cuando existen serias dificultades de acceso al agua potable en algunas zonas.

Por supuesto, se dan conflictos de intereses nacionales e internacionales por su explotación; en 1995, Ismail Serageldin —vicepresidente entonces del Banco Mundial— aseveró que “el agua será la principal causa de conflicto del siglo XXI, así como el petróleo lo fue en el siglo XX”, una afirmación que pone de manifiesto un nuevo tipo de conflicto conocido como “guerras del agua”. No obstante, más allá de argumentos alarmistas, no es posible seguir ignorando estas circunstancias; es preciso tomar conciencia de la situación y asumir que se trata de una realidad que ya atraviesa nuestras

¹² *Ibid.*, p. 173.

¹³ Anders JÄGERSKOG: “Transboundary water management: why is it important and why it needs to be developed”, en *Free Flow: Reaching Water Security through Cooperation*, París, UNESCO, 2013.

¹⁴ El 28 de julio de 2010, a través de la Resolución 64/292, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció explícitamente el derecho humano al agua y al saneamiento, reafirmando que un agua potable limpia y el saneamiento son esenciales para la realización de todos los derechos humanos. La Resolución exhorta a los Estados y organizaciones internacionales a proporcionar recursos financieros, a propiciar la capacitación y la transferencia de tecnología para ayudar a los países, en particular a los países en vías de desarrollo, a proporcionar un suministro de agua potable y saneamiento saludable, limpio, accesible y asequible para todos. Recuperado de internet (https://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/human_right_to_water.shtml).

sociedades, con mayor intensidad en algunas regiones del mundo que en otras.

Sin embargo, a diferencia del petróleo u otros recursos extractivos, el agua tiene una característica única: es un recurso “no estático”, es decir, que su uso o explotación en un punto de su ubicación o de su curso tiene claras y tempranas consecuencias en otro lugar; en el mundo existen 276 cuencas de ríos que atraviesan las fronteras de al menos dos países, algo que da cuenta de la importancia que tiene la regulación internacional del acceso al agua.

Si consideramos que Sudamérica cuenta con las mayores reservas de agua dulce, debemos tener presente que ello no es tan solo una proclamación de las bondades geográficas y atractivos turísticos de la región; es un hecho geográfico sobresaliente. El sistema del Amazonas —con más de 8 millones de km³—, el sistema de la cuenca del Río de la Plata —con tres millones de km³— y el sistema del Acuífero Guaraní —que cuenta con casi dos millones de km³—, constituyen las principales acumulaciones de agua del continente. Estos sistemas y cuencas incluyen ríos, humedales, lagos, lagunas y aguas subterráneas, pero, en el marco de estas reservas, algunos países abarcan más cantidad de agua que otros: Brasil forma parte de estos tres sistemas de cuencas, y Argentina y Paraguay, de dos de estos sistemas hídricos transfronterizos. Como resultado, Paraguay cuenta —a pesar de su reducido tamaño y su escasa densidad de población— con más de cuatro millones de km³ en recursos hídricos, siendo sólo superado por el sistema amazónico.

Las cifras en juego son enormes; por ello, se convierte en una cuestión fundamental el manejo público y la gestión política que se haga de los mismos, pues éstos constituyen tanto recursos vitales para la población como importantes fuentes de enriquecimiento público y/o privado. Ha de tenerse presente que según el PNUD la región integrada por “América Latina y Caribe tiene una conflictividad intensa, en la que los conflictos socioambientales representan el 63% de la totalidad de conflictos sociales”¹⁵, y el problema es que no parecen estar tendidos los puentes internacionales para resolverlos: en 2011, un informe advertía sobre la “escasa o inexistente cooperación multinivel en la región en materia de administración y legislación sobre recursos hídricos transfronterizos”¹⁶, evidenciando que la región no presentaba a comienzos del siglo XXI una estructura orgánica que mediara entre los países y los intereses de éstos, y que a la vez protegiera de manera cooperativa los recursos hídricos. Este contexto de fragmentación —y la consiguiente incertidumbre legal a escala nacional— supone el caldo de cultivo ideal para los grandes capitales, con capacidad de organizar plataformas multinacionales de naturaleza extractivista, apelando para ello a conceptos como “progreso” o “desarrollo”, forzando a los Gobiernos a llevar a cabo políticas de interés para los Mercados internacionales. En esta misma línea apuntan también otros autores, al

¹⁵ Enara ECHART MUÑOZ y María del Carmen VILLARREAL VILLAMAR: “Resistencias y alternativas al desarrollo en América Latina y Caribe; luchas sociales contra el extractivismo”, *Relaciones Internacionales*, 39 (2018), p. 152.

¹⁶ Aziza ACKMOUCH: *Water Governance in Latin America and the Caribbean: A Multi-Level Approach*, OECD Regional Development Working Papers 2012/04, Paris, OECD Publishing, 2012.

señalar que “se evidencia la falibilidad del concepto de Estado-nación como garante de la soberanía sobre los bienes naturales”, (...) pues éstos “son parte de un ecosistema interconectado donde la modificación de una parte tiene consecuencias para el resto”¹⁷. Dadas estas circunstancias, las legislaciones existentes de ámbito nacional o internacional “buscan distribuir de manera artificial entre los Estados” la jurisdicción sobre los recursos, lo que “complica la definición de responsabilidades y riesgos en su uso y protección”, y es así como se “abre una cuña utilizada por los organismos internacionales al servicio de las empresas transnacionales, para realizar estudios y elaborar tratados y recomendaciones sobre la forma supuestamente más apropiada y racional de administrar estos bienes como recursos naturales para su mejor *aprovechamiento*, es decir su mejor *explotación*”¹⁸.

Si descartamos los polos como zona extractiva, la mayor reserva mundial de agua dulce estaría concentrada en los glaciares del sur de Argentina y Chile, pero la tecnología y condiciones de rentabilidad actuales hacen todavía compleja la explotación masiva del agua de los glaciares, alejando el interés estratégico empresarial de estas áreas¹⁹; esta circunstancia refuerza la importancia de otras reservas más accesibles como los yacimientos en tierra —superficiales o subterráneos—, lo que anuncia una importancia clara de Sudamérica en esta cuestión, pues las fuentes o yacimientos accesibles de gran volumen a nivel mundial no son muchos, destacando el Acuífero Guaraní y la cuenca del río Amazonas —además del río Congo— por su importancia geoestratégica²⁰.

Por desgracia, el resultado de la escasa regulación de los países sudamericanos, añadido a la inacción y la falta de iniciativa o de respaldo presupuestario de esos gobiernos para alcanzar un estricto control (sobre todo en las zonas rurales o más alejadas de las áreas de mayor concentración poblacional), sumado a la imposibilidad de los agentes subnacionales para orquestrar medidas efectivas sobre los recursos hídricos de los que tratan de erigirse en *centinelas*, acaba convergiendo en una desafortunada situación ampliamente conocida en la región: desinterés político y presencia de las habituales y enquistadas prácticas de corrupción entre las burocracias locales, regionales y estatales. Como apuntan Martín y Justo, este “problema de falta de operatividad efectiva es una limitante importante a la efectividad de los sistemas de gestión: mientras, por un lado, se le dan amplias facultades teóricas de manejo, planificación y política, por el otro, las facultades de control e implementación efectiva, y su instrumentación, son sumamente débiles”, y se según sus investigaciones es un problema común a la mayoría de países latinoamericanos²¹.

Ante el reto de cumplir con las metas propuestas en los ODS-2030, surgen voces que desde el creciente escepticismo cuestionan si la actual deriva desregularizadora,

¹⁷ Guillermo ORTEGA y Ana PORTILLO: *El Agua: ¿bien común o mercancía?*, Asunción, BASE-IS/diakonia, 2015, p. 106.

¹⁸ *Ibid.*, p. 107.

¹⁹ Ana Esther CECEÑA y Carlos Ernesto MOTTO: *Paraguay: eje de...*, pp. 10-11.

²⁰ *Ibid.*, p. 11.

²¹ Liber MARTÍN y Juan Bautista JUSTO: *Serie Recursos Naturales e Infraestructura 171. Análisis, prevención y resolución de conflictos por el agua en América Latina y Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2015, p. 28.

liberalizadora y descentralizadora —propia de las perspectivas del paradigma de la gobernanza global, como las propuestas por FAO²²—, será adecuada y suficiente para resguardar los recursos hídricos de los intereses privados, y si será tenida en cuenta el agua en tanto que recurso fundamental para la vida —y por tanto constitutivo de derecho—, a fin de garantizar la conceptualización de los recursos hídricos, en línea con los planteamientos de Barlow y Clarke²³, como bien público y derecho humano.

Por último, es importante resaltar el rol que la tierra tiene en Sudamérica — particularmente claro es el caso de Paraguay—, donde constituye un factor productivo fundamental; así, la región no sólo se caracteriza por la disponibilidad de agua, sino también por la abundancia de tierra a relativo bajo costo, cuestión que ha sido determinante para la instalación de empresas extractivas —en su mayoría extranjeras— a lo largo del tiempo. Esta conjunción de rentabilidad en el acceso a la tierra y al agua es lo que hace más atractiva a Sudamérica frente a otras regiones del mundo y, por ende, susceptible al conflicto por recursos, cuestión en la que Paraguay resulta ser uno de los casos paradigmáticos de este fenómeno geopolítico.

Así, cuando se cumplen treinta años desde el inicio de la democracia en la República paraguaya, resulta perentorio asumir y afrontar decididamente la importancia que va a tener el agua para el país en las décadas que están por venir. A continuación, el texto se centra en Paraguay, y analiza la coyuntura actual de protección legal del Acuífero Guaraní en el país. Este acuífero es una vasta reserva de agua subterránea transnacional cuyo principal punto de acceso y recarga natural está precisamente en suelo paraguayo, pero que también ocupa territorio de Brasil, Argentina y Uruguay. Se abordan también los intentos internacionales —fundamentalmente los de Estados Unidos y empresas multinacionales cuyos intereses comparten— por controlar el acceso, la gestión y la explotación de este recurso.

1. Las condiciones hídricas de Paraguay y su marco legal

Paraguay es un país privilegiado por la gran abundancia de agua en una gran parte de su territorio y por la calidad de estos recursos hídricos, situados tanto en superficie —en las cuencas de los ríos Paraná y Paraguay— como en el subsuelo, aguas que en su mayor parte pertenecen al denominado Acuífero Guaraní, que con cerca de aproximadamente 1.200.000 km² de extensión es una de las mayores reservas mundiales de agua dulce subterránea. El potencial de la riqueza hídrica de Paraguay es enorme —las represas que surten el 100% de la electricidad consumida por el país, restando energía para su exportación, dan buena cuenta de esta circunstancia—, y la magnitud de los posibles emprendimientos y usos de toda esa riqueza hídrica es algo que el Estado paraguayo debe atender con calma y dedicación, basándose en estudios sólidos y no en la conveniencia

²² FAO. *Final evaluation of the Groundwater Governance: A Global Framework for Action*, Roma, FAO, 2016.

²³ Maude BARLOW y Tony CLARKE: *Oro Azul. Las multinacionales y el robo organizado de agua en el mundo*, Barcelona, Paidós, 2004.

política de cada momento ni en las premuras por ingresar fondos con inmediatez si eso sacrifica una parte importante de ese potencial.

Aunque en este texto sólo sea abordada la casuística del Acuífero Guaraní, son muchos los espacios hídricos del Paraguay asociados a la gestión transfronteriza: cuenca alta del río Paraguay, sector Pantanal (con Brasil), cuenca del río Apa (con Brasil), cuenca del río Paraná (con Brasil y Argentina), cuenca baja del río Paraguay (con Argentina), cuenca del río Pilcomayo (con Argentina y Bolivia), y el acuífero Toba Tarijeño (con Argentina y Bolivia). Además, existen en el país acuíferos interiores —como el Acuífero Patiño, de menor tamaño— que abastecen a la población local.

No obstante, a pesar de que apenas un 6% la superficie del Acuífero Guaraní está sobre territorio paraguayo —la práctica totalidad del denominado Paraguay oriental—, la realidad es que la importancia que este sector paraguayo tiene para el sistema del acuífero en su conjunto es mucho mayor de lo que ese dato haría suponer. La razón es, primero, que en ese 6% de superficie situado sobre territorio paraguayo se concentra un gran volumen de agua subterránea y, segundo, que la zona constituye además una de las principales áreas de recarga del acuífero, por lo que si se desea garantizar la sostenibilidad del Acuífero Guaraní en su totalidad es necesario asegurar la calidad de sus ecosistemas en territorio de Paraguay, protegiendo con ello el ciclo hidrológico del sistema; de lo contrario, una gran parte del potencial del acuífero —inclusive en otros países— se perderá.

Es por esto por lo que, en un futuro a medio plazo, la protección legal referida a los acuíferos no debe atender únicamente al agua en sí, sino también a la sostenibilidad del sistema, protegiendo las áreas de recarga y el ciclo hidrológico completo; este es un aspecto que, en general, obvian por desinterés las empresas y los Gobiernos extranjeros atraídos por el beneficio de la extracción directa del agua en Paraguay para su comercialización.

En lo que tiene que ver con las posibilidades de extracción del agua se da una doble circunstancia que pone el foco sobre lo que ocurre en Paraguay: en su territorio el acuífero prácticamente aflora, y se trata de un país donde el uso de agroquímicos en la agricultura es muy elevado (según datos de Apipé²⁴, el 6,2% de los agroquímicos que se vendieron en 2017 en el mundo fueron importados por Paraguay, habiendo un total descontrol y desregulación de la compra y del uso de estos productos en el país). El resultado es que en esta región las aguas del acuífero corren un serio riesgo de ser contaminadas, perdiendo así el recurso gran parte de su potencial, dado que las aguas subterráneas tienen frente a las superficiales la ventaja comparativa de que no necesitan un tratamiento excesivo para su potabilización, al estar en general filtradas y protegidas de agentes tóxicos externos vertidos por el ser humano en superficie. De hecho, un sistema de aguas subterráneas como el Acuífero Guaraní tardó miles de años en llenarse, de modo que la contaminación excesiva del mismo podría ser un daño irreparable a medio

²⁴ Gerardo APIPÉ: “Paraguay importa el 6,2% de agroquímicos vendidos en el mundo”, en Marielle PALAU (coord.): *Con la soja al cuello 2018*, Asunción, BASE-IS, 2018, pp. 32-35.

o largo plazo al no poderse depurar de manera natural las aguas a la velocidad necesaria para su uso a escala humana.

En el año 2000, Fernando Costantini consideraba que era “curioso”²⁵ que la Constitución Nacional paraguaya de 1992 no hiciera referencia en su articulado a cuestiones agrarias relacionadas con el factor hídrico, ni tuviera en cuenta este recurso como un elemento primordial para el despegue y el crecimiento de la riqueza agropecuaria paraguaya; y es que, en su opinión, se dio por sentada la disponibilidad hídrica y la inexistencia de un supuesto “problema del agua” en el país, a pesar de que existen zonas en la región chaqueña que sí se ven afectadas por estas circunstancias, y de que el potencial de este recurso es tan amplio en Paraguay que la desregulación por inacción de las autoridades competentes deja demasiado campo abierto a otros grupos económicos, que podrían aprovechar ese desinterés público en el control efectivo de los recursos hídricos.

No obstante, pese a no contemplar normas específicas sobre recursos hídricos, la Carta Magna paraguaya incorpora —coherentemente con la época de su sanción— el derecho a un ambiente saludable (en su Artículo 7º), previsiones expresas para la protección ambiental (Artículo 8º) y el carácter supranacional de los derechos humanos (Artículo 145º), garantizando además a todos los habitantes la igualdad de oportunidades en la participación de los beneficios de la naturaleza (Artículo 47º), “entre otras disposiciones que brindan un marco constitucional jurídico general relativamente moderno a los estatutos particulares relativos a las aguas”²⁶.

Desde entonces, Paraguay ha avanzado en materia de legislación para la protección de sus recursos hídricos —y en particular de sus aguas subterráneas—, aunque lo ha hecho con excesiva lentitud para un país que depende económicamente de sus recursos naturales mucho más que otros, al no estar aún demasiado desarrollados ni el sector industrial ni el terciario. Un hito en este sentido fue la promulgación de la Ley N° 1561 del año 2000, por la cual se creó la Secretaría del Ambiente (SEAM) y se generaron las primeras reglamentaciones legislativas en materia de regulación de las aguas nacionales, como parte del Sistema Nacional del Ambiente. Años después, la Ley N° 3239 de 2007, “De los recursos hídricos del Paraguay”, recogió la mayor parte de los aspectos fundamentales para la defensa del agua como derecho humano y de su protección como bien exclusivamente de control público que han sido comentados en la primera parte de este trabajo; esta ley ampliaba algunos de los aspectos que ya habían sido legislados por la Secretaría del Ambiente en sus resoluciones N° 2155 de 2005 y N° 50 de 2006. Recientemente, la Ley N° 6123 de 2018 elevó la SEAM al rango de Ministerio Nacional, pasando a denominarse Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADES), organismo que se constituyó de manera efectiva por esa misma ley “en la Autoridad de

²⁵ Fernando COSTANTINI: *Régimen legal y administrativo de las aguas en el Paraguay*, Asunción, Ediciones Hajimeni Enterprises, 2000, pp. 105-106.

²⁶ Antonio EMBID y Liber MARTÍN: *Serie Recursos Naturales e Infraestructura. La experiencia legislativa del decenio 2005-2015 en materia de aguas en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2015, p. 24.

Aplicación de la Ley N° 3239/2007”.

Hasta 2018, los textos normativos paraguayos incluían la mayor parte de las exigencias que en materia jurídica pueden hacerse a un Estado para garantizar la protección y la propiedad pública de los recursos hídricos de un país. Hasta ese año, el principal problema residió en que existía una excesiva fragmentación en la regulación y en los entes competentes, lo que hacía ineficaz la administración y la gestión de los problemas y conflictos por el agua. En los primeros años de la transición, a esta fragmentación institucional se añadía una escasa e inconcreta reglamentación al respecto, que desde el año 2005 en adelante va solucionándose con cierta lentitud, intensificándose también la generación de normas en materia sancionadora en el ámbito administrativo, que sin embargo pocas veces se cumplieron debido a esa fragmentación en el ordenamiento competente. El hecho de que no estuviera definida una autoridad específica, añadido a la mencionada demora en su reglamentación, hacen dudar de que el nivel de aplicación y efectividad de la Ley y las resoluciones legislativas hayan sido los adecuados todo este tiempo.

No obstante, a partir de 2018 el Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible tiene claramente adjudicadas las competencias de control y sanción, y a este organismo compete en exclusividad asegurar que en el país se cumple con lo que dictamina la Ley N° 3239, que en su Artículo 3° afirma que “las aguas, superficiales y subterráneas, son propiedad de dominio público del Estado y su dominio es inalienable e imprescriptible”, a lo que añade en otro apartado de ese mismo artículo que “el Estado paraguayo posee la función intransferible e indelegable de la propiedad y guarda de los recursos hídricos nacionales”, dejando poco lugar a la interpretación creativa en este sentido.

Además, ese mismo Artículo 3° hace referencia a la naturaleza del agua como derecho público, al indicarse que “el acceso al agua para la satisfacción de las necesidades básicas es un derecho humano y debe ser garantizado por el Estado, en cantidad y calidad adecuada”, señalando además que “los recursos hídricos tienen un valor social, ambiental y económico”.

Es fundamental incidir en una última característica del amparo legal de los recursos hídricos en Paraguay: la necesaria protección del agua actualmente embalsada en los acuíferos no es suficiente, sino que es necesaria también la garantía de que la misma se gestiona, en forma y ritmo, de acuerdo con criterios que permitan la renovación adecuada de esos recursos y que impidan su contaminación o su reducción drástica. Para ello, la Ley N° 3239 hace bien en señalar en ese mismo Artículo 3° que “los recursos hídricos son un bien finito y vulnerable”, y en establecer además que “la gestión de los recursos hídricos debe darse en el marco del desarrollo sustentable, debe ser descentralizada, participativa y con perspectiva de género”; se insiste en ello en el Artículo 4°, que determina como objetivo de la Política Nacional de Recursos Hídricos “impulsar el uso sustentable, racional e integral de los recursos hídricos, como elemento condicionante de la supervivencia del género humano y de todo el sistema ecológico”.

A la vista de lo anterior parece claro que, a la fecha, Paraguay tiene en orden la regulación legal que garantizaría que se cumplan tres aspectos fundamentales: a) el agua en territorio nacional es un bien público y es propiedad del Estado; b) el acceso al agua es un derecho humano que debe garantizar el Estado a toda la ciudadanía; y c) el Estado se obliga a la necesaria protección de los recursos hídricos y a su gestión sostenible.

Sin embargo, para complementar la apreciación anterior, sería necesario realizar un análisis en profundidad acerca de la efectividad de la aplicación de este marco legal, así como de sus propias limitaciones pues, ciertamente, existen dudas sobre el cumplimiento y el alcance real de estas regulaciones puestas sobre el papel; la cuestión es que si atendemos a la historia reciente del Paraguay, podemos decir que debería asaltarnos una justificada incertidumbre acerca de las posibilidades del Estado paraguayo en tanto institución para impedir la apropiación indebida y la gestión inadecuada de los recursos hídricos del país, pues existe un largo historial de legislación permisiva y de ablandamiento político ante los intereses externos —especialmente, pero no sólo, de Estados Unidos y algunas grandes corporaciones— y de facilidades para reincidir en una corrupción tristemente normalizada en muchos ámbitos de la gestión pública que generarían el caldo de cultivo perfecto para esquivar la legislación nacional también en este caso.

Colocar el foco sobre la regulación desplegada por Paraguay es además perentorio si se atiende al papel mediador que podría llegar a tener que jugar el país al “actuar como ‘colchón’ entre dos unidades potencialmente hostiles” —Argentina y Brasil—, como apunta Maximiliano Barreto²⁷, que explora en un reciente texto los “usos geopolíticos del Paraguay”, recuperando la dialéctica realista del concepto de “Estado tapón”, y confiriendo al país un rol cooperativo a nivel regional, habida cuenta de que la construcción de una “metanormativización” en los términos que plantea Ken Conca²⁸ — como una suerte de Gobierno supranacional de la gestión de recursos a nivel global— se encuentra aún en un estadio incipiente en la casuística dada.

En opinión de Fretez²⁹, los acuerdos megarregionales que rigen en América Latina en la actualidad —TPP, TTIP, RCEP y TISA— reconfiguran las estructuras productivas de los países firmantes con el objetivo de modificar las normativas estatales de regulación en favor de los intereses privados de grandes corporaciones internacionales, convirtiéndose en lo que este autor considera “verdaderas camisas de fuerza para los Estados, anulando su capacidad de regular y de intervenir en sus economías nacionales”³⁰.

²⁷ Maximiliano BARRETO: “Los usos geopolíticos del Paraguay”, *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 23 (2016), p. 9.

²⁸ Ken CONCA: *Governing Water. Contentious Transnational Politics and Global Institution Building*, Cambridge, The MIT Press, 2006.

²⁹ Alan FRETETZ BOBADILLA: *Los acuerdos megarregionales y la nueva ofensiva del capital*, Asunción, BASE-IS/Fundación Rosa Luxemburgo, 2017, p. 73.

³⁰ *Ibid.*, p. 74.

2. Los intereses internacionales en el Acuífero Guaraní

Una vez puesta en valor la situación de Paraguay con respecto a su potencial hídrico, y revisada también la regulación del mismo, se analiza la presencia actual de fuertes intereses internacionales en torno a la propiedad y posible explotación de los recursos hídricos existentes en el subsuelo paraguayo, y en concreto la atracción por la enorme cantidad de agua acumulada en el Acuífero Guaraní, que despierta el interés tanto de empresas multinacionales como de los Gobiernos de potencias extranjeras como Estados Unidos.

En el año 2005 fue estrenado el documental argentino “SED: invasión gota a gota” (dirigido por Mause Martínez en 2004, indicado en la bibliografía), en el que los especialistas entrevistados alertaban sobre dos estrategias de acceso por parte de actores extranjeros —principalmente empresas o el propio Gobierno estadounidense— a los recursos hídricos sudamericanos. La primera de esas estrategias consiste en la instalación de bases militares en puntos clave de la región que permitan el control de esos recursos (amparándose para ello en el nuevo concepto de lucha antiterrorista global); la segunda de las estrategias apunta a la privatización de las aguas y del servicio de potabilización de las mismas —procesos auspiciados por instituciones como el Banco Mundial y otros organismos internacionales de financiación—, permitiendo a multinacionales y países desarrollados alcanzar la propiedad o el control de dichos recursos.

Desde entonces —y durante los últimos años de manera más intensa— se suceden las noticias relacionadas con los supuestos intereses norteamericanos en la explotación de los recursos hídricos paraguayos, en concreto del Acuífero Guaraní.

Una noticia de 2015 se hacía eco de la compra por parte de la familia Bush de 121.407 hectáreas en territorio paraguayo que, según afirma la noticia³¹, se asentarían —al menos en parte— sobre el Acuífero Guaraní; en los años de la compra (2005 y 2006) el Gobierno paraguayo —con Nicanor Duarte Frutos al frente— estaba siendo asesorado en diversos ámbitos de la gestión pública por el Banco Mundial (entre otras organizaciones internacionales). Pero no es sólo la familia Bush la interesada en hacer negocios particulares, sino que el propio Estado norteamericano busca posicionarse en la zona, sabedor del enorme potencial económico del recurso. Es por eso que Estados Unidos marca el lugar como uno de los puntos conflictivos y de interés nacional; para la implementación de sus políticas, Estados Unidos “precisa seguridad, y para ellos la única posible es aquella que deviene de la presencia de su esquema de militarización”, apunta Marielle Palau³², una “seguridad” que en opinión de la autora “no se limita a la presencia física de las tropas, sino que incluye un sistema de inteligencia y de capacidad operativa determinada”. En el esquema de militarización de Estados Unidos en la región del Cono Sur latinoamericano adquiere importancia fundamental Paraguay, que a comienzos del

³¹ Alfredo JALIFE-RAHME: “¿Adquirieron los Bush parte del Acuífero Guaraní, el más grande del mundo de agua dulce?”, *alfredojalife.com*, 10 de junio de 2015. Recuperado de internet (<https://www.alfredojalife.com/2015/06/10/adquirieron-los-bush-parte-del-acuifero-guarani-el-mas-grande-del-mundo-de-agua-dulce/>).

³² Marielle PALAU: “El lado militar de la ofensiva neoliberal en Paraguay”, *OSAL*, 20 (2006), p. 343.

siglo XXI “se erigió como punto de irradiación o centro neurálgico”³³ del despliegue militar norteamericano en esta zona; en Paraguay fue aprobada en 2005 una nueva ley antiterrorista que si bien “no marca realmente un gran cambio para el país”³⁴, se relaciona con cambios generales en la normativa sobre seguridad en la región, detrás de los cuales está precisamente Estados Unidos, con “el proyecto del Pentágono de crear un *Network Centric Warfare*” a nivel global “que funcionaría como un gran nodo centralizador de información de todo el mundo”³⁵, y Paraguay “se encuentra en uno de los extremos del ‘área crítica’ del mundo (*the gap*) delineada en el *Mapa del Pentágono*”³⁶.

Por la misma razón se intensificó —más recientemente— el discurso de la securitización global en la Triple Frontera (Brasil-Argentina-Paraguay); poner el foco de atención en una supuesta amenaza de acciones de organizaciones relacionadas con el terrorismo global en la región permite situar instituciones, infraestructuras, equipos de investigadores y fuerzas militares sobre el terreno, en el lugar estratégico fundamental para controlar una de las zonas más importantes del acuífero (el punto de contacto entre tres de los países implicados y que además constituye una de las áreas clave de acceso al sistema). Esto explicaría la escalada en la intensificación de la repercusión mediática sobre la criminalidad internacional —y en particular la posible actividad terrorista— tanto en la Triple Frontera (donde las agencias de seguridad norteamericanas advierten recurrentemente sobre presencia o financiación del terrorismo yihadista), como en el interior del Paraguay (donde se insiste —también con conocimiento y colaboración norteamericana— en el peligro que supone el EPP³⁷, justificando así la presencia de fuerzas militares paraguayas desplegadas en territorio campesino agrícola, que además garantizan los intereses estadounidenses y del gran empresariado nacional del agronegocio, logrando que la policía y las fuerzas armadas “hagan el trabajo sucio en materia de represión de los movimientos sociales y populares”³⁸). Con el inicio de la denominada “guerra global contra el terror” iniciada por la Administración Bush tras los atentados del 11-S hubo autores que, como la reputada Jessica Stern, “situaron la Triple Frontera entre las zonas con más posibilidades de albergar terrorismo yihadista y que más riesgo entrañaban para la seguridad estadounidense”³⁹.

Según Félix Pablo Friggeri⁴⁰, la presencia norteamericana en Paraguay es estratégica, y respondería a dos líneas de intereses fundamentales: en primer lugar,

³³ Ana Esther CECEÑA y Carlos Ernesto MOTTO: *Paraguay: eje de...*, p. 19.

³⁴ *Ibid.*, p. 20.

³⁵ *Ibid.*, p. 21.

³⁶ *Ibid.*, p. 23.

³⁷ RESUMEN LATINOAMERICANO: “Estados Unidos apuesta por Paraguay como lugar clave para su imperio”, *resumenlatinoamericano.org*, 16 de marzo de 2015. Recuperado de internet (<http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/03/16/estados-unidos-apuesta-por-paraguay-como-lugar-clave-para-su-imperio/>).

³⁸ CEPRID: “Las bases militares de Estados Unidos son puntas de lanza para dominar América Latina y el Caribe”, *nodo50.org*, 29 de diciembre de 2013. Recuperado de internet (<https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1800>).

³⁹ Joaquín FERRO RODRÍGUEZ: “La Triple Frontera, el Acuífero Guaraní y los intereses de Estados Unidos en la región: evolución y ¿cambio de escenario?”. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*, 19 de octubre de 2013. Recuperado de internet (<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-triple-frontera-el-acu%C3%ADfero-guaran%C3%AD-y-los-intereses-de-estados-unidos-en-la-regi%C3%B3n>).

⁴⁰ Félix Pablo FRIGGERI: “Paraguay después del golpe; el precio de ponerse colorado”, *Foro Internacional*, 227 (2017), pp. 188-226.

dominar la región bisagra entre Brasil y Argentina para estar bien posicionados ante cualquier hipotético acuerdo regional en materia política o de gestión de valiosos recursos —como el agua— que pueda implicar a los dos grandes países de la región y, en segundo lugar, Paraguay constituye un punto militar fundamental en la región por la permeabilidad de sus fronteras, la manejabilidad de su casta política corrupta, y porque tanto Brasil como Argentina dependen energéticamente de sus represas conjuntas con Paraguay (elementos estos últimos que pueden ayudar a Estados Unidos a desestabilizar desde Paraguay esos países llegado el momento)⁴¹. Para Friggeri, la intensificación del discurso de la securitización del Estado paraguayo en los años siguientes al golpe parlamentario contra el Presidente Fernando Lugo en 2012, así como la insistencia en fortalecer los lazos comerciales con Estados Unidos una vez “liberado el Paraguay de su amarre a los organismos latinoamericanos”⁴² —dice Friggeri con una importante dosis de sarcasmo, en referencia a su alejamiento del Mercosur y a otros organismos regionales— serían síntomas inequívocos de que Estados Unidos estaría intensificando su penetración en el país a fin de respaldar sus intereses y los de las grandes empresas norteamericanas o multinacionales con intereses económicos compartidos, un proceso que varias noticias de los últimos años vinculan con las consecuencias en la política exterior paraguaya del golpe parlamentario al Presidente Fernando Lugo, en 2012⁴³.

Un ejemplo de esta penetración estadounidense fue la creación en 2014 (tan sólo dos años después del golpe) de una instalación —con presencia militar— por parte del Comando Sur de Estados Unidos en el departamento de San Pedro, denominada convenientemente como Centro de Operaciones de Emergencias (COE), que fue justificada con base en el argumentario de la protección ante desastres naturales⁴⁴. A mayor abundamiento, a comienzos de 2015 el Secretario de la Armada de Estados Unidos —Ray Mabus— y la embajadora estadounidense en Paraguay —Leslie Ann Basset— se reunieron con el Ministro de Defensa paraguayo —Bernardino Estigarribia— para afianzar las relaciones de confianza con el Gobierno de Horacio Cartes, bajo un supuesto compromiso de paz, seguridad, estabilidad y fortalecimiento de unos supuestos “valores democráticos”, sin olvidar la recurrente discursiva de la ayuda al “desarrollo”, que en Paraguay se mantuvo constante durante el Gobierno Cartes⁴⁵.

⁴¹ El 16 de junio de 2019 se produjo en Argentina un “apagón histórico”, como calificó el Presidente Mauricio Macri el corte masivo del suministro eléctrico que afectó a la ciudad de Buenos Aires y a toda la zona conurbana de la capital, además de verse afectadas también la práctica totalidad de las provincias argentinas, e incluso zonas de Uruguay y algunas localidades del sur del propio Paraguay. El apagón “se debió a una falla en el sistema de transporte [de la energía] desde Yacretá”, la represa que Argentina comparte con Paraguay, como le ocurre a Brasil con la represa binacional de Itaipú. Este accidente muestra el alcance desestabilizador de la región que puede tener el control de las represas paraguayas: algunos hospitales, comisarias, sistemas de comunicación, servicios y sistema de transporte públicos, y la mayor parte de las zonas residenciales, quedaron sin luz durante horas, afectando con mayor o menor intensidad a casi todo el territorio nacional (a excepción de Tierra del Fuego).

⁴² Félix Pablo FRIGGERI: “Paraguay después del...”, p. 212.

⁴³ RESUMEN LATINOAMERICANO: “La sigilosa acción norteamericana en Paraguay y el nuevo mapa militar instalado por Washington en Latinoamérica”, *resumenlatinoamericano.org*, 19 de agosto de 2018. Recuperado de internet (<http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/08/19/la-sigilosa-accion-norteamericana-en-paraguay-y-el-nuevo-mapa-militar-instalado-por-washington-en-latinoamerica/>).

⁴⁴ Omar ACOSTA: “Inauguran Centro de Operaciones de Emergencias (COE) en San Pedro”, *ABC Color*, 22 de febrero de 2014. Recuperado de internet (<http://www.abc.com.py/nacionales/inauguran-centro-de-operaciones-de-emergencias-coe-en-san-pedro-1217730>).

⁴⁵ TELESUR: “¿Cuál es el interés de EE.UU. en Paraguay?”, *telesur.net*, 14 de mayo de 2018. Recuperado de internet

Pero no podemos decir que esta situación constituya una novedad, pues Estados Unidos viene tomando posiciones en Paraguay desde hace décadas; de hecho, en un análisis de política geoestratégica de 2011⁴⁶ ya se indicaba que era preciso entender que la intervención norteamericana en el Acuífero Guaraní se planifica a largo plazo, desde una concepción estratégica, y no por la percepción intuitiva o cortoplacista por la que se suelen regir los análisis políticos y mediáticos más corrientes. Asimismo, en este contexto, el fenómeno de la asistencia como una estrategia de dominación también está muy presente en estos procesos⁴⁷.

Pero no sólo es el Estado norteamericano el que se mueve hace tiempo, sino que también grupos de capital internacional se interesan, en su caso, por los valiosos recursos del país y de la región, como es el caso del agua contenida en el Acuífero Guaraní, sucediéndose en los últimos años las noticias sobre supuestos intereses de grandes empresas como Coca-Cola o Nestlé por privatizar los recursos hídricos subterráneos de la región. Desde la usurpación del poder en Brasil por parte de Michel Temer tras la destitución de Dilma Rousseff —resulta llamativa la reciente sucesión de destituciones políticas en el Cono Sur latinoamericano— fue mucho más ostensible la voluntad liberalizadora y desregularizadora mostrada por su Gobierno para facilitar los intereses de los grandes capitales extranjeros; esto se ha acentuado, si cabe, con la llegada al poder de Jair Bolsonaro (con quien probablemente Paraguay deberá renegociar el importante Tratado de Itaipú⁴⁸ —la revisión del articulado del Anexo C⁴⁹ del acuerdo binacional está prevista para 2023—, un Tratado fundamental y estratégico para el futuro desarrollo económico y social de Paraguay). Con Brasil, de hecho, el conflicto hídrico se entrelaza con una dinámica de importancia similar, como es la cuestión de la participación brasileña en el desarrollo del agronegocio paraguayo, pues si bien “el Paraguay ha reforzado su inserción en la cadena global del agronegocio como proveedor de materias primas agrícolas”, esta dinámica se ha producido en gran medida “a partir de la subestructura regional liderada por el Brasil” en esa materia, “lo que puede verificarse en la creciente expansión de las inversiones brasileñas en el Paraguay, específicamente, en la

(<https://www.telesurvtv.net/news/cual-interes-estados-unidos-paraguay-20180511-0051.html>).

⁴⁶ NUEVA TRIBUNA: “A la conquista del acuífero Guaraní”, *nuevatribuna.es*, 2 de febrero de 2011. Recuperado de internet (<https://www.nuevatribuna.es/articulo/medio-ambiente/a-la-conquista-del-acufero-guaran/20110202054335040039.html>).

⁴⁷ Cristina CORONEL *et al.*: *USAID en Paraguay. La asistencia como estrategia de dominación*, Asunción, BASE-IS/Rosa-Luxemburg Stiftung, 2012.

⁴⁸ La investigadora paraguaya Cecilia Vuyk y su grupo de trabajo son en estos momentos uno de los escasos equipos técnicos preocupados por instalar en Paraguay un debate crítico en torno a esta próxima renegociación, que en su opinión sitúa al país frente a un doble desafío: “la negociación con el gobierno brasileño, por un lado, y por el otro, el principal, que será el desafío que tendremos a lo interno de Paraguay, contra las posturas de entrega de la soberanía que han marcado la agenda de Itaipú desde la firma misma del Tratado en adelante”. Cecilia VUYK: “Paraguay: la revisión del Tratado de Itaipú ya empezó”, *marcha.org.ar*, 26 de febrero de 2019. Recuperado de internet (<https://www.marcha.org.ar/paraguay-la-revision-del-tratado-de-itaipu-ya-empezo/>).

⁴⁹ El Anexo C del Tratado de Itaipú establece los términos y condiciones de las bases financieras de la entidad binacional ITAIPÚ, que gestiona la represa, para cuya renegociación se ha conformado recientemente una comisión que asesorará al Gobierno paraguayo. EFE: “Comisión de 27 expertos asesora a Paraguay en el acuerdo de Itaipú con Brasil”, *eldiario.es*, 3 de septiembre de 2019. Recuperado de internet (https://www.eldiario.es/economia/Comision-expertos-Paraguay-Itaipu-Brasil_0_938257000.html).

agroindustria de la carne, y en la adquisición de tierras”⁵⁰.

No es casual que alguien de la posición de Peter Brabeck-Letmathe —que fue Director Ejecutivo de la compañía suiza de alimentación Nestlé S.A. desde 1997 y Presidente del grupo entre 2005 y 2008— sea hoy uno de los abanderados de la causa de la protección del agua⁵¹; y no es que la idea de la redistribución equitativa de este y otros recursos a nivel global incomode per se, lo que hace “ruido” a cualquier analista crítico es que sea el expresidente de un gran grupo empresarial —con el que no ha roto lazos de interés— quien preside la organización denominada Grupo de Recursos Hídricos 2030, o quien dirige la “Iniciativa del Agua” en el Foro Económico Mundial. Se trata de vínculos que, cuanto menos, invitan a la sospecha, más aún si tenemos en cuenta que en 2013 hubo informaciones que indicaban que Peter Brabeck-Letmathe habría afirmado que se debe privatizar el agua, declaraciones que habría matizado después indicando que hay que garantizar un mínimo por persona para beber e higiene personal, y que sería la cantidad de recurso excedente la que debería comercializarse siguiendo criterios empresariales⁵². No debe olvidarse que Nestlé era por entonces líder mundial en venta de agua embotellada —negocio que representó cerca del 8% de sus ingresos totales en 2011—, ni que esta multinacional tiene actualmente conflictos abiertos de esta naturaleza con activistas y otras organizaciones en varias zonas del planeta, inclusive en Estados Unidos⁵³. A mayor abundamiento sobre el interés de Nestlé por tener presencia en el Paraguay, cabe destacar que la compañía —líder a nivel mundial en producción y venta de alimentos y bebidas— ha convertido recientemente Asunción en uno de los puntos neurálgicos de su gestión para América Latina con la creación de un centro de servicios⁵⁴ que desde Paraguay brindará asistencia interna a veintiún países de la región, a cuya inauguración acudió en persona el propio Presidente del Gobierno de Paraguay, Mario Abdo Benítez, entre otros importantes representantes políticos paraguayos.

Por su parte, la empresa de bebidas estadounidense Coca-Cola (The Coca-Cola Company), que opera en más países que la ONU, tiene también importantes intereses en suelo paraguayo. Tal y como la propia empresa se define, Coca-Cola es una compañía

⁵⁰ Sara María COSTA GARAY: “La participación brasileña en el desarrollo del agronegocio en el Paraguay: un análisis crítico”, *Novapolis*, 9 (2015), p. 138.

⁵¹ NESTLÉ ESPAÑA: “Aclaración de Peter Brabeck-Letmathe, expresidente de Nestlé, acerca del agua como derecho humano”, *empresa.nestle.es*, s. d. Recuperado de internet (<https://empresa.nestle.es/es/sobre-nestle/te-interesa-saber/agua-como-derecho-humano>).

⁵² ABADÍA DIGITAL: “El presidente de Nestlé cree que el agua no es un derecho, que debería tener un valor de mercado y ser privatizada”, *abadiadigital.com*, 22 de abril de 2013. Recuperado de internet (<https://www.abadiadigital.com/presidente-de-nestle-el-agua-no-es-un-derecho-deberia-tener-un-valor-de-mercado-y-ser-privatizada/>).

⁵³ Las actuaciones de Nestlé generan controversia en Florida por los intentos de la multinacional de realizar extracciones de agua dulce por las críticas de las organizaciones civiles y los activistas medioambientales, que ponen en duda que se estén teniendo en cuenta tanto el impacto y daño medioambiental como el interés público. Richard LUSCOMBE: “Nestlé quiere extraer 4,1 millones de litros al día de un manantial 'en recuperación' para vender agua embotellada”, *eldiario.es*, 27 de agosto de 2019. Recuperado de internet (https://www.eldiario.es/theguardian/Corren-especies-Florida-embotellada-Nestle_0_935806518.html).

⁵⁴ LA NACIÓN: “Nestlé inauguró centro en Asunción que dará servicios a 21 países de América Latina”, *lanacion.com.py*, 2 de abril de 2019. Recuperado de internet (<https://www.lanacion.com.py/negocios/2019/04/02/nestle-inauguro-centro-en-asuncion-que-dara-servicios-a-21-paises-de-america-latina/>).

global que opera a nivel local, algo que en opinión de Canese, Ortega y Portillo⁵⁵, permite a las franquicias locales —que conocen mejor la cultura y el contexto político-económico del país— manejar provechosamente las particularidades locales o regionales, incluso cabildeando para influir en la política local y nacional en su favor, esquivando las restricciones legales que existen en países como Paraguay a que los extranjeros participen e influyan en el desarrollo político nacional. Ante la sucesión de informaciones, la propia multinacional de refrescos emitió una comunicación de prensa en febrero de 2018 en la que señalaba que “la Compañía Coca-Cola no está negociando con ningún gobierno de ningún país la explotación del Acuífero Guaraní”⁵⁶. Estas declaraciones se debieron a las informaciones que apuntaban desde 2017 a un supuesto interés de la empresa en la privatización del Acuífero Guaraní en Brasil, al calor de la nueva política desregularizadora traída por Temer, que según informaciones de comienzos de 2018 estaría planteando que empresas privadas puedan explotar las aguas, “con concesiones de contratos “de más de cien años”⁵⁷. Como ocurre en el caso de Nestlé, Paraguay no es el único país donde la corporación Coca-Cola genera tensiones con las organizaciones civiles y los activistas sociales por sus gestiones para la explotación del agua⁵⁸.

Los casos de Nestlé y Coca-Cola saltaron en 2017, y provocaron sendos desmentidos de las compañías meses después, así como un cambio de discurso de sus principales representantes; sin embargo, esas declaraciones no alivian la sospecha de que las intenciones de estas y otras multinacionales pasan por aprovechar en beneficio propio los recursos de este acuífero internacional. Y es que ya se sabe lo que dice el refranero castellano: cuando el río suena...

No obstante, la necesidad empresarial de estas corporaciones de operar en Paraguay y disponer de sus recursos —en tanto que país periferia de un sistema capitalista caracterizado por la división internacional del trabajo y la deslocalización de la extracción de recursos hacia regiones con menor índice de desarrollo— les impulsa también a cumplir con la exigencia estratégica de un mejoramiento de su imagen mediática en el país, lo que se ha visto traducido en algunos proyectos de acción social y medioambiental⁵⁹. No se pretende en este texto demonizar a estas multinacionales, pero

⁵⁵ Mercedes CANESE, Guillermo ORTEGA y Ana PORTILLO: *¿De quién es el agua?*, Asunción, BASE-IS, 2018.

⁵⁶ COCA-COLA JOURNEY: “Sistema Acuífero Guaraní”, *Coca-ColadeParaguay.com.py*, 23 de febrero de 2018. Recuperado de internet (<https://www.coca-coladeparaguay.com.py/sala-de-prensa/comunicados-de-prensa/sistema-acuifero-guarani>).

⁵⁷ MEDIUM: “Coca-Cola y Nestle se unen para privatizar la mayor reserva de agua de América del Sur”, *Medium.com*, 16 de febrero de 2018. Recuperado de internet (<https://medium.com/@Comundia/coca-cola-y-nestle-se-unen-para-privatizar-la-mayor-reserva-de-agua-de-am%C3%A9rica-del-sur-5cb77aec981f>).

⁵⁸ En 2015, la corporación fue acusada de sobreexplotación de un acuífero en El Salvador por parte de una empresa subcontratada por Coca-Cola, amenazando el acceso al agua de más de 30.000 personas en el municipio salvadoreño de Nejapa. Maribel HERNÁNDEZ: “El uso de un acuífero para hacer Coca-Cola amenaza el agua de 30.000 personas en El Salvador”, *eldiario.es*, 15 de junio de 2015. Recuperado de internet (https://www.eldiario.es/desalambre/Agua-El-Salvador-Coca-Cola-Medio-Ambiente_0_397560950.html).

⁵⁹ NESTLÉ PARAGUAY: “Mejorando nuestro desempeño ambiental: nuestro enfoque en el agua”, *nestle.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.nestle.com.py/nestle-en-sociedad/csv/nuestras-iniciativas-globales/mejorando-nuestro-desempeo-ambiental-nuestro-enfoque-en-el-agua>); NESTLÉ PARAGUAY: “Nestlé en sociedad: Un futuro saludable”, *nestle.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.nestle.com.py/nestle-en-sociedad>); COCA-COLA JOURNEY: “Comunidad”, *Coca-ColadeParaguay.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.coca-coladeparaguay.com.py/comunidad>); COCA-COLA JOURNEY: “Compromiso con el agua”, *Coca-*

sí es preciso señalar que su sobrada capacidad de presionar y apremiar a las autoridades públicas y políticas competentes de un Estado como el Paraguay debería obligar a sus directivos en el país a extremar las precauciones en sus negociaciones con las instituciones y representantes nacionales, a fin de no sobrepasar los límites del acuerdo, el concierto de intereses y el convencimiento, y evitar llegar a la coacción, el tráfico de influencias o la corrupción; no debe olvidarse, además —pese a las magníficas perspectivas de la explotación de recursos en el país—, que muy por encima de los beneficios económicos de estas empresas debe situarse siempre la responsabilidad de las mismas para con la población local, que exige un desarrollo social y medioambiental sostenibles.

La realidad es que las presiones internacionales sobre el agua contenida en el Acuífero Guaraní —y en particular sobre el Paraguay como uno de los puntos de acceso principales— son fuertes, y puede que lo sean aún más en el futuro. Como se ha indicado, en materia de agua subterránea los principales actores interesados actualmente en el país son Estados Unidos y empresas multinacionales occidentales vinculadas a la producción alimenticia; sin embargo, no debería desestimarse el papel que podría llegar a jugar la República Popular China en esta historia. China tiene dos problemas con relación al agua: el primero es su desproporcionada población y su enorme producción industrial (el fuerte crecimiento económico de las últimas décadas “está empujando al país hacia la crisis hidrológica”⁶⁰), que requieren ingentes cantidades de este recurso anualmente, y el segundo, la contaminación de algunas de sus fuentes principales, como los grandes ríos de la región⁶¹ (a pesar del reciente plan millonario de descontaminación). Según un experto en materias de conflictos por el agua, “no cabe duda de que China va a ser un actor importante en las futuras disputas del agua en Asia”⁶², y si bien hasta ahora ha optado por realizar trasvases internos sin afectar en demasía los cauces de los ríos de sus países vecinos, China pasa por un proceso de “discusión del modelo de gestión de sus recursos hidráulicos”⁶³, que le podría llevar a optar por otros sistemas que afectarían a sus relaciones regionales. Sin embargo, existe una alternativa viable para un país con el PIB de China que le evitarían algunas fricciones —al menos en lo tocante al consumo agua potable—, como sería comprar el agua en el exterior a países con excedente de ese recurso, como es el caso de Paraguay.

En este contexto, cabe destacar que las escasas relaciones bilaterales entre Paraguay y la República Popular China —motivadas por el reconocimiento oficial de Paraguay a Taiwán desde hace décadas— podrían ser un impedimento para futuros acuerdos entre ambos países. Las oportunidades comerciales que ofrece China en el

ColadeParaguay.com.py, s. d. Recuperado de internet (<https://www.coca-coladeparaguay.com.py/medio-ambiente/Compromiso-con-el-agua>).

⁶⁰ NUEVA TRIBUNA: “China, agua, agua, agua”, *nuevatribuna.es*, 10 de enero de 2011. Recuperado de internet (<https://www.nuevatribuna.es/articulo/medio-ambiente/china-agua-agua-agua/20110110043609040049.html>).

⁶¹ ABC: “Se dispara la compra de agua potable en China por la contaminación de sus ríos”. *ABC*, 26 de enero de 2012. Recuperado de internet (https://www.abc.es/natural/vivirenverde/abci-contaminacion-agua-china-201201260000_noticia.html).

⁶² Manuel RODRÍGUEZ: “China y las futuras guerras del agua”, *empresaexterior.com*, 4 de febrero de 2019. Recuperado de internet (<https://empresaexterior.com/art/69228/china-y-las-futuras-guerras-del-agua>).

⁶³ *Ibid.*

contexto de la reciente expansión del *gigante asiático* por los mercados latinoamericanos son amplias, y para un Estado del tamaño y el PIB de Paraguay podrían ser particularmente determinantes; en opinión del especialista en relaciones internacionales Gustavo Rojas, “el Paraguay debe buscar la forma de aprovechar las oportunidades emergentes y de minimizar sus potenciales riesgos”⁶⁴, para lo que este analista paraguayo-brasileño propone un acercamiento a China a través de la adhesión a otras organizaciones internacionales en las que ésta hace parte (como por ejemplo el banco de los BRICS). Además, Rojas considera también que “entender y aproximarse pragmáticamente a China será también de creciente importancia para el futuro de las hidroeléctricas binacionales”⁶⁵, incrementando con ello el potencial valor que los recursos hídricos del Paraguay —al margen de las reservas de sus acuíferos— podrían tener en un escenario de acercamiento a China.

Suceda lo que suceda en el futuro —sea la intensificación de los acuerdos con Estados Unidos, sea un decidido acercamiento a China—, en un Paraguay con gobiernos neoliberales en el poder (Federico Franco, 2012-2013; Horacio Cartes, 2013-2018; y Mario Abdo Benítez, desde 2018), no es fácil imaginar que las leyes regulatorias que definen el agua como un bien público y un derecho humano, y que catalogan su propiedad como estatal e inalienable, vayan a cumplirse debidamente, más aún si en el contexto regional otros gobernantes como Mauricio Macri o Jair Bolsonaro siguen apostando por la destrucción de lo público y de los mecanismos de control del Estado sobre la actividad privada. El escenario no es nada halagüeño en este sentido; seguiremos atentas al desempeño del recientemente constituido Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible en Paraguay, a su papel regulatorio, y a su control sobre las sanciones a quienes infrinjan las normas de uso y explotación hídrica, así como habrá que seguir vigilantes las actuaciones de los gobiernos de la región en su relación con los intereses estadounidenses y de las grandes multinacionales en el Acuífero Guaraní.

Comentarios finales

Es muy probable que algunas guerras de la segunda mitad del siglo XXI se produzcan por las diferencias surgidas en la competencia por el acceso al agua. En este sentido, Paraguay —un país hasta ahora y en general muy desconocido en el exterior— suscitó en escasas ocasiones el interés internacional, pero con el tiempo podría convertirse en foco central de un conflicto de relaciones internacionales a gran escala por su importancia en el sistema y el ciclo hidrológico del Acuífero Guaraní (una de las mayores reservas de agua dulce del planeta, capaz de abastecer a la población mundial actual hasta que diera comienzo el siglo XXIII).

La pugna se encuentra actualmente entre quienes consideran que el agua debe ser

⁶⁴ Gustavo ROJAS DE CERQUEIRA CÉSAR: “Globalización y desglobalización: ¿dónde se ubica el Paraguay?”, *Análisis de Coyuntura Mensual: Economía y Sociedad*, 49 (2017), CADEP, p. 18.

⁶⁵ *Ibid.*

catalogada como un recurso comercializable y quienes, al contrario, sostienen que se trata de un bien social íntimamente vinculado con el derecho a la vida —un “derecho humano” según la ONU—, y por tanto defienden que ha de ser un recurso de propiedad y control públicos. La gestión del agua desde las instituciones públicas del Estado garantizaría, sobre el papel, un suministro suficiente y adecuado para la vida y el desarrollo económico de la población del país o de la región; así, se evitaría su conversión en un elemento favorecedor del enriquecimiento de grandes grupos multinacionales de interés privado, cuyos beneficios particulares se lograrían a costa del crecimiento económico de los países donde se encuentran esas reservas hídricas, basados de forma determinante en la privación a mucha gente de este recurso en todo el planeta.

El hecho de que en el sistema capitalista la “naturaleza” sea entendida como “recurso” y no como parte misma de la estructura biosocial convierte al agua de un valor como bien explotable y mercantilizable en este sistema socioeconómico. Este fenómeno —que es parte de un proceso más amplio relacionado con el avance del neoliberalismo en todos los campos de la producción de bienes y servicios en la sociedad global— es altamente preocupante. Entender la naturaleza como un recurso ha generado la peligrosa idea de que el deterioro del medioambiente y el consecuente empeoramiento de la calidad de vida de las poblaciones del área no constituyen un verdadero problema hasta el momento en que lo que se ve amenazado es la producción devenida de la explotación y extractivismo de esos recursos naturales; sólo entonces saltan las alarmas, cuando el grado de amenaza pone en riesgo los beneficios de las grandes corporaciones privadas del sistema capitalista, pero poco parecen alterarse los Mercados cuando la amenaza se cierne sobre la población⁶⁶.

Paraguay será en lo sucesivo un actor fundamental en la disputa por el control y la gestión del Acuífero Guaraní, lo que a pesar de que podría ser una buena noticia en términos económicos, también sitúa a este pequeño Estado en una posición incómoda, pues se verá envuelto en presiones internacionales muy fuertes. Los treinta años transcurridos desde el inicio de la democracia en el país han colocado a Paraguay en una situación aceptable en cuanto a la normativa legal y el ordenamiento institucional vigentes, en buena posición de partida para proteger los recursos hídricos y garantizar su propiedad y gestión públicas; sin embargo, las presiones internacionales —tanto de países como Estados Unidos como de otras fuerzas transnacionales—, así como los intereses privados internos, serán fuertes en las décadas venideras, y de la honestidad y las capacidades de los cargos al frente de las instituciones públicas encargadas de la gestión hídrica dependerá su adecuada actuación. Ante ello, los académicos de la política y de las relaciones internacionales, por un lado, y los profesionales técnicos de la regulación y la gestión de los recursos naturales, por otro, tendrán mucho que decir en un escenario en el que los intereses en juego —económicos, políticos y sociales— son inmensos.

Se trata, en último término, de uno de los debates fundamentales que las relaciones internacionales afrontarán a lo largo de este siglo: el carácter global del debate acerca de

⁶⁶ Mercedes CANESE, Guillermo ORTEGA y Ana PORTILLO: *¿De quién es...?*, pp. 25-26.

la propiedad y el derecho al uso y a la explotación de los recursos naturales repartidos a lo largo y ancho del planeta; recursos que, como el petróleo en el siglo XX o el agua en la presente centuria, se han convertido en foco permanente de la atención internacional por su elevado valor estratégico.

Referencias

- ABADÍA DIGITAL: “El presidente de Nestlé cree que el agua no es un derecho, que debería tener un valor de mercado y ser privatizada”, *abadiadigital.com*, 22 de abril de 2013. Recuperado de internet (<https://www.abadiadigital.com/presidente-de-nestle-el-agua-no-es-un-derecho-deberia-tener-un-valor-de-mercado-y-ser-privatizada/>).
- ABC: “Se dispara la compra de agua potable en China por la contaminación de sus ríos”. *ABC*, 26 de enero de 2012. Recuperado de internet (https://www.abc.es/natural/vivirenverde/abci-contaminacion-agua-china-201201260000_noticia.html).
- Omar ACOSTA: “Inauguran Centro de Operaciones de Emergencias (COE) en San Pedro”, *ABC Color*, 22 de febrero de 2014. Recuperado de internet (<http://www.abc.com.py/nacionales/inauguran-centro-de-operaciones-de-emergencias-coe-en-san-pedro-1217730>).
- Aziza ACKMOUCH: *Water Governance in Latin America and the Caribbean: A Multi-Level Approach*, OECD Regional Development Working Papers 2012/04, París, OECD Publishing, 2012.
- Gerardo APIPÉ: “Paraguay importa el 6,2% de agroquímicos vendidos en el mundo”, en Marielle PALAU (coord.): *Con la soja al cuello 2018*, Asunción, BASE-IS, 2018, pp. 32-35.
- Kasaija Phillip APUULI: “Recursos naturales transfronterizos en la región del Cuerno de África: El papel de la Estrategia de Paz y Seguridad de la IGAD”, *Relaciones Internacionales*, 18 (2011), pp. 67-87.
- Pedro ARROJO: “El reto ético de la crisis global del agua”, *Relaciones Internacionales*, 12 (2009), pp. 33-53.
- Maude BARLOW y Tony CLARKE: *Oro Azul. Las multinacionales y el robo organizado de agua en el mundo*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Maximiliano BARRETO: “Los usos geopolíticos del Paraguay”, *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 23 (2016), pp. 5-13.
- Mercedes CANESE, Guillermo ORTEGA y Ana PORTILLO: *¿De quién es el agua?*, Asunción, BASE-IS, 2018.
- Ana Esther CECENÑA y Carlos Ernesto MOTTO: *Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur*, Buenos Aires, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2005.
- CEPRID: “Las bases militares de Estados Unidos son puntas de lanza para dominar América Latina y el Caribe”, *nodo50.org*, 29 de diciembre de 2013. Recuperado de internet (<https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1800>).
- COCA-COLA JOURNEY: “Sistema Acuífero Guaraní”, *Coca-ColadeParaguay.com.py*, 23 de febrero de 2018. Recuperado de internet (<https://www.coca-coladeparaguay.com.py/sala-de-prensa/comunicados-de-prensa/sistema-acuifero-guarani>).
- COCA-COLA JOURNEY: “Comunidad”, *Coca-ColadeParaguay.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.coca-coladeparaguay.com.py/comunidad>).
- COCA-COLA JOURNEY: “Compromiso con el agua”, *Coca-ColadeParaguay.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.coca-coladeparaguay.com.py/medio-ambiente/Compromiso-con-el-agua>).
- Ken CONCA: *Governing Water. Contentious Transnational Politics and Global Institution Building*, Cambridge, The MIT Press, 2006.
- Cristina CORONEL, Richard DOUGHMAN, Elizabeth DURÉ, Abel IRALA y Marielle PALAU: *USAID en Paraguay. La asistencia como estrategia de dominación*, Asunción, BASE-IS/Rosa-Luxemburg Stiftung, 2012.
- Sara María COSTA GARAY: “La participación brasileña en el desarrollo del agronegocio en el Paraguay: un análisis crítico”, *Novapolis*, 9 (2015), pp. 127-149.
- Fernando COSTANTINI: *Régimen legal y administrativo de las aguas en el Paraguay*, Asunción, Ediciones Hajimeni Enterprises, 2000.
- Fernando DÍAZ ALPUENTE: “Gobernar globalmente las relaciones internacionales del agua”, *Relaciones Internacionales*, 12 (2009), pp. 211-218.
- Enara ECHART MUÑOZ y María del Carmen VILLARREAL VILLAMAR: “Resistencias y alternativas

- al desarrollo en América Latina y Caribe; luchas sociales contra el extractivismo”, *Relaciones Internacionales*, 39 (2018), pp. 141-163.
- EFE: “Comisión de 27 expertos asesora a Paraguay en el acuerdo de Itaipú con Brasil”, *eldiario.es*, 3 de septiembre de 2019. Recuperado de internet (https://www.eldiario.es/economia/Comision-expertos-Paraguay-Itaipu-Brasil_0_938257000.html).
- Antonio EMBID y Liber MARTÍN: *Serie Recursos Naturales e Infraestructura 173. La experiencia legislativa del decenio 2005-2015 en materia de aguas en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2015.
- FAO. *Final evaluation of the Groundwater Governance: A Global Framework for Action*, Roma, FAO, 2016.
- Joaquín FERRO RODRÍGUEZ: “La Triple Frontera, el Acuífero Guaraní y los intereses de Estados Unidos en la región: evolución y ¿cambio de escenario?”. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*, 19 de octubre de 2013. Recuperado de internet (<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-triple-frontera-el-acu%C3%ADfero-guaran%C3%AD-y-los-intereses-de-estados-unidos-en-la-regi%C3%B3n>).
- Alan FRETEZ BOBADILLA: *Los acuerdos megarregionales y la nueva ofensiva del capital*, Asunción, BASE-IS/Fundación Rosa Luxemburgo, 2017.
- Félix Pablo FRIGGERI: “Paraguay después del golpe; el precio de ponerse colorado”, *Foro Internacional*, 227 (2017), pp. 188-226.
- Maribel HERNÁNDEZ: “El uso de un acuífero para hacer Coca-Cola amenaza el agua de 30.000 personas en El Salvador”, *eldiario.es*, 15 de junio de 2015. Recuperado de internet (https://www.eldiario.es/desalambre/Agua-El_Salvador-Coca_Cola_Medio_Ambiente_0_397560950.html).
- Anders JÄGERSKOG: “Transboundary water management: why is it important and why it needs to be developed”, en *Free Flow: Reaching Water Security through Cooperation*, París, UNESCO, 2013, pp. 49-52.
- Alfredo JALIFE-RAHME: “¿Adquirieron los Bush parte del Acuífero Guaraní, el más grande del mundo de agua dulce?”, *alfredojalife.com*, 10 de junio de 2015. Recuperado de internet (<https://www.alfredojalife.com/2015/06/10/adquirieron-los-bush-parte-del-acuifero-guarani-el-mas-grande-del-mundo-de-agua-dulce/>).
- LA NACIÓN: “Nestlé inauguró centro en Asunción que dará servicios a 21 países de América Latina”, *lanacion.com.py*, 2 de abril de 2019. Recuperado de internet (<https://www.lanacion.com.py/negocios/2019/04/02/nestle-inauguro-centro-en-asuncion-que-dara-servicios-a-21-paises-de-america-latina/>).
- Robin LARSIMONT y Virginia GROSSO: “Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas”, *Cardinalis*, 2 (2014), pp. 27-48.
- Jamie LINTON y Jessica BUDDS: “The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water”, *Geoforum*, 57 (2014), pp. 170-180.
- Richard LUSCOMBE: “Nestlé quiere extraer 4,1 millones de litros al día de un manantial 'en recuperación' para vender agua embotellada”, *eldiario.es*, 27 de agosto de 2019. Recuperado de internet (https://www.eldiario.es/theguardian/Corren-especies-Florida-embotellada-Nestle_0_935806518.html).
- Liber MARTÍN y Juan Bautista JUSTO: *Serie Recursos Naturales e Infraestructura 171. Análisis, prevención y resolución de conflictos por el agua en América Latina y Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2015.
- Mausi MARTÍNEZ: *SED: Invasión gota a gota*, documental de 73 minutos, Argentina, Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), 2004. Recuperado de internet (<https://www.youtube.com/watch?v=AY7EXp3YakQ>).
- MEDIUM: “Coca-Cola y Nestle se unen para privatizar la mayor reserva de agua de América del Sur”, *Medium.com*, 16 de febrero de 2018. Recuperado de internet (<https://medium.com/@Comundia/coca-cola-y-nestle-se-unen-para-privatizar-la-mayor-reserva-de-agua-de-am%C3%A9rica-del-sur-5cb77aec981f>).
- NESTLÉ ESPAÑA: “Aclaración de Peter Brabeck-Letmathe, expresidente de Nestlé, acerca del agua como derecho humano”, *empresa.nestle.es*, s. d. Recuperado de internet (<https://empresa.nestle.es/es/sobre-nestle/te-interesa-saber/agua-como-derecho-humano>).
- NESTLÉ PARAGUAY: “Mejorando nuestro desempeño ambiental: nuestro enfoque en el agua”, *nestle.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.nestle.com.py/nestle-en-sociedad/csv/nuestras-iniciativas-globales/mejorando-nuestro-desempeo-ambiental-nuestro-enfoque-en-el-agua>).
- NESTLÉ PARAGUAY: “Nestlé en sociedad: Un futuro saludable”, *nestle.com.py*, s. d. Recuperado de internet (<https://www.nestle.com.py/nestle-en-sociedad>).

- NUEVA TRIBUNA: “China, agua, agua, agua”, *nuevatribuna.es*, 10 de enero de 2011. Recuperado de internet (<https://www.nuevatribuna.es/articulo/medio-ambiente/china-agua-agua-agua/20110110043609040049.html>).
- NUEVA TRIBUNA: “A la conquista del acuífero Guaraní”, *nuevatribuna.es*, 2 de febrero de 2011. Recuperado de internet (<https://www.nuevatribuna.es/articulo/medio-ambiente/a-la-conquista-del-acufero-guaran/20110202054335040039.html>).
- Guillermo ORTEGA y Ana PORTILLO: *El Agua: ¿bien común o mercancía?*, Asunción, BASE-IS/Diakonia, 2015.
- Marielle PALAU: “El lado militar de la ofensiva neoliberal en Paraguay”, *OSAL*, 20 (2006), pp. 339-350.
- PNUD Paraguay: *Usos y Gobernabilidad del Agua en el Paraguay*, Asunción, PNUD Paraguay/Imprenta AGR, 2006.
- RESUMEN LATINOAMERICANO: “Estados Unidos apuesta por Paraguay como lugar clave para su imperio”, *resumenlatinoamericano.org*, 16 de marzo de 2015. Recuperado de internet (<http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/03/16/estados-unidos-apuesta-por-paraguay-como-lugar-clave-para-su-imperio/>).
- RESUMEN LATINOAMERICANO: “La sigilosa acción norteamericana en Paraguay y el nuevo mapa militar instalado por Washington en Latinoamérica”, *resumenlatinoamericano.org*, 19 de agosto de 2018. Recuperado de internet (<http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/08/19/la-sigilosa-accion-norteamericana-en-paraguay-y-el-nuevo-mapa-militar-instalado-por-washington-en-latinoamerica/>).
- Christian Ricardo RIBEIRO, Oscar Buitrago BERMÚDEZ y Antonio Cezar LEAL: “A gestão compartilhada de águas transfronteiriças, Brasil e Colômbia”, *Mercator*, 14 (2015), pp. 99-118.
- Manuel RODRÍGUEZ: “China y las futuras guerras del agua”, *empresaexterior.com*, 4 de febrero de 2019. Recuperado de internet (<https://empresaexterior.com/art/69228/china-y-las-futuras-guerras-del-agua>).
- Peter ROGERS: *Water Governance in Latin America and the Caribbean*, Fortaleza, Inter-American Development Bank, 2002.
- Gustavo ROJAS DE CERQUEIRA CÉSAR: “Globalización y desglobalización: ¿dónde se ubica el Paraguay?”, *Análisis de Coyuntura Mensual: Economía y Sociedad*, 49 (2017), CADEP, pp. 16-19.
- TELESUR: “¿Cuál es el interés de EE.UU. en Paraguay?”, *telesur.net*, 14 de mayo de 2018. Recuperado de internet (<https://www.telesur.net/news/cual-interes-estados-unidos-paraguay-20180511-0051.html>).
- Cecilia VUYK: “Paraguay: la revisión del Tratado de Itaipú ya empezó”, *marcha.org.ar*, 26 de febrero de 2019. Recuperado de internet (<https://www.marcha.org.ar/paraguay-la-revision-del-tratado-de-itaipu-ya-empezo/>).

Documentos legislativos oficiales

- República de Paraguay. Órgano Legislativo. Constitución Nacional de 1992.
- República de Paraguay. Órgano Legislativo. Ley 1561/2000.
- República de Paraguay. Secretaría del Ambiente. Resolución 2155/2005.
- República de Paraguay. Secretaría del Ambiente. Resolución 50/2006.
- República de Paraguay. Órgano Legislativo. Ley 3239/2007.
- República de Paraguay. Órgano Legislativo. Ley 6123/2018.
- Gobierno de la Nación Argentina. Ley 5641/2004.

Hacia la consolidación de las identidades globales: Antiimperialismo y Sur Global¹

Diego Sebastián CRESCENTINO

Recibido: 05/06/2019

Aceptado: 15/09/2019

Resumen: Este capítulo tiene por objetivo contribuir al debate teórico en torno a la configuración de identidades globales, a partir de la conceptualización del Sur Global y su relación con el antiimperialismo. Para ello se concentra, en primer lugar, en trazar una definición desde una perspectiva transdisciplinar del concepto de identidad, así como en puntualizar su relación directa y opuesta con la alteridad. A continuación, se abordan los mecanismos de construcción de identidades a la luz de los debates en torno al poder y la resistencia. Posteriormente, se lleva a cabo una breve genealogía del Sur en su conformación como identidad global. En cuarto lugar y a modo de cierre, se analiza la constitución del Sur Global: por un lado, desde un sentido positivo, constructivo y creativo, y por el otro, desde una lectura negativa y en oposición al concepto de un 'Occidente' euro/norteamericano moderno/colonial e imperialista. Así, el capítulo se valdrá de los enfoques decoloniales con el objetivo de analizar el rol de la narrativa antiimperialista en la construcción de la identidad global creativa del Sur Global.

Palabras clave: Identidad, Poder, Resistencia, Antiimperialismo, Sur(es) Global(es).

Abstract: This chapter aims to open the theoretical debate around the configuration of global identities, based on the conceptualization of the Global South and its relationship with anti-imperialism. To do so, it focuses, first, on drawing a definition of identity from an interdisciplinary perspective, in a direct but also in an opposite relationship with otherness. After that, it addresses the mechanisms of identity construction within the debates about power and resistance. Subsequently, a brief genealogy of the South is approached briefly in its conformation as a global identity. Fourth and by way of closure, the constitution of the Global South is analyzed from a double perspective: on the one hand, in a positive, constructive and creative light, and on the other, in opposition to the Euro/North American modern/colonial and imperialist 'West'. Thus, this chapter will make use of the contributions of the decolonial approaches, in order to analyze the role of the anti-imperialist narrative in the construction of the Global South creative identity.

Keywords: Identity, Power, Resistance, Anti-imperialism, Global South.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto PGC2018-093778-B-I00 del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica e Innovación del Gobierno de España (MICINN-FEDER). Su contenido forma parte de la tesis doctoral "La identidad de Brasil como cooperante del Sur: Apogeo y crisis de un modelo de desarrollo alternativo (2003-2016)", enmarcada en el Programa de Doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, y financiada por un contrato predoctoral FPI-UAM 2017 del Departamento de Historia Contemporánea.

Introducción

A lo largo del siglo XX, las ciencias sociales y humanas atravesaron una serie de transformaciones que pusieron en cuestión la perspectiva positivista *mainstream* vigente, que había servido de justificación a la expansión de los regímenes políticos occidentales. Hasta entonces, la historiografía había centrado su atención en una visión antropológica eurocéntrica, caracterizando a la sociedad europea como la civilización por excelencia y como punto de partida para alcanzar un análisis objetivo de otras sociedades menos desarrolladas.

Con la adaptación de la teoría de la relatividad de las ciencias naturales a las ciencias sociales, la atención puesta al análisis del contexto para la comprensión de las acciones cuestionó la universalidad de la filosofía kantiana, alterando como consecuencia las bases de las ciencias sociales tradicionales. Esta conciencia sobre el contexto dio como resultado, como expresó Wallerstein², la necesidad de abrir las Ciencias Sociales. Hacia el final del milenio, la retórica del derecho a la igualdad dio paso a la retórica del derecho a la diferencia y el respeto. Con ello, los esfuerzos de las voces disonantes lograron abrir canales de negociación y espacios de enunciación frente a la normalización epistémica dominante. Destinadas a actores hasta entonces marginados de los canales políticos y los movimientos sociales tradicionales, las “políticas identitarias” alteraron la comprensión de la acción y la agencia: de un análisis centrado en los intereses y las normas, se pasó a la contemplación de las identidades y solidaridades³.

La otredad se vio así fortalecida como categoría analítica para el reconocimiento de la alteridad, abriendo con ello el debate frente a la concepción unívoca de identidad westfaliana vinculada al estado-nación. Esta lógica se vio reflejada también a nivel internacional, donde las identidades del Sur Global, estructuradas detrás de una identidad periférica compartida, (re)surgieron como una respuesta a las construcciones occidentales tradicionales de integración y cooperación internacional.

Este capítulo tiene por objetivo contribuir al debate teórico en torno a la configuración de identidades globales, a partir de la conceptualización del Sur Global y su relación con el antiimperialismo. Para ello se concentra, en primer lugar, en trazar una definición desde una perspectiva transdisciplinar del concepto de identidad, así como en puntualizar su relación directa y opuesta con la alteridad. A continuación, se abordan los mecanismos de construcción de identidades a la luz de los debates en torno al poder y la resistencia. Posteriormente, se lleva a cabo una breve genealogía del Sur en su conformación como identidad global. En cuarto lugar y a modo de cierre, se analiza la constitución del Sur Global: por un lado, desde un sentido positivo, constructivo y creativo, y por el otro, desde una lectura negativa y en oposición al concepto de un “Occidente” euro/norteamericano moderno/colonial e imperialista. Así, el capítulo se

² Immanuel WALLERSTEIN (coord.): *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

³ Margaret R. SOMERS: “The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach”, *Theory and Society*, vol. 23, nº 5 (1994), pp. 605-649, p. 608.

valdrá de los enfoques decoloniales con el objetivo de analizar el rol de la narrativa antiimperialista en la construcción de la identidad global creativa del Sur Global.

1. Definiendo la modernidad/colonialidad

A finales del siglo XX, muchos autores occidentales⁴ creyeron vislumbrar una crisis terminal de la modernidad, a través de la cual se veían alterados los cimientos mismos de las construcciones de estado-nación e identidad nacional. Sin embargo, mientras tres décadas atrás el *fin de la historia*⁵ parecía abrirse camino ante un proceso globalizador incontenible en el cual la unipolaridad norteamericana y el triunfo del consenso liberal parecía indiscutible, la actual revitalización de los estados nacionales y la consiguiente crisis de las entidades interestatales y supranacionales habría dejado a los eruditos posmodernos en un estado de desconcierto.

En contraste con estos postulados, mientras los teóricos posmodernos intentan desentrañar el milagro del regreso de los nacionalismos de la mano de partidos populistas de ultraderecha, los teóricos poscoloniales y decoloniales ven caer la situación política y económica actual como piezas de tetrís en sus teorías. Frente a la narrativa *mainstream* basada en la idea de que el orden internacional actual deriva de la paz de Westfalia, los enfoques decoloniales entendieron que, para la mayor parte del mundo, las relaciones internacionales determinantes han estado definidas por el colonialismo y el imperialismo, caracterizados por relaciones, doctrinas y prácticas de exclusión. Tal *colonialidad del poder* fue fundamental para la conformación de la base normativa de las organizaciones internacionales, el derecho internacional, las desigualdades en las relaciones de poder entre los estados y su posición dentro del sistema internacional⁶.

A su vez, esta división geopolítica del mundo fue legitimada por una clasificación ontológica entre dos patrones culturales. Por un lado, la cultura occidental (racional, virtuosa, madura, disciplinada, o, en otras palabras, *normal*), cuya misión fue la difusión de la modernidad. Por el otro lado, el resto de las culturas no-occidentales (irracionales, depravadas, infantiles, limitadas, místicas, alejadas de la norma), emplazadas en algún punto previo del camino civilizatorio trazado por las primeras. Como consecuencia, lo que asignó al mundo no occidental su inteligibilidad e identidad, no fue el resultado de sus propios esfuerzos⁷, sino la compleja serie de heterarquías estructurales y

⁴ Ver Jean-François LYOTARD: *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*, Madrid, Minuit, 1987; Jean-François LYOTARD: *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1987; Gianni VATTIMO et. al.: *En torno a la Posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990; Jürgen HABERMAS, Jean BAUDRILLARD, Edward SAID, Fredric JAMESON et. al.: *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985; Perry ANDERSON: *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000; Fredric JAMESON: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.

⁵ Francis FUKUYAMA: "The End of History?", *The National Interest*, nº 16 (1989), pp. 3-18.

⁶ Branwen GRUFFYDD JONES (ed.): *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2006, pp. 2-3.

⁷ Edward W. SAID: *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1994, esp. pp. 40 y Santiago CASTRO-GÓMEZ: *La poscolonialidad explicada a los niños*, Bogotá, Pontificia Universidad del Cauca, 2005, p. 26.

estructurantes⁸ trazadas en el orden institucional establecido después de la conquista de América.

Estas nuevas relaciones heterárquicas fundaron estructuras biológicas entre grupos, produciendo, de esta manera, nuevas identidades sociohistóricas. Cada una de ellas recibió diferentes roles sociales, estableciendo con ello un instrumento de clasificación social básica. Así, tras el establecimiento de la temporalidad y espacialidad europeas, a América, Asia y África se les atribuyeron nuevas identidades geoculturales. La hegemonía occidental sobre la formación de subjetividades, culturas y (la producción de) conocimiento originó la configuración de un nuevo universo de relaciones de dominación intersubjetivas entre europeos y el resto no-europeo. Ello se tradujo en la construcción de una narrativa histórica que reubicaba a los colonizados y sus culturas en el pasado de una trayectoria cuya culminación quedaba establecida en Europa⁹. El *reconocimiento* de la alteridad de la racionalidad occidental se basó por tanto en un principio de inferioridad. Como consecuencia, solo los sujetos racionales (o racionalizados por) europeos eran capaces de conocer, mientras que el resto del mundo era un objeto de estudio.

En esta estructura, hubo dos conceptos centrales para la formación de la meta-narrativa de la modernidad: estado-nación e identidad. Tales nociones fueron cristalizadas a lo largo del siglo XIX, un período caracterizado, según Buzan y Lawson, por una transformación global que estableció las condiciones materiales e ideológicas que dieron origen al orden internacional global. Se trata, en primera instancia, de la metamorfosis generada por la industrialización y la consiguiente extensión del mercado a escala global, produciendo un sistema intensamente conectado y a la vez profundamente dividido por desigualdades globales. Ello estuvo ligado, en segunda instancia, a la reconstitución del poder sostenido por procesos de formación de estados racionales conectados al imperialismo. Asimismo, entrelazadas junto a estos procesos fueron fundadas nuevas ideologías —liberalismo, socialismo, nacionalismo, racismo científico—, que generaron o reconstituyeron las entidades, actores e instituciones a nivel global, proveyendo a las relaciones internacionales estrategias de legitimación a través de la idea de progreso. De esta manera, la modernidad global integró al mundo a través de un sistema que generó una multitud de nuevos actores —estados racionales, corporaciones transnacionales, y organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales permanentes—, transformando la base del orden internacional y definiendo el comienzo de nuestra era¹⁰. Todo esto fue posible gracias a una serie de mecanismos e instrumentos que garantizaron

⁸ Kyriakos M. KONTOPOULOS: *The Logic of Social Structures*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. Ver también Ramón GROSFUGUEL: “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, n° 1 (2011), online, p. 11.

⁹ Aníbal QUIJANO: “Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America”, *Nepantla: Views from South*, vol. 1, n° 3 (2000), pp. 533-580, pp. 534-541.

¹⁰ Barry BUZAN y George LAWSON: *The Global Transformation: History, Modernity and the Making of International Relations*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, 2015, pp. 1-5.

la configuración de poblaciones lo más homogéneas que fue posible, para cuyo fin la identidad nacional fue crucial.

2. Hacia una comprensión de la(s) identidad(es)

Alcanzar una definición concreta de identidad requiere, en última instancia, hablar sobre cómo se constituyen, desarrollan, transforman y reproducen. De hecho, cualquier pretensión por definir este concepto tiene que partir de la diferenciación entre su lectura como un atributo individual —la conciencia que un individuo tiene de sí mismo diferente de los demás—; y su lectura como un atributo grupal —el sentido de pertenencia, es decir, los aspectos que caracterizan a los miembros de una comunidad frente a otros que no pertenecen a ella—. Así, a fin de entender qué representa el Sur Global como identidad colectiva, es crucial bosquejar brevemente algunas de las teorías en torno a cómo son construidas las identidades en relación con esta última concepción.

A pesar de que existen múltiples lecturas sobre la mejor manera de clasificar las teorías de identidades colectivas¹¹, este capítulo partirá de la diferenciación de cuatro enfoques diferentes. Es posible esbozar, primero, los modelos esencialistas o primordialistas, que distinguen una serie de caracteres atemporales, intrínsecos, inmutables y, por supuesto, esenciales, definidos por un origen, una estructura o un objetivo común, reflejados por el *Volksgeist* de Fichte y Herder. Desde esta perspectiva, la identidad se define y describe en línea con varias singularidades objetivas: idioma, cultura, religión, el vínculo con un territorio, etc. Según sus defensores, estos criterios surgen de la naturaleza misma del grupo: su preexistente e inalterada herencia biológica. En segundo lugar, los enfoques culturalistas perciben la identidad en relación con la socialización del individuo dentro de su grupo cultural. El individuo interioriza de esta manera modelos culturales que le son impuestos, basados en una genealogía común sin referencia a otros grupos. Su identidad es, por lo tanto, estática¹².

Ante estas perspectivas, el modelo subjetivista o discursivo contempla a la identidad como algo efímero: un sentimiento de pertenencia o identificación a una colectividad más o menos imaginaria. Este modelo considera, por tanto, las representaciones que los individuos se hacen de la realidad social y de sus divisiones. Llevado al extremo, el mismo puede conducir a un reduccionismo de la identidad en términos de una elección individual arbitraria¹³.

En contraste con las lecturas previas, el cambio de paradigma propuesto por el modelo relacional de Fredrik Barth fue en contra de la existencia de identidades auténticas

¹¹ Siendo la más popular la distinción maniquea entre esencialismo y constructivismo, sin olvidar que, según Berg-Sørensen et. al., “hay muchos tipos diferentes de esencialismo y muchos tipos diferentes de constructivismo”. Anders BERG-SØRENSEN, Nils HOLTUG y Kasper LIPPERT-RASMUSSEN: “Essentialism vs. Constructivism: Introducción”, *Distinktion: Journal of Social Theory*, vol. 11, n° 1 (2010), pp. 39-45.

¹² Denys CUCHE: *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, pp. 107.

¹³ *Ibid.*, pp. 107-108.

y originales basadas en un origen o experiencia universalmente compartida. Las identidades se definen entonces de modo enteramente relacional e incompleto, y se encuentran por ello en eterno proceso de producción en los intercambios sociales¹⁴, determinando la posición de los agentes y orientando por ello sus representaciones y sus elecciones¹⁵. Sus acciones sólo pueden ser comprendidas, como consecuencia, a partir de las narrativas que median la vida social: las identidades se construyen de manera compleja e integrada, a través de interacciones sociales inmersas en relaciones estructurales y culturales en un contexto temporal y espacial variable. Esta realidad está compuesta, además, por reglas e instituciones mediadas tanto por un enorme espectro de prácticas sociales y políticas, como también por una variedad limitada de narrativas ontológicas y públicas¹⁶. Las identidades son, en consecuencia, fuentes de significados, y se construyen a su vez a través de un proceso de individualización¹⁷.

Al ser relacional, la identidad se constituye, además, como representación estructurada que alcanza su carácter positivo a través del ojo de lo negativo. Se define a sí misma al marcar la diferencia con el otro, de modo que el binomio identidad/otredad no puede ser separado:

Actúa a través de la diferencia, entreaña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (...) Las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar “afuera”, abyecto. Toda identidad tiene como “margen” un exceso, algo más. La unidad, la homogeneidad interna que el término identidad trata como fundacional, no es una forma natural sino construida de cierre, y toda identidad nombra como su otro necesario, aunque silenciado y tácito, aquello que le “falta”¹⁸.

Sin embargo, ello no descarta que las identidades no encierren cuestiones referidas a la construcción de narrativas en torno a la historia, la lengua y la cultura, pero tales aspectos no son considerados en torno a la esencia o el origen, sino con relación al devenir: “en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”¹⁹.

Llevando esta reflexión más allá, las identidades podrían verse como discursos o narraciones²⁰. O, como señala Guillaume, como eventos narrativos, es decir, como una serie de procesos “trazados a través de una multitud de compromisos e identificaciones

¹⁴ Lawrence GROSSBERG: “Identidad y estudios culturales, ¿No hay nada más que eso?”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 148-180, pp. 148-155.

¹⁵ Denys CUCHE: *La noción...*, pp. 109-113.

¹⁶ Margaret R. SOMERS: “The Narrative...”, pp. 620-625.

¹⁷ Manuel CASTELLS: *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, México D.F., Siglo XXI, 2001, p. 29.

¹⁸ Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, p. 19.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 17-18.

²⁰ Denis-Constant MARTIN: “Introduction: Identités et politique: Récit, mythe et idéologie”, en Denis-Constant MARTIN (ed.): *Cartes d'identité: Comment dit-on 'nous' en politique?*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994, pp. 13-38, p. 20.

(discursos y prácticas) que establecen las estructuras y los horizontes a través de los cuales los individuos, grupos, sociedades y políticas determinan (...) qué debe hacerse y cómo, o en relación con qué o quién uno debería asociarse, diferenciarse u oponerse”²¹. De tal manera, las identidades son construidas sobre la base de recuerdos, proyecciones y expectativas, y en referencia a un repertorio de representaciones y narrativas inconscientemente reproducidas por medio de redes de relaciones sociales superpuestas y múltiples²².

También es fundamental tener en cuenta que, aunque las identidades pueden entrar en una especie de competencia mutua en la definición del “afuera” y el “adentro”, esto no es necesaria y exclusivamente así. Como argumenta Guillaume, aunque la alteridad es el proceso normal por el cual se forma el “nosotros”, es solo un mecanismo entre muchos. De hecho, una de las principales contribuciones del constructivismo en su lucha teórica actual contra el esencialismo es la comprensión del proceso (histórico, no lineal y superordinado) de constitución, desarrollo o transformación de la identidad como fundamentalmente estratificado²³. Especialmente ilustrativo para esta comprensión es la noción de *torta marmolada* formulada por Thomas Risse. Como fue definido anteriormente, la adopción de una identidad única no es un fenómeno exclusivo, sino que implica un proceso de adopción de identidades que pueden coexistir en relaciones interdependientes “anidadas o incrustadas en lugar de cuidadosamente estratificadas”²⁴. Por lo tanto, al ser integrado a esta definición de identidad como una construcción dinámica, múltiple, entremezclada, definida en términos de un afuera y un adentro, y constituida por representaciones múltiples en conflicto; el concepto de *torta marmolada* “nos permite explicar cómo distintas –y a veces incluso opuestas– identidades funcionan de forma entrelazada y simultánea”²⁵.

3. Identidad legitimadora, proyecto y de resistencia

A partir de la expansión de los estados occidentales modernos, la identidad se convirtió en *arte dello Stato*. Desde el siglo XIX, el uso de teorías esencialistas (junto con las ideologías del progreso) fue crucial para el desarrollo, reproducción y defensa de los nacionalismos. De esta manera, la promoción de una identidad homogénea legítima condujo a la profesionalización y burocratización de procesos complejos de regulación y control cultural por parte del estado, en su búsqueda por definir una cultura nacional oficial. Bauman postula la identidad nacional como la base de todas las identidades [modernas], porque ejerce el monopolio legítimo para trazar el límite entre “nosotros” y

²¹ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity: A dialogical approach*, Londres, Routledge, 2011, p. 61, (traducción del autor).

²² Margaret R. SOMERS: “The Narrative...”, pp. 606-614.

²³ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity...*, pp. 18-25.

²⁴ Thomas RISSE: “Regionalism and Collective Identities: The European Experience”, *Documento para el taller: El estado del debate contemporáneo en Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, 2000, p. 5.

²⁵ Sergio CABALLERO SANTOS: “La identidad en el MERCOSUR: Regionalismo y nacionalismo”, *Foro Internacional*, vol. LIV, n° 4 (2014), pp. 841-865, p. 863.

“ellos” sin distinguir competencia u oposición. Permite y tolera solo otras identidades que no pueden colisionar con la identidad nacional prioritaria²⁶.

Es esta idea de identidad como razón de Estado lo que llevó a este último a intervenir en la definición de sus caracteres. Los himnos y símbolos nacionales, los documentos de identidad y las fronteras fueron solo parte del trabajo oficial en esta tarea, frente a la cual la resistencia de los excluidos pasó a ser cada vez más compleja. Así, el estado se convirtió en un poderoso “identificador”, poseyendo los recursos materiales y simbólicos para imponer las categorías y esquemas de clasificación dentro de los cuales los burócratas, jueces, docentes y doctores (entre otros) tenían que trabajar y a los cuales los actores debían someterse. Tal categorización realizó un “trabajo organizativo” crucial en todo tipo de ámbitos sociales²⁷.

A fin de comprender este proceso, puede ser útil citar las formas de construcción de identidad que coexisten simultáneamente contempladas por Manuel Castells. También para él las identidades son una fuente de significado. Ello no significa que no puedan tener su origen en las instituciones dominantes, sino que solo se consideran como tales si los actores sociales pueden internalizarlas y construir un significado a su alrededor. Así, según Castells, es posible reconocer tres tipos ideales²⁸ de construcción de identidad: legitimadora, resistente y proyecto. Por supuesto, el papel ocupado por estas construcciones de identidad es siempre dinámico²⁹, pero volveré a este punto más tarde.

Ahora bien, de acuerdo con Castells y retomando a Bauman, una vez que las sociedades estuvieron organizadas bajo el monopolio territorial de los estados, las relaciones de poder se manifestaron dentro de sus instituciones, conduciendo al establecimiento de identidades nacionales como mecanismo de legitimación de los intereses de las élites dominantes. En línea con este criterio, las identidades “legitimadoras” son generadas y protegidas por las instituciones de gobierno de la sociedad, con el objetivo de extender y racionalizar el dominio que ejercen sobre otros actores sociales. Las instituciones dominantes (re)producen de esta manera una sociedad civil —un conjunto de organizaciones, instituciones y actores sociales estructurados y organizados— que replica esta identidad, racionalizando las fuentes de dominación estructural a través de la “dominación internalizada y legitimada de una identidad normalizadora superpuesta e indiferenciada”³⁰. Este proceso provoca en algún momento la llegada de una inevitable crisis institucional, cuando las identidades sometidas pueden movilizarse contra ella, obteniendo así una renegociación de su histórico contrato nacional³¹. Tal situación da paso a dos tipos de respuestas:

²⁶ Zygmunt BAUMAN: “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 40-68.

²⁷ Rogers BRUBAKER y Frederick COOPER: “Beyond ‘Identity’”, *Theory and Society*, vol. 29, n° 1 (2000), pp. 1-47, pp. 15-16.

²⁸ Entendido en términos tipológicos weberianos.

²⁹ Manuel CASTELLS: *La Era...*, p. 29.

³⁰ *Ibid.*, pp. 30-31.

³¹ *Ibid.*, p. 299.

- Identidades de resistencia, por un lado, desarrolladas y defendidas por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones estigmatizadas por la lógica dominante. En oposición a esta, estos actores construyen trincheras de resistencia y supervivencia basadas en principios diferentes u opuestos a aquellos que impregnan las instituciones de la sociedad. Ello conduce, en última instancia, a la formación de comunidades, construyendo formas de resistencia colectiva que son sin embargo toleradas por la identidad legitimadora, siempre y cuando mantengan una posición subordinada y no representen una amenaza³².
- Identidades proyecto, por otro lado, generadas cuando los actores sociales, basados en los materiales culturales disponibles, pueden construir una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, busca transformar toda la estructura social³³. La construcción de esta identidad alude, entonces, a un proyecto de sociedad diferente. En este sentido, aunque se basa en la opresión, contiene el germen de una transformación social.

Por supuesto, estos tipos ideales son solo conceptos analíticos abstractos e hipotéticos generados para comprender mejor la formación y transformación de identidades. En este sentido, el dinamismo existente en la interacción e integración de los tipos ideales definidos podría ser problematizado a través del concepto de *entre-medio*³⁴ de Bhabha. Ahora bien, si bien la búsqueda de una construcción más realista, compleja e inclusiva de tipologías podría llevarnos a un sinfín de posibilidades, desviarnos ligeramente de la simplificación trazada por Castells puede contribuir al análisis desarrollado. Así como los tipos ideales son generados para simplificar y conceptualizar mejor los procesos analizados, podríamos tomar el camino opuesto para permitir un análisis más complejo de los modelos de formación y transformación de identidad. Apoyándonos en Bhabha, el concepto de mimetismo podría ser útil con el fin de comprender mejor el dinamismo de los tipos ideales de Castells:

el mimetismo colonial es el deseo de Otro reformado, reconocible, como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente (...) En el mimetismo, la representación de la identidad y el sentido es rearticulada sobre el eje de la metonimia (...) el mimetismo es como el camuflaje, no una armonización de la represión de la diferencia sino una forma de parecido, que difiere de, o impide, la presencia, desplegándola en parte, metonímicamente³⁵.

Esto significa que, en sus acciones, las identidades resistentes y proyecto podrían de alguna manera reproducir las relaciones de poder al ejercer su capacidad de agencia, imitando en su lugar a las identidades dominantes. Esta salvedad implica también que las

³² Manuel CASTELLS: *La Era...*, p. 31.

³³ *Ibid.*, pp. 30, 33, 396.

³⁴ Homi K. BHABHA: "El entre-medio de la cultura", en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 94-106.

³⁵ Homi K. BHABHA: *Location of Culture*, Londres, Routledge, 1994, p. 256.

identidades resistentes pueden mutar e integrar proyectos y viceversa. E incluso, ambas pueden convertirse en dominantes y devenir identidades legitimadoras.

Ahora bien, con el final de la Segunda Guerra Mundial, el lado ganador del conflicto concentró todas sus energías en la expansión de la racionalidad occidental a nivel internacional. Esto dio como resultado la creación de instituciones internacionales que permitieron cristalizar la lógica de estado-nación en el nuevo sistema internacional, universalizando la identidad occidental como neutral, universal y (moralmente) homogénea. Por supuesto, las crisis cíclicas de las instituciones occidentales también conducirían a una mayor visibilidad de las (a veces miméticas) identidades resistentes y proyecto, que tendrían cada vez más posibilidades de responder a los intentos de homogeneización de las identidades nacionales oficiales. Así, de manera paralela a los procesos de descolonización política en Asia y África —originados durante y con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial—, el crecimiento y fortalecimiento de teorías y movimientos políticos alternativos permitió una mayor visibilidad a identidades de resistencia y proyecto. Estas, a su vez, formarían eventualmente coaliciones dentro de las instituciones internacionales.

4. Identidades nacionales y supranacionales: Antiimperialismo y Sur Global

Como fue previamente esbozado, la narrativa occidental destaca cómo el estado moderno logró sistematizar y monopolizar con éxito la construcción de identidades nacionales a partir de la paz de Westfalia de 1648. Así, también la lectura *mainstream* en torno al concepto de 'Sur Global' parte de la caracterización geopolítica relacional y dicotómica del mundo formulada a partir de la división entre centros y periferias. Y es que, coincidiendo con Altinbas, es posible que el Sur sea un constructo occidental³⁶³⁷ vinculado a una ideología emancipadora profundamente arraigada en los valores de la ilustración occidental. Pero también ha integrado sistemas de conocimiento no occidentales³⁸, proporcionando, en sus distintas versiones, medios para la generación de vínculos útiles a la organización de intereses alternativos en el sistema internacional.

Ahora bien, dado que “el otro” es un mecanismo ligado histórica y contextualmente en constante diálogo con la alteridad³⁹, para comprender el Sur Global resulta necesario bosquejar brevemente el surgimiento histórico del concepto. En virtud de ello, las revoluciones por la independencia de los países periféricos acaecidas durante los siglos XVIII, XIX y XX encarnaron la consagración de la concepción de identidad ligada al estado, a través de un proceso de mimetismo por medio del cual los nuevos

³⁶ O, cuando menos, haya servido y sirva como mecanismo de reproducción de la lógica dominante.

³⁷ Deniz ALTINBAS: “South–South Cooperation: A Counter-Hegemonic Movement?”, en Justin DARGIN (ed.): *The rise of the Global South: Philosophical, Geopolitical and Economic Trends of the 21st Century*, Singapur, World Scientific, 2013, pp. 29–65, p. 30.

³⁸ Nikos PAPASTERGIADIS: “The end of the Global South and the cultures of the South”, *Thesis Eleven*, vol. 142, nº 1 (2017), pp. 69-90, p. 70.

³⁹ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity...*, p. 3.

integrantes del sistema internacional reclamaban su derecho de autodeterminación, su rol como agentes en el sistema internacional y el reconocimiento de sus identidades nacionales. No obstante, con el paso del tiempo, la formación de alianzas supraestatales condujo a la búsqueda de historias e intereses comunes que, de manera paulatina, condujeron a la consolidación de una identidad periférica compartida.

Si bien la integración de los países del Sur fue un tema fundamental para los revolucionarios sudamericanos representados por San Martín y Bolívar, sus discursos nunca serían aceptados como un antecedente del antiimperialismo internacional dentro del actual esquema de relaciones internacionales. Ello se debe, fundamentalmente, a que en su intención de integrar una confederación de pueblos hispanoamericanos dentro del esquema internacional liberal del siglo XIX⁴⁰, la solidaridad entre pueblos no independientes retuvo la primacía de la nación para alcanzar el estatus de país independiente. Tal apuesta condujo, ni bien alcanzada la independencia, al abandono del compromiso prototransnacionalista, y a su transformación en un fuerte compromiso por la soberanía⁴¹.

Ahora bien, a pesar de que el compromiso con la primacía de la nación como fundamento para alcanzar la independencia también se mantuvo en los procesos de descolonización política que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX en Asia y África, el transnacionalismo encontró un contexto internacional más prometedor en el seno de una mayor integración global. Sumado a ello, la institucionalización de las Naciones Unidas y, particularmente, el espacio proporcionado por la Asamblea General ofreció un foro de integración para que los países periféricos compartieran ideas y discutieran su posición ante una audiencia cada vez más amplia⁴². Fuera de las Naciones Unidas, la institucionalización de organizaciones regionales tales como la Liga Árabe (1945) y la Organización de Estados Americanos (1948) sentaron un precedente para el debate de problemas y la búsqueda de posiciones regionales y soluciones globales⁴³. La I Conferencia de Relaciones Asiáticas de 1947 celebrada en Nueva Delhi tuvo lugar en los albores de la independencia india, y fue respaldada por los procesos de independencia de muchos de sus miembros⁴⁴. Encarnó así un hito para el discurso decolonial al afirmar la unidad y la cooperación entre los nuevos países independientes de la región. A su vez, sirvió de foro en el cual los participantes exhibieron su preocupación por el rol de los países del centro en la definición de agendas e imaginarios sobre los cuales se asentaba el trabajo de las Naciones Unidas.

⁴⁰ Es en parte a esta transformación a la que aluden Buzan y Lawson con su descripción de la “transformación global” decimonónica esbozada previamente.

⁴¹ Candice MOORE: “Internationalism in the Global South: The Evolution of a Concept”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 53, n° 6 (2018), pp. 852–865, p. 857.

⁴² Colin D. BUTLER: “North and South, the (Global)”, en William A. DARITY, Jr. (ed.): *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 2nd edition, Farmington Hill, Gale, 2008, pp. 542–544, p. 543.

⁴³ Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South in World Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 27-28.

⁴⁴ Indonesia (1945), la República Democrática de Vietnam (1945), Filipinas (1946), Pakistán (1947), Birmania (1948), Ceilán (actual Sri Lanka, 1948) y la República Popular de China (1949).

Dos años más tarde, la urgencia por ofrecer una respuesta conjunta ante el proceso de descolonización de Indonesia y las presiones por su recolonización condujeron a la II Conferencia de Relaciones Asiáticas de 1949, donde a la participación de los estados asiáticos se sumó la presencia de Australia, Etiopía y Egipto. En ella se sentaron las bases para las futuras relaciones asiático-africanas, reflejando una posición profundamente anticolonialista de los participantes frente al imperialismo occidental⁴⁵. De igual importancia fueron las dos Conferencias de Bogor (1949 y 1954), la Conferencia de Colombo (1954) o el Tratado Panchsheel (1954). En el contexto del acuerdo entre China e India sobre el Tíbet, ambos países acordaron en este último los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica⁴⁶, que sirvieron más tarde de base para la gestión de las relaciones entre los nuevos países independientes. El Tratado de Panchsheel reconoció, precisamente, la existencia de un sistema internacional interestatal y el necesario respeto a los principios de integridad territorial, no intervención y soberanía. Todos ellos fueron cruciales para las futuras reuniones de los países del entonces ‘tercer mundo’ en particular, y para las relaciones internacionales en general⁴⁷. Más aún, todos estos eventos y principios serían ulteriormente vistos como la piedra fundamental para la Conferencia Asiático-africana del año posterior.

En la comúnmente conocida como Conferencia de Bandung, la ciudad homónima en Indonesia recibió a veintinueve representantes de países periféricos⁴⁸ y treinta movimientos de liberación en el mes de abril de 1955, convirtiéndose en uno de los mitos fundacionales más importantes del Sur Global. Los diez principios⁴⁹ que se desprendieron de ella giraron en torno al reconocimiento de la Carta de Derechos de las Naciones Unidas para todos los países asistentes⁵⁰, afianzando los principios de no injerencia y respeto a la soberanía en las relaciones de los países periféricos⁵¹. Central fue también el establecimiento de lo que muchos teóricos consideran como el antecedente más

⁴⁵ Peter CALVOCORESSI: *Historia política del mundo contemporáneo: De 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1999, pp. 160-161.

⁴⁶ Respeto de la integridad territorial y la soberanía, no agresión, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.

⁴⁷ Incluso fueron adoptados por la Organización de Naciones Unidas a través de la Resolución 1188 (XII) de 1957, con el título de “Recomendaciones Concernientes al Respeto Internacional de Derecho de los Pueblos y de las Naciones a la Libre Determinación”.

⁴⁸ Veintitrés asiáticos, seis africanos.

⁴⁹ Estos fueron: 1) Respeto por los derechos humanos fundamentales y por principios de la Carta de las Naciones Unidas; 2) Respeto a la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones; 3) Reconocimiento de la igualdad entre las razas y entre todas las naciones; 4) No intervención y no injerencia en los asuntos internos de otros países; 5) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; 6) Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de las grandes potencias, y a ejercitar presión sobre otros países; 7) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país; 8) Resolución de conflictos a través de medios pacíficos según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; 9) Promoción del interés y de la cooperación recíproca; y 10) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.

⁵⁰ Derechos humanos, soberanía e integridad territorial de todas las naciones, igualdad de razas y naciones, no intervencionismo, autodefensa y solución de todas las controversias internacionales por medios pacíficos.

⁵¹ Tal énfasis en la soberanía se vio plasmado, por ejemplo, en la presión ejercida a lo largo de los años subsiguientes para la formulación de lo que quedaría plasmado en la Resolución 1803 (XVII) de la Asamblea General de la ONU (1962), en torno a la Soberanía permanente sobre los recursos naturales. La misma proclamaba el reconocimiento del derecho inalienable de los estados a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, en interés del desarrollo nacional y del bienestar de los pueblos.

importante de Cooperación Sur-Sur: la promoción de intereses mutuos entre los países asistentes.

Inmersa en el contexto de los procesos de descolonización política de múltiples países de África y Asia, y en interacción directa con los efectos de la Guerra Fría, Bandung fue parte de los cimientos sobre los cuales comenzaría a cristalizarse el internacionalismo pan-sureño. Su puesta en marcha fue incluso considerada como un desafío al imperialismo occidental, y un momento inspirador en el prolongado proceso de descolonización de la imaginación⁵². Por supuesto, la influencia que ha tenido también se deriva del mito creado tanto a su alrededor como acerca del trabajo realizado en ella⁵³. Ciertamente es que en ella se dieron importantes pasos hacia la construcción de una identidad común en un mundo de potencias imperiales. Allí, la búsqueda de un diálogo tendiente a la no alineación permitió definir posiciones compartidas en torno a asuntos internacionales⁵⁴.

Sin carecer de conflictos internos producto de los juegos de poder formulados en el entorno de la Guerra Fría, el diálogo iniciado promovió un discurso de solidaridad transnacional entre nuevas naciones descolonizadas y movimientos de liberación. Empero, ello no implicó dejar de lado el énfasis en una lectura estatista del mundo, materializada en la importancia asignada a la soberanía del estado poscolonial. Así, mientras los estados europeos comenzaban el proceso inverso de cesión de soberanía a través de la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, los estados asiáticos y africanos abrazaron el concepto de soberanía estatal moderna para posicionarse como actores globales en el sistema internacional⁵⁵.

A lo largo de la década de 1960 estas iniciativas generaron nuevos espacios de diálogo y decisiones en políticas comunes, algunas de las cuales resultarían centrales en las décadas posteriores. Fue precisamente en 1960 cuando, conscientes de la importancia del petróleo para la economía mundial, Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela fundaron la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en la Conferencia de Bagdad⁵⁶. Un año más tarde, los frutos de la Conferencia de Bandung se harían notar en la ciudad de Belgrado, donde con fuertes proclamas antiimperialistas de la mano de exigencias al fin del dominio colonial⁵⁷, se reunió por primera vez el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Esta organización profundizó algunos de los ideales ya presentes en el imaginario del Sur, a través de una voluntad explícita por trazar su propio camino al desarrollo, independiente de las dos superpotencias mundiales y sus ideologías⁵⁸. No obstante, es importante destacar que ‘no alineados’ no implicaba necesariamente la constitución de un tercer bloque, ni significaba precisamente

⁵² Nikos PAPASTERGIADIS: “The end of the Global South....”, p. 69.

⁵³ Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, p. 43.

⁵⁴ Candice MOORE: “Internationalism in the Global South....”, p. 6.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁶ A los cuales más tarde se sumarían Nigeria, Indonesia y otros estados africanos con reservas de petróleo.

⁵⁷ Colin D. BUTLER: “North and South....”, p. 543.

⁵⁸ Dena FREEMAN: “The Global South at the UN: Using International Politics to Re-Vision the Global”, *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 71-91, p. 72.

neutralidad. Más bien hacía referencia a una política activa, positiva y constructiva que buscaba conducir a una seguridad colectiva⁵⁹ a través de “la paz y el desarme; la independencia y la autodeterminación; la igualdad económica y cultural; y el universalismo y multilateralismo”⁶⁰.

En 1966, el espíritu de Bandung trasladó a La Habana su modelo de resistencia contra el colonialismo y el imperialismo. En Cuba, los delegados de los movimientos de liberación de ochenta y dos naciones africanas, asiáticas y americanas se reunieron para conformar una alianza contra el imperialismo económico y militar, con los ojos puestos en Estados Unidos. A través de un movimiento cultural innovador, la Tricontinental se convirtió rápidamente en una fuerza impulsora y difusora del radicalismo político internacional, y desempeñó a su vez un papel fundamental en la generación de solidaridad transnacional por la lucha contra el racismo⁶¹. En este mismo contexto resultó también particular el caso de la Organización de la Conferencia Islámica, fundada en Rabat en 1969 sobre la base de una identidad religiosa común. Desde su origen, los países miembros proclamaron su compromiso por la solidaridad y la cooperación de los pueblos islámicos y por la emancipación frente al imperialismo y el colonialismo occidentales⁶².

También a lo largo de la década de 1960 ganaron fuerza y capacidad de agencia las alianzas del Sur en los debates al interior de las Naciones Unidas. En efecto, las comunidades epistémicas latinoamericanas lograron llevar el debate originado en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre los límites del desarrollo a la agenda de la Asamblea General de la ONU. En este contexto se estableció una fuerte pero infructuosa presión por el establecimiento de marcos generales de regulación de precios internacionales para la producción primaria. Con la llegada de Raúl Prebisch a la Secretaría General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (1964-1969), los países del Sur encontraron un foro para el fomento de medidas que permitieran superar los problemas de balanza de pagos. De acuerdo con las teorías de la dependencia, estas dificultades eran resultado del deterioro de los términos de intercambio, y constituían así el principal límite para el desarrollo económico de los países del Sur. El primer encuentro de la UNCTAD de 1965 tuvo como resultado la composición de un bloque común en el seno del organismo, que dejó sus ideas plasmadas a través de la Declaración Conjunta de los Setenta y Siete Países en Desarrollo. En ella, los firmantes se comprometían a fomentar la acción conjunta en el fomento de un nuevo orden mundial.

El G77 quedó así formalmente constituido en la primera Reunión Ministerial en Argel (1967), y a través de este grupo profundizaron la narrativa basada en la unidad, la complementariedad, la cooperación y la solidaridad entre los países políticamente marginados por el orden global⁶³. A partir de esta estructura, los países miembros se

⁵⁹ Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, p. 40.

⁶⁰ Candice MOORE: “Internationalism in the Global South...”, p. 6, (traducción del autor)

⁶¹ Anne Garland MAHLER: *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*, Duke University Press, Durham — London, 2018, pp. 3, 243.

⁶² Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, pp. 180-183.

⁶³ Dena FREEMAN: “The Global South at the UN...”, pp. 73-74.

movilizaron por alcanzar reformas en las instituciones económicas y financieras internacionales, y transformar así las relaciones económicas internacionales. Sus propuestas demandaban el control de la actividad económica al interior de sus fronteras, la participación en la gobernanza de la economía global, el acceso equitativo a la tecnología, el fomento de mejores condiciones de comercio, finanzas e inversión internacional, y una cooperación internacional obligatoria para los estados industrializados, acorde a las aspiraciones de desarrollo de los países del G77⁶⁴.

Esta iniciativa se vio plasmada en la Declaración para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) de 1974, a través del cual proponía un sistema

basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los Estados, cualesquiera sean sus sistemas económicos y sociales, que permitan corregir las desigualdades y reparar las injusticias actuales, eliminar las disparidades entre los países desarrollados, y garantizar a las generaciones presentes y futuras un desarrollo económico y social que vaya acelerándose en la paz y la justicia⁶⁵.

Este espíritu y discurso combativo también se hizo sentir en la III Conferencia Mundial de Población realizada en Bucarest en el año 1974. Frente a los intentos por fomentar el control de natalidad y el “crecimiento cero” postulado por el informe del MIT “Los límites del crecimiento” a pedido del Club de Roma en 1972, los países del G77 se negaron a aceptar la responsabilidad de su pobreza. En cambio, aludieron al rol que habían tenido en ello el colonialismo y el imperialismo occidentales⁶⁶.

A pesar de las estrategias políticas y económicas llevadas a cabo a través del MNOAL y el G77, el diálogo norte-sur no logró grandes resultados en la transformación del orden global⁶⁷, pero sí colaboró en la cristalización de una identidad común compartida. La crisis del petróleo, la caída de los precios de las materias primas y el aumento de la presión financiera por las crisis de deuda soberana en la década de 1980 se conjugaron con los propios desencuentros y contradicciones internos en las alianzas de Sur, limitando profundamente la continuidad del diálogo. Curiosamente, fue también a lo largo de estos años cuando el concepto del Sur fue popularizado por primera vez a nivel institucional en el Norte Global, a través de los informes de la Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarrollo Internacional (la Comisión Brandt) de 1980 (“Norte-Sur un programa para la supervivencia”) y 1983 (“Crisis común Norte-Sur: Cooperación para la recuperación mundial”). Durante las siguientes décadas, el concepto *global* se integró al

⁶⁴ Margot SALOMON: “From NIEO to Now and the Unfinishable Story of Economic Justice”, *International and Comparative Law Quarterly*, vol. 62, n° 1 (2013), pp. 31-54, p. 36.

⁶⁵ Resolución 3.201 (S-VI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1 de mayo de 1974.

⁶⁶ Colin D. BUTLER: “North and South...”, p. 543.

⁶⁷ Dena FREEMAN: “The Global South at the UN...”, pp. 75 y Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South...*, p. 89.

de *Sur* para conformar el término compuesto contemporáneo, vaticinando el fortalecimiento del discurso globalizador de los años 90⁶⁸.

5. Sur Global y altermundismo

Con el desenlace de la guerra fría y la consagración del nuevo orden unipolar, la retórica del fin de la historia y el consiguiente alineamiento paulatino de los países al orden neoliberal dejaron poco margen de maniobra a los estados africanos, asiáticos y latinoamericanos. En cambio, una nueva noción del Sur comenzó a ganar fuerza en el seno de la sociedad civil global para dar respuestas a la nueva institucionalidad del pensamiento único. Así, frente al Foro Económico Mundial de Davos (1971) surgió el Foro Social de Porto Alegre (1992). Con la misma lógica, el día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1994), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional emprendió su lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz⁶⁹.

Tales estrategias marcaron una ampliación del Sur Global: de una noción geopolítica, conectada a las periferias, se pasó a otra de subalternidad y resistencia frente al orden hegemónico. En este sentido, si bien tanto el trabajo llevado a cabo por el MNOAL o el G77, como las actuaciones de los países del Sur por la democratización del sistema internacional en estancias multilaterales de negociación⁷⁰ siguen siendo representativas del Sur Global, no constituyen necesariamente su única expresión. En su lectura geopolítica durante la Guerra Fría, el proceso de demarcación relacional del concepto Sur Global hacía referencia de manera dinámica y compleja a un fenómeno de creación y delimitación contra las reglas del juego impuestas por el 'Norte Global'⁷¹. Estos conceptos emergieron, como consecuencia, como entidades surgidas de la lucha y los conflictos entre la dominación imperial global —la institucionalidad construida por el Norte Global— y las fuerzas emancipatorias y descoloniales —países subdesarrollados y emergentes— que no se identificaban con los designios de los primeros⁷².

La noción del Sur Global surgió en un principio como un evento narrativo en virtud de la lucha entre la retórica de la modernidad —junto con la lógica de la colonización—, y la lucha política y cognitiva por la independencia. En esta noción, las ideas antiimperiales, anticoloniales y antirracistas de la Conferencia de Bandung de 1955, del Movimiento de No Alineados de 1961, el Tricontinentalismo de Cuba de 1966 y de la pujanza del G77 por un Nuevo Orden Económico Internacional (1974) resultan centrales, pero no dejan de lado la estructura narrativa de un sistema interestatal

⁶⁸ Arif DIRLIK: "Global South: Predicament and Promise", *The Global South*, vol. 1, n° 1 (2007), pp. 12-23, p 13.

⁶⁹ Vijay PRASHAD: *The poorer nations: A possible history of the Global South*, Londres, Verso, 2012.

⁷⁰ Como las negociaciones de la ronda de Doha y las Conferencias Internacionales sobre la Financiación para el Desarrollo (Monterrey 2002, Doha 2008 y Addis Abeba 2015).

⁷¹ Siba N. GROVOGUI: "A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations", *The Global South*, vol. 5, n° 1 (2012), pp. 175-190, p. 177.

⁷² Walter MIGNOLO y Caroline LAVENDER: "Introduction: The Global South and World Dis/Order", *The Global South*, vol. 5, n° 1 (2012), pp. 1-11, p. 3.

organizado en centros y periferias. Contempla en su seno, por ello, una designación simbólica polifacética con implicaciones políticas que captura las posibilidades de cohesión entre ex entidades coloniales concentradas en un proyecto político decolonial en la realidad contemporánea⁷³. Subraya, a su vez, la necesidad de evocar agendas internamente consistentes que persigan la construcción de una comunidad internacional decolonial de intereses fundamentada en la igualdad, la libertad y la equidad. Y por supuesto, se fundamenta en la construcción de un nuevo orden social, cultural, político y económico que difiera de las formas de pensar en torno al poder, la responsabilidad y la ética emergentes del gobierno colonial⁷⁴.

Sin embargo, como fue expresado previamente, la alteridad es solo un mecanismo de formación de identidad entre otros. Como proceso superordinado, se compone de muchos procesos subordinados no necesariamente vinculados programáticamente⁷⁵. A pesar de tratarse aún de la lectura *mainstream*, limitar el Sur Global a la noción geopolítica sistematizada e instrumentalizada por medio de la lectura estatista del sistema internacional no permite abordar la complejidad del concepto. Con ella se dejan de lado las estrategias de resistencia opositivas y proactivas de múltiples agentes cuyo peso ha crecido a lo largo de las últimas tres décadas. Tal formulación también conduce a una idealización tanto del Norte, con el subsecuente silenciamiento de sus desigualdades, como a una degradación automática del Sur. Como consecuencia, ello favorece, en última instancia, una reificación esencialista e imaginaria de ambas identidades globales⁷⁶. Frente a esta realidad, teorizar el Sur Global en el mundo contemporáneo requiere complejizarlo, reclamando aún para ello su rol estratégico dual: por un lado, con una función de denuncia crítica, y por el otro, con una actitud proactiva y propositiva, siempre en reconocimiento de su heterogeneidad. Así, parafraseando a Dainotto, resulta central reconocer al Sur Global a la vez tanto como negación del norte (la promesa de otro lugar con mejor vida) como su límite (el lugar en el cual todas sus contradicciones son imposibles de esconder)⁷⁷.

Bajo su noción contemporánea, el Sur Global celebra la inclusión del reconocimiento mutuo entre los subalternos del nuevo mundo globalizado, cuyas bondades prometidas no se vieron materializadas. Deja así de lado su lectura geopolítica, para transformarse en una metáfora sobre el sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global, y sobre la resistencia para superar o minimizar tal sufrimiento. Es, con ello, un Sur anticapitalista, anticolonial, antipatriarcal y antiimperialista⁷⁸. Se aparta de esta manera del discurso poscolonial, y emerge como

⁷³ Siba N. GROVOGUI: "A Revolution...", p. 176.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 178.

⁷⁵ Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity...*, p. 30.

⁷⁶ Nina SCHNEIDER: "Between Promise and Skepticism: The Global South and Our Role as Engaged Intellectuals", *The Global South*, vol. 11, n° 2 (2017), pp. 18-38, p. 25.

⁷⁷ Roberto DAINOTTO: "South by Chance: Southern Questions on the Global South", *The Global South*, vol. 11, n° 2 (2017), pp. 39-83, p. 47.

⁷⁸ Boaventura DE SOUSA SANTOS: "Epistemologies of the South and the future", *From the European South*, n° 1 (2016), pp. 17-29, pp. 18-19.

un discurso posglobal, al aludir al fracaso de la globalización como discurso hegemónico⁷⁹.

El Sur Global es postulado, así, como un proceso y una práctica creadas e influenciadas por las posiciones de agentes e instituciones en constante cambio que reflejan, resaltan y potencialmente transforman las posiciones dominantes y subalternas, reestructurando las redes mundiales de poder⁸⁰. En este sentido, parte de la denuncia de las desigualdades en las heterarquías estructurales y estructurantes que atraviesan el sistema internacional (geopolíticas, pero también raciales, de género, de clase, epistémicas, etc.). Pero también se nutre de una perspectiva proactiva que propone un nuevo orden social, cultural, político y económico que recupere todas las experiencias humanas y encuentre “espacios alternativos para pensar y actuar fuera de los sistemas de pensamiento convencionales que validan la opresión y la explotación”⁸¹.

Sintetizando, la noción de Sur Global hace referencia a una identidad a la vez de resistencia y proyecto, asentada sobre un principio relacional que se distingue conceptualmente del Norte Global. Agrupa de esta manera a los actores que históricamente han ocupado un lugar periférico al desarrollo y al bienestar económico y social, y que permanecieron al margen de las promesas de la globalización neoliberal. Ello implica, a su vez, asumir una diversidad cultural, económica, política y social, constituyendo una identidad basada en una realidad estructural compartida y diversa. El Sur Global se reconoce, de este modo, como un concepto que parte desde la oposición a los paradigmas territoriales e instrumentales modernos y coloniales, y se asienta por tanto en un proyecto emancipatorio que propone una reinscripción y dignificación de formas alternativas de vivir, pensar y sentir que fueron violentamente devaluadas y demonizadas por las agendas coloniales, imperiales e intervencionistas⁸². Esta matriz antiimperial trasciende así la negatividad y se traduce en la dignificación de su lugar de enunciación, a partir del cual su agencia y su capacidad creativa adquieren un rol primordial para edificar un nuevo orden social, cultural, político y económico.

Por último, a pesar de la apuesta de críticos del concepto por su abandono, el “Sur Global” se mantiene como una retórica constante en las políticas externas de los países y en foros multilaterales, tanto en términos de pertenencia como de crítica. Elegir no utilizarla no conducirá a su extinción, sino más bien a su instrumentalización en la praxis política para la construcción de hegemonía y su transformación en un significante aún más vacío de contenido. Tanto la concepción de Sur Global desde una lectura geopolítica como la subalterna ofrecen fortalezas y oportunidades que es necesario explorar de manera crítica. No obstante, el concepto del Sur Global aún mantiene cuestiones problemáticas pendientes con respecto a la enunciación y a la pertenencia a esta identidad. Más aún, es posible que, en su proceso de definición, utilice aún las cosmovisiones

⁷⁹ Alfred J. LÓPEZ: “Introduction: The (Post)global South”, *The Global South*, vol. 1, n° 1-2 (2007), pp. 1-11, p. 3.

⁸⁰ Sinah Theres KLOB: “The Global South as Subversive Practice: Challenges and Potentials of a Heuristic Concept”, *The Global South*, vol. 11, n° 2 (2017), pp. 1-17, p. 9.

⁸¹ Vlad Petre GLÁVEANU y Zayda SIERRA: “Creativity and Epistemologies of the South”, *Culture & Psychology*, vol. 21, n° 3 (2015), pp. 340-358, p. 345.

⁸² Nikos PASTERGIADIS: “The end of the Global South...”, p. 80.

estadistas dominantes y reproduzca con ello las relaciones de poder al ejercer su capacidad de agencia, imitando en su lugar a las identidades dominantes.

De este modo, más allá de que, como fue previamente indicado, el Sur Global sea en sí un concepto occidental, ¿es el Sur Global una noción del Sur Global? O, parafraseando nuevamente a Dainotto, “¿es más bien [una noción] consumida en el Sur Global y, sin embargo, manufacturada [en el Norte Global epistémico]? ¿Es el ‘Sur’ una cultura producida por autores del Sur Global, o es una inclusiva (...), que habla en cambio sobre el Sur Global”⁸³ desde el Norte? En este sentido, ¿existe en los pueblos del Sur Global un sentimiento de pertenencia a la misma? ¿o es más bien una construcción epistémica analítica de los intelectuales orgánicos postulada desde sus torres de marfil (se encuentren estos geográficamente en el Sur o en el Norte Global)? ¿Quién decide quién es y quién no es parte del Sur Global?

En última instancia, como en toda construcción relacional, en las relaciones internacionales siempre podremos encontrar lo que Santiago Castro-Gómez sugiere como “el problema del subalternismo”: siempre habrá un actor más subyugado y subalterno, y siempre existirá un Sur más al Sur buscando tener voz. Esta situación empeora si nos movemos hacia una concepción más crítica de las relaciones internacionales, alejada de las lecturas realistas, y nos centramos en la agencia de los actores internacionales no estatales o sus capacidades epistémicas. Tal vez terminemos preguntándonos, parafraseando a Gayatri Spivak, si los actores subalternos pueden o no hablar. Y es que el Sur Global es, en sí mismo, un concepto utópico⁸⁴. Su potencial político radica, precisamente, en posicionarse desde un lugar de enunciación común sobre la base de una historia compartida, y defender una visión que permita creer en (y crear) un futuro diferente.

Conclusiones

El objetivo que ha guiado este capítulo ha sido contribuir al debate teórico en torno a la configuración de identidades globales a través de la conceptualización del Sur Global y su relación con el antiimperialismo. Para ello, el primer apartado estuvo dedicado a trazar una definición del concepto de identidad. Para ello fue subrayado su carácter relacional, y se analizaron las formas en que las mismas se constituyen, desarrollan, transforman y reproducen. A continuación, se llevó a cabo un análisis genealógico del Sur Global, prestando atención al rol ocupado por el antiimperialismo en su definición geopolítica y a su transformación contrahegemónica contemporánea. Tal caracterización sirvió de base para analizar la constitución del Sur Global como identidad a la vez de resistencia y proyecto, desde una lectura negativa en oposición a un ‘Occidente’ euro/norteamericano

⁸³ Roberto DAINOTTO: “South by Chance...”, pp. 41-42.

⁸⁴ Nina SCHNEIDER: “Between Promise and Skepticism...”, p. 29.

moderno/colonial e imperialista, pero también desde una lectura positiva y creativa de un orden alternativo.

Ahora bien, a pesar de que las críticas que dieron fundamento al surgimiento del Sur Global siguen latentes, su carácter creativo parece haber encontrado grandes límites en la generación de nuevas estructuras de participación que alteren las reglas de juego vigentes. El retorno de las narrativas esencialistas modernas a la agenda política ha encontrado un camino certero a través del discurso antiglobalista, y por medio de él las derechas radicales continúan reproduciendo la división ontológica bipolar occidental / no-occidental. Una posible respuesta a estos límites puede tener algo que ver con lo que Margareth Somers destacaba en 1994: “entre las muchas preguntas que debemos hacernos, está si las nuevas teorías de las políticas de identidad no están creando sus propias ‘ficciones totalizantes’ en las que una sola categoría (...) supedita un número simultáneo de diferencias transversales”⁸⁵.

En efecto, si los académicos decoloniales queremos ir más lejos, será necesario prestar atención a la reproducción de las lógicas dominantes al interior de las construcciones alternativas. Como indica Bhabha, “debemos no sólo cambiar las narrativas de nuestras historias, sino transformar nuestro sentido de lo que significa vivir”⁸⁶. El desafío inmediato ahora será continuar la senda trazada a fin de reescribir la historia desde una perspectiva no eurocéntrica. Eso incluye, naturalmente, una actitud autocrítica hacia la creación de nuevas meta-narrativas, que traspasen la temporalidad y la espacialidad occidentales. Solo a través de esta autoconciencia será posible la descolonización epistemológica y el fomento de una actitud creativa en pos de estructuras de poder que imaginen un proyecto contrahegemónico de Sur anticapitalista, anticolonial, antipatriarcal y antiimperial.

Referencias

- Chris ALDEN, Sally MORPHET, Marco Antonio VIEIRA: *The South in World Politics*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 27-28.
- Deniz ALTINBAS: “South–South Cooperation: A Counter-Hegemonic Movement?”, en Justin DARGIN (ed.): *The rise of the Global South: Philosophical, Geopolitical and Economic Trends of the 21st Century*, Singapur, World Scientific, 2013, pp. 29-65.
- Perry ANDERSON: *Los orígenes de la posmodernidad*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Zygmunt BAUMAN: “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 40-68.
- Anders BERG-SØRENSEN, Nils HOLTUG y Kasper LIPPERT-RASMUSSEN: “Essentialism vs. Constructivism: Introducción”, *Distinktion: Journal of Social Theory*, vol. 11, nº 1 (2010), pp. 39–45.
- Homi K. BHABHA: “El entre-medio de la cultura”, en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 94-106.
- Rogers BRUBAKER y Frederick COOPER: “Beyond ‘Identity’”, *Theory and Society*, vol. 29, nº 1 (2000), pp. 1-47.
- Colin D. BUTLER: “North and South, the (Global)”, en William A. DARITY, Jr. (ed.): *International Encyclopedia of the Social Sciences, 2nd edition*, Farmington Hill, Gale, 2008, pp. 542–544.
- Barry BUZAN y George LAWSON: *The Global Transformation: History, Modernity and the Making of International Relations*, Cambridge, Cambridge Studies in International Relations, 2015.
- Sergio CABALLERO SANTOS: “La identidad en el MERCOSUR: Regionalismo y nacionalismo”, *Foro*

⁸⁵ Margaret R. SOMERS: “The Narrative...”, p. 610.

⁸⁶ Homi K. BHABHA: *Location of Culture...*, p. 256.

- Internacional*, vol. LIV, nº 4 (2014), pp. 841-865.
- Peter CALVOCORESSI: *Historia política del mundo contemporáneo: De 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1999.
- Manuel CASTELLS: *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El poder de la identidad*, México D.F., Siglo XXI, 2001.
- Santiago CASTRO-GÓMEZ: *La poscolonialidad explicada a los niños*, Bogotá, Pontificia Universidad del Cauca, 2005.
- Denys CUCHE: *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Roberto DAINOTTO: "South by Chance: Southern Questions on the Global South", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 39-83.
- Boaventura DE SOUSA SANTOS: "Epistemologies of the South and the future", *From the European South*, nº 1 (2016), pp. 17-29.
- Arif DIRLIK: "Global South: Predicament and Promise", *The Global South*, vol. 1, nº 1 (2007), pp. 12-23.
- Dena FREEMAN: "The Global South at the UN: Using International Politics to Re-Vision the Global", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 71-91.
- Francis FUKUYAMA: "The End of History?", *The National Interest*, nº 16 (1989), pp. 3-18.
- Vlad Petre GLĂVEANU y Zayda SIERRA: "Creativity and Epistemologies of the South", *Culture & Psychology*, vol. 21, nº 3 (2015), pp. 340-358.
- Ramón GROSFOGUEL: "Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality", *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, nº 1 (2011), online.
- Lawrence GROSSBERG: "Identidad y estudios culturales, ¿No hay nada más que eso?", en Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003, pp. 148-180.
- Siba N. GROVOGUI: "A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations", *The Global South*, vol. 5, nº 1 (2012), pp. 175-190.
- Branwen GRUFFYDD JONES (ed.): *Decolonizing International Relations*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2006, pp. 2-3.
- Xavier GUILLAUME: *International Relations and Identity: A dialogical approach*, Londres, Routledge, 2011.
- Jürgen HABERMAS, Jean BAUDRILLARD, Edward SAID, Fredric JAMESON et. al.: *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.
- Stuart HALL y Paul DU GAY (orgs.): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu, 2003.
- Fredric JAMESON: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Kyriakos M. KONTOPOULOS: *The Logic of Social Structures*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Alfred J. LÓPEZ: "Introduction: The (Post)global South", *The Global South*, vol. 1, nº 1-2 (2007), pp. 1-11.
- Jean-François LYOTARD: *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*, Madrid, Minuit, 1987.
- Jean-François LYOTARD: *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Denis-Constant MARTIN: "Introduction: Identités et politique: Récit, mythe et idéologie", en Denis-Constant MARTIN (ed.): *Cartes d'identité: Comment dit-on 'nous' en politique?*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994, pp. 13-38.
- Anne Garland MAHLER: *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*, Duke University Press, Durham — London, 2018.
- Walter MIGNOLO y Caroline LAVENDER: "Introduction: The Global South and World Dis/Order", *The Global South*, vol. 5, nº 1 (2012), pp. 1-11.
- Candice MOORE: "Internationalism in the Global South: The Evolution of a Concept", *Journal of Asian and African Studies*, vol. 53, nº 6 (2018), pp. 852-865.
- Aníbal QUIJANO: "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America", *Nepantla: Views from South*, vol. 1, nº 3 (2000), pp. 533-580.
- Nikos PAPASTERGIADIS: "The end of the Global South and the cultures of the South", *Thesis Eleven*, vol. 142, nº 1 (2017), pp. 69-90.
- Vijay PRASHAD: *The poorer nations: A possible history of the Global South*, Londres, Verso, 2012.
- Thomas RISSE: "Regionalism and Collective Identities: The European Experience", *Documento para el taller: El estado del debate contemporáneo en Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, 2000.
- Edward W. SAID: *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1994.
- Margot SALOMON: "From NIEO to Now and the Unfinishable Story of Economic Justice", *International and Comparative Law Quarterly*, vol. 62, nº 1 (2013), pp. 31-54.
- Nina SCHNEIDER: "Between Promise and Skepticism: The Global South and Our Role as Engaged Intellectuals", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 18-38.
- Sinah Theres KLOß: "The Global South as Subversive Practice: Challenges and Potentials of a Heuristic Concept", *The Global South*, vol. 11, nº 2 (2017), pp. 1-17.
- Margaret R. SOMERS: "The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach", *Theory and Society*, vol. 23, nº 5 (1994), pp. 605-649.
- Gianni VATTIMO et. al.: *En torno a la Posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Immanuel WALLERSTEIN (coord.): *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

Antiamericanismo y antiimperialismo en el cómic de superhéroes: el caso de Mark Millar

Ignacio CORTIGUERA SÁNCHEZ

Recibido: 30/05/2019

Aceptado: 30/07/2019

Resumen: El cómic de superhéroes, pese a ser considerado como un elemento cultural de masas menor, ha sido utilizado desde sus orígenes como un medio para transmitir ideas o mensajes con fuerte carga ideológica. Uno de los ejemplos más representativos es la obra de Mark Millar, guionista escocés y una de las caras más reconocibles de la industria del cómic estadounidense. En sus obras siempre trata temas muy de actualidad en el mundo real como el autoritarismo, la violencia, o el intervencionismo militar. El análisis de estas obras nos proporcionará un amplio catálogo de fuentes primarias con las que trabajar estos temas en relación con campos de investigación de la Historia o las ciencias sociales. En concreto, este trabajo recoge su comparación y análisis en relación con diversos temas de actualidad como son la unipolaridad, el intervencionismo, la violencia, o la unilateralidad; estando todos relacionados con los Estados Unidos posteriores a los atentados del 11 de septiembre y anteriores a la crisis económica de 2007.

Palabras clave: cómic, superhéroes, unilateralidad, imperialismo, unipolaridad, Mark Millar.

Abstract: Superhero's comic, despite being labeled as an inferior product of mass culture, it's been used since its very creation as a way of transmitting ideas and messages with a strong ideological content. One of the best examples is the work of Mark Millar, a Scottish author and one of the most recognizable faces of American comic-book industry. In his work, he always addresses nowadays real-world topics such as authoritarianism, violence, or militar interventionism. Analyzing these comics will provide us an extent catalogue of primary sources to investigate these topics related to research fields in History or social sciences. Specifically, this investigation compares and analyzes Millar's work with diverse present topics such as unipolarity, militar interventionism, imperialism, or unilateralism; al lot those related with USA after the 9/11 attacks and before 2007's recession.

Key words: comic, superheroes, unilateralism, imperialism, unipolarity, Mark Millar.

Introducción

En su libro *La paradoja del poder norteamericano* Joseph Nye afirma que desde el Imperio Romano ninguna otra nación había alcanzado tal cantidad de poder económico, cultural y militar como los Estados Unidos en el transcurso del final del siglo XX y principios del XXI. Pese al uso de un anacronismo un tanto cuestionable en su afirmación (lo cual daría pie a una investigación totalmente diferente a la que nos atañe aquí), las palabras de Nye son interpretables en otro sentido: Estados Unidos se ha encontrado en una posición extraña desde que se derrumbara la Unión Soviética, hecho que la convirtió en la única superpotencia del globo. Sin embargo, el monopolio de la posición de superpotencia no ha librado al estado norteamericano de una cantidad ingente de críticas tanto de ciudadanos de otros países como de estadounidenses; las cuales cuestionan los medios por los que Estados Unidos logró erigirse en superpotencia y también los que usa para mantenerse en ese estatus. Estas críticas, aunque a veces poco acertadas, hunden sus raíces en contextos políticos, culturales y sociales muy diferentes, los cuales tienen mucho que ver con las circunstancias políticas del momento (algo que se demostró excelentemente en el rechazo europeo a la Guerra de Irak), pero también en la propia personalidad e ideas de quien las realiza: las críticas no serán las mismas si se realizan en la década de 1980 que si se hacen en el año 2005, como tampoco lo serán si quien las hace es un británico o es estadounidense. Es imposible, por tanto, disociar el contexto político, social, o cultural del comportamiento de un individuo o una sociedad. La investigación que planteo es, por tanto, una aproximación a estas críticas realizadas por europeos en el marco de las relaciones internacionales y desde la perspectiva de los estudios culturales.

El superhéroe es un elemento muy representativo de la cultura ultracompetitiva estadounidense: un individuo que toma la responsabilidad de cambiar la sociedad y hacer del mundo un lugar mejor utilizando sus superpoderes sin tener en cuenta las leyes de un sistema que, en mayor o menor medida, le oprime y le constriñe en su labor. Son los pistoleros del Oeste en el siglo XX, héroes, ideales sobre los que los ciudadanos estadounidenses deben medir su valía¹. En este sentido no es nada casual que dos de los superhéroes más famosos sean Superman (un granjero de Kansas que se erige en defensor de *la verdad, la libertad y el modo de vida americano*) y el Capitán América (veterano de la Segunda Guerra Mundial), portadores ambos de trajes con los colores de la bandera estadounidense.

Los superhéroes son, por tanto, una representación de la sociedad que los crea los dibuja, y los lee y, en manos de un guionista o un dibujante hábil, pueden transmitir muchos valores e ideas muy interesantes para su estudio. En ámbitos tales como las producciones cinematográficas, televisivas o literarias la elección del equipo que se realizará el trabajo marca decisivamente el contenido y el tono de este. En la novela gráfica el guionista tiene un papel importantísimo a la hora de definir la trama y los rasgos del personaje del tomo en cuestión, por lo que un mismo personaje puede dar mensajes

¹ Umberto ECO: *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1985, p. 31.

muy dispares en manos de guionistas diferentes. Por poner un ejemplo: el Superman de *El regreso del caballero oscuro*², obra de un estadounidense de corte liberal como Frank Miller, es muy diferente del que representó un británico laborista como Mark Millar; el cual a su vez difiere también del que se representaba en los años cuarenta. La cantidad total de ejemplos es, a todos los niveles, inabordable por lo que he decidido, en base a lo mencionado anteriormente, centrar la investigación del trabajo en la figura de Mark Millar y sus publicaciones a partir del nuevo siglo; utilizando las mismas como objetos de estudio y de análisis con el objetivo de establecer si este autor es antiamericano o antiimperialista.

1. Mark Millar

Millar nació en Escocia en 1969 y comenzó su trabajo como guionista de cómics a finales de la década de 1980, siendo en 1994 cuando da el salto a trabajar en las grandes editoriales, entrando en DC Comics. En el plano personal, Mark Millar es un católico practicante, seguidor del Partido Laborista británico; y recientemente ha apoyado tanto el fallido referéndum de independencia de Escocia³ como el Brexit⁴, haciendo críticas muy duras a la Unión Europea. Ya en un plano más literario, la razón detrás de esta decisión de centrar el foco en Millar es la siguiente: como bien establece Eduardo Hernández Cano la manera en la que Mark Millar transmite ideas en sus novelas gráficas (las cuales, no olvidemos, forman parte de la cultura de masas) es muy particular, casi populista la define el autor, y su manera de manejar los recovecos de la cultura de masas para transmitir sus ideas es muy interesante⁵. Además, Millar es un ciudadano británico, por lo que su visión es muy pertinente en este estudio a la hora de establecer una de las perspectivas que tenemos los europeos cuando vemos a Estados Unidos como “el otro”.

Millar sitúa la acción en sus obras en el mundo real. Los personajes, escenarios y relaciones de poder son reales para darle al lector una conexión clara con su mundo real y conseguir un mayor calado de sus mensajes. Esta táctica le ha convertido en un autor superventas, pero también le ha generado muchas críticas y mucha polémica. A principios de los 2000 su obra *Authority* sufrió una dura censura por parte de DC debido a su crítica descarnada del estatus quo y, especialmente, por la aparición del presidente George W. Bush como un burócrata detrás de los supervillanos contra los que luchaba el supergrupo. Millar fue obligado por la editorial a sustituir a Bush por un presidente de Estados Unidos ficticio y a rebajar los niveles de violencia gráfica, lo cual fue la gota que colmó el vaso

² Frank MILLER: *Batman: El regreso del caballero oscuro*, DC Comics, ECC Ediciones, Barcelona, 2016.

³ Mark MILLAR: “Let’s Kick Ass”, *Bella Caledonia*, 1 de junio de 2012. Recuperado de internet (<https://bellacaledonia.org.uk/2012/06/01/lets-kick-ass/>).

⁴ Mark MILLAR: “UK arts and entertainment scene will still be Kick-Ass after Brexit”, *STV News*, 15 de junio de 2016. Recuperado de internet (<https://stv.tv/news/politics/1357417-uk-arts-and-entertainment-scene-will-still-be-kick-ass-after-brex-it/?fbclid=IwAR1cEethOrwZrJ7j4RTd1EVm359irV4q43sRtH6FLix4yNk5XexlY0b59Ek>).

⁵ Eduardo HERNÁNDEZ CANO: “Nuevo orden mundial. Narraciones sobre el poder y superhéroes en el comic mainstream estadounidense de Stormwatch a Black Summer (1996-2008)”. *Extravío, Revista electrónica de literatura comparada*, 4. Universitat de València, (2009), pp. 104-121, pp. 114-115.

para el guionista escocés, que abandonó la editorial en 2002 para unirse a la competencia.

Por último, Millar se ha convertido en uno de los autores de más éxito en el mundo del cómic, pasando a ser casi una celebridad; e incluso fundando su propia editorial de cómics *Millarworld*, recientemente adquirida por Netflix para la publicación de cómics y subsecuentes películas en la plataforma de vídeo online. Su bibliografía como autor está plagada de grandes éxitos editoriales, lo cual (unido con esta elección de temas tan característica) hace que sea muy interesante explorar este punto de encuentro entre cómic *mainstream* y temas polémicos.

2. El cómic de superhéroes contestatario

Antes de pasar a desarrollar el tema de este artículo, quisiera hacer una breve exposición de algunos de los antecedentes de este cómic de superhéroes contestatario. Aunque no es la primera obra que trata el tema (de hecho, el propio grupo *X-Men* o *Patrulla X* es una alegoría de las minorías raciales/étnicas en Estados Unidos) la saga *X-Men: Días del futuro pasado*⁶ guionizada por Chris Claremont es una de las pioneras en posicionarse tan claramente frente al poder establecido. Concretamente esta trama hace un paralelismo muy claro entre un futuro distópico en el que los mutantes son perseguidos por la Humanidad y encerrados en campos de concentración y la experiencia judía del Holocausto para referirse al tratamiento de las minorías étnico-culturales en Estados Unidos.

Debido a su condición de obra de referencia de la literatura del cómic (e incluso de la literatura en general⁷) no me detendré demasiado en comentar la celeberrima *Watchmen*⁸, obra de Alan Moore y Dave Gibbons. Ambos autores desarrollaron una compleja trama en la que aparecía un superhéroe casi omnipotente en los Estados Unidos de la Guerra Fría, desplegándose una serie de eventos sobre los que sobrevolaba la amenaza de un Holocausto nuclear. Debido a que la obra se editó entre 1986 y 1987, en pleno rebrote de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y a su temática crítica con la noción de superpotencia, es imposible no catalogar esta obra como contestataria con el orden establecido. Moore y Gibbons hicieron una muy feroz crítica a los Estados Unidos de la Guerra Fría y a su condición de vigilante del mundo libre con el eslogan de Juvenal *¿quién vigila a los vigilantes?*⁹, refiriéndose a la impunidad con la que la superpotencia se comportaba tanto en el escenario internacional como en su propio territorio. El desenlace de la obra no hace sino confirmar esta visión apocalíptica de lo que supone la tolerancia e incluso veneración del poder de la superpotencia.

⁶ Chris CLAREMONT y John BYRNE (coords.): *Uncanny X-Men*, vol. 141-142, Marvel, Panini, Girona, 2011.

⁷ *Watchmen* es la primera miniserie de cómic en ganar el prestigioso Premio Hugo, normalmente otorgado a literatura no gráfica, en 1988.

⁸ Alan MOORE y Dave GIBBONS (eds.): *Watchmen*, DC Comics, ECC Ediciones, Barcelona, 2017.

⁹ En latín original *quis custodiet ipsos custodes*. En inglés el verbo *to watch* (vigilar) hace un juego de palabras con *watch* (reloj) referido al Reloj del Apocalipsis que, lamentablemente, se pierde en la traducción.

La última obra que quería referenciar en este apartado es la saga *Authority*¹⁰ bajo los guiones de Warren Ellis, la cual es continuada por Mark Millar tras la salida de Ellis en 2000. Ellis explora en esta obra el conflicto entre el *establishment* y una fuerza autónoma compuesta por el grupo de superhéroes que da nombre a la saga y que desafía tanto a Estados Unidos como a Naciones Unidas ya que considera que la moral bajo la que actúan está corrompida. Ellis desarrolla una trama en la que el debate se centra en la legitimidad de la intervención en un territorio extranjero, contraponiendo la visión intervencionista de la OTAN en Yugoslavia para detener las violaciones de Derechos Humanos con la valoración de las consecuencias de cómo se produce esta intervención. Ante la invasión alienígena de la Tierra Authority debate sobre si su estrategia de intervención es la correcta, y si utilizar la fuerza extrema para detener las trasgresiones de Derechos Humanos no supone una transgresión en sí misma de éstos. Ellis no pretendió dar una respuesta a este debate, sino utilizar a un grupo de superhéroes con una voluntad proactiva y claramente política para situarlo en la mente del lector¹¹

3. *Authority*

Tras la etapa de Warren Ellis otro autor británico se hizo con los mandos del guion de *Authority* en los albores del nuevo milenio: Mark Millar, quien trajo un punto de vista más irreverente y explícito a la narrativa del grupo de superhéroes, además de un marcado interés por situar a los superhéroes de sus obras en un plano real con el que interactúan. Así, el presidente de Estados Unidos con el cual conversa Authority en la primera entrega no es otro que Bill Clinton¹², y la Tierra en la que se desarrolla la acción es inequívocamente la nuestra, por lo que los problemas a los que se enfrentan estos superhéroes son problemas del mundo real. Millar hace continuas metarreferencias en su narración para relacionar la trama con el mundo real y las relaciones de poder existentes. Mientras hace que Authority desafíe al sistema, se permite la licencia de dejar caer una pulla a la manera en la que muchos otros autores enfocan la narrativa superheroica (lo que, a fin de cuentas, es una pulla al género de superhéroes en general): “*No somos un superequipo de cómic que participa cada mes en luchas sin sentido contra supercriminales sin sentido, solo para mantener el statu quo...*”¹³. Incluso se permite (en una clara crítica hacia la censura que estaba sufriendo la publicación a causa de cuestiones como la aparición de Clinton y Bush o la presencia explícita de una relación homosexual entre Apolo y Midnighter, dos miembros de Authority) dar voz a los partidarios de mantener el “espíritu clásico” de los superhéroes en palabras de Seth, un híbrido enviado por el G7 para acabar con Authority: “*¿Por qué no podíais contentaros con combatir invasores alienígenas y negratas ladrones de bolsos como suelen hacer los buenos*

¹⁰ Warren ELLIS y Bryan HITCH: *Authority*, WildStorm Productions, ECC Ediciones, Barcelona, 2016.

¹¹ Eduardo HERNÁNDEZ CANO: “Nuevo orden mundial...”, p. 112.

¹² Mark MILLAR, Frank QUITELY y Dustin NGUYEN (coords.): *Authority*, DC Cómics, ECC Ediciones, Barcelona, 2017, número 13, “Natividad”, sn.

¹³ *Ibid.* sn.

*supertipos?*¹⁴.

Desde la primera viñeta Millar nos da pistas sobre la clave central en la que se va a apoyar esta historia. Engineer, uno de los miembros de Authority, se pregunta “¿Por qué los supertipos nunca van a por los auténticos cabrones?”¹⁵. Poco después, en una entrevista, Engineer lanza una pregunta a su presentadora y a toda la audiencia “¿Cómo podéis esperar que salvemos gente de amenazas extraterrestres pero hagamos la vista gorda cuando el genocidio lo perpetraran dictadores terrestres?”¹⁶. Engineer acaba de reflejar perfectamente la duda que muchos guionistas y lectores tienen acerca de las relaciones de los superhéroes con el poder, amén de desafiarlas con una sola frase.

El rol narrativo del superhéroe es el de mantener un orden en el que cree, mientras que el papel del villano es el de cuestionar y romper con ese orden, generalmente para traer el caos y la anarquía. Los superhéroes funcionan, por lo general, como diques de contención ante estas amenazas y, desde los organismos encargados de censurar y moderar la producción de cómics, se ha tratado de mantener, por lo general, unos villanos de perfil metahumano, para no crear grietas en la fachada superheroica. Supervillanos clásicos como Lex Luthor, El Mandarín, el Joker o Ra’s al Ghul son, efectivamente, seres humanos; pero sus aspiraciones son exactamente las mismas que las de metahumanos como Darkseid, o Thanos: romper con el sistema existente y crear uno nuevo. Los superhéroes, por tanto, tienen la misión de mantener el orden establecido (y por extensión: aceptarlo y no cuestionarlo) ante estas amenazas. Mark Millar no elimina la amenaza metahumana, pero otorga a los miembros de Authority un tinte de preocupación social acerca de los problemas que aquejan a su mundo (que, como ya hemos visto antes, es prácticamente idéntico al nuestro). Podríamos decir que sus preocupaciones tienen, desde la óptica de las teorías de las relaciones internacionales, una perspectiva idealista. A Authority le preocupan temas como la superpoblación o las violaciones de Derechos Humanos tanto como la amenaza de seres metahumanos: “Puede que nuestro propósito principal sea defender la Tierra, pero eso no significa que vayamos a sentarnos y tolerar que tengan lugar violaciones de los Derechos Humanos delante de nuestras narices”¹⁷. Aunque ya eran un grupo no gubernamental en la etapa de Warren Ellis, Mark Millar lo hace aún más explícito para recalcar que Authority no va a proteger a un sistema o a un gobierno en el que no cree, haciendo que el líder del grupo, Jack Hawksmoor, desafíe a un Clinton que ve cómo hay un nuevo poder en el mundo que no está sujeto a ninguna autoridad y que no dudará en actuar contra el propio Estados Unidos si lo considera necesario. Millar ha hecho de Authority todo un agente de poder no gubernamental.

La respuesta de Clinton y del *establishment* es enviar a The Americans, un grupo de soldados genéticamente modificados por el gobierno estadounidense para convertirlos en unos superhumanos capaces de plantar cara a Authority. Millar satiriza a los Vengadores, como haría posteriormente en la serie *The Ultimates*, transformándolos en

¹⁴ *Ibid.* número 22, “Un mundo feliz”, sn.

¹⁵ *Ibid.* número 13, “Natividad”, sn.

¹⁶ *Ibid.* sn.

¹⁷ *Ibid.* sn.

poco más que mercenarios sanguinarios a sueldo del gobierno. El Capitán América o Iron Man se habían convertido en unos asesinos y violadores llamados The Commander y Tank Man. El *statu quo* no repararía en gastos ni se detendría a examinar si sus actos son moralmente aceptables con tal de mantener su posición privilegiada en el orden mundial. En la serie “Un mundo feliz” Millar vuelve a utilizar este recurso cuando el G7 envía a un híbrido modificado genéticamente con tendencias psicopáticas llamado Seth para eliminar a los miembros de Authority y sustituirlos por una nueva versión del grupo controlada por el G7. Esta nueva Authority se dedicará a sostener al *establishment* y defenderlo de amenazas tan peligrosas como la invasión de un grupo de superhéroes del siglo XXVII que tratan de evitar una catástrofe ecológica en su época. En palabras de uno de los miembros de esta nueva Authority “*Es hora de mostrarle al mundo quién vuelve a mandar*”¹⁸.

4. *The Ultimates*

La preferencia de la administración Bush por las acciones unilaterales tiene mucho que ver con la actitud cultural estadounidense frente al mundo. El componente mesiánico del nacionalismo estadounidense es fundamental a la hora en la que la nación norteamericana aborda sus empresas internacionales: si Estados Unidos es la nación elegida por Dios sus acciones están legitimadas por Él y, por tanto, su misión es la misión de Dios en la Tierra, por lo que no debe ser juzgada con el mismo baremo que las empresas internacionales de otros países¹⁹, apoyándose en la *uniqueness* que se le presupone²⁰. Pero incluso dentro de este espíritu, en la agenda de los diferentes presidentes de Estados Unidos durante más de 50 años había primado casi siempre la búsqueda de un consenso, aunque fuera mínimo, a la hora de emprender acciones militares en el extranjero. Sin embargo, tras los sucesos del 11-S, la política diplomática de la administración Bush dio un giro hacia la radicalización, optando por una respuesta contundente inmediata al entender que el paradigma de seguridad había cambiado de una manera tal que los viejos valores y métodos no eran suficientes para atacar esta amenaza²¹.

Ante el sentimiento de vulnerabilidad en el que se sume la nación, la administración neoconservadora opta por salirse de los consensos a nivel internacional tomando como mantra la premisa de que “la misión determina la coalición”²², es decir, no es necesario contar con todos los miembros de las organizaciones internacionales, sino solamente con los que quieran participar en la empresa. Este cambio del paradigma

¹⁸ *Ibid.* número 22, “Un mundo feliz”, sn.

¹⁹ Richard J. PAYNE: *La cultura de la violencia de EEUU, choques con culturas distantes*, Castellón, Ellago Ediciones, 2009, pp. 41-58.

²⁰ Mariano Andrés GUIDA: “La política exterior neoconservadora en Estados Unidos: cambios continuidades y perspectivas”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 91, s. d., pp. 197-220, p. 199.

²¹ Esther BARBÉ: *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, La Catarata, 2005, p. 29.

²² *Ibid.* pág. 30. También es muy ilustrativa al respecto la definición que da David GARCÍA CANTALAPIEDRA: “Peace Through Primacy: La administración Bush, la política exterior de EE. UU. y las bases de una primacía imperial: geopolítica, recursos energéticos y guerra al terrorismo”. *UNISCI Discussion papers*, (2004), pp. 1-31, p. 3.

internacional se debe, según Esther Barbé, a tres cuestiones: a una serie de cambios en la estructura del sistema internacional desde la desaparición de la Unión Soviética que van alejando progresivamente a Estados Unidos de la OTAN²³; a una crisis por la diferente evolución de las sociedades estadounidense y europea que tiene una serie de rasgos que se adentran más en lo cultural (diferente concepción de las amenazas, militarismo estadounidense frente a diplomacia europea, etc.)²⁴; y, por último, al giro en la política exterior de George W. Bush, el cual establece un rechazo explícito al multilateralismo y a las instituciones internacionales, llegando hasta el punto de que se intenta que otros estados se salgan de estos organismos, y se opta por una gran estrategia neoimperial fruto de cuestiones tratadas en el apartado anterior²⁵. Otros autores como Diego Sazo Muñoz establecen que la voluntad de establecer una política internacional más unilateral y hegemónica estaba ya presente en las administraciones de la inmediata Posguerra Fría, pero que fueron los atentados del 11-S los que hicieron posible su realización²⁶, y que su objetivo último era la conformación de un sistema internacional favorable a los intereses de Estados Unidos y el mantenimiento de la posición de hegemonía y unipolaridad que había logrado tras la caída de la Unión Soviética²⁷. También hay quien establece que esta unilateralidad es fruto de una supremacía entendida como la cercanía a Dios, al único a quién tendrían que rendir cuentas²⁸

En *The Ultimates*²⁹ Mark Millar apuesta por darle una vuelta a la premisa que había utilizado en *Authority*, pasando a utilizar la novela gráfica como medio para criticar la manera en la que se reordena la sociedad y la política estadounidense tras el 11-S³⁰. Los Estados Unidos que nos retrata Millar son una nación en el *aftermath* del atentado, en medio del proceso de cambio de su política de seguridad interior como defensa ante posibles atentados terroristas. La diferencia entre la novela gráfica y la realidad es que en la narración el presupuesto de Defensa se destina a la creación de un equipo de superhumanos que defiendan a Estados Unidos de cualquier amenaza. Es en el retrato de estos Vengadores alternativos dónde Millar focaliza toda su fuerza narrativa: Iron Man es un alcohólico y mujeriego multimillonario cuya mayor preocupación es la imagen pública del grupo y sus posibilidades de *merchandising*; Hank Pym es un científico con problemas de depresión que maltrata sistemáticamente a su mujer, Janet, la cual tiene un severo complejo por sus cualidades físicas; Bruce Banner es otro científico frustrado y pusilánime que se transforma en Hulk liberando todos sus bajos instintos; y el Capitán

²³ Esther BARBÉ: *¿Existe una brecha transatlántica? ...* pp. 31-35.

²⁴ *Ibid.* pp. 36-39.

²⁵ *Ibid.* pp. 39-43.

²⁶ Diego SAZO MUÑOZ: "Provocando el desequilibrio de poder: crítica a la política exterior de George W. Bush desde la Realpolitik". *Revista Enfoques*, VII, 10, (2009), pp. 293-311, esp. p. 295.

²⁷ *Ibid.* pp. 303-305. A este respecto resulta muy interesante el artículo de Mariano Andrés Guida, en el cual se recogen palabras del presidente Bush y de Condoleezza Rice que apoyan la tesis de que el comportamiento de la administración neoconservadora tras el 11-S no es fruto de las circunstancias, sino que formaba parte de una agenda previamente marcada (eso sí, llevada a su punto culminante por los atentados). Mariano Andrés GUIDA: "La política exterior neoconservadora...", pp. 199-201.

²⁸ Johan GALTUNG: *Fundamentalismo USA: fundamentos teológicos-políticos de la política exterior estadounidense*, Icaria, Barcelona, 1999, pp. 49-52.

²⁹ Mark MILLAR, Bryan HITCH (eds.): *The Ultimates*, Marvel Comics, Panini, Girona, 2012.

³⁰ La fecha no está elegida al azar, sino que es totalmente intencionada. Ya en la viñeta que abre el segundo capítulo de la serie se perfila el *skyline* neoyorkino sin las Torres Gemelas.

América (el único que parece tener algún tipo de principios morales) es un patriota exacerbado y no duda en utilizar la violencia para solucionar cualquier tipo de disputa o conflicto. El grupo es completado con Thor, dios hijo de Odín, que en la Tierra se ha convertido en un líder pacifista, antiglobalización y pseudomesiánico (las semejanzas físicas del personaje dibujado por Bryan Hitch y Jesús de Nazaret son bastante evidentes) que se niega en principio a formar parte del grupo por sus convicciones morales con una frase demoledora: *“Me da igual que llevéis capas o botas de combate, hombrecito. Sólo sois matones uniformados que aplastaréis cualquier amenaza al sistema corrupto. Volved con vuestros amos y decidles que el hijo de Odín no está interesado en trabajar para un complejo militar-industrial que organiza guerras y asesina inocentes. Ahora habláis de supervillanos, pero sólo es cuestión de tiempo que os envíen a matar por el petróleo o el libre comercio”*³¹ El grupo se ve sacudido cuando uno de sus miembros, Banner, se convierte en Hulk y asola el centro de Nueva York; hecho que es tapado por el aparato de relaciones públicas del equipo mediante un comunicado en el que se establece que el suceso ha sido obra de una amenaza desconocida, lo cual sirve para que la opinión pública acepte el gasto que suponen los Ultimates³².

En el segundo volumen de la serie³³, Millar se centrará más en la deriva de la política exterior estadounidense desde la defensa de la nación hasta la Guerra contra el Terror y las intervenciones militares en territorios ajenos. Los Ultimates serán, entonces, utilizados por el gobierno para atacar preventivamente a otras naciones consideradas “peligrosas” para salvaguardar los intereses de Estados Unidos. Al mismo tiempo, en algunos países de Europa, se crean equipos de superhumanos a imagen y semejanza del original estadounidense. La opinión pública comienza a volverse contra el equipo cuando se descubre que el supuesto atentado del volumen anterior fue obra de Hulk y encubierto por el gobierno y sus compañeros superheroicos. Tras un juicio altamente mediático en el que se declara culpable a Banner/Hulk, Estados Unidos es invadido por una coalición de equipos superheroicos de países como Rusia, China, o Siria bajo el pretexto de que son una amenaza para la seguridad mundial y con intenciones de ejecutar tanto a los Ultimates como al presidente como criminales contra la humanidad. Millar utiliza claramente este hilo argumental como una crítica a la manera de actuar de Estados Unidos durante la invasión de Irak.

5. Superman: Hijo Rojo

Según palabras de Max Weber el poder *“es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento*

³¹ Mark MILLAR y Bryan HITCH (eds.): *The Ultimates...* vol. 1, capítulo 4, s. n.

³² Millar juega con la muy conocida teoría conspiranoica de que el 11-S fue un montaje de los servicios secretos estadounidenses para justificar su actuación diplomática internacional posterior, y todo el gasto en Defensa que ésta conllevaría.

³³ Mark MILLAR y Bryan HITCH (eds.): *The Ultimates 2*, Marvel Comics, Panini, Girona, 2011.

de su probabilidad³⁴. Se trata, entonces, de un elemento que regula las relaciones entre individuos o sociedades, y en política internacional su ejercicio puede imponer condiciones y asegurar la supervivencia de una nación o su desaparición. Debido a los peligros que conlleva la acumulación de poder, con frecuencia las sociedades y las naciones han abogado por mantener un estado de equilibrio de poderes en el cual ninguna de las partes en conflicto pueda imponerse al resto (en palabras de Morgenthau, el equilibrio de poder es la “*estabilidad dentro de un sistema compuesto por cierto número de fuerzas autónomas [...] donde el poder se distribuye [...] casi con igualdad*”³⁵).

Históricamente podemos encontrar ejemplos de unipolaridad (el Imperio Romano, la Monarquía Hispánica, o el Imperio Británico) pero siempre dentro de unos contextos limitados y con una capacidad técnica y tecnológica que les impedía ejercer su poder a escala global de una manera efectiva. Es por esto por lo que la situación internacional tras el derrumbe de la Unión Soviética es algo excepcional en nuestra Historia: por primera vez hay una única superpotencia en el globo con capacidad económica, militar, y tecnológica suficiente para ejercer su poder eficazmente a escala mundial de manera efectiva. Además, la unipolaridad no es solamente un baremo de capacidades, sino que también es un modo de pensar las relaciones de poder dentro de una experiencia intersubjetiva, por lo que es necesaria para su existencia una autodefinición del poder como único y legítimo³⁶, es decir, se trata del reconocimiento del poder por parte de uno mismo y de quienes le rodean.

Para enmarcar esta sensación de peligro por la unipolaridad Mark Millar redactó el guion de *Superman: Hijo Rojo*³⁷, una historia de DC Cómics en la que Superman aterriza en la Tierra en una granja colectiva ucraniana, en vez de en Kansas como en su historia tradicional. La historia sigue la vida de este Superman comunista, el cual decide tratar de mejorar las vidas de sus camaradas soviéticos y de todos los humanos del planeta asumiendo la posición de líder de la Unión Soviética, potencia que, gracias a su superior intelecto y a sus capacidades sobrehumanas, se convierte en la mayor potencia del planeta, atrayendo a su esfera a prácticamente todas las demás naciones. Superman se va convirtiendo lentamente en un Gran Hermano³⁸ que controla hasta el último resquicio de las vidas de sus conciudadanos, realizando purgas al igual que en la época más dura del régimen de Stalin. Asimismo, pese a que la libertad de expresión no está explícitamente coartada, la desobediencia al régimen, a Superman o al partido se pena con la reprogramación, un procedimiento que recuerda mucho a una lobotomía³⁹.

³⁴ Max WEBER: *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 43.

³⁵ Hans MORGENTHAU: *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, p. 209.

³⁶ Mariano Andrés GUIDA: “La política exterior neoconservadora...”, p. 205.

³⁷ Mark MILLAR, Dave JOHNSON y Kilian PLUNKETT (coords.): *Superman: Hijo rojo*, DC Comics, ECC Ediciones, Barcelona, Salvat, 2017.

³⁸ Muy esclarecedora es la portada estadounidense de la tercera parte de la novela gráfica.

³⁹ El empleo de esta “reprogramación” para los enemigos o disidentes políticos no es algo casual. Millar trata de representar los cambios de régimen se sufrieron diversos estados como Chile, Nicaragua, Irak o el fallido intento en Cuba por considerar Estados Unidos que sus gobiernos eran potenciales amenazas para sus intereses.

Con este arco argumental Mark Millar hace una crítica muy explícita a lo que podría suponer la existencia de una única superpotencia con ánimos imperiales en el planeta. Retomando la temática de Alan Moore en su obra *Watchmen*, Millar nos transporta a un universo alternativo en el que una única persona, amparada en sus superiores capacidades, se arroga la posibilidad de influir en el resto del planeta según sus deseos, identificándose éstos inequívocamente con un Bien Supremo. Millar utiliza la novela gráfica para confrontar directamente las tesis de la “unipolaridad benigna” de autores como Francis Fukuyama o Samuel P. Huntington. En su celeberrimo ensayo *El fin de la historia* Fukuyama establecía el fin de la lucha de ideologías como motor de la Historia y que el triunfo de los valores de la democracia liberal capitalista estadounidense sería, paradójicamente, el triunfo del ideal marxista de una nueva sociedad utópica sin clases (algo muy similar a lo que sucede en la novela gráfica con el triunfo de Lex Luthor). Huntington retomó la tesis de Fukuyama y argumentó que se abría un nuevo paradigma internacional en el cual los actores ya no serían las naciones, sino las civilizaciones en su artículo *¿Choque de civilizaciones?* posteriormente expandido en una monografía.

6. *Civil War*

Toda esta deriva imperial estadounidense conlleva un precio a pagar, precio que se transformó en una creciente oposición a la nación norteamericana en el mundo. A las multitudinarias manifestaciones en ciudades como Roma, Londres, Berlín o Madrid del 15 de febrero de 2003 hay que sumarle la oposición de millones de estadounidenses que se opusieron a la guerra desde un primer momento y los que se han ido sumando desde entonces. El 11-S y sus consecuencias (*USA PATRIOT Act*, Guerra de Irak) marcan un punto de fractura en la sociedad estadounidense en el que divergen los viejos valores de libertad y democracia en el nombre de los cuales se yergue la nación estadounidense, y su actuación tras los atentados, creando una red antiterrorista por todo el globo que, en muchas ocasiones, sirve para espiar y controlar las vidas de sus ciudadanos y sus aliados intercontinentales. El acta conlleva, anexa a sus intenciones de mejorar la efectividad del uso de los efectivos militares estadounidenses y asignar un mayor gasto en nuevas tecnologías armamentísticas, la suspensión de libertades y derechos civiles en aras de una mayor seguridad; lo cual, unido al establecimiento del Departamento de Seguridad Nacional (*United States Department of Homeland Security*), crea la percepción de que Estados Unidos se ha convertido en un estado cuasi policial, un gran Gran Hermano que vigila constantemente a todo y a todos; un precio a pagar por su libertad y su seguridad⁴⁰

*Civil War*⁴¹ es un gran *crossover* de los superhéroes del Universo Marvel en el cual Mark Millar desarrolla una trama en la cual el mundo superheroico se divide en dos bandos tras un altercado entre superhéroes de segunda clase que acaba con la muerte de varios civiles. Por un lado, se halla el bando encabezado por Iron Man, partidario de la

⁴⁰ Maria Luisa PARRAGUEZ KOBEL: “Freedom is not free: Estados Unidos, libertad y seguridad post 11/9”. *Revista Enfoques*, año VI, 8 (2008), pp. 87-111.

⁴¹ Mark MILLAR y Steve MCNIVEN (eds.): *Civil War*, Marvel Comics, Girona, Panini, 2015.

creación de un Acta de Registro de Superhéroes que regule su actividad, insertándolos en cierta manera en las instituciones del Estado y en el cual aparezca reflejada su identidad secreta; y por el otro al bando liderado por el Capitán América, el cual es partidario de mantenerse al margen del Acta y continuar con el secretismo de los alter egos de los superhéroes.

Civil War representa, por medio de una guerra civil entre superhéroes, la crisis de identidad que sufre Estados Unidos durante la primera década del siglo XXI. Por un lado, tenemos al Estados Unidos clásico, patrón y defensor de la libertad individual y los valores clásicos de los estadounidenses encarnado por el Capitán América. Por otro, a un nuevo estado muy apoyado en la tecnología de última generación y más partidario de una vigilancia intensiva sobre el ciudadano, equiparando el Acta de Registro de Superhéroes con el Acta Patriótica. Al focalizar el conflicto en estos dos personajes Mark Millar consigue transmitir la idea de un Estados Unidos en guerra consigo mismo, ya que no puede dejar de lado sus valores tradicionales mientras provoca un viraje muy pronunciado en sus relaciones con otros estados. Los colores utilizados por los personajes principales en conflicto también son muy representativos, ya que contraponen el azul del Capitán América y el progresismo con el rojo de Iron Man y el conservadurismo⁴².

Pese a que en su ensayo Eduardo Hernández Cano establece que *Civil War* es un ensayo fallido en cuanto a reflejo del conflicto de identidad por identificar al Capitán América con el bando progresista⁴³, considero que (incluso aceptando la tesis antes mencionada) sí se podría identificar al superhéroe estadounidense con el bando “azul” en cuanto a su representación de los valores considerados clásicos de Estados Unidos (aun cuando estos valores pueden ser muy conservadores o incluso reaccionarios en algunos casos). Iron Man sería, entonces, un *neocón* más, un empresario vinculado al sector armamentístico y con contactos en las administraciones públicas importantes que, posteriormente a un evento chocante (la muerte de civiles en una lucha entre superhéroes) toma partido por la creación de un nuevo orden nacional inspirado por una suerte de revelación (muy similar a lo que le ocurrió al presidente George W. Bush tras el 11-S⁴⁴).

Conclusiones

La principal conclusión que arroja el análisis de fuentes primarias es la visión general de Mark Millar como autor y como individuo acerca de esta serie de cuestiones que se han ido planteando. Para Millar el género del cómic de superhéroes está demasiado centrado en debates y luchas que poco tenían que ver con los problemas que los lectores se planteaban en el mundo real, por lo que ve necesario trasladar la ambientación de sus obras a nuestro mundo, dándoles a sus protagonistas unos desafíos mucho más

⁴² Eduardo HERNÁNDEZ CANO: “Nuevo orden mundial...”, p. 117.

⁴³ *Ibid.*, pp. 117-118.

⁴⁴ Juan Carlos PEREIRA *et al.* (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2009, p. 668.

relacionables con nuestra realidad.

Al inicio del artículo me planteaba una pregunta: ¿es Mark Millar un autor antiamericano o antiimperialista? Tras haber analizado cuidadosamente las fuentes primarias he llegado a dos conclusiones: Mark Millar no es un autor antiamericano. Es un individuo que rechaza algunos aspectos de la cultura y de la política estadounidense, pero no tiene ninguna fobia a la sociedad o al estadounidense medio. Millar lleva muchos años viviendo en Estados Unidos y nunca ha dado muestras de estar a disgusto, ni tampoco tiene ninguna obra que sea una muestra de antiamericanismo. No se puede decir lo mismo sobre el antiimperialismo, ya que aquí si encontramos varias muestras del posicionamiento de Millar en este aspecto. Hay que recalcar que este antiimperialismo es un rechazo meramente a la expansión política y militar de Estados Unidos, no a su cultura (de la que el propio Millar forma parte). Por tanto, podemos establecer que la posición de Millar es la de un individuo que comparte la cultura estadounidense y que rechaza sus políticas imperialistas.

Para Millar la unipolaridad es algo no sólo no deseable, sino que acarrea opresión, vigilancia policial e, incluso, su propia destrucción. Recapitulando la obra *Hijo Rojo* encontramos a un Superman que se vuelve el Gran Hermano del planeta en pos de un fin que considera justo y benigno. Mientras no contaba con un rival a su altura Superman mantuvo una apariencia de gran benefactor y protector de los justos e inocentes; pero cuando encontró a su oponente desató incluso una guerra total contra su enemigo que finalizó de una manera poco esperada. La frase con la que Lex Luthor derrota al superhombre (“¿Por qué no metes a todo el mundo en una botella, Superman?”⁴⁵) es totalmente sintomática con el sentir de muchos europeos con el gran despliegue militar y vigilante de Estados Unidos tras los atentados del 11-S. Según Millar, la unipolaridad solamente conlleva paz en tanto en cuanto esta gran y única superpotencia no encuentre un rival que considere una gran amenaza, momento en el cual pasará a transformarse de un gran amigo benefactor a un gigante opresor.

La misma línea sigue en cuanto a lo referente a la unilateralidad. Según Millar la acción unilateral es totalmente indisoluble de los objetivos egoístas, por mucho que éstos sean, en papel, altruistas o benignos. El egoísmo inherente al unilateralismo hará a quien emprenda estas acciones justificarlas de la manera que sea, incluso dejando caer al ostracismo a alguno de sus colaboradores más cercanos (a Bruce Banner/Hulk en el caso de los Ultimates). El hecho de que, en la segunda parte de *The Ultimates* Estados Unidos sea invadida por una coalición de enemigos es sintomático, ya que la superpotencia norteamericana ve confrontada sus acciones unilaterales por una coalición multilateral que actúa mediante ataques preventivos sin previo aviso (algo bastante característico de la manera de actuar de Estados Unidos en las últimas dos décadas).

Según Millar, Estados Unidos se halló inmerso en la primera década del siglo XXI en una grave crisis de identidad entre dos polos: por un lado, los viejos valores que se

⁴⁵ Mark MILLAR, Dave JOHNSON y Kilian PLUNKETT (coords.): *Superman: Hijo rojo...* vol. 3, s. n.

proclaman al viento (libertad, democracia, etc.) y, por otro, la actuación que tiene Estados Unidos en cuanto a su nueva concepción auspiciada por los gobiernos neoconservadores como un estado policial que limita las libertades individuales de sus ciudadanos en aras de una mayor sensación de seguridad. La fractura social en Estados Unidos tiene, entonces, la causa en el viraje policial que vivió el país tras los atentados del 11-S, pero esta causa realmente hunde sus raíces en la concepción de un Estados Unidos como vigilante del mundo. Si una nación se ha autoimpuesto la tarea de vigilar el orden mundial, ¿qué le impide comenzar a vigilarse a sí misma?

Referencias

- Esther BARBÉ: *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, La Catarata, 2005.
- Chris CLAREMONT y John BYRNE (coords.): *Uncanny X-Men*, vol. 141-142, Marvel, Panini, Girona, 2011.
- Umberto ECO: *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1985.
- Warren ELLIS y Bryan HITCH: *Authority*, WildStorm Productions, ECC Ediciones, Barcelona, 2016.
- Johan GALTUNG: *Fundamentalismo USA: fundamentos teológicos-políticos de la política exterior estadounidense*, Icaria, Barcelona, 1999.
- David GARCÍA CANTALAPIEDRA: “Peace Through Primacy: La administración Bush, la política exterior de EE. UU. y las bases de una primacía imperial: geopolítica, recursos energéticos y guerra al terrorismo”, *UNISCI Discussion papers* (2004), pp. 1-31.
- Mariano Andrés GUIDA: “La política exterior neoconservadora en Estados Unidos: cambios continuidades y perspectivas”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 91, s. d., pp. 197-220.
- Eduardo HERNÁNDEZ CANO: “Nuevo orden mundial. Narraciones sobre el poder y superhéroes en el comic mainstream estadounidense de Stormwatch a Black Summer (1996-2008)”. *Extravío, Revista electrónica de literatura comparada*, 4. Universitat de València (2009), pp. 104-121.
- Mark MILLAR y Bryan HITCH (eds.): *The Ultimates 2*, Marvel Comics, Panini, Girona, 2011.
- Mark MILLAR y Steve MCNIVEN (eds.): *Civil War*, Marvel Comics, Girona, Panini, 2015.
- Mark MILLAR y Bryan HITCH (eds.): *The Ultimates*, Marvel Comics, Panini, Girona, 2012.
- Mark MILLAR, Dave JOHNSON y Kilian PLUNKETT (coords.): *Superman: Hijo rojo*, DC Comics, ECC Ediciones, Barcelona, Salvat, 2017.
- Frank MILLER: *Batman: El regreso del caballero oscuro*, DC Comics, ECC Ediciones, Barcelona, 2016.
- Alan MOORE y Dave GIBBONS (eds.): *Watchmen*, DC Comics, ECC Ediciones, Barcelona, 2017.
- Hans MORGENTHAU: *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- Maria Luisa PARRAGUEZ KOBK: “Freedom is not free: Estados Unidos, libertad y seguridad post 11/9”. *Revista Enfoques*, año VI, 8 (2008), pp. 87-111.
- Richard J. PAYNE: *La cultura de la violencia de EEUU, choques con culturas distantes*, Castellón, Ellago Ediciones, 2009.
- Juan Carlos PEREIRA (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2009.
- Diego SAZO MUÑOZ: “Provocando el desequilibrio de poder: crítica a la política exterior de George W. Bush desde la Realpolitik”. *Revista Enfoques*, VII, 10 (2009), pp. 293-311.
- Max WEBER: *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Zombis nada más: *Juan de los muertos*, iconoclasta y antiimperialista

Patricia SALDARRIAGA

Emy MANINI

Recibido: 31/05/2019

Aceptado: 23/08/2019

Resumen: Este artículo analiza *Juan de los muertos*, una película zombi apocalíptica y cubana como un manifiesto antiamericanista/antiimperialista que utiliza la sátira anárquica como una estrategia para lograr una crítica iconoclasta en la cual se destruyen tanto el imaginario revolucionario como las representaciones del capitalismo, las narrativas religiosas y el género zombi en sí. La película hace referencia a la transición desde la Guerra Fría hacia la Guerra contra el terrorismo y la imagen del zombi es una metáfora para la representación de los miedos posmodernos.

Palabras Clave: Cuba, Guerra Fría, iconoclasia, capitalismo, sátira.

Abstract: This article analyzes *Juan of the Dead*, a Cuban zombie apocalypse film, as an anti-American/anti-Imperialist manifesto which uses anarchic satire as a strategy to achieve an iconoclastic criticism in which the Revolutionary imaginary as well as capitalism, religious narratives and the zombie genre itself are destroyed. The film makes reference to the transition between the effects of the Cold War and the War on Terror, using the zombie as a metaphor for postmodern fears.

Keywords: Cuba, Cold War, iconoclasm, capitalism, satire.

Juan de los muertos, el filme de Alejandro Brugués de 2011, se inicia con una visión apolínea sobre una balsa a la deriva. Desde una angulación en picado, la visión de la cámara cambia lentamente hacia una toma por debajo del agua. Nuestro personaje principal está absolutamente quieto y el espectador se pregunta si está dormido, desmayado o simplemente muerto como lo anuncia el título de la obra. Precisamente debido a que esta es una producción cubano-española, la escena inicial nos recuerda las experiencias de los refugiados quienes huyeron de Cuba hacia los Estados Unidos y que utilizaron las balsas como medio de transporte, el caso, por ejemplo, de los marielitos de 1980 o los del último éxodo de 1994. Inmediatamente después, sin embargo, Lázaro, el amigo y contraparte cómica de Juan, lo despierta justo en el momento en que sale debajo del agua y sube a la balsa. Es allí cuando queda claro que ambos personajes están simplemente intentando sobrevivir gracias a la pesca del mar.

El tema de la inmigración, sugerida gracias a la imagen inicial vuelve de pronto a la mente del espectador cuando, en medio de la conversación entre los dos personajes, Lázaro le pregunta a Juan si alguna vez había considerado remar a Miami (temáticamente introduciendo una de las armas más letales: el remo que más adelante utilizará para golpear los cráneos de los muertos). A lo que responde Juan: “¿Para qué? Allá tengo que trabajar”, y en este sentido rechaza participar por primera vez del ciclo de la economía capitalista norteamericana. Así, afirma que es más semejante a los taínos, y que espera pacientemente la cosecha que le proveerá la isla. Sigue a continuación un discurso que repetirá en la última escena de la película, palabra por palabra: “Yo soy un sobreviviente. Sobreviví a Mariel. Sobreviví a Angola. Sobreviví al Período Especial y la cosa esta que vino después”. No podemos ignorar la importancia de estas palabras puesto que se utilizan como soporte para presentar la experiencia dentro del mundo apocalíptico que va a comenzar. El acto performativo de la sobrevivencia continuará incluso después del momento en que jala el anzuelo de la pesca con el primer zombi de la película y simultáneamente afirmando: “Este es el Paraíso y nada lo va a cambiar”.

Esta identificación explícita de Juan con la cualidad del sobreviviente se produce en el acto en que enumera las crisis nacionales de Cuba que ha experimentado a lo largo de su vida: el éxodo del Mariel (1980), la intervención cubana en Angola (1975-1991), el Período especial (1991-2011), y “esta cosa que vino después”, frase que queda abierta a múltiples interpretaciones. El deíctico “esta” le da una especie de aproximación al momento histórico que está viviendo Juan. Si bien hasta el 2010 Cuba seguía sufriendo las consecuencias del embargo de los Estados Unidos y el país estaba marcado por la explotación del turismo sexual a nivel global, en el año de 2009, el presidente Barack Obama abrió las puertas a los cubanoamericanos para que pudieran volver a la isla. Suponemos, pues, que “esa cosa” a la que se refiere Juan es una mezcla del embargo y de las nuevas medidas de apertura anunciadas por el entonces presidente Obama.

Al mando del Che Guevara, los cubanos llegaron al Congo después del asesinato del líder Patrice Lumumba (1961) y se retiraron a finales de 1965. A partir de 1965, los cubanos participaron en la guerra de independencia de Guinea-Bissau y Angola. La

guerra contra el imperio portugués de Angola constituyó uno de los eventos más cruentos de la Guerra Fría. Liderados por el MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola), un partido de izquierda que participó en la lucha de la independencia de Portugal entre 1961 y 1974, los angoleños recibieron la participación de Cuba en forma mucho más organizada a partir de la derrota del dictador Salazar. Pero en el caso de muchos de los cubanos que participaron en las guerras independentistas africanas, algunos recibieron entrenamiento en Cuba y otros en la Unión Soviética. Desde allí, algunas veces sin conocimiento del lugar específico respecto de adónde irían, fueron enviados para hacer trabajo voluntario para la Revolución.

En abril de 1974 con la Revolución de los Claveles y el término del poder del dictador Salazar, cesa la guerra en la colonia y se acuerda repartir el poder entre tres partidos angoleños. A partir de 1974, el MPLA (de tendencias marxistas-leninistas y apoyados por la Unión Soviética y Cuba) se enfrentó al UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y al FNLA (Frente Nacional para la liberación de Angola), ambos grupos financiados parcialmente por los Estados Unidos. La guerra civil fue inevitable, sobre todo por la invasión de Angola por parte de las tropas de África del Sur. Gracias a la operación Carlota (1975-1991), Cuba pudo participar en la independencia de Angola luchando contra Sudáfrica y El Congo (Zaire) junto a los diversos grupos locales angoleños. En dicha operación, el ejército de Fidel Castro mandó un mínimo de 450,000 personas, entre ellos más de 52 000 soldados. Muchos de los cubanos que sirvieron en Angola eran de descendencia africana y, además del ejército, la población civil contribuyó en diversos campos como la educación, medicina, agricultura, etc., para la formación del nuevo estado angoleño. La participación de Cuba en Angola se convirtió en uno de los aspectos más importantes de la Guerra Fría en África. Para Hatzky, la alianza cubanoangoleña debe ser vista como una internacionalización con beneficios y no necesariamente como una intervención¹.

El éxodo del Mariel fue otra de las grandes crisis que menciona nuestro protagonista y tiene sus raíces en la relación tensa entre Cuba y los Estados Unidos. El primero de abril de 1980, un grupo de cubanos que solicitaba asilo forzó su entrada en la embajada peruana de La Habana. La negativa de Ernesto Pinto Bazurco, reemplazo del embajador, de entregar a los cubanos asilados en la embajada al gobierno cubano, causó que otras 10 000 personas más invadieran los jardines de la embajada, una situación que pronto se convirtió en una crisis sanitaria y alimentaria, lo cual llamó la atención internacional. Tanto los Estados Unidos, Costa Rica como el Perú se ofrecieron para aceptar a los ciudadanos cubanos. Muchos de ellos fueron denunciados como criminales y traidores por el gobierno de Castro. El 20 de abril, noventa días después del comienzo de la crisis, Castro anunció que todos aquellos que quisieran salir del país podrían hacerlo vía el puerto de Mariel, al oeste de Cuba. A estos cubanos que salieron al exilio en 1980 también se les conoce con el nombre de los marielitos. Según algunos rumores, en este grupo de migrantes que iban hacia los Estados Unidos, Castro había incluido algunos

¹ Christine HATZKY: *Cubans in Angola: South-South Cooperation and Transfer of Knowledge, 1976-1991*, Madison, University of Wisconsin Press, 2015, p. 14.

pacientes con problemas mentales y criminales justamente para dar la impresión de que los marielitos eran migrantes indeseados. Aproximadamente 125 000 marielitos abandonaron la isla y este éxodo del Mariel fue visto como una prueba de rechazo al gobierno de Castro por parte de los jóvenes cubanos que habían crecido durante la Revolución².

Otro evento histórico que se menciona al comienzo de la película es el “Período Especial” de Cuba, el mismo que marca el fin de la Guerra Fría y el comienzo de una época de hambruna en la isla caribeña. Con el derrumbe de la Unión Soviética en 1989 y la caída del muro de Berlín, el impacto sobre la isla fue apabullante. Se inicia todo un periodo de modificación de la agricultura, la industria petrolera, la utilización del automóvil, etc. El pueblo sufrió las consecuencias que se manifestaron en la falta de comida, la desnutrición y la mortalidad materno-infantil. A esto se suma el recrudescimiento del embargo norteamericano a partir de 1992. Si los Estados Unidos ya había aumentado el embargo en 1992 con la ley Torricelli, en 1996 la llamada ley Helms-Burton limitó incluso más el tipo de ayuda norteamericana. Así, se penalizaba a todo aquel empresario que comercializara con productos de procedencia cubana. Incluso después del término de la Guerra Fría, tanto el gobierno de Bush como el de Trump han recrudescido el embargo a pesar de las reiteradas condenas al mismo hechas por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es imposible desligar la historia de Cuba del imperialismo norteamericano. Con William McKinley en el poder, la Enmienda Platt se hizo presente en la constitución cubana de 1901 hasta 1934. Los Estados Unidos de Norteamérica tenían, con esta ley, el derecho de intervención militar, de control de las relaciones exteriores y de la utilización del territorio nacional para bases militares³. Es decir que Cuba había pasado de manos españolas al control estadounidense. De todas formas, al espectador al corriente de la historia de Cuba no le sorprende, pues, una primera asociación entre zombis hambrientos y el Período Especial.

El zombi es una criatura que se originó en las Américas y no existiría sin el legado del colonialismo y de la esclavitud que marcan la historia del continente. Específicamente el zombi tiene sus raíces en la cultura de los esclavos caribeños, en la religión sincrética vudú. Originalmente el término se refiere a un cuerpo/cadáver resucitado, cuya alma ha sido hurtada y cuyo cuerpo puede ser apropiado y explotado por un maestro de esclavos. Estos cuerpos eran puestos a trabajo forzado en la zafra. El zombi empieza así su función de representante de la colonialidad. Es el esclavo de los colonizadores capitalistas y se les ha quitado su voluntad y mente propia. Queda claro que se trata de un comentario sobre la miseria de la esclavitud y la falta de esperanza del esclavizado, son los subalternos racializados marcados por la diferencia colonial.

² José Manuel GARCÍA: *Voices from Mariel: Oral Histories of the 1980 Cuban Boatlift*, Gainesville, University Press of Florida, 2018.

³ Villaboy-Zaldívar, p. 57.

Más adelante, este mito haitiano es apropiado por los blancos, específicamente por los escritores y cinematógrafos norteamericanos en narrativas y películas tales como *White Zombi* (1932) (*La legión de los hombres sin alma*) y *I Walked With a Zombi* (1943), obras en las cuales una mujer blanca recelaba ser convertida en zombi. Asimismo, los protagonistas masculinos temían perder su autonomía y poder sobre los otros. Fue en 1968, unos años después de haber comenzado el bloqueo norteamericano hacia Cuba cuando George Romero estrena su película *The Night of the Living Dead* en la que los muertos son resucitados para comerse a los vivos. Diez años más tarde, el mismo director exploró la conexión entre estas figuras y el consumo de la cultura norteamericana. En *Dawn of the Dead* (2004), cuya acción se lleva a cabo en un centro comercial, los cuerpos sin alma que mantienen su identidad de consumidores retornan a las tiendas y se transforman en cuerpos caníbales. Es decir que el espíritu capitalista, presente en la arquitectura de los centros comerciales, sobrevive incluso cuando las hordas zombificadas siguen siendo atraídas a esos espacios públicos.

Los zombis de Juan de los muertos son los herederos de esta tradición cinematográfica que se ha exportado globalmente. Son muchas las razones que se utilizan para justificar el origen de los zombis, pero la más común, sobre todo a partir de las películas de Romero, es una narrativa basada en una enfermedad infecciosa. Si en *White Zombi* estos seres se creaban a manos del vudú mago y se convertían en esclavos, en Juan, estas criaturas vuelven al Caribe que las creó y son transformadas en asesinas hordas insensibles. Las criaturas zombis, nacidas de la tortura de la esclavitud y del sistema colonial, las mismas que han sido procesadas por la cultura consumista del sistema Hollywood, pueden fácilmente ser interpretadas como una metáfora de la esclavitud⁴, tanto como del capitalismo tardío⁵.

Asimismo, muchos críticos leen la imagen del zombi como una alegoría de los miedos contemporáneos, ya sea a la modernidad, a las multitudes, las catástrofes ecológicas, la inmigración, la democracia, las enfermedades, la pobreza, etc.⁶. Hoy en día también se leen con un ingrediente biopolítico y necropolítico, es decir en el sentido de administración de la vida y de la muerte. En las películas actuales de zombis, las hordas invasoras frecuentemente representan grupos infectados que invaden a otros que no pueden pertenecer al mundo de seguridad de la sociedad humana. Como un monstruo único del continente americano que lleva el peso de la historia de las Américas desde las colonias, pasando por el imperio, el globalismo, los zombis de Juan se presentan a través del lente humorístico que hace de ellos una herramienta para la constitución de la sátira anárquica, hecha para atacar y para burlarse, sin excepción, de los elementos de la sociedad cubana. Como tal, usa la forma anárquica de la sátira para tomar posición frente a los efectos históricos del imperialismo y la globalización de Cuba, mientras que al mismo tiempo permite una crítica de la Revolución cubana, del gobierno cubano y de los medios de comunicación.

⁴ Véase *The Transatlantic Zombi* de Sarah Juliet Lauro.

⁵ Véase *Pretend We're Dead: Capitalist Monsters in American Pop Culture* de Annalee Newitz.

⁶ Julio DÍAZ, Carolina MELONI: *Abecedario Zombi*, Madrid, El Salmón, Contracorriente, 2016.

El resultado de este ataque zombi parece ser la completa destrucción de Cuba, aunque aparentemente no significa el final de Juan: él es, sin duda alguna, el sobreviviente que está tanto al comienzo como al final de la película. En un inicio, es el sobreviviente de los efectos de la Guerra Fría y la caída del comunismo. En los créditos al término de la película, se ha convertido en el sobreviviente de un apocalipsis zombi, un final de la historia que utiliza tanto elementos reminiscentes de imágenes de una violencia terrorista como también una sátira que se burla de los efectos de la globalización en la isla. Juan ha sobrevivido el pasado y, además, está encargado del difícil trabajo de sobrevivir el presente.

Al inicio de la película se hace explícito el enlace entre la realidad cubana y la fantasía zombi. Desde la primera escena se ve gente en su rutina diaria que caminan por las calles, pero lo hacen de una forma desquiciada, casi con un estilo sin rumbo fijo, imágenes que reflejan las características típicas del retrato zombi. Esta escena inicial le presenta al espectador la idea de que existe una “Cuba zombi” mucho antes de que los zombis invadan la isla. En una entrevista Brugués nos narra el incidente que lo motiva a la realización de la película:

Cuenta Brugués que un día caminando por la calle con Inti Herrera, le comentó en clave de humor negro: “Mira a esa persona, Inti, parece un zombi; con más gente así podemos hacer una película y no vamos a necesitar ni maquillaje”. El chiste actuó como una especie de chispa interior que prendió el deseo en el Brugués guionista de escribir la historia para su segunda película como director⁷.

Juan será testigo de la destrucción de la isla a través de toda la película. El director presenta esta violencia con imágenes similares a las del mundo real asociado a la destrucción terrorista. Los edificios colapsan sin señal de precaución o como resultado de una repentina explosión. Los aviones se estrellan en los edificios gubernamentales. Las demostraciones públicas se vuelven cruentas peleas confusas. Y toda esta destrucción se debe a la invasión de la isla por parte de los supuestos extranjeros que han llegado con el único objetivo de destruir la sociedad y a sus habitantes. Por otro lado, el estado afirma que los brotes de violencia se deben al trabajo de los “disidentes”. Esta muestra de escenas terroristas representa la Cuba de Juan de los muertos como un microcosmo de la situación mundial actual. Simultáneamente, a lo largo de toda la película hay un claro sentido de la cubanidad de los personajes y de su situación. Se define lo que significa ser cubano y se parodia esa misma definición. Vemos esta catástrofe por medio de los ojos de Juan, quien se alinea con los taínos y la isla misma por sobre cualquier otra asociación.

Como lo afirma Carla Grosman, el hecho de que *Juan de los muertos* sea una película cubana es muy relevante en comparación a otros filmes procedentes de centros coloniales de poder y de capitalismo modernos como Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, desde donde por lo general se emiten apocalípticos mensajes culturales a

⁷ Jaisy IZQUIERDO: “Zombis en La Habana.” *Juventud Rebelde*, 2 de diciembre de 2011, <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2011-12-02/zombis-en-la-habana>.

contracorriente. Dado que Cuba no cabe en esta categoría de poder hegemónico, entonces la pregunta sería, cómo eso afecta el mensaje de la película. Como sabemos, el título también indica un intento por pertenecer a la tradición del cine zombi. Según Grosman: “[en] esta encrucijada se ubica *Juan de los muertos* como un relato que no se inscribe en la dialéctica derecha- izquierda y que tampoco la hace desaparecer al ostentar sus trazos desde una actitud iconoclasta”⁸. Desde esta perspectiva de diferencia, Juan se abre a una forma anárquica de iconoclasmo.

Juan de los muertos constituye una fuerte sátira, un acto iconoclasta por excelencia en la medida que destruye toda la sociedad con el objetivo de criticarlo todo: el imperialismo, el capitalismo, la cubanidad, la Revolución y su imaginario, las narrativas religiosas, la noción del héroe, la posverdad de los medios de comunicación, las medidas de contrainsurgencia, la injerencia foránea, especialmente la norteamericana, los íconos nacionales, etc. Si la película se analiza alegóricamente, podemos concluir que se trata de una aguda sátira, pero si se considera el nivel literal de esa violencia, entonces podemos afirmar que la destrucción iconoclasta a Cuba es un acto de destrucción terrorista. Y es una destrucción que ocurre después de la Revolución, es decir que justamente destruye sus logros.

Considerando los eventos históricos mundiales que suceden después de la Guerra Fría, podríamos concluir, con Edwin Daniel Jacob, que después del término de la Guerra Fría empieza lo que se conoce como la guerra al terrorismo. Los Estados Unidos desarrollaron una serie de iniciativas de contrainsurgencia (COINS) que pretendían detener la violencia en contra de su propio país. Como lo declara el presidente Bush en su discurso de inauguración de su segundo periodo, todo se hace en nombre de la libertad. Baste con mencionar la guerra en Afganistán, Yemen, Iraq, los presos políticos de Guantánamo, etc. Los esfuerzos globales para contrarrestar el anti-americanismo en el medio oriente se vieron delineados por medio del Acta patriótica dado en 2001 durante el gobierno de George W. Bush, así como la creación de instituciones que se constituyeron para mejorar la seguridad nacional, tales como el Department of Homeland Security, La NSA, National Security Agency; el FBI o Federal Bureau of Investigation, entre otros.

La figura del zombi, e incluso del género zombi, puede verse no solo como un ejemplo más de la iconoclasia, sino que también es un paradigma de los ataques terroristas. Es decir que del cine de terror pasamos al terror literal que destruye la ciudad y sus íconos. Se trata pues de un estado de guerra generalizado, de un momento del capitalismo tardío que se ubica dentro de la posmodernidad como era postapocalíptica⁹. El único que sobrevive es nuestro protagonista Juan. Solo en los créditos finales de la película, Juan se ha convertido en súper héroe que sobrevivirá como leyenda incluso frente a la inmediatez de su propia muerte. Es un mito representado en el arte del cómic

⁸ Carla GROSMAN. “Zombis utópicos”, *Cinémas d’Amérique Latine*, 21 (December) pp. 96-109. <https://journals.openedition.org/cinelatino/250>, p. 5.

⁹ Julio DÍAZ, Carolina MELONI: *Abecedario Zombi...*, p. 39.

que ya está ubicado en el canon artístico.

Si bien la definición de la sátira como la conocemos hoy en día no aparece en los tratados clásicos, sí se puede afirmar que, desde Quintiliano, la idea de sátira aplicada a los versos romanos pasó a ser incluida en el término griego ‘satyr’. Desde la sátira griega de la Antigüedad, la sátira romana lucílica y la sátira menipea, este concepto implica siempre una crítica a las convenciones normalizadas. Aunque su constitución como género y subgénero siempre ha estado asociada a un concepto ambiguo, se puede inferir, con Jürgen Brummack, que la teoría de la sátira empieza con las primeras publicaciones del siglo XV sobre la sátira romana¹⁰.

En el ámbito hispano, la *Philosophia antiqua poética* (1595) de Alonso López Pinciano es uno de los primeros tratados en los que se define la sátira. Para López Pinciano, conocedor de la filosofía neo-aristotélica, el objetivo de la sátira es “reprehender los vicios de los hombres”. Y mientras la comedia se enfoca en los aspectos económicos, la sátira está vinculada a la ética¹¹. Desde la perspectiva de Brummack, la sátira es una manera específica de percibir la realidad. Esta forma de percepción está ligada a una agresión estéticamente aceptada dentro de las normas sociales.

La sátira como crítica estética tiene tres elementos constitutivos. Desde una expresión privada de odio, furia y deseo de agresión se expande a lo social cuyo objetivo es chocar, asustar e incluso mejorar y es justamente allí cuando el elemento estético los une en la percepción de esa realidad. Para Brummack, este elemento estético socializado permite, por lo tanto, hablar de un sistema de estrategias que constituyen el discurso satírico perceptible tanto en la literatura como en aspectos cotidianos, incluyendo la sátira política del cine y de los programas de televisión¹². En otras palabras, para Brummack la sátira es una agresión estéticamente socializada, aceptada y significada por el emisor y el remitente. Ambos entienden el código y el tema que se critica queda claro.

El estudio *The Ends of Satire: Legacies of Satire in Postwar German Writing* de Daniel Bowles hace eco de la presencia de la sátira en tres prácticas textuales tales como la inversión, la mitificación y las citas¹³. Asimismo, con una aproximación semiótica, Bowles se concentra en cuestiones de intertextualidad y la relación entre lectura y escritura. Kim Hannah-Prater, por otro lado, estudia la sátira política en los medios de comunicación y en la literatura. Trayendo a colación los estudios mediáticos concluye que mientras algunos críticos afirman que la juventud norteamericana se ha alejado del compromiso político, otros autores como Robert Hariman, Jeffrey Jones, Jonathan Grey y Ethan Thompson, resaltan el hecho de que en realidad el énfasis de la sátira política en los medios de comunicación y en la internet puede incrementar el compromiso político

¹⁰ Jürgen BRUMMACK: “Zu Begriff und Theorie der Satire”, *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 1. 45 (mayo de 1971), pp. 275-377, p. 233.

¹¹ *Ibid.*, p. 233.

¹² *Ibid.*, p. 372.

¹³ Daniel BOWLES: *The Ends of Satire: Legacies of Satire in Postwar German Writing*, Berlin/ Munich/Boston, Walter de Gruyter, 2015, p. 9.

de la audiencia. Hannah-Prater concluye, asimismo, que la sátira es un género que puede ser utilizado por el hablante/autor para abordar las fallas que se perciben en una sociedad y que, de hecho, puede provocar una reacción en la audiencia. Es así como el espectador de la sátira política de los programas televisivos pasa por un doble proceso, primero es informado de los problemas actuales y por otro lado, goza con la crítica satírica.

Puede decirse que *Juan de los muertos* es una sátira política en todo el sentido de la palabra. Primero, desde una aproximación intermedial, es una sátira del cine zombi que se enfoca en los efectos iconoclastas de la sociedad: la destrucción, la muerte, el rechazo de las imágenes, etc. Por otro lado, es una sátira de agresión estéticamente socializada en el sentido de Brummack. Al referirse a la sátira del socialismo, Brummack, siguiendo a Lukács, afirma que la sátira en las sociedades antagonistas va contra “debilidades centrales” que niegan todo el sistema¹⁴. En el socialismo la única tradición que puede imponerse es la sátira anti-imperialista. La sátira hacia dentro, por lo tanto, solo puede ser parcial ya que no cuestiona los fundamentos del sistema. De lo que se ocupa es, por un lado, de las costumbres, miradas, opiniones del gobierno anterior que salen a la luz entremezcladas con contradicciones en el proceso de descubrir las fuerzas socialistas. La apreciación de la crítica está dividida respecto de la sátira socialista. Para Mészáros, Borew y Baum, se trata de sátira y de humor. Erich Brehm añade la expresión de “sátira que ayuda”. Neubert, por otro lado, en su estudio sobre la novela *Aula* (1965) del alemán Hermann Kant habla de la nueva sátira en el socialismo y le atribuye esa alegría que deriva decisivamente del sereno conocimiento de la superioridad del socialismo.

Sin embargo, en *Juan de los muertos* la sátira socialista se convierte en una crítica tanto al capitalismo como al socialismo. Es, asimismo, un capitalismo muerto en la medida que todo se destruye, pero que, sin embargo, su única oportunidad de continuidad es hacer un capital con y de los muertos. Es decir que el capitalismo de Juan es nuevo, renovado, que nace de la crisis de los muertos. Recordemos que en medio de la guerra contra los zombis, y para poder sobrevivir, Juan se organiza con sus amigos y fundan un negocio llamado “Juan de los muertos. Matamos a sus seres queridos”. Nuestro protagonista se capitaliza con un negocio cuyo objetivo es matar a los familiares convertidos en zombis. Si en la sátira política socialista es el gobierno quien tiene el control, en Juan, es nuestro protagonista quien constituye la instancia biopolítica¹⁵ que ahora se vuelve necropolítica¹⁶. Es decir que podríamos hablar de un capitalismo de muerte en el sentido de Díaz y Meloni¹⁷. Se trata, pues, de una necropolítica basada en la sobrevivencia. Realmente es necesario matar, y matar directamente destrozando los cerebros para poder sobrevivir.

Una de las características de los zombis es una condición viral contagiosa que progresivamente va eliminando el poder de raciocinio de los humanos. Claro que hay que

¹⁴ Jürgen BRUMMACK: “Zu Begriff und Theorie der Satire”, *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 1. 45 (mayo de 1971), pp. 275-377, p. 376.

¹⁵ Michel FOUCAULT: *The Birth of Biopolitics*, Nueva York, Picador-Palgrave Mcmillan, 2004.

¹⁶ Achille MBEMBE: *Necropolítica*. España, Melusina, 2011.

¹⁷ Julio DÍAZ, Carolina MELONI: *Abecedario Zombi...*, pp. 16-17.

matizar este enunciado pues en el cine actual zombi, esta monstrificación del humano puede invertirse. Hablando de lo global, Appadurai afirma que la ansiedad de lo global se produce por la intersección de flujos y disyuntores¹⁸. En las narrativas zombis fluye el virus contaminante por dentro y fuera de ella. Es decir que en ese sentido se destruye el concepto de nación como espacio protector pues no hay una distinción entre lo que se ha diseminado dentro y fuera de la frontera. Pero lo que no puede fluir son los cuerpos inútiles y caníbales que siguen atrapados en su propia necrocorporeidad.

En *Juan de los muertos* siguen llegando disidentes y los cubanos siguen migrando por debajo o por encima del agua. Visto así, las líneas del espacio nacional se difuminan. *Juan de los muertos* es también un filme apocalíptico pues en última instancia la obra de Brugués, como muchos de los filmes de este género, se mueve hasta la destrucción total. Como película zombi, *Juan de los muertos* se rebela contra la narrativa apocalíptica del final de los tiempos presente en el *Libro de las revelaciones*, también conocido por *Las revelaciones de San Juan* o simplemente por El apocalipsis. En este caso podemos hablar del concepto de la temporalidad queer en el sentido de Elizabeth Freeman pues se subvierte la visión de la historia. Los humanos no esperan al juicio final para resucitar. Desde esta perspectiva, la sátira en contra de la narrativa religiosa es bastante clara: por un lado se rechaza esa linealidad de la historia que empieza con Adán y Eva y termina el día del Juicio Final, y por el otro, se equipará la parusía o la segunda venida de Cristo con una infección viral que destruirá a los vivos y resucitará a los muertos. El mundo no se destruye por intervención divina. Lo que existe es más bien la destrucción hecha por seres vivientes zombis cuyo único objetivo es satisfacer una necesidad de sobrevivencia y llevar a cabo un acto cruento que consiste en la persecución y consumación de los cuerpos vivos cada vez que se les percibe físicamente. Es decir, que la promesa de la llegada del día de la resurrección de la carne se convierte en un acto performativo de violencia canibalística hacia los cuerpos vivos. Por otro lado, los seres vivientes se organizan para matar a los seres queridos que se han convertido en zombis, y al hacerlo, esa sátira religiosa se convierte también en un dispositivo que anuncia el nuevo capitalismo nacido de la misma crisis apocalíptica.

El elemento iconoclasta está presente a lo largo de toda la película. Vemos paso a paso la destrucción de los íconos más importantes: desde la imagen del Che Guevara hasta la utilización de la plaza de la Revolución donde sucede la masacre con la imagen del revolucionario marxista. En otra escena vemos un helicóptero que se estrella en contra del capitolio. En el episodio a las afueras de la escuela se descubre la destrucción de una estatua que, asumimos, se trata de una escultura de José Martí, conocido como el Apóstol de la Independencia¹⁹.

Es justamente en ese momento cuando literalmente Juan emite un enunciado

¹⁸ Arjun APPADURAI: “Grassroots Globalization and the Research Imagination”, *Public Culture* 12, 1 (2000), pp. 1-19.

¹⁹ Eurídice GONZALEZ NAVARRETE y Katuska GARCIA ALONSO: “La Revolución Cubana y el imaginario antiimperialista en los libros de texto y el humor gráfico”, en Andrés KOZEL, Florencia GROSSI, Delfina MORONI (coords): *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Ediciones del CCC - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2015, p. 208.

acusatorio hacia los seres destructores y los llama “iconoclastas”, que indudablemente nos remite a la época de León III cuando el emperador ordenó la desaparición de los íconos religiosos. La enunciación de este adjetivo está destinada a los zombis pues son ellos los que al final de cuentas están destruyendo los íconos y el imaginario revolucionario. La destrucción parcial de la cabeza de la escultura es repetida con el sinnúmero de cabezas rodantes por las calles de la Habana. Es decir que las imágenes que sobreviven no son imágenes religiosas ni imágenes de la Revolución, sino más bien rostros de zombis, deformados o no.

Y este detalle es importante, porque indica la doble cara de la iconoclasia. Por un lado se destruyen los íconos (tanto religiosos como revolucionarios), y por el otro, se van creando nuevas imágenes y rostros icónicos que ruedan por las calles de la Habana destruida. Más aún, nos atrevemos a afirmar que en Juan de los muertos la iconoclasia pretende normalizarse como una actividad cotidiana. Lázaro incluso mata a un conocido, el Neni, solo porque le debe dinero. Por otro lado, un inválido es literalmente abandonado a los zombis solo porque la silla de ruedas tiene valor para el transporte de mercancías.

El nuevo negocio capitalista oximorónico de matar para salvarse se convierte en la norma. A nivel metatextual, también podríamos hablar de iconoclasia pues, de alguna manera Juan de los muertos destruye el hipotexto que empieza con las películas de George Romero. Con el título en inglés, *Juan of the Dead*, la película reclama su posición en la tradición internacional del cine zombi junto a la película de Romero *Dawn of the Dead* (1978) y a la película inglesa de Edgar Wright, *Shaun of the Dead* (2004). La obra de Romero puede bien clasificarse dentro del género del cine de horror, pero la película también contiene elementos de la comedia satírica ligadas al consumismo latente de las hordas zombis y al ridículo espectáculo de la cultura de los centros comerciales. Shaun constituye una sátira de todo el género zombi y sirvió de inspiración para la creación de Juan.

La película de Brugués, con su aproximación anárquica rompe incluso más con el género. En un sentido más general, la sátira también se produce con relación a la intertextualidad musical. Al final de la película el grupo punk Sex Pistols, en un acto iconoclasta, canta la canción “My Way”, compuesta originalmente por Paul Anka para Frank Sinatra. El grupo Sex Pistols, que se originó en la Inglaterra de mediados de los setenta, ayudó a la creación del movimiento punk, el mismo que se caracterizó por una música alternativa anti-imperialista. La versión de Sex Pistols es, en sí misma, una sátira de la industria musical que produjo la música popular de Frank Sinatra.

Hay también otros íconos de la revolución que se destruyen: al final de la película la camiseta de Juan, manchada con sangre, se asemeja tanto a la bandera cubana como a la norteamericana. Lo interesante es que esta semejanza se construye con la cruenta sangre. Los afiches en las plazas parodian el pedido fervoroso revolucionario al autosacrificio de “revolución o muerte”. La gente muere sin revolución, literalmente son en parte ‘invadidos’ por los mismos disidentes que se fueron. Y es justamente aquí cuando

podemos analizar la presencia del yanqui pastor que aparece casi al final de la película. Él posee toda la tecnología y el conocimiento para salvar a Cuba y eliminar a los zombies. De hecho, en un acto heroico, salva a Juan de los Muertos del ataque monumental en la plaza de la Revolución. En otras palabras, este pastor que habla un inglés con fuerte acento hispano es representado como el salvador mundi: Un hombre que procede directamente de Estados Unidos, y que por su acento sutil, podemos intuir que se trata de un disidente cubano que ha vuelto a la isla.

El hecho de que Lázaro, el amigo y compañero de lucha de Juan que nos recuerda a Sancho Panza y su relación con el héroe Don Quijote, causa la muerte del pastor por un “descuido” de su arpón, resalta la sátira contra esta narrativa de la salvación que proviene desde los Estados Unidos. Y recordemos que Lázaro, según las mismas narrativas religiosas que se ataca, es el primer resucitado, el primer zombi conocido de la historia y es justamente él quien “asesina” al pastor. Se trata en sí de un rechazo a la representación de los Estados Unidos de Norteamérica como *Salvator Mundi*. Y no se trata necesariamente de equiparar al país con la pintura de Da Vinci que en 2018 se subastó por un valor mayor de los 450 millones de dólares. Hablamos, claro está, de su política internacional de intervencionismo que existe desde el siglo XIX, especialmente desde la llamada Doctrina Monroe, que se opone al colonialismo europeo en las Américas. Promulgada en 1823, casi cuando todas las colonias españolas y portuguesas en las Américas habían logrado su independencia, Washington promulga esta doctrina que en última instancia se convierte en un derecho exclusivo de Estados Unidos en el continente americano: América para los americanos.

Desde el gobierno de Truman y su política frente a Puerto Rico, el gobierno de D. Eisenhower en Guatemala, responsable por el golpe de estado en contra del presidente Jacobo Árbenz, elegido democráticamente que permitió la instalación de un posterior gobierno de ultra derecha, pasando por la invasión de la Bahía de los Cochinos por parte de los anticastristas que recibieron el apoyo de los Estados Unidos o la represión en Panamá, el asesinato del Che Guevara con el apoyo de la CIA, el apoyo norteamericano recibido en El Salvador durante el gobierno de R.W. Reagan contra el FMLN, así como la política intervencionista en otros países como, por ejemplo, Chile, Ecuador, Costa Rica, Colombia, Argentina, Brasil, Haití, Nicaragua, la República Dominicana, Honduras y Venezuela. Y muchas veces hablamos de medidas que todavía tienen repercusiones actuales, como el embargo a Cuba y la política trumpista de intervención en Venezuela.

Pero la crítica a la política intervencionista de los Estados Unidos va más allá de su política hacia América Latina. Baste pensar en el rol de ese país en las guerras de Corea y Vietnam o en la guerra de Irak. El gobierno de Trump, que empezó con una línea de aislamiento, cambió también su posición y favoreció un intervencionismo con una frase en boca del entonces Secretario de Estado, Rex Tillerson, ante el G7 en: Los Estados Unidos se asegurará de hacer responsables a todos aquellos que cometan “daños a inocentes en cualquier parte del mundo”. El hecho de que en la película Lázaro mate a este yanqui por error significa que está destruyendo a la única persona religiosa que queda

y que les promete la salvación. Esta agresión en contra de la salvación eliminaría entonces la importancia no solo de la segunda venida de Cristo, sino también de su propio sacrificio.

En *Juan de los muertos*, no se necesita al salvator mundi para arreglar la situación de los últimos sobrevivientes y la de la isla. Ahora es Juan, que con su negocio de apoyo a los parricidios o filicidios logra luchar contra los zombis. Irónicamente, el verdadero salvator mundi es Juan, quien salva matando. El oxímoron de esta acción ‘salvar’ matando es también una narrativa que apela al sacrificio de Cristo pues el hijo de Dios murió para salvar a la humanidad del pecado original, aquella feliz culpa que es la responsable de esa muerte que traerá la paz a la humanidad. En la película cubana, por lo tanto, Juan salva matando, y asume, por lo tanto, el rol de Dios padre. Se trata pues, en última instancia, de la secularización de la imagen sagrada y del entendimiento literal de la noción del sacrificio. Así podríamos entender la imagen de pirámide al final de la película donde él está en la cima triangular cuya base está zombificada.

En su texto *La posmodernidad y sus descontentos*, Zygmunt Bauman nos habla del miedo líquido, un sentimiento que se caracteriza por la imprecisión de su propia causa. Gracias a ese miedo líquido el hombre le teme a la posteridad, al castigo y a la recompensa divina. Es decir que el ambiente apocalíptico de la película debería producir una configuración de los afectos basada en este miedo apocalíptico del final de los tiempos. *Juan de los muertos* deconstruye la noción del miedo líquido en el sentido en que demuestra, que desde la perspectiva de Juan, él destruye aquello que lo amenaza. Juan, como héroe de la isla, no le tiene miedo a la muerte. Él mata para salvar la isla y para salvarse a sí mismo. Para Bauman, el miedo no depende tanto del tamaño o de la naturaleza de la amenaza. El miedo depende de si se duda o no de que las medidas tomadas sean lo suficientemente eficaces para defenderse de la amenaza.

La pregunta sobre el final abierto de la película deja al espectador con la duda de si es que, como lo vemos en las imágenes de ilustración de la sección en cómic, los amigos de Juan y su hija vuelven a ayudar a Juan, o si Juan se sacrifica para matar al único héroe que queda en Cuba. De ser así, se trataría pues de un sacrificio diferente al de Cristo. No hay promesa del Paraíso después de la resurrección de los zombis. El Paraíso ya existía al comienzo de la película. Considerando las dos aproximaciones diferentes a la filosofía apocalíptica tenemos que, según los posmilenialistas, Cristo volverá por segunda vez después del milenio de progreso sin necesidad de una catástrofe para que esto suceda. En este sentido, como lo dice E. García “the film shows a Cuba that has already lived its own Apocalypse, and thus the plot lacks the shocking revelations about the fall of civilization”²⁰

Sin embargo, según los premileniaristas, quienes a su vez se dividen en adventistas y dispensionalistas, Cristo vendrá después de la destrucción del mundo. *Juan*

²⁰ Enrique GARCIA: *Cuban Cinema After the Cold War: a critical analysis of selected films*, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2015, p. 160.

de los muertos es, sin duda alguna, una película apocalíptica que equipara la venida de Cristo con la presencia de Juan. No hay salvador mundi que sirva excepto la fuerza muscular de Juan, quien, como Hércules, se convierte en el paradigma divino. La posible muerte de Juan podría considerarse equivalente a la llegada de la última resurrección y por lo tanto la invasión y destrucción de la nación cubana-- una resurrección zombi que en sí contiene una sátira de vida, y a la vez, de la resurrección cristiana. Por otro lado, y aquí la contradicción, la muerte de Juan significaría continuar con el pedido de autosacrificio revolucionario conocido como “revolución o muerte”. Proponemos que Juan de los muertos como película apocalíptica constituye un manifiesto antiamericanista/antiimperialista que utiliza la sátira anárquica como una estrategia para lograr una crítica iconoclasta en la cual se destruyen tanto el imaginario revolucionario como las representaciones del capitalismo, las narrativas religiosas y el género zombi en sí.

Referencias²¹

- Arjun APPADURAI: “Grassroots Globalization and the Research Imagination”, *Public Culture* 12, 1 (2000), pp. 1-19.
- Zygmunt BAUMAN: *La posmodernidad y sus descontentos*, Tres Cantos, Akal, 2001.
- Daniel BOWLES: *The Ends of Satire: Legacies of Satire in Postwar German Writing*, Berlin/Munich/Boston, Walter de Gruyter, 2015.
- Alejandro BRUGUES, director. *Juan de los muertos*. La Zanfonia Producciones, ICAIC, y Producciones de la quinta avenida, 2011.
- Jürgen BRUMMACK: “Zu Begriff und Theorie der Satire”, *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 1. 45 (mayo de 1971), pp. 275-377.
- George W. BUSH: “President Bush’s Second Inaugural Address”, NPR, 20 de enero de 2005, <https://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=4460172>.
- Julio DÍAZ, Carolina MELONI: *Abecedario Zombi*, Madrid, El Salmón. Contracorriente, 2016.
- Robert C. ELLIOT: *The Power of Satire. Magic, Ritual, Art*, Princenton University Press, 1966. “The Satirist and Society” ELH21, 237-248, 1954.
- Jihan EL-TAHRI, Director: *Cuba: An African Odyssey*. Also known as: Cuba! Africa! Revolution. Part I, Part II, BBC, Arte France, Independent Television Service, Temps Noir, 2007. <https://www.youtube.com/watch?v=a1kQ5aIaUcg&t=4481s>
- Dunja FEHIMOVIC: *National Identity in 21-century Cuban cinema: screening the repeating island*, Palgrave, Macmillan, 2018.
- Dulce FERNANDES, director: *Cartas de Angola*. Portugal, Real Ficção, 2011.
- Jorge FERNANDEZ GONZALO: *Filosofía zombi*, Barcelona, Anagrama, 2011.
- Elizabeth FREEMAN. *Time Binds. Queer Temporalities, Queer Histories*, Durham and London, Duke University Press, 2010.
- Enrique GARCIA: *Cuban Cinema After the Cold War: a critical analysis of selected films*, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2015.
- Michel FOUCAULT: *The Birth of Biopolitics*, Nueva York, Picador-Palgrave Mcamillan, 2004.
- José Manuel GARCIA: *Voices from Mariel: Oral Histories of the 1980 Cuban Boatlift*, Gainesville, University Press of Florida, 2018.
- Eurídice GONZALEZ NAVARRETE y Katiuska GARCIA ALONSO: “La Revolución Cubana y el imaginario antiimperialista en los libros de texto y el humor gráfico”, *El imaginario antiimperialista en América Latina*. Andrés KOZEL, Florencia GROSSI, Delfina MORONI (coords): *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Ediciones del CCC - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2015.
- Carla GROSMAN. “Zombis utópicos”, *Cinemas d’Amérique Latine*. 21 (December) pp. 96-109.

²¹ Gracias a Glenn Gamblin por sus sugerencias

- <https://journals.openedition.org/cinelatino/250>.
- Raul GOUVEA: "US-Latin America's security: moving through an inflection point?", *Defense & Security Analysis*, 33:3 (2017), pp. 223-241.
- Christine HATZKY: *Cubans in Angola: South-South Cooperation and Transfer of Knowledge, 1976-1991*, Madison, University of Wisconsin Press, 2015.
- Jaisy IZQUIERDO: "Zombis en La Habana." *Juventud Rebelde*, 2 de diciembre de 2011, <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2011-12-02/zombis-en-la-habana>.
- Edwin Daniel JACOB: E-International Relations. 18 de octubre de 2018, <https://www.e-ir.info/2018/10/18/cold-war-theories-war-on-terror-practices/>
- W. Martin JAMES III: *A Political History of the Civil War in Angola. 1974-1990*, New Brunswick y Londres, Transaction Publishers, 1992.
- Roger LUCKHURST: *Zombis. A Cultural History*, Waterside, Reaktion Books, 2016.
- Michael Calvin McGEE: "Text, Context, and the Fragmentation of Contemporary Culture", *Western Journal of Speech Communications*, 34 (Summer 1990), pp. 274-89.
- Achille MBEMBE: *Necropolítica*. España, Melusina, 2011.
- Werner NEUBERT: "Komisches und Satirisches in Hermann Kants "Aula". *Weimarer Beiträge*. 12 (1996), pp. 15-26, 1996.
- Rolf RICHTER: "Probleme der sozialistischen Satire (erläutert am Beispiel ihrer Stellung in der russischen Sowjetliteratur von 1953-1961)", Habil. Ernst-Moritz-Amdt U Greifswald, 1968.
- Jonathan RISNER: *Blood Circuits. Contemporary Argentine Horror Cinema*, Albany, University of New York Press, 2018.

Encontrar el sur, pensar el norte¹. Subversión y resistencia en el audiovisual contemporáneo de artistas del sur del cono sur.

Alejandra CRESCENTINO

Recibido: 04/06/2019

Aceptado: 17/09/2019

Resumen: Este artículo examina obras audiovisuales de artistas chilenos y argentinos, producidas entre los años 2002 y 2019, que se nutren de un imaginario antiimperialista para reflexionar críticamente sobre el presente. Surgidas en un contexto signado por impulsos integracionistas latinoamericanos, las obras analizadas revitalizan una tradición disruptiva de la práctica artística donde convergen lo estético y lo político, y pueden leerse como textos resistentes-subversivos a las ambiciones de hegemonía de Estados Unidos sobre América. Asimismo, aunque disímiles a nivel visual y argumental, todas ellas tienen en común el sostener una mirada crítica sobre el pasado y el presente geopolítico del continente: *A logo for America* (Alfredo Jaar, 1987/2014), *America (LSCh/ASL)* (Francisca Benítez, 2016), *E.T.E.M. N° 109* (Rodrigo Etem, 2014-2019), *Casa Blanca* (León Ferrari and Ricardo Pons, 2005), *11 de Septiembre* (Claudia Aravena, 2002), *Mestizo* (Alejandro Thornton, 2014), *Un remoto país* (Nicolás Grum, 2011).

Palabras clave: audiovisual expandido; arte contemporáneo; imaginario antiimperialista; Argentina; Chile.

Abstract: This article examines audiovisual works by Chilean and Argentine artists, produced between 2002 and 2019, which are nourished by an anti-imperialist imaginary to critically reflect on the present. Emerged in a context marked by Latin American integrationist impulses, the works analyzed revitalize a disruptive tradition of artistic practice where aesthetic and political converge and can be read as resistant-subversive texts to the ambitions of hegemony of the United States over America. Although dissimilar at the visual and argumental level, all of them have in common the fact of maintaining a critical view of the geopolitical past and present of the continent: *A logo for America* (Alfredo Jaar, 1987/2014), *America (LSCh / ASL)* (Francisca Benítez, 2016), *ETEM N° 109* (Rodrigo Etem, 2014-2019), *Casa Blanca* (León Ferrari and Ricardo Pons, 2005), *11 de Septiembre* (Claudia Aravena, 2002), *Mestizo* (Alejandro Thornton, 2014), *Un remoto país* (Nicolás Grum, 2011).

Keywords: Expanded Audiovisual; Contemporary Art; Anti-Imperialist imaginary; Argentina; Chile.

¹ El título se inspira en una entrevista realizada a Ricardo Pons, en la cual se refiere a la necesidad de "pensar nuestro norte, para que no vengan a decirnos cuál es". En: Ricardo PONS, "Entrevista a Ricardo Pons UNTREF 18 de Agosto 2017" (2018), <https://vimeo.com/290673697>.

Introducción

Desde comienzos de la década del 2000, un conjunto de obras audiovisuales de artistas del cono sur ha revitalizado la vocación disruptiva de las vanguardias artísticas latinoamericanas, en cuanto a los modos de concebir y practicar el arte con relación a la política. Estas propuestas —comprendidas en el territorio expandido del audiovisual experimental—, se nutren de un imaginario antiimperialista para construir relatos de resistencia y subversión que ofrecen una mirada crítica sobre el pasado, a la vez que reflexionan sobre el presente geopolítico de América Latina.

El resurgimiento de tal imaginario se ha vinculado a los impulsos integracionistas del sur americano de comienzos del siglo XXI, caracterizado por el rechazo a la hegemonía estadounidense y a su programa neoliberal. Enmarcado en la tercera ola de integración denominada regionalismo posliberal —término acuñado por Sanahuja—², esta etapa aparece asociada a una serie de gobiernos de tendencia progresista y a la creación de organizaciones posliberales que han apelado a la construcción conjunta de una identidad³.

Para Kozel, Grossi y Moroni, estas dinámicas políticas han incentivado los estudios regionales o comparativos —enfoque en el cual situamos esta propuesta que procura pensar las conexiones entre Chile y Argentina—, y simultáneamente, han reactivado la noción de antiimperialismo como categoría de estudio en el ámbito académico. En la introducción de *El imaginario antiimperialista en América Latina*, este se define como "una modalidad de la resistencia política y cultural que involucra aspectos diversos, entre los que cabe mencionar un tipo de discurso, una retórica, una simbología, una serie de gestos dotados de rasgos específicos". Asimismo, su repertorio estaría basado en la tradición ideológica de las décadas del 1920 y 1960, por lo que su reactualización implica necesariamente un vínculo con el pasado⁴.

Dentro de los abordajes teórico-metodológicos habilitados por estos paradigmas académicos, se encuentra el estudio de los soportes materiales de producción ideológica, perspectiva de la esfera de la cultura visual que orienta este ensayo⁵. Por lo mismo, se hace uso de la noción de audiovisual experimental como herramienta conceptual, entendida como un "campo expandido de prácticas que trabajan en zonas fronterizas y de difícil catalogación"⁶ que no se limita al arte visual, sino que reflexiona sobre las

² Sanahuja analiza esta etapa y hace foco en la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR) como organización que redefine las aspiraciones de integración regional. Véase: José A. SANAHUJA, "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El Caso de UNASUR", en *Pensamiento Propio*, n° 33, 2011, pp. 115-151.

³ La identidad como constructo social, a la vez que da cohesión, propone un marco de referencias a las interacciones entre entes, sujetos y objetos. Véase: Mariana S. LEONE, "La integración regional en el mosaico identitario latinoamericano", en Pedro A. MARTINEZ LILLO y Joaquín ESTEFANÍA (coords.): *América Latina: un nuevo contrato social*, Madrid (etc.), Marcial Pons, 2016, pp. 181-217.

⁴ Andrés KOZEL, Florencia GROSSI, Delfina MORONI (coords.): *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, CLACSO, 2015.

⁵ Nicholas MIRZOEFF: *An Introduction to Visual Culture*, New York and London, Routledge, 1999; ÍD.: *The Visual Culture Reader*, New York and London, Routledge, 2002.

⁶ Claudia ARAVENA e Iván PINTO: *Visiones laterales. Cine y video experimental en Chile (1957-2017)*, Santiago de

imágenes que transitan por los medios de comunicación. En este ámbito ubicamos piezas de animación electrónica, video-performance, video-registro, video monocanal y videoinstalaciones, que se valen de distintos soportes materiales (filmicos, de video analógico y digital) y que, transferidas a formatos digitales, se encuentran disponibles a través de plataformas en línea. Todas ellas adoptan una vocación analítica y exploratoria, que dialoga "con la tradición del video y que, al mismo tiempo, se encuentra redefiniendo los márgenes de su ámbito de acción, ya sea como medio artístico, cinematográfico o de comunicación masiva"⁷.

A partir de las ideas expuestas, el objetivo de este artículo es explorar los ecos de un imaginario imperialista sobre un corpus conformado por siete piezas audiovisuales⁸ que abarcan referencias y temporalidades diversas. Sin entrar en una categorización estricta de las mismas, creemos que es factible percibir una sensibilidad antiimperialista, aun cuando alguno de los autores no se sitúa desde tal disposición. Partiendo de esa aclaración, adscribimos a conceptualizaciones que entienden esta categoría como una voluta que puede situarse por encima de las producciones revisadas, o como un elemento que aparece "enriqueciendo y/o complicando algunos (...) sistemas ideológicos particulares"⁹.

Pensar las prácticas audiovisuales contemporáneas de artistas de la parte más austral del continente a partir de estos lineamientos permite reflexionar acerca de la figuración de las hegemonías y las coordenadas del espacio geopolítico, en el cual las nociones sur-norte tienen un peso específico. En este recorrido se hacen visibles cuestiones tanto político-económicas —la densa trama intervencionista de Estados Unidos sobre el sur geopolítico—¹⁰, como histórico-culturales —aspectos que afectan al modo de narrar e interpretar la historia latinoamericana—.

El cruce entre arte y antiimperialismo se problematiza, a lo largo del escrito, a través de dos aspectos. Por un lado, con relación a la noción "subversión", es decir, el modo en que las obras alteran, contradicen o transgreden las teorías, las prácticas o las actitudes imperialistas¹¹. Esta modalidad puede asumir un formato activista —que incluye la intervención de espacios, símbolos y textos audiovisuales—, y apunta a fisurar el discurso hegemónico.

Chile, Ediciones Metales Pesados, 2018, pp. 7-19.

⁷ Clara GARAVELLI, et al.: *El Video Experimental En Argentina y Sus Procesos (2000-2010)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2012. Recuperado de internet: <http://hdl.handle.net/10486/10864>

⁸ Se alude al proyecto *ETEM N° 109* (Rodrigo Etem, 2014-2019) como serie, aunque está compuesto por ocho videotutoriales.

⁹ Andrés KOZEL, Florencia GROSSI, Delfina MORONI (coords.): *El imaginario antiimperialista en América Latina...*, pp. 7-20.

¹⁰ Al respecto véase: Noam CHOMSKY: *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires, Paidós, 2002; Stefan RINKE: *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, Madrid, Marcial Pons, 2015; Gregorio SELSER: *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo IV 1946-1990, México, Biblioteca CAMENA, 2010.

¹¹ A este respecto, evocamos la definición de Said sobre imperialismo como "la práctica, la teoría y las actitudes de un centro metropolitano dominante que rige en un territorio distante", que en nuestra época persiste en sostener su hegemonía en la esfera cultural "así como en prácticas sociales específicas, políticas, ideológicas y económicas". En Edward W. SAID, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 43.

El segundo polo de análisis lo constituye la noción de "resistencia", como modalidad que implica el "revisar y reorganizar el pasado"¹². Asimismo, apunta a poner en valor lo propio y se enfoca en la reescritura de las relaciones que han sostenido América Latina y Estados Unidos. No se trata sólo de invertir las proyecciones cartográficas —como lo hiciera Torres García en 1943 con su dibujo *América invertida*—, sino de modificar las coordenadas desde las que se construye la mirada. Es necesario clarificar que las nociones "subversión" y "resistencia" no son excluyentes, sino que se presentan simultáneamente —aunque una predomine sobre la otra—, como dos caras de una misma moneda.

La selección de las obras, lejos de pretender convertirse en una cartografía exhaustiva, se presenta como mapa inicial, abierto a nuevos aportes. Como se examinará a continuación, las piezas propuestas se insertan en distintos contextos geográficos y situacionales (espacios e instituciones privadas y públicas, espacio real y virtual) y persiguen diversos objetivos (lúdicos, poéticos, políticos, activistas, simbólicos). Los artistas que las producen pertenecen a distintas generaciones, y sus trayectorias, referentes históricos y modos de apropiación tecnológica difieren. Por ello, se ha intentado señalar brevemente estos aspectos sin olvidar los puntos de coincidencia entre las obras.

A fin de plantear un orden, la estructura de este trabajo se ha dividido en cuatro partes: la primera se enfoca en las producciones que intervienen sobre el espacio público o privado, como gestos de resistencia artísticos. Una segunda parte, se enfoca en el valor de los símbolos para articular reflexiones dialógicas en el audiovisual. La tercera se refiere al empleo de estrategias de dislocamiento y transgresión, a través de la apropiación de archivos visuales. Por último, las conclusiones ofrecen una reflexión final referida a los aportes, afinidades y diferencias de estas obras audiovisuales.

1. Intervenciones y gestos de resistencia

Se concibe el término "antiimperialista" como una categoría de análisis que delimita un variado espectro de ejercicios de resistencia política y cultural dentro de América Latina, frente a las aspiraciones imperialistas de Estados Unidos. Este concepto —aunque perimido—, resulta particularmente útil si se piensa con relación al vocablo "anti americanista" con el cual se equipara. Según el diccionario de la Real Academia Española, lo antiamericano/a es definido como lo "contrario a los Estados Unidos de América, a los estadounidenses o a determinados valores que se consideran característicos de su sociedad". Por lo mismo, se estima que la utilización del término "antiamericano/a" resulta problemática, ya que acarrea sesgos ideológicos del lenguaje que hacen patente las proyecciones hegemónicas de Estados Unidos sobre el continente.

¹² *Ibid*, pp. 326-341.

La emblemática obra *A logo for America* (1987/2014)¹³ es elocuente a este respecto. Con ella, el reconocido artista audiovisual y arquitecto chileno radicado en Estados Unidos, Alfredo Jaar (Chile, 1956) ofrece una reflexión contundente sobre el término "América". En pleno Times Square de Nueva York, haciendo un uso subversivo de la lógica de los anuncios luminosos allí insertos, instala una cartelera electrónica en donde reproduce en bucle una animación de cuarenta y dos segundos. El formato audiovisual se expande para adaptarse a la lógica comercial de su contexto expresivo.

Apropiándose de la retórica del lenguaje publicitario, a través de una secuencia de imágenes, Jaar presenta en primer lugar, el contorno del mapa estadounidense al cual —unos segundos después—, superpone la declaración "THIS IS NOT AMERICA"¹⁴. Se itera el mismo procedimiento con la bandera norteamericana: "THIS IS NOT AMERICA'S FLAG", y finalmente hace aparición la palabra "AMERICA", cuya "R" se transforma en la silueta del continente.

Tal como lo señala Patricia Phillips, al intervenir en el espacio urbano y hacer uso de una "taxonomía selectiva de sistemas comunicativos: mapas, banderas y palabras"¹⁵, se actúa de forma efectiva sobre el espacio político y simbólico.

El caligrama de Jaar intenta corregir una noción errónea de América, inserta en el lenguaje cotidiano estadounidense. Para Zúñiga, la intervención da cuenta de "la medida exacta de la materialidad política del lenguaje"¹⁶: al llamar "América" a Estados Unidos se invisibiliza un extenso territorio bajo las proyecciones de un único país. De este modo, la declaración que establece *A logo for America* es subversiva en tanto revela el uso no inocente del lenguaje.

El señalamiento de esta invisibilización resulta tan contundente que Pablo León de la Barra —curador de la muestra *Bajo un mismo sol* en la cual se enmarca la reinstalación de esta pieza en el Time Square en 2014—¹⁷, se ve en la necesidad de argumentar que no se trata de un mensaje anti-americano sino pro-Americano que no excluye al continente¹⁸.

La primera aparición de *A logo for America*, en 1987, está inscrita en un momento histórico signado por el fin de la Guerra Fría y los últimos años del gobierno

¹³ En la página "Recent Projects" del sitio web del artista pueden consultarse diversos escritos y artículos periodísticos sobre esta obra, así como su registro en video: Alfredo JAAR, <http://www.alfredojaar.net/>

¹⁴ Existe un paralelismo entre esta afirmación y la que hiciera Magritte en su obra *Ceci n'est pas une pipe* (1928). Con ella, el pintor surrealista señalaba la ausencia de lo real en lo representado, de modo análogo Jaar señala las relaciones entre lo que el lenguaje representa y lo que invisibiliza. Véase: Sandra ACCATINO *et al.* "Alfredo Jaar, Conversations in Chile 2005", en Alfredo JAAR: *Jaar SCL 2006*, Barcelona, Actar, 2006, pp. 64-88.

¹⁵ Patricia C. PHILLIPS: "It Is Difficult. Ten Years" ACTAR, s.d., <http://www.alfredojaar.net/>

¹⁶ Zúñiga C, Rodrigo: "The Site and the Formula", en Alfredo JAAR: *Jaar SCL 2006...*, pp. 95-124.

¹⁷ *A logo for America* ha sido reeditada en múltiples ocasiones por diversas instituciones del mundo. En este caso, se hace referencia a la recreación de la obra en el Time Square, como parte del proyecto *Bajo un mismo sol* organizado de forma conjunta entre The Times Square Advertising Coalition (TSAC) y Times Square Arts, en colaboración con el Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York. Véase: s.a., "Under the Same Sun: Art from Latin America Today", s.d., <https://www.guggenheim.org/exhibition/under-the-same-sun-art-from-latin-america-today>

¹⁸ La respuesta de Pablo León de la Barra a la cual se hace referencia puede consultarse en: Times Square NYC, "Midnight Moment August 2014: A Logo for America by Alfredo Jaar" (2014), <https://youtu.be/2jJfNdE1xds>

militar de Pinochet en Chile. A causa de la situación en su país, a principios de la década de los ochenta, Jaar igual que otros artistas de la diáspora latinoamericana en esta época, decide trasladarse a Estados Unidos. Allí da continuidad a una obra posicionada políticamente que reacciona ante la "usurpación y el borrado del mapa"¹⁹ de Latinoamérica, y que puede enlazarse con su recorrido vital y su trayectoria previa en Chile. Si bien la re-instalación de la misma obra en 2014 en el Times Square, se enmarca en un contexto muy diferente, su reactivación preanuncia el viraje político que se produce con la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2016. El mandatario reactivaría la consigna "America for the Americans" establecida por la doctrina Monroe²⁰ en 1823 y, bajo su slogan político "Make America great again", fomentará la retórica de supremacía estadounidense y la intolerancia hacia los vecinos geográficos tanto como hacia los inmigrantes²¹.

Inmersa en este contexto político, Francisca Benítez (Chile, 1974) realiza la acción *América (LSCh/ASL)* (2016)²² que surge como respuesta a la promesa electoral de Trump de construir un muro a lo largo de toda la frontera entre Estados Unidos y México²³. En su performance, la artista chilena radicada en Nueva York recita un poema en lenguaje de señas en el espacio de arte SITE de Santa Fe²⁴: "America, Central America, South America, North America, mutual help, share, doors open, walls fall, open the way, together, we walk into the future".

Benítez interviene el espacio institucional para compartir ideas de solidaridad y proponer la construcción de lazos de fraternidad entre americanos, que apuntan, de forma simbólica, a subvertir las declaraciones del mandatario norteamericano. El poema, inserto en un contexto específico, se dirige a una audiencia joven, tal como se observa en el registro de la acción, donde niños en edad escolar lo reproducen en lenguaje de señas. Asimismo, en el registro en video, se enfatiza el mensaje a partir del uso de distintos códigos —voz hablada, lenguaje de señas, gestualidad corporal, subtítulos—, que redundan en la repetición de los enunciados bajo una finalidad altruista-pedagógica.

¹⁹ Jaar afirma: "that work was a reaction to the way the word America has been usurped by the United States, and we've been wiped off the map". En: Sandra ACCATINO *et al.*: "Alfredo Jaar, Conversations...", pp. 64-88.

²⁰ Esta doctrina dará inicio a una larga tradición de intervencionismo sobre el territorio americano por parte de Estados Unidos. Véase: Peter H. SMITH: *Estados Unidos y América Latina: hegemonía y resistencia*, Valencia, Patronat Sud-Nord, 2010, pp. 41-73; Atilio A. BORON: *América latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires, Luxemburg, 2013, pp. 64-65.

²¹ Véase: Jorge DURAND: "La inmigración como amenaza en Estados Unidos", *Anuario CIDOB de la inmigración* (2017), pp. 32-49; Julia G. YOUNG: "Making America 1920? Nativism and US Immigration, Past and Present", *Journal on Migration and Human Security*, vol. 5, 1 (2017), pp. 217-235.

²² Francisca BENÍTEZ, "América (LSCh/ASL)", <https://vimeo.com/244089224>

²³ El mismo año la productora uruguaya Aparato presenta *M.A.M.O.N. (Monitor Against Mexicans Over Nationwide)*, un cortometraje "satírico de ciencia ficción y fantasía" que muestra una lucha épica -del lado mexicano del muro-, entre latinos y un Trump robotizado que será finalmente derrotado. En: WECANFXIT, "M.A.M.O.N. Latinos VS. Donald Trump cortometraje" (2016), https://youtu.be/Q_bSi5rBlw

²⁴ En el marco de la exposición *Moebius path* (2016) en SITE de Santa Fe (Nuevo México, EEUU), en colaboración con la escuela para sordos de Nuevo México. Véase: Jennifer LEVIN: "Poetic Path: Artist Francisca Benitez Builds Neighborhood Bonds", *Pasatiempo* (Santa Fe, Nuevo México), 30 de septiembre de 2016. Recuperado de internet: https://www.santafenewmexican.com/pasatiempo/performance/poetic-path-artist-francisca-benitez-builds-neighborhood-bonds/article_a4cde44a-cefb-52b9-8502-b7c109df7810.html

Comprometida políticamente, la práctica de Benítez se ubica en una línea que se aproxima a la de Jaar —en cuanto reedita el señalamiento de América para dar nombre a la acción—, a la vez que refuerza la mirada crítico-constructiva de la práctica artística. Aunque operan en escalas diferentes, ambos proponen la intervención política y simbólica del espacio público, tanto urbano como institucional.

En sintonía con lo anterior, la noción de "intervención" también puede pensarse como una operación que actúa desde el espacio privado en conexión con lo público a través del mundo virtual, con la posibilidad de expansión que brindan las redes. Tal es el caso de Rodrigo Etem (Argentina, 1977), quien produce obras de "activismo artístico", en donde el arte se transforma en aliado para impulsar la lucha colectiva²⁵. Desde el año 2014, este artista argentino ha realizado una serie de videotutoriales y videoinstalaciones a la que denomina *E.T.E.M. N° 109*²⁶. Las letras que componen esta sigla —que se corresponden con las letras de su apellido—, son abreviatura de "Escuela de Esbatimento Técnico Mendoza"²⁷, en un señalamiento referencial y humorístico a las instituciones de formación técnica.

La serie referida se compone por ocho videos, que duran entre uno y cuatro minutos: *Codo a Codo* (2014); *Papa a lo bonzo* (2015), *Instrucciones para generar nada* (2016), *Explosión controlada II* (2016), *El movimiento de los cuerpos y las fuerzas que actúan sobre ellos* (2017), *Cómo organizar un cajón* (2017), *Cuando el granizo volvió* (2018) y *Algo está por desarrollarse. Mejor no* (2019).

Etem, se apropia del *do it yourself* para demostrar cómo crear máscaras antigás, cocinas solares (que podrían servir, por ejemplo, para la modalidad de reclamo de ollada popular), remedios caseros para neutralizar los efectos de gases lacrimógenos, explosiones que aprovechan la energía de las patatas o elementos al alcance de la mano como harina y alcohol. A nivel audiovisual, recurre a los códigos de representación de este formato: plano picado o cenital, que sólo deja ver las manos del artista realizando el procedimiento. Disponibles en la web del artista y en la plataforma *Vimeo*, cada tutorial ofrece un listado de materiales, y brinda instrucciones precisas para construir objetos que pueden ser usados en manifestaciones o protestas.

Las instrucciones ofrecidas asumen —simultáneamente— un sentido poético, que se aparta del mero pragmatismo de este tipo de manuales audiovisuales. La denominación de la pieza *Papa a lo bonzo* por ejemplo, busca la implicación del espectador, a partir de la activación un imaginario social vinculado formas denuncia y resistencia al poder. Este video alude, por un lado, al autosacrificio del monje budista vietnamita en 1963 como el

²⁵ Roxana JORAJURIA: "Vitamina de Frutas para la resistencia y la lucha", en Rodrigo ETEM: *El flujo de la vida cotidiana en imágenes y acciones*, Mendoza, Cultura argentina, 2015, pp. 31-34.

²⁶ Rodrigo ETEM, "ETEM N° 109", <http://www.etem-109.org/>

²⁷ Etem insufla en su propuesta un carácter institucional, como estrategia de camuflaje y también como parodia. Utiliza la palabra "esbatimento", que según la R.A.E. se refiere a la "sombra que hace un cuerpo sobre otro porque le intercepta la luz", para aludir a un período "oscuro" de la cultura local signado por el cierre de museos y espacios de arte dependientes del gobierno local y nacional, que se pretende justificar en el (ininterrumpido) contexto de crisis económica y cultural argentina.

grado más extremo de protesta social²⁸. Por otro, hace referencia a la película *El fuego inextinguible* (*Nicht löschesbares Feuer*, 1969) de Harun Farocki, un film que denuncia el uso de Napalm contra la población civil durante la Guerra de Vietnam (1955-1975), con la finalidad de interpelar y hacer reaccionar al espectador²⁹. La obra de Etem permite constatar hasta qué punto, en nuestros días, las manifestaciones que se articularon en contra de la guerra de Vietnam y el imperialismo estadounidense en la década del sesenta siguen estando presentes como referencias atemporales de la resistencia y la denuncia ante el avasallamiento, que se resignifican en contextos distantes en tiempo y espacio.

Al respecto del objetivo de su propuesta, Etem define explícitamente sus prácticas como "intervenciones" ya que espera que surtan un efecto real: quien recibe el mensaje puede potencialmente reproducirlo. Las obras estimulan lecturas disidentes, en donde se resignifica lo que se entiende por arte y se lo articula en relación con otras prácticas y saberes populares o no institucionales³⁰. En este caso, los tutoriales actúan en —y desde— la esfera de lo cotidiano, y se insertan en un contexto específico, es una respuesta a los "efectos colaterales" de las políticas macroeconómicas neoliberales sobre la cultura a nivel local, como son el cierre de los espacios culturales estatales y públicos³¹.

Al respecto de la filosofía del "hágalo Ud. Mismo", Mesquita afirma que su potencial radica en que permite articular una mirada crítica "frente a las instituciones y las normas establecidas mediante la búsqueda de nuevas perspectivas que modifiquen (siquiera de forma temporal) la vida cotidiana y articulen planteamientos que expresan la posibilidad de desafiar al poder"³², deconstruyendo y resignificando imaginarios.

2. Miradas corrosivas a los símbolos del poder.

La sensibilidad antiimperialista puede subyacer tanto en la reactivación de imaginarios del pasado, como en la apropiación y rearticulación de los símbolos del poder. La obra del artista León Ferrari (Argentina, 1920-2013), es paradigmática a este respecto.

²⁸ Así lo señala Silvana GUTIÉRREZ: "Papa a lo bonzo", Mendoza, noviembre de 2015, <http://www.etem-109.org/papa-a-lo-bonzo>

²⁹ Harun Farocki (Rep. Checa, 1944 - Alemania, 2014) era consciente de la dificultad que entrañaba representar la violencia, por ello elige no herir la retina del espectador con imágenes sino su conciencia, a través del desenmascaramiento del proceso tecnológico de producción del napalm. La película *El fuego inextinguible* se inicia con Farocki sentado delante de una mesa, leyendo el testimonio de una víctima del napalm, luego dirige su mirada a la cámara e interpela al espectador con las siguientes palabras: "¿Cómo podemos mostrarles al napalm en acción? ¿Y cómo podemos mostrarles el daño causado por el napalm? Si les mostramos fotos de daños causados por el napalm cerrarán los ojos. Primero cerrarán los ojos a las fotos; luego cerrarán los ojos a la memoria; luego cerrarán los ojos a los hechos; luego cerrarán los ojos a las relaciones que hay entre ellos". En: Georges DIDI-HUBERMAN "Cómo abrir los ojos", en Harun FAROCKI, *Desconfiar de las imágenes*, pp.13-39, pp. 17-18.

³⁰ Marcelo EXPÓSITO, Ana VIDAL y Jaime VINDEL, "Activismo artístico", en Roberto AMIGO *et al.*: *Perder la forma humana: una imagen sísmica de los años ochenta en América latina / [comisariado, Red Conceptualismo del Sur]*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Departamento de Actividades Editoriales, 2012, pp. 43-45.

³¹ Etem presenta estas obras como serie en 2017, año en que se conmemoran cien años de la "revolución en el arte" provocada por *La fuente* de Duchamp, y como reacción al "periodo oscuro por la que atraviesan desde lo patrimonial e institucional las artes visuales en la Provincia de Mendoza". En Rodrigo ETEM, "ETEM N° 109...".

³² André MESQUITA *et al.*: "Intervención/Intervención/Interposición", en Roberto AMIGO *et al.*: *Perder la forma humana...*, pp. 165-175, pp. 165-166.

Casa Blanca fue originalmente una acción performática que Ferrari realizó en San Pablo en la década del ochenta de la cual no quedó ningún registro audiovisual. Artista muy reconocido, formó parte de las vanguardias de arte-político de la década sesenta en Argentina, conformado por una generación que sostenía intensos debates artísticos, teóricos y políticos, en un contexto histórico marcado por el Mayo Francés y las polarizaciones de la Guerra Fría. Debido a su alto grado de compromiso político, y tras el secuestro y desaparición de su hijo, Ferrari tuvo que exiliarse en Brasil durante los años que duró la última dictadura militar argentina (1976-1983).

Desde el inicio de su carrera sostuvo un discurso crítico hacia el intervencionismo militar de Estados Unidos, que asociaba a la virulencia de la implantación de la religión cristiana. La *Civilización occidental y cristiana* (1965) es una de sus obras más emblemáticas, en donde un Cristo de santería aparece crucificado sobre la maqueta de un bombardero norteamericano. La unión de estos dos símbolos se convertía en una crítica incisiva a la guerra de Vietnam y las intenciones expansionistas de Estados Unidos, y por ello fue censurada el mismo día de su primera exhibición en el Instituto Di Tella. El posicionamiento de Ferrari ante esta guerra es contundente y quedará reflejado en el libro *Palabras ajenas* en donde utiliza las palabras de otros para denunciar el imperialismo estadounidense³³.

Casi dos décadas después, Ferrari convocará a Ricardo Pons (Argentina, 1960) para realizar una video-acción homónima. En ella están latentes los ecos de un sentimiento anti-norteamericano, vinculado al apoyo y asesoramiento que Estados Unidos ofreció a las dictaduras latinoamericanas, de la mano de la implementación de un sistema económico y político neoliberal, que halló en los gobiernos militares sus mejores aliados³⁴.

La videoperformance *Casa Blanca* (2005)³⁵ comienza con imágenes de archivo de la residencia presidencial estadounidense y un plano contrapicado de la bandera norteamericana flameando. La próxima secuencia presenta una escenografía en donde el edificio presidencial aparece cubierto con lombrices, que se cuelan a través de sus ventanas e invaden toda la superficie de la maqueta (una de ellas incluso se enreda en su bandera). Citando a Mitchell, se podría considerar que lo que esta obra propone es un acto de "iconoclasia"³⁶, es decir, el deseo de destrucción de las imágenes-símbolos, que conlleva una actitud de irreverencia ante los símbolos del poder con la intención de invertir, o reescribir, el tipo de vínculos sostenidos entre América Latina y Estados

³³ Para esta publicación, Ferrari compila una serie de notas e imágenes escalofrantes sobre la guerra de Vietnam. Véase: León FERRARI: *Palabras ajenas*, Buenos Aires, Falbo editor, 1967.

³⁴ En 1992 salieron a la luz los documentos conocidos como "archivos del Terror" escondidos en una sede policial de Asunción del Paraguay que permiten probar y documentar fehacientemente "El llamado Plan Cóndor, operación que involucra la asesoría y el apoyo de Estados Unidos a la coordinación clandestina de las dictaduras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en las décadas de 1970 y 1980". Lucas Panaia: "El águila calva y el Plan Cóndor", en Marcela CROCE (comp.): *Latinoamericanismo: Canon, crítica y géneros discursivos*, Buenos Aires, Corregidor, 2013, pp. 165-166.

³⁵ Ricardo PONS: "Casa Blanca - Videoarte - León Ferrari/Ricardo Pons" (2012), <https://vimeo.com/36579647>

³⁶ W.J.T. MITCHELL: *¿Qué quieren las imágenes? Una crítica de la cultura visual*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, Sans Soleil Ediciones, 2017, pp. 34-36.

Unidos. No es casual entonces, que la concreción de esta videoperformance coincida con un momento de expansión de los gobiernos de izquierda en América Latina, coyuntura en que se reeditan los imaginarios antiimperialistas del pasado.

Por su atribulada carrera artística, Ferrari era muy consciente del impacto y los efectos que causaba la profanación de los símbolos, más aún cuando estos aludían al poder político, militar o religioso³⁷. Pons —perteneciente a otra generación— compartía estos postulados en su trabajo como realizador audiovisual y musical y, más tarde, continuará produciendo obras que giran en torno al deseo de modificar y reflexionar sobre la historia³⁸.

En la misma década, la obra *11 de septiembre* (2002)³⁹ de la artista chilena Claudia Aravena Abughosh (Chile, 1968), también ofrece una reflexión sobre el peso simbólico de las imágenes. Bajo una narrativa poética y política, vincula dos eventos traumáticos signados por la misma fecha: el bombardeo a la Casa de la Moneda que da inicio al golpe militar en Chile, en 1973, y el ataque a las Torres Gemelas en Manhattan, en 2001⁴⁰.

Ambos acontecimientos señalan hitos, que llevan a la configuración de un nuevo orden en distintos contextos históricos y geográficos, atravesado por el sino del terrorismo. En el caso de Chile, marca el deceso del presidente Allende y el inicio del terrorismo de estado bajo la dictadura de Pinochet. En el caso del atentado al World Trade Center, define el comienzo de un nuevo contexto a nivel mundial signado por la *guerra contra el terrorismo* a escala global y las acciones militares preventivas en nombre de la paz lideradas por Estados Unidos⁴¹.

En esta pieza de Aravena, la narrativa se construye a partir de la articulación de fragmentos audiovisuales de tres fuentes distintas: el incendio tras el bombardeo a la Casa de la Moneda, tomadas de la película *La Batalla de Chile* (Pedro Guzmán, 1975)⁴²,

³⁷ Sus exposiciones fueron censuradas y atacadas innumerables veces, al respecto pueden consultarse los textos de teóricos, curadores y del propio artista. Véase: Andrea GIUNTA *et al.*: *León Ferrari. Retrospectiva. Obras 1954-2004*, Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta y Malba, 2004; y Andrea GIUNTA: *El caso Ferrari. Arte, censura y libertad de expresión en la retrospectiva de León Ferrari en el Centro Cultural Recoleta 2004-2005*, Buenos Aires, Licopodio, 2008.

³⁸ Véase: Ricardo PONS: "Ricardo Pons - Textos Curatoriales", <http://ricardo-pons-textoscuratoriales.blogspot.com/>

³⁹ Claudia ARAVENA: "11 de Septiembre" (2002), <https://vimeo.com/112229695>

⁴⁰ Claudia ARAVENA e Iván PINTO: *Visiones laterales...*, pp.72-75.

⁴¹ Estos objetivos son señalados en el documento *The National Security Strategy of the United States*, publicado por la Casa Blanca, en Septiembre de 2002: "Terrorists are organized to penetrate open societies and to turn the power of modern technologies against us. To defeat this threat, we must make use of every tool in our arsenal—military power, better homeland defenses, law enforcement, intelligence, and vigorous efforts to cut off terrorist financing. The war against terrorists of global reach is a global enterprise of uncertain duration". Al respecto de las acciones militares preventivas: "And, as a matter of common sense and self-defense, America will act against such emerging threats before they are fully formed". Recuperado de internet: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf>

⁴² Aravena toma estos registros documentales de *Golpe de Estado*, la segunda parte de la película *La Batalla de Chile* dirigida por Guzmán. Asimismo, estos planos fueron capturados por Peter Hellmich en el momento en que se producía el ataque, desde el Hotel Carrera ubicado frente a la Casa de la Moneda. En: David JURADO: "Me-montajes en escena: el bombardeo a La Moneda en tres corpus audiovisuales", Simposio internacional. Framing Dictatorship in Latin American Cinema. 13-14.04.2014, Universität Tübingen.

Recuperado de internet:

https://www.academia.edu/7080139/Me_montajes_en_escena_el_bombardeo_a_La_Moneda_en_tres_corpus_audiovisuales

imágenes mediáticas del impacto del avión contra las torres —difundidas incansablemente en los noticieros—, y fragmentos de los cuerpos de los amantes cubiertos de arena en *Hiroshima mon amour* (Alain Resnais, Marguerite Duras, 1959)⁴³. La voz se convierte en el lazo conductor que vincula las distintas capas de temporalidad y pone en diálogo imágenes ficcionales con imágenes documentales⁴⁴. Intercalando silencios y susurros, la *voice over* se opone a la violencia de los bombardeos, y problematizan el tema de la memoria histórica, su reconfiguración y su subjetividad, tal como lo hace la película de Resnais y Duras.

Los textos que utiliza la artista para romper el silencio y reflexionar sobre la historia y la memoria, se componen por escritos de su autoría, fragmentos de *Hiroshima...* y el último discurso pronunciado por Allende, antes de morir en la Casa de la Moneda. El montaje de estas secuencias audiovisuales pone en diálogo imágenes icónicas del inicio del golpe militar en Chile, apoyado por Estados Unidos, con el atentado perpetrado hacia Estados Unidos en el 2001. Esta asociación reactualiza el debate sobre las lecturas de la historia, y sobre lo que se entiende en cada caso como acto de terrorismo. Propone, de este modo, una reflexión sobre el pasado con relación al presente, y articula nuevas lecturas de resistencia.

Ante el consumo acrítico de imágenes mediatizadas, en el fluir de imágenes sin gravedad ni peso, ante el simulacro y la disolución de lo real que enuncia Baudrillard, se persigue abrir un espacio a la memoria reflexiva. El recuerdo traumático deja de ser estático para dialogar con el presente y reinscribir sus huellas. El ejercicio que propone Aravena, al hacer dialogar distintos registros audiovisuales y capas de temporalidad, se vincula con las obras de la siguiente sección.

3. Relecturas y dislocamientos de la narrativa audiovisual

En su libro *Cultura e Imperialismo*, Said afirma que las narraciones son fundamentales para la construcción del *otro*, ese que —desde la mirada imperialista—, habita las "regiones extrañas del mundo"⁴⁵. Este tipo de relatos emplea frecuentemente figuras retóricas (lugar misterioso, lejano) y estereotipos (narcotraficante, corrupto, pobre). No obstante, Said señala que los relatos hegemónicos también se convierten en una herramienta que los "otros" utilizan para afirmar su propia identidad. En el caso de Thornton y Grum, esto se realiza mediante la apropiación de los discursos audiovisuales (televisivos o cinematográficos) que circulan a través de distintos medios en el continuo fluir de la cultura visual contemporánea.

⁴³ *Hiroshima mon amour* (Alain Resnais, Marguerite Duras, 1959), a partir del encuentro de dos amantes, se decanta el recuerdo un pasado trágico, que se enlaza con las huellas traumáticas de la Guerra de Hiroshima, la ausencia, al olvido y a la fragilidad de la memoria. El mecanismo narrativo, articula historia y memoria colectiva, con la subjetividad de los protagonistas.

⁴⁴ Gerardo YOEL (comp.): *Imagen, política y memoria*, Buenos aires, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2002, pp. 253-261.

⁴⁵ Edward W. SAID: *Cultura e imperialismo...*, pp. 11-13.

Mestizo (2014)⁴⁶ es una poesía audiovisual del argentino Alejandro Thornton (Argentina, 1970) que propone una lectura simultánea y múltiple. No se trata de una secuencia compuesta por fragmentos que dialogan —como en la pieza de Aravena—, sino que se construye a partir de la aplicación de un efecto visual sobre la imagen en movimiento y dos pistas de sonido divergentes.

La forma narrativa del video consiste en un único plano secuencia que acompaña el recorrido de un patinador descendiendo por una calle escarpada, en donde la imagen está teñida de rojo y azul, y los colores titilan recreando el efecto de una baliza policial. La banda sonora —apropiada de algún programa televisivo o película—, combina el sonido de una persecución policial con la canción *El país de la libertad* (León Gieco, 1973) cuyo estribillo repite "Búsqüenme, me encontrarán, en el país de la libertad". Existe un tercer tipo de registro escrito, que se vale del uso de subtítulos para adicionar otra capa de significado, en cuanto la canción se traduce en guaraní. De esta yuxtaposición de textos discordantes, que provienen de la "mezcla de culturas distintas", surge el mestizaje y las diversas posibilidades de lectura a las cuales alude Thornton: "Se plantea entonces un conflicto en cuanto a las convenciones que establecen los lenguajes (visual, verbal, escrito), a la vez que establece distintas direcciones de lectura o cruces de poder, del poder de entendimiento, en función del lenguaje "central o periférico" que maneje el espectador"⁴⁷.

En *Mestizo* se hace uso de un código irónico, ya que, tal como señala Thornton, los valores del *American way of life* estadounidense, son asociados, en este relato, a la banda sonora de una persecución policial. En contraposición, la frase "el país de la libertad" —tal vez una de las expresiones más escuchadas en las películas de la industria hollywoodense para referirse a Estados Unidos—, es traducida al guaraní, estableciendo una relación directa —y utópica—, con la cultura de este pueblo originario americano. El video, sin embargo, no está cerrado a esta interpretación, sino que se mantiene abierto a nuevas lecturas sobre los lugares poéticos y los valores factibles de vincular a uno u otro.

La yuxtaposición de textos discordantes y el dislocamiento de los códigos audiovisuales, también aparece en *Un remoto país* (2011)⁴⁸ de Nicolás Grum (Chile, 1977). A partir del montaje de fragmentos de películas en donde Chile aparece mencionado de forma accesoria o accidental, se hacen manifiestos algunos estereotipos que se proyectan sobre Latinoamérica.

Aunque las películas no están identificadas, ni se menciona la procedencia de las escenas extractadas en los créditos finales, se reconocen en ellas tópicos que aparecen frecuentemente en la narrativa cinematográfica de Hollywood. La descontextualización de las escenas, así como su "reorganización ilícita" mediante el montaje, da como resultado un pastiche, un diálogo que parodia los tópicos y —entre líneas— va a invertir

⁴⁶ Alejandro THORNTON: "Mestizo (2014), Alejandro Thornton", <https://vimeo.com/80662349>

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Nicolás GRUM: "Un remoto país (2016)", <https://vimeo.com/60804046>

el mensaje subrepticio de algunos discursos cinematográficos:

-La nota mi Sr.

-Pero aquí no se entiende nada

-Use la cabeza señor, la nota hace referencia a que ha sido capturado, y se puede descifrar la palabra "indios". Entonces ¿en qué parte del paralelo 37 usted podría ser capturado por "indios"?

-(Mirando un mapamundi) Lo tengo! en Sudamérica

(otra película)

-Mafia, gente de dinero...lo juntamos todo y tenemos "track 2"

-No entiendo, "track 2" es Chile...

(otra película)

-¿Chile? ¿Por qué?

(otra película)

-(Habla el presidente chileno en la ONU) Cedo mi lugar al representante de los Estados Unidos...

(otra película)

- ¿Y que se supone que haremos ahora?

- Meterse ahí adentro y separar las ovejas chilenas de las nuestras, supongo...

(otra película)

-Chile es socialista ahora

(otra película)

-Para un yanqui es muy largo viajar a Chile

-Así es

(...)

(otra película)

- Como le fue jefe?

- Fantástico, no me sentía así desde que intervino el gobierno de Chile

(otra película)

- Él ha asesinado, extorsionado e intimidado a la mitad de los gobiernos desde aquí a Chile. Para él solo existe una ley...

(otra película)

-(cacique araucano con acento indio) ¡No! Yo soy un jefe araucano, mi gente no roba, no engaña y no toma prisioneros por dinero.

(otra película)

-No necesito saber sobre los tejedores de estera de Chile

Según Said, "el poder para narrar, o para impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar, es muy importante para la cultura y para el imperialismo, y constituye uno de los principales vínculos entre ambos"⁴⁹. Así como Jaar denunciaba la identificación de un país con un continente, Nicolás Grum va a reunir ingeniosamente los intersticios que Hollywood ofrece a Sudamérica, y en este caso, específicamente a Chile. Las combinaciones producen un efecto hilarante. El imaginario asociado a este país está poblado por indios, mafiosos, ex-militares vendiendo armas en el mercado negro,

⁴⁹ Edward W. SAID: *Cultura e imperialismo...*, p. 13.

alienígenas, tejedores de estera, montañas, mar, cóndores y terremotos:

- (Voz en off) *Una serie de terremotos continúa destruyendo Chile. A través del satélite internacional de telecomunicaciones nos conectamos en vivo con nuestro reportero Rodrigo Infante, desde la sala de las Naciones Unidas, en Santiago de Chile:*

- *Hola Santiago, es Eric Carter desde Nueva York.*

- *Hola Erick. Aquí Rodrigo Infante, reportándose vía satélite desde la sala de Naciones Unidas, en Santiago de Chile. Tengo un mensaje del presidente de Chile: "Agradecemos toda la ayuda y asistencia prestada por las N.U. y la Cruz Roja a este pobre y devastado país. Rodrigo Infante desde Chile, cambio y fuera" (corta la llamada).*

En estas últimas líneas de diálogo, el acto de dar la palabra revela que tal acción no está orientada a incluir, o realmente escuchar, al interlocutor, sino que apunta a obtener una respuesta que redunde en el dictado anterior. El diálogo disparatado otorga un tono humorístico al video de Grum, y expone otra forma de reorganizar textos audiovisuales bajo una mirada crítica, sutil y resistente. Situadas en una temporalidad difusa, los videos monocal de Thornton y Grum, proponen una lectura disidente de aquellos mensajes producidos y difundidos por la industria cinematográfica, televisiva o mediática.

Consideraciones finales

El objetivo de este trabajo fue el explorar los ecos de una sensibilidad antiimperialista a través de obras audiovisuales realizadas entre los años 2002 y 2019. Para ello, se ha procurado establecer un diálogo virtual entre obras de artistas chilenos y argentinos, que busca la conectividad y los vínculos en cuanto a los contextos históricos, los imaginarios, las ideas compartidas por ambos países (algo que no es frecuentemente señalado).

A lo largo de este capítulo, se ha vinculado la disposición antiimperialista a las nociones de subversión y resistencia, cuyo protagonismo hemos señalado en cada uno de los videos experimentales, y permiten entender qué modalidad asumen: si ofrecen lecturas resistentes que proponen revisar y reorganizar el pasado; o si pretenden alterar, contradecir o transgredir los relatos o las actitudes imperialistas.

Sin ninguna pretensión de conformar una cartografía que agote el tema propuesto, este recorrido se ha orientado a señalar de qué manera la sensibilidad antiimperialista puede asumir distintas formas y formatos en la narrativa audiovisual. Las distintas temporalidades y referencias históricas del imaginario antiimperialista en los videos presentados responden al hecho de que los artistas que los realizaron pertenecen a diversas generaciones, y sostienen búsquedas divergentes. No obstante, este aspecto no es determinante en cuanto al tipo de referentes históricos que se utilizan. Tal es el caso de *Papa a lo Bonzo* de Etem, que alude a un imaginario social ligado a las manifestaciones contra la Guerra de Vietnam pero que tiene una agencia diferente en su contexto presente.

Esta obra, junto a *America (LSC/ASL)* de Benítez, son las más recientes del corpus revisado, y se posicionan en el ámbito del activismo artístico, en un momento crítico que parece necesitar menos metáforas y más acción.

Otro aspecto que destacar es la recreación de algunas obras en contextos históricos distantes a los que las vieron nacer, y que viene dado por la capacidad de resignificación de estas piezas en momentos en los cuales vuelven a cobrar sentido. *A logo for America* de Jaar y *Casa Blanca* de Ferrari, poseen esa capacidad de trasladarse en tiempo y espacio, sin perder la fuerza de su mensaje.

El tercer modo de conectar capas de temporalidad y referentes está esbozado por las propuestas *11 de Septiembre* de Aravena, *Mestizo* de Thornton y *Un remoto país* de Grum. Mediante el uso y montaje de material de archivo, sonoro y audiovisual, se establece un diálogo entre pasado y presente, entre realidad y ficción, que detona nuevas lecturas o miradas críticas sobre los relatos mediáticos o audiovisuales.

Para concluir, lo que subyace a todas ellas, es la idea de que existen coordenadas geopolíticas que han marcado una determinada forma de pensar y representar América, y en donde las proyecciones de Estados Unidos sobre el continente han incentivado las actitudes imperialistas y la proliferación de relatos sesgados sobre el sur geográfico. Teniendo en cuenta que los espacios y los relatos no son predeterminados, sino que se encuentran sujetos a luchas y son factibles de modificación, se considera que las obras propuestas aportan una mirada crítica que procura reescribir, transgredir, releer o subvertir los vínculos complejos y conflictivos que se han establecido entre el Sur y el Norte; y permiten pensar una primera aproximación a los ecos del antiimperialismo como categoría en el audiovisual latinoamericano.

Referencias

- Sandra ACCATINO *et al.*: "Alfredo Jaar, Conversations in Chile 2005", en Alfredo JAAR: *Jaar SCL 2006*, Barcelona, Actar, 2006, pp. 64-88.
- Claudia ARAVENA e Iván PINTO: *Visiones laterales. Cine y video experimental en Chile (1957-2017)*, Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados, 2018.
- Atilio A. BORON: *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires, Luxemburg, 2013.
- Noam CHOMSKY: *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Marcela CROCE (comp.): *Latinoamericanismo: Canon, crítica y géneros discursivos*, Buenos Aires, Corregidor, 2013.
- Georges DIDI-HUBERMAN "Cómo abrir los ojos", en Harun FAROCKI, *Desconfiar de las imágenes*, pp.13-39.
- Jorge DURAND: "La inmigración como amenaza en Estados Unidos", *Anuario CIDOB de la inmigración* (2017), pp. 32-49.
- Marcelo EXPÓSITO, Ana VIDAL y Jaime VINDEL, "Activismo artístico", en Roberto AMIGO *et al.*: *Perder la forma humana: una imagen sísmica de los años ochenta en América latina / [comisariado, Red Conceptualismo del Sur]*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Departamento de Actividades Editoriales, 2012.
- León FERRARI: *Palabras ajenas*, Buenos Aires, Falbo editor, 1967.
- Clara GARAVELLI, et al.: *El Video Experimental En Argentina y Sus Procesos (2000-2010)*, Tesis

- doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- Andrea GIUNTA *et al.*: *León Ferrari. Retrospectiva. Obras 1954-2004*, Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta y Malba, 2004; y Andrea GIUNTA: *El caso Ferrari. Arte, censura y libertad de expresión en la retrospectiva de León Ferrari en el Centro Cultural Recoleta 2004-2005*, Buenos Aires, Licopodio, 2008.
- Roxana JORAJURIA: "Vitamina de Frutas para la resistencia y la lucha", en Rodrigo ETEM: *El flujo de la vida cotidiana en imágenes y acciones*, Mendoza, Cultura argentina, 2015, pp. 31-34.
- Andrés KOZEL, Florencia GROSSI, Delfina MORONI (coords.): *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, CLACSO, 2015.
- Mariana S. LEONE, "La integración regional en el mosaico identitario latinoamericano", en Pedro A. MARTINEZ LILLO y Joaquín ESTEFANÍA (coords.): *América Latina: un nuevo contrato social*, Madrid (etc.), Marcial Pons, 2016, pp. 181-217.
- Nicholas MIRZOEFF: *An Introduction to Visual Culture*, New York and London, Routledge, 1999.
- Nicholas MIRZOEFF: *The Visual Culture Reader*, New York and London, Routledge, 2002.
- W.J.T. MITCHELL: *¿Qué quieren las imágenes? Una crítica de la cultura visual*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, Sans Soleil Ediciones, 2017.
- Stefan RINKE: *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, Madrid, Marcial Pons, 2015.
- Edward W. SAID, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- José A. SANAHUJA, "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El Caso de UNASUR", en *Pensamiento Propio*, n° 33 (2011), pp. 115-151.
- Gregorio SELSER: *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo IV, 1946-1990, México, Biblioteca CAMeNA, 2010.
- Peter H. SMITH: *Estados Unidos y América Latina: hegemonía y resistencia*, Valencia, Patronat Sud-Nord, 2010.
- Gerardo YOEL (comp.): *Imagen, política y memoria*, Buenos aires, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2002.
- Julia G. YOUNG: "Making America 1920? Nativism and US Immigration, Past and Present", *Journal on Migration and Human Security*, vol. 5, 1 (2017), pp. 217-235.

LAS AUTORAS Y AUTORES

Silvina CAMPO - *Universidad Nacional de Córdoba*: Profesora y Licenciada en Historia, Máster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Universidad de San Martín) y de un Diplôme d'Etudes Approfondies (DEA) en Historia Social y Cultural siglos XIX-XX (Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne). Doctora en Historia por la Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne con una tesis sobre los usos políticos del pasado del Partido Comunista Francés. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y en la Universidad de Buenos Aires (UBA), además de calificar para las funciones de "Maître de Conférences". Becaria de los Programas de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), Saint-Exupéry (Ministerio de Educación Argentina-Embajada de Francia), MECT (Ministerio de Educación de Argentina-Embajada de Francia en Argentina), de la AFFDU (Asociación Francesa de Mujeres Diplomadas Universitarias) y galardonada con el Primer premio a la investigación (III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales, Santiago de Chile). Sus temas de investigación son la memoria y los usos del pasado, la historia cultural contemporánea europea, la Segunda Guerra Mundial y el Partido Comunista Francés. (silcampo@hotmail.com)

Laura SESTAFE SILVESTRE - *Universidad Autónoma de Madrid*: Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos en el año 2016 y en el Máster de Historia Contemporánea a través de la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2018. Actualmente, se encuentra investigando con el objetivo de iniciar el Doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid, centrando su tesis el análisis del papel que tuvieron los Estados Unidos durante el periodo de la Guerra Fría en el proceso de minimización de los movimientos de izquierda en Marruecos, Argelia y Egipto durante el periodo señalado. (laura.sestafesilvestre@gmail.com)

Albert SOLER RUDA - *Universidad Autónoma de Barcelona*: Estudiante de Doctorado en Historia comparada política y social. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de conflictos y subculturas juveniles durante la segunda mitad del siglo XX, focalizándose en colectivos de veteranos de guerra. Algunos de sus trabajos publicados son *Nam Generation: Juventud, desigualdad y cultura de la desmovilización en Estados Unidos* y *Pokoleniye. Afgantsy: Guerra, crisis y subcultura juvenil soviética en la década de los 80*. (albertsolerruda1@hotmail.com)

David SARIAS - *Universidad CEU San Pablo*: David Sarias Rodríguez es profesor colaborador doctor de Historia del Pensamiento Político y los Movimientos sociales en la Universidad San Pablo CEU. Es doctor en Historia de los Estados Unidos por la Sheffield University y Máster en Relaciones Internacionales por la London Metropolitan University (North London). Ha publicado en medios científicos de España y Reino Unido acerca del impacto del movimiento conservador estadounidense sobre el gobierno federal y la creación de una comunidad epistémica conservadora transatlántica. (david.sariasrodriguez@ceu.es)

Carolina LABARTA RODRÍGUEZ-MARIBONA: Doctora en Historia por la Universidad de Oxford. Su principal campo de investigación son las relaciones hispano-británicas durante el franquismo y la transición. Ha escrito también sobre las relaciones entre España y la República Democrática Alemana y la imagen de España en Gran Bretaña y la República Federal Alemana a principios de los ochenta. En la actualidad reside en Alemania. (carolina_labarta@yahoo.es)

Eduardo TAMAYO BELDA - *Universidad Autónoma de Madrid*: (Madrid, 1984), Historiador por la Universidad Autónoma de Madrid y Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Asunción. En los últimos años, ha trabajado como docente en varias universidades paraguayas dirigiendo e impartiendo materias de historia y ciencias sociales tanto de modalidad presencial como de educación a distancia en modalidad virtual; también ha participado como ponente, organizador y asistente en seminarios, congresos y otros encuentros académicos en España, Paraguay, y otros países de Europa y América Latina. Actualmente realiza un Doctorado en Historia Contemporánea sobre las relaciones internacionales hispanoparaguayas de la segunda mitad del siglo XX en la Universidad Autónoma de Madrid, donde también imparte materias de historia y política internacional en los grados de Historia y de Estudios Internacionales. (eduardo.tamayo@uam.es)

Diego Sebastián CRESCENTINO - *Universidad Autónoma de Madrid*: Doctorando en Historia Contemporánea y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo. Mis líneas principales de investigación son: Historia del Tiempo Presente, Historia de las Relaciones Internacionales, Brasil, Política Exterior, Cooperación Sur-Sur, Sur Global, Estudios sobre la resistencia. (diego.crescentino@uam.es)

Ignacio CORTIGUERA SÁNCHEZ - *Universidad Autónoma de Madrid*: Graduado en Historia y en el Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense. Ha participado en diversos congresos como “El potencial del cómic como material pedagógico en las clases de Historia y Estudios Internacionales: panoramas y experiencias”, y en el II Congreso Internacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Cómic. (inakicortiguera@gmail.com)

Patricia SALDARRIAGA - *Middlebury University*: Profesora titular en el departamento de Estudios Luso-Hispanos y en la escuela graduada de Middlebury College. Su investigación se concentra en el período de la Modernidad temprana con un énfasis trasatlántico. Su docencia incluye la teoría literaria y cultural, la poesía y la cultura visual contemporánea. Algunos de sus trabajos publicados son: *Sor Juana: El Primero Sueño, el poder político y el flujo antiimperialista de sus esferas*, *Venas negras: La poesía de Rocío Silva Santisteban*, *El lagar místico como alegoría de la colonialidad*, *Globus cruciger: Spheres and Empires in the Hispanic Enlightenment, The Eighteenth Century. Theory and Interpretation*, *La engañosa vanitas en ‘Este que ves...’ de Sor Juana Inés de la Cruz*, *La modernidad de la poesía guadalupan* y *Pornifying Don Quixote: A Quest for Seminal Adventures*. Ha impartido numerosos cursos sobre literatura y cultura, entre los que se encuentran el arte colonial y europeo, la educación de las mujeres en la edad temprana, Sor Juana Inés de la Cruz, así como Cervantes y la cultura visual contemporánea. También es miembro de UC-Mexicanistas y En los bordes del archivo. (psaldarr@middlebury.edu)

Emy MANINI: Emy Manini recibió su PhD. de la Universidad de Washington en Seattle con una tesis titulada “Pseudomemoirs: The Enunciation of Jewish Female Identity in Autobiographical Narrative from Mexico and Argentina”. Trabajó varios años como Assistant Professor en la Universidad de Puget Sound en Tacoma, Washington, y ahora es investigadora independiente.

Alejandra CRESCENTINO - *Universidad Autónoma de Madrid*: Doctoranda del Programa en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura (EALYC) y Máster Master en EALyC (2016), UAM. Licenciada en Historia de las Artes Plásticas (2013) y Profesora en Historia del Arte (2009) por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Es beneficiaria de un contrato FPU-MECD 2016 (Ref.16/0331) gracias al cual realiza su tesis doctoral sobre las prácticas, discursos y circuitos institucionales en torno al arte de los nuevos medios en América del Sur. (alejandra.crescentino@uam.es)

